

# **El Centenario** **de Ernest Mandel:** **discusiones sobre su vida y obra**

---

**Seyka Sandoval Cabrera**  
**José de Jesús Rodríguez Vargas**  
*(Coordinadores)*



# **El Centenario de Ernest Mandel:** **discusiones sobre su vida y obra**

---

**Seyka Sandoval Cabrera**  
**José de Jesús Rodríguez Vargas**  
*(Coordinadores)*



# EL CENTENARIO DE ERNEST MANDEL: DISCUSIONES SOBRE SU VIDA Y OBRA

Coordinación:

Seyka Veronica Sandoval Cabrera

José de Jesús Rodríguez Vargas



[Versión español](#)

[Versión inglés](#)

## q j er a n oeDWD)j WCek j Wh)Wq p k j k i W)Da)j á t eCk

---

Toyxkrny Tywoí Vxoxks	<i>Rector</i>
Xktrsnk L ywyros L kvsk I rkxnk	<i>Secretaria General</i>
P uqy I votkxnry Kyxm k Kkxt,,	<i>Abogado General</i>
Tywks P uwl orty Rul sy Xjroz	<i>Secretario Administrativo</i>
L skxk Tkwrk U krtíxoz Rusz	<i>Secretaria de Desarrollo Institucional</i>
Rk,,vI rnoxsy I quskr Tkwyk	<i>Secretario de Prevención y Atención a la Seguridad Universitaria</i>

## bWCq hpWD)Da)a Ck j k i éW

Tyroxk Rynríquoz To”x	<i>Directora</i>
I nrskx Mnkwsrk Troty	<i>Secretario General</i>
Rkx I l okrny U ysquonk	<i>Secretario Administrativo</i>
Rkx U 3U 3Xusq Tvxy	<i>Coordinador de Publicaciones</i>

Este libro se inscribe en el proyecto PAPIIT Clave: IN301723 Título: Las crisis del siglo XXI: una discusión sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM.

La traducción al idioma inglés fue asistida por IA y la supervisión técnica estuvo a cargo del Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas

D.R. © 2024, Facultad de Economía,  
Universidad Nacional Autónoma de México,  
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

Formación del libro: Patricia Muñetón

Diseño de portada: Alejandra Romero Rodríguez

Primera edición: 25 de agosto de 2024

ISBN: 978-607-30-9378-1

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Hecho en México/Made in Mexico.



# Contenido

## INTRODUCCIÓN

## PRIMERA PARTE

### Mandel: vida y obra

I. ¿Quién es Ernest Ezra Mandel, para qué, por qué, estamos reunidos en esta sala y conectados en línea?

II. Estamos para honrar a Ernest

III. Nacimiento y últimos momentos

IV. Militancia en la Cuarta Internacional

V. El economista marxista: sus obras principales

VI. Comentarios finales

VII. Obras de Ernest Mandel

Bibliografía

### Ernest Mandel un revolucionario en pensamiento y acción

I. Introducción

II. El comienzo de una colaboración revolucionaria

III. Congreso de Reunificación

IV. Castrismo y trotskismo

V. La colaboración con el SU

VI. La crisis del PRT

VII. Los años finales

VIII. El testamento de Mandel

La importancia de leer a Ernest: reflexiones sobre una voz de la razón no escuchada

Bibliografía

## SEGUNDA PARTE

### Fase, vías de desarrollo y capitalismo tardío

#### I. Introducción

#### II. Leyes del movimiento del capital e historia del modo de producción capitalista

#### III. Articulación entre teoría e historia como condición de la conceptualización de la fase y vías de desarrollo y su interrelación

#### IV. Conclusión

#### Bibliografía

### La teoría de Mandel de las crisis cíclicas, las ondas largas y las tendencias del capitalismo

#### I. Introducción

#### II. Problemas de método

#### III. Dominio del monopolio y las leyes de la economía capitalista

#### IV. Monopolio y la teoría de los ciclos

#### V. Algunos problemas con la teoría de Mandel del ciclo de negocios

#### VI. ¿Crisis por subconsumo o por sobreproducción?

#### VII. La teoría de las ondas largas

#### VIII. EE. UU. lucha de clases y tasa de explotación en los años de 1920 y 1930

#### IX. Tendencia al estancamiento

#### X. Enfoques alternativos sobre la tendencia del largo plazo

#### XI. En El Capitalismo Tardío (CT) y Ondas Largas del Desarrollo Capitalista (OLDC)

#### XII. Una idea persistente en el marxismo: el estancamiento secular del capitalismo

#### XIII. Las condiciones para la recuperación de la fase larga recesiva del

cuarto Kondrátiev

XIV. No ocurrió. Lógica del capital y lucha de clases

XV. Obras de Mandel

Bibliografía

Anexo

Notas para estudiar a Mandel

I. Advertencia

II. La herencia de un revolucionario

III. Crítica de la economía política

IV. El socialismo según Mandel

V. La economía de Ernest Mandel, ayer y hoy: la difusión del marxismo

VI. Ernest Mandel, un revolucionario del siglo

VII. El humanismo revolucionario de Ernest Mandel

VIII. Ernest Mandel, una introducción para la juventud

IX. Ernest Mandel, el legado teórico y militante que persiste

X. Autoemancipación de los trabajadores y democracia socialista

XI. A propósito de los 100 años del nacimiento de Ernest Mandel



# INTRODUCCIÓN

El libro “El Centenario de Ernest Mandel: discusiones sobre su vida y obra” es el resultado del evento académico que lleva el mismo nombre y se realizó los días 23, 24 y 25 de octubre de 2023, en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La iniciativa del evento formó parte de las actividades del proyecto PAPIIT IN301723 “Las crisis del siglo XXI: una discusión sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo”, proyecto con una base teórica marxista-mandeliana para el estudio de las crisis y las ondas del capitalismo.

El evento “El centenario...” reflexionó sobre la influencia perdurable de Ernest Ezra Mandel, un ilustre analista, polemista, político y “economista belga” nacido el 5 de abril de 1923 en Frankfurt, Alemania, y fallecido en Bruselas el 20 de julio de 1995. El divulgador más importante del marxismo clásico. Mandel, una figura prominente en el movimiento trotskista y un teórico marxista de la segunda mitad del siglo XX dejó un legado que sigue siendo objeto de estudio, admiración y crítica.

A cien años de su nacimiento, en la Facultad de Economía, se discutió en la primera parte del evento, los elementos de la vida del autor como marxista, académico, y político revolucionario. De la voz y de la escritura de José de Jesús Rodríguez Vargas y Manuel Aguilar Mora, comprendimos las influencias que Ernest Mandel tuvo y reflejó en su obra científica y política. Así mismo, Alan Freeman, recupera la importancia del pensamiento de Mandel para reflexionar los eventos políticos actuales. Estos trabajos se presentan como los primeros tres ensayos de la presente obra.

Después de los tres ensayos sobre la biografía académica y política de Ernest Ezra Mandel. El libro aborda una segunda parte en la que se discuten críticamente aspectos puntuales de la obra de Mandel en referencia a *El capitalismo tardío*, por parte de Sergio Ordoñez Gutiérrez y, las teorías del

ciclo económico y las ondas largas por Rolando Astarita. En ambos casos encontramos una revisión rigurosa de los aciertos, equívocos y limitaciones que, de acuerdo con los autores, están presentes en la obra de Mandel. El libro finaliza con un compendio de notas “para estudiar a Mandel” en donde Pedro José Peñaloza, se da a la tarea de clasificar las aportaciones del autor bajo análisis, en un conjunto de temas que, por un lado, ofrece un criterio de organización del legado de Mandel, y por otro, una herramienta de estudio al lector (a).

-\*-

José de Jesús Rodríguez Vargas, nos presenta el ensayo “Mandel: Vida y Obra”. El autor se pregunta ¿Quién es Ernest Erza Mandel? Caracterizándolo como un teórico marxista prominente y un revolucionario comprometido con la transformación social. Detalla el nacimiento de Mandel en Frankfurt, aunque creció en Bélgica, nos aclara, y sus últimos días, marcados por un compromiso inquebrantable con sus ideales, a pesar de su deteriorada salud. Murió en Bruselas en 1995. Aborda su participación en la lucha de clases, destacando su papel, inicialmente como joven luchador contra la invasión de los nazis, las detenciones y reclusiones varias, su militancia en la Cuarta Internacional y su pronto ascenso a la dirección, hasta la producción teórica y analítica como complemento necesario a su actividad revolucionaria; Mandel como un claro ejemplo de la famosa tesis marxiana de “comprender para transformar la realidad”.

El profesor Rodríguez Vargas nos ofrece un repaso de las principales contribuciones de Mandel como economista marxista, incluyendo obras clave como *El trataPo Pe economia mardlsta*, *El capltalismo tarPto* y *Las onPas larSas Pel Pesarrollo capltalsta*, que analizan la dinámica del capitalismo y sus crisis desde una perspectiva marxista renovada, antidogmática. El ensayo concluye reflexionando sobre el impacto duradero de Mandel en el pensamiento marxista y revolucionario, subrayando su habilidad para conectar teoría y práctica, y expresando su confianza en que la obra de Mandel seguirá teniendo eco en las generaciones futuras de universitarios, de marxistas y activistas, debido a la relevancia y el alcance de su trabajo, que abarca desde análisis económicos detallados, hasta teoría

revolucionaria, con un énfasis en la accesibilidad y la relevancia práctica de sus escritos para el movimiento obrero y socialista.

En el ensayo “Ernest Mandel, un revolucionario en pensamiento y acción”, Manuel Aguilar Mora expone de manera biográfica los primeros contactos con la obra científica, con los escritos políticos, y la posterior relación personal y colaboración con Mandel en la promoción de una estrategia marxista revolucionaria en América Latina. Rescata la importancia en 1963 del Congreso de Reunificación, como un evento crucial para fortalecer la Cuarta Internacional y el rol que Mandel jugó en facilitar el debate y en la fusión de diversas fracciones trotskistas. Reseña las resoluciones de la Internacional de táctica revolucionaria para organizaciones de distintos países de América Latina en la década de los setenta. Presenta el análisis realizado por Mandel de la relación entre castrismo y trotskismo, destacando las tensiones y los puntos de encuentro, especialmente en la estrategia y tácticas revolucionarias; pero también los desencuentros, fusiones y divisiones, con otras organizaciones trotskistas en América Latina.

Destaca el autor las visitas de Mandel a México, desde 1972, por invitaciones académicas en la UNAM y su directa intervención en la formación de la sección mexicana de la Cuarta Internacional en la década de los setenta, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Así como la amplia influencia que tuvo en la década de los setenta y ochenta en el movimiento estudiantil y universitario con conferencias de auditorios llenos y la lectura de sus obras científicas, teóricas y analíticas. El autor concluye presentando, en los últimos años de Ernest Mandel, su activismo en la política, a pesar de su salud deteriorada, enfocándose en la educación de nuevas generaciones de revolucionarios y en la reflexión teórica sobre los cambios en el capitalismo global; y, particularmente, el militante trotskista Aguilar Mora, enfatiza la convicción socialista de Mandel y su confianza en la humanidad para lograr “la emancipación y la liberación del género humano de la opresión y explotación capitalistas”.

El ensayo tercero, “La importancia de leer a Ernest: reflexiones sobre una voz de la razón no escuchada”, de Alan Freeman, aborda la relevancia de

las ideas y el legado de Ernest Mandel, enfatizando su significado en el contexto contemporáneo y su papel como una voz crítica en la teoría marxista. Freeman destaca la necesidad de visitar a Mandel para entender mejor las luchas y las posibilidades de cambio social hoy en día. Inicia subrayando la urgencia de comprender a Mandel, especialmente en tiempos donde las perspectivas marxistas enfrentan desafíos de renovación. Argumenta que las ideas de Mandel sobre el capitalismo y la resistencia revolucionaria, son especialmente pertinentes en el contexto de crisis económicas y sociales actuales, donde el capitalismo parece haber exacerbado las desigualdades y la inestabilidad. El autor discute varios aspectos de la obra de Mandel, destacando su análisis de *El capitalismo tardío* y las posibles vías de transición hacia el socialismo. En coincidencia con los ensayos anteriores, se expresa cómo Mandel combinaba un riguroso análisis económico con un compromiso revolucionario. Freeman concluye que recuperar y leer a Mandel no es solo un ejercicio académico, sino un acto crucial para armar a las nuevas generaciones con las herramientas críticas necesarias para transformar la sociedad.

La segunda parte de la obra inicia con el ensayo “Fases, vías de desarrollo y capitalismo tardío”, de autoría del investigador Sergio Ordoñez Gutiérrez, el autor introduce el desafío de explicar la relación entre las leyes del movimiento del capital y la historia del modo de producción capitalista, destacando la necesidad de reintegrar teoría e historia para comprender el fenómeno del capitalismo tardío, la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial. Mandel, nos explica Ordoñez, enfrenta el reto de explicar cómo las leyes del capital interactúan con la historia del capitalismo, abordando la necesidad de unir teoría y práctica para comprender la evolución y las fases del capitalismo tardío. Este ensayo discute cómo la teoría y la historia deben articularse para conceptualizar correctamente las fases del desarrollo capitalista y las distintas vías de desarrollo que cada país puede emprender, basándose en sus propias condiciones sociales y económicas.

La tesis del autor es que, a pesar de los innegables aportes de Mandel -como hacer un análisis exhaustivo con una metodología marxista del desarrollo del capitalismo en los países avanzados y como precursor y referente en el

estudio de la tercera revolución industrial- su obra no logra cumplir completamente el objetivo de articular teoría e historia, y cae en una visión estructuralista y economicista al no considerar la lucha de clases y la interacción entre estructura económica y sujetos sociales. De la misma manera Ordoñez considera que Marx tampoco logró hacer “la mediación metodológica” entre los dos planos, la estructura y la superestructura; de acuerdo con Ordoñez es Antonio Gramsci quien aporta el “conjunto de conceptos de mediación metodológica” -hegemonía, bloque histórico, fases de desarrollo, revolución pasiva, intelectuales, Estado ampliado- para no caer en el análisis mecanicista e integrar correctamente la teoría y la historia, la estructura y la lucha de clases.

Rolando Astarita, presenta el ensayo “La teoría de Mandel de las crisis cíclicas, las ondas largas y las tendencias del capitalismo” proporcionándonos una crítica exhaustiva y un análisis de las teorías de Ernest Mandel sobre las dinámicas económicas del capitalismo. Astarita introduce el tema destacando la importancia de las contribuciones de Mandel a la economía política marxista, específicamente su análisis de las crisis cíclicas y las ondas largas como elementos clave para entender la naturaleza y la evolución del capitalismo moderno. El ensayo critica los métodos utilizados por Mandel, argumentando que a veces carecen de la rigurosidad necesaria para una correcta interpretación empírica de las tendencias económicas a largo plazo. Discute cómo Mandel interpreta el impacto del dominio de los monopolios en las leyes fundamentales de la economía capitalista, sugiriendo que su análisis ofrece perspectivas valiosas, pero también presenta ciertas limitaciones teóricas. Astarita examina la relación que Mandel establece entre los monopolios y los ciclos económicos, destacando cómo esta conexión es central para entender las fluctuaciones económicas en el capitalismo tardío.

Finalmente, Pedro José Peñaloza, nos ofrece una herramienta didáctica en sus “Notas para estudiar a Mandel”. Peñaloza recoge de camaradas marxistas una perspectiva exhaustiva sobre la vida, el pensamiento y el legado de Ernest Mandel, centrándose en su contribución al marxismo y su relevancia en la actualidad. Peñaloza nos advierte sobre la complejidad y la

profundidad del pensamiento de Mandel, instando a los lectores a acercarse a su obra con una mente abierta y crítica. Se explora en una recopilación de aportaciones de seguidores la herencia ideológica de Mandel, destacando su firme compromiso con el socialismo revolucionario y su influencia en movimientos sociales y académicos. El ensayo analiza cómo Mandel aplicó y extendió la crítica marxista de la economía política para entender las dinámicas del capitalismo moderno, especialmente en su análisis sobre las crisis económicas. Peñaloza describe la visión de Mandel sobre el socialismo, que enfatizaba la necesidad de una transformación radical de la sociedad a través de la autoemancipación de la clase trabajadora. Destaca los esfuerzos de Mandel para hacer el marxismo accesible y relevante, y cómo sus ideas continúan inspirando a nuevos académicos y activistas.

-\*-

Este conjunto de ensayos que discuten la vida y obra de Ernest Mandel, presentan una revisión crítica a la vigencia de la obra del autor, como Mandel lo sugería, destacando sus aportaciones y también sus equívocos. Se reconoce sin embargo que, los análisis no son neutros, y en cada uno de ellos están presentes posturas teóricas que también son políticas y que expresan así la complejidad de las ciencias sociales que el marxismo *clásico*, el *ortodoxo*, el *abiertista*, dejó en claro.

Los autores de esta obra, militantes, académicos, especialistas y cercanos a Ernest Mandel, nos comparten posiciones diversas, abren el debate en temas de la obra de Mandel, de su posición política y su interpretación de la situación económica y política. Nos muestran también que Ernest Mandel no puede entenderse desde sus obras en particular, sino desde el conjunto de su acción política y sus obras de divulgación y académicas.

Como marxista, Mandel representa una invitación a la sistemática verificación de las hipótesis de trabajo, de las leyes y categorías expuestas por Marx a lo largo de su obra. Mandel, rechazó el dogmatismo, y, como se expone en estos ensayos, estaba abierto a las críticas y las recibía atento. Esta obra destaca los aciertos de la vida y el trabajo de Ernest Mandel, pero también sus limitaciones, y lo que algunos consideran sus equívocos.

Mandel ya no está con nosotros para replicar a sus revisores e intérpretes. Pero tenemos el método y los hechos, para continuar con la labor de verificación, contrastación y constante revisión de su trabajo.

Confío en que este libro nos motive a revisar la obra Ernest Mandel, y nos lleve a construir un criterio propio, lejos de los dogmas, que nos permita seguir dialogando.

En el proyecto PAPIIT IN301723 estamos muy satisfechos de los resultados sobre la revisión de la vida y obra de Ernest Mandel; agradezco, en primer lugar, a los conferencistas magistrales por su amable aceptación a honrar y expresar de manera oral y por los sendos ensayos sus propias posiciones. También va mi reconocimiento a la Dra. Beatriz Pérez Sánchez por la revisión de estilo y a la becaria Celeste Alejandra Ramírez Monroy por su apoyo en la edición del texto; también agradecimiento a dos dictaminadores anónimos. Agradezco a la Dirección General de Asuntos de Personal Académico (DGAPA) y a la Facultad de Economía en sus tres Divisiones por las facilidades otorgadas y, de manera muy especial, al Programa de Globalización, Conocimiento y Desarrollo (PROGLOCODE) y a su Coordinador Ejecutivo, el Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas, quien tuvo la iniciativa del evento y de la obra que presentamos.

Los invito a leer el libro parafraseando a Karl Marx en el prólogo a la primera edición de *El capital*: Confío, naturalmente, en que los lectores de esta obra son personas “deseosas de aprender” “y, por tanto, también de pensar por cuenta propia”. “Bienvenidos todos los juicios fundados en una crítica científica”.

Seyka Sandoval

Doctora en economía. Profesora de tiempo completo titular A, definitiva

Responsable del proyecto PAPIIT IN301723

Facultad de Economía, UNAM

Ciudad de México, junio de 2024

# PRIMERA PARTE



# Mandel: vida y obra

Por José de Jesús Rodríguez Vargas\*

## I. ¿Quién es Ernest Ezra Mandel, para qué, por qué, estamos reunidos en esta sala y conectados en línea?

“Fue antes que nada un revolucionario del siglo XX”, contesta Manuel Aguilar Mora (2013), su principal discípulo en México y voz autorizada, el siguiente participante en este homenaje; agrega, Manuel, con énfasis: “Mandel fue un personaje clave del movimiento marxista revolucionario de la segunda mitad del siglo XX”. Otro discípulo, camarada, amigo y editor de *The legacy of Ernest Mandel*, 1999, Gilbert Achcar, caracteriza a Mandel: “fue un teórico del marxismo militante” y agrega para recalcar, también, “fue uno de esos pocos hombres y mujeres, en la historia del movimiento socialista, que fueron capaces de combinar las actividades incansables de los líderes revolucionarios con un cuerpo de trabajo intelectual que cumplía con los criterios académicos para la investigación científica.”

Estamos aquí para dar a conocer a jóvenes estudiantes al autor y para que los mayores recuerden y desempolven los viejos textos. Nos reunimos para homenajear a una persona singular, extraordinaria, que la hemos conocido por su vida de militante marxista revolucionario, político, ideólogo, y por sus escritos de ciencia económica, de ciencia política y entre otros campos, la novela policiaca[1]; es decir, un hombre dedicado a cambiar el mundo de manera radical y un pensador marxista que buscó comprender el mundo actual para contribuir a su transformación; el marxismo como guía de acción, como método de análisis e investigación.

En este evento seis expositores daremos información y análisis de su vida y obra de Ernest, como se le llamaba familiarmente; la mayoría de los cuales

lo conocieron, trataron, militaron, y lo acompañaron en la lucha; también participarán, los que lo estudiaron, lo respetaron y lo vieron, lo ven aún, como un referente marxista.

No estamos aquí para idealizar, endiosar, sacralizar, al caído, al ya desaparecido y, hoy, descubriendo solo la parte positiva, la parte buena del homenajead. No. La vida revolucionaria y académica de Mandel estuvo siempre bajo la crítica militante, que es muy dura, “tensa y enconada”, como bajo la crítica académica, no menos feroz. Así, que no nos asustamos por la crítica, por la diferencia, como tampoco Mandel se asustaba. Hay muchos testimonios, de camaradas cercanos, que muestran que Mandel aceptaba las críticas; “El camarada Mandel tenía debilidades -dice un seguidor canadiense- Cometió errores. Pero tenía una gran capacidad para admitir sus errores y tomar las medidas necesarias para corregirlos”, (Barry, 1995). No podía ser de otra manera de parte de quien se declaraba marxista clásico, ortodoxo, abierto[2]. La crítica es consustancial al avance científico de la ciencia, al progreso de la realidad.

## **II. Estamos para honrar a Ernest**

El 5 de abril de este año hubiera cumplido los cien años; murió el 20 de julio de 1995, a los 72 años. De los cuales más de cincuenta años lo dedicó a luchar por “la defensa intransigente de los intereses de los explotados y oprimidos a escala mundial, en todas partes, en todo momento.” Decía que ese era el “compromiso moral de los marxistas”. (citado en Barry, 1995). Y para esa lucha intransigente era necesario, al estilo Marx y Engels, construir organizaciones comunistas nacionales e internacionales; se dedicó a construir el *Partido de la Revolución Mundial*, la llamada *Cuarta Internacional* trotskista, heredera y continuadora de la *Tercera Internacional* comunista leninista, en sus primeros cuatro Congresos.

Estamos aquí para reconocer al autor del *Tratado de economía marxista*, la *Teoría económica marxista*, al divulgador de la *Introducción a la teoría económica marxista* (reconocido *best seller*, que educó a millares de simpatizantes), al autor de *El capitalismo tardío* (obra para especialistas y

académicos), al analista de las crisis capitalistas, las recesiones generalizadas, como él les llamó a las crisis que estallaron en los países desarrollados en la década de los setenta y ochenta y que quedaron plasmados, sus artículos coyunturales, en libros con títulos de *Crisis*, *Las crisis de 1974-1980*; con el autor que no solo utilizó, para el análisis, el marxismo de Marx, Engels, de Lenin, de Trotsky, de Rosa Luxemburgo, entre otros, -pero sobre todo estos como sus principales guías- sino que los explicó de manera didáctica, pedagógica, con su estilo ameno y comprensible en obras como *La formación del pensamiento económico de Marx* o las *Introducciones* que Mandel redactó en la década de los setenta a los tres tomos de *El Capital*, en la edición en inglés de la editorial *Penguin Classics*, para acceder más fácilmente a la obra de Marx; Mandel el autor polémico, con todas sus obras, especialmente una, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, que renovó la investigación, y el debate, sobre ciclos largos, ondas largas, sobre las causas de estas grandes fluctuaciones.

Mandel, era, sobre todo, un militante que buscaba que su voz (por cierto, excelente orador y polemista) como sus escritos, su pensamiento, fueran retenidos, entendidos y utilizados. Hacer comprensible lo complejo, sobre todo la teoría económica marxista, es un dote no fácil de encontrar. Mandel era un excelente divulgador del marxismo. Se les invita a leer, al menos, las obras económicas aquí mencionadas.

### **III. Nacimiento y últimos momentos**

Mandel, el “economista belga”, como es popularmente conocido, o el “teórico marxista belga”, decía que Amberes era su “ciudad natal” (Tariq, 1989), pero nació circunstancialmente en Frankfurt, Alemania, pero él se consideró siempre belga; por supuesto, vivió y se desarrolló en Bélgica. En realidad, su nacimiento fue en una clínica de Frankfurt debido a la recomendación médica a sus padres por ser un embarazo difícil; a los diez días regresaron a Amberes. (Stutje, p. 4). Lo señalo como dato poco conocido porque se cree (yo mismo lo creí mucho tiempo, como muchos aun lo pueden creer).

Aquí voy a ligar el nacimiento con los últimos momentos de la vida de Ernest, lo tomo de una biografía y lo redacto con mi estilo:

Mandel murió en su casa, en donde vivía con su compañera Anne, en Bruselas, Bélgica, de un ataque al corazón. El principio del fin fue el primer ataque cardíaco el 6 de diciembre de 1993, a las puertas del Instituto Internacional de Educación y de Investigación (IIRE) en Ámsterdam, creado por él para la *Cuarta Internacional* y aliados; desestimó el “desplome” que había sufrido, señaló que “no necesitaba médico”, fue hospitalizado con cuidados intensivos durante tres semanas de un infarto grave.

Se le recomendó limitar sus actividades para lograr su recuperación; los exámenes cardiológicos los interpretaba mejor de lo que eran para “demostrar que nada serio le había sucedido y quería viajar nuevamente”; viajó acompañado de su “seguro de vida”, como decía, de su compañera Anne.

Ya no se recuperó completamente, se debilitó, pero siguió trabajando; en noviembre de 1994 viajó a Estados Unidos a debatir con un pequeño grupo trotskista considerado sectario (Liga espartaquista); el viaje fue desaprobado por la dirección de la Internacional y de sus amigos camaradas; se había comprometido a asistir desde antes del ataque cardíaco.

El discurso fue leído el 11 de noviembre en un auditorio de Greenwich Village, ante 500 personas, y “durante treinta minutos, sentado frente a una pancarta roja, demasiado débil para pararse. Según el reportero, estaba leyendo en un monótono murmullo... sin levantar los ojos del texto” (Sutje, p. 249)

En lo que fue su último debate, Mandel señaló que al igual que “todas las sectas, los espartaquistas se han atado a un nudo inextricable de contradicciones”, de “graves errores teóricos y políticos”, y “terribles manchas”; finalizó afirmado que “el futuro es nuestro, porque el futuro está con la clase obrera internacional” (Mandel, 1995a). En la versión ampliada y última concluyó con “Nunca olvides el compromiso inicial y final de Marx: *¡Intenta empezar a cambiar el mundo!*” (Mandel, 1995).

En cinco horas de trabajo que le había prescrito el médico, Mandel dejó incompleto “La teoría general del trabajo asalariado, el movimiento obrero y el socialismo”. Además, Mandel decía que “si Dios me concede vida, después de eso prepararé un libro con el título general (provisional) ‘Marx y el marxismo en el cambio del siglo XXI’”; invitó a dos camaradas amigos, Charles-André Udry y Michel Husson, a escribir sobre el “nuevo capital financiero” de la globalización económica.

En junio de 1995 asistió a su último congreso, el decimocuarto, de la Internacional. Ya muy limitado físicamente, caminaba con dificultad, se veía cansado. Cumplió con algunas funciones como el homenaje a los camaradas fallecidos en los últimos años, como se acostumbra al principio del congreso. Apenas participó en las deliberaciones; fue el congreso, dice su biógrafo, que “enfrentó francamente la crisis del socialismo”.

El jueves 20 de julio de 1995, por la tarde, Ernest no salió a comprar el periódico *Die Zeit*, como acostumbrada, esta actividad la realizó Anne su compañera; cuando Anne regresó no recibió “la habitual llamada de bienvenida, estaba completamente en silencio. Sintió que algo había sucedido, corrió hacia el invernadero y encontró a Ernest tendido en el suelo junto a las puertas abiertas, respirando pesadamente. Estaba inconsciente, y el personal de la ambulancia no pudo revivirlo. Murió sin volver a despertar.” (Stutje, pp. 247-250)

#### **IV. Militancia en la Cuarta Internacional**

Desde muy joven, a los 13 años, se empezó a involucrar en la política, en un ambiente familiar de socialistas y de literatura marxista, bolchevique y trotskista, la influencia de su padre, Henri Mandel, a quien le dedicó su primera gran obra, “espíritu intrépido, corazón generoso, que me inició en la doctrina de Marx y me enseñó a combatir la explotación y la opresión en todas sus formas para que todos los hombres puedan ser hermanos”; esa enseñanza, la práctica, la mantuvo hasta el final. Mandel desde joven empezó a participar políticamente: “yo me convertí, a los 13 años, en simpatizante de Trotsky; no en miembro del grupo (un grupo que se reunía

en contra de los procesos de Moscú en 1936, JJRV), porque la organización no era tan estúpida como para permitir que un niño de 13 años entrara en sus filas”, pero a los 15 años ya era formalmente miembro, en 1938, según lo afirma Mandel en una entrevista de 1989 con Tariq Ali. Pronto empezaría la Segunda Guerra Mundial.

También pronto, formó parte de la resistencia, repartiendo clandestinamente propaganda contra la ocupación nazi, en Amberes; fue dos veces encarcelado y las dos veces se escapó; una tercera vez fue detenido y deportado a un campo de prisioneros (aclara que no era campo de concentración, que como se sabe eran de exterminio, sino era como una cárcel). Escapó de nuevo: “Tuve tres días de libertad, que fueron muy estimulantes, muy embriagadores. Comí fruta fresca por primera vez desde que estaba en la cárcel. Una mujer alemana me dio manzanas y peras, lo cual me hizo muy feliz”. Lo volvieron a detener y fue liberado en marzo de 1945 (Tariq, 2023)

Mandel en aquella época, la del nazismo, se encontraba en la peor situación de una persona, porque era, señala, “judío, marxista, comunista y trotskista”; las suficientes “cuatro razones para ser asesinado por diferentes grupos de personas”. “El hecho de que siga vivo es realmente la excepción a la regla. En cierto sentido, de nuevo, puedo decir con satisfacción que mi perspectiva ayudó, pero no debería exagerar, porque la suerte también jugó a mi favor” (Tariq, 2023)

A los 18 años, el camarada Mandel era miembro del Comité Central de la sección belga de la Cuarta Internacional, militando en la clandestinidad. A los 23 años, se convirtió en miembro de la máxima dirección, el Secretariado Internacional, y continuó desempeñando un papel de liderazgo durante casi medio siglo más. A partir de 1946, señala Adolfo Gilly (1995) “la biografía de Ernest Mandel es ante todo una historia de ideas unidas a la historia de la Cuarta Internacional”. El biógrafo de Mandel afirma, en la parte final de su obra, que la titula *The end*, que “el desafío más grande y también el más difícil de su vida” las condiciones organizativas necesarias” para hacer la revolución, como sí lo logró Trotsky en 1917. (Stutje, p. 149)

Ya derrotado el nazismo y acabada la guerra y, por supuesto, liberado de las cárceles, Mandel se dedicó a reconstruir la Internacional. Se detectan, ahora fácilmente en los archivos de la gran red de internet, los textos de Mandel. El texto más antiguo[3], publicado en enero de 1946, se refiere a los problemas económicos de Bélgica, a su lenta producción, al alto costo del nivel de vida, a la situación de los trabajadores y llama, a nombre de su organización, el Partido Comunista Revolucionario, sección Belga de la Cuarta Internacional, a romper la colaboración del Partido Socialista y el Partido Comunista (estalinista) con los partidos burgueses que, indica, “han sumido a la clase trabajadora en la miseria.”

Desde ese año y durante la década de los cincuenta escribe, sobre todo, temas políticos: sectarismo, revolución europea, el estalinismo, la situación de la Unión Soviética, la discusión teórica sobre la caracterización de la URSS como “imperialismo soviético” o “capitalismo de estado” (más adelante sería motivo para una escisión: la de Tony Cliff), la cuestión judía, Polonia, Yugoslavia y el presidente Tito, China, polémicas con otros trotskistas, el imperialismo, las revoluciones coloniales, los estalinistas de América Latina, etcétera.

Hay dos textos que, me parece, son como la bisagra de esa etapa política, en donde Mandel es poco conocido, y, además, publicaba con el seudónimo[4] de Ernest Germain. El principal artículo es del invierno de 1959/1960 llamado “El marxismo visto por los economistas burgueses”, empieza con: “Desde hace unos años, la teoría marxista, y más especialmente la teoría económica marxista, ha disfrutado de una especie de resurgimiento en los círculos académicos”; el segundo es “La teoría marginalista del valor y la economía política neoclásica”. Éste es anunciado como producto “de la teoría económica marxista de Ernest Mandel”. Ambos son productos de un proceso de estudio y de investigación que condujo a su primera gran obra, el *Tratado de Economía Marxista*, publicado en francés, con su verdadero nombre, no con seudónimo. Obra terminada en mayo de 1960 y publicada en 1962.

## V. El economista marxista: sus obras principales

El *Tratado de Economía Marxista* (1962) es la obra con la cual empieza a ser conocido internacionalmente como economista marxista. El libro, dice Gilbert Achcar: “encarnaba un esfuerzo gigantesco por insuflar nueva vida a la contribución más importante de Karl Marx al conocimiento científico, que los estalinistas habían petrificado y deformado” (Achcar, p. 5). La Introducción empieza con “Una extraña paradoja domina la actitud del mundo académico con respecto a la teoría económica marxista.” Se refiere a la crítica de la supuesta ineficacia práctica del marxismo y a la “indiferencia y desdén de los medios académicos”.

Desde aquí veo la intención de un militante revolucionario, no académico, para debatir con los académicos y, por tanto, penetrar en las universidades[5]. Después de una explicación marxista de la historia de la ciencia económica burguesa y su papel al “servicio de la clase dominante” hasta llegar a la “revolución keynesiana” y las “técnicas econométricas”, ascendentes en ese tiempo, por supuesto, expone su método de investigación, el de Marx, partiendo del “prólogo” a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859 y el “epílogo” a la segunda edición de *El capital*, para demostrar la “gran superioridad” del método marxista, que consiste en la “síntesis dinámica de la historia y la teoría económica”. Es el primer texto en donde aborda el método marxista; lo desarrollaría en trabajos posteriores.

Continúa en la excelente Introducción: “la posición científicamente correcta es aquella que se esfuerza en partir de los datos empíricos de la ciencia de hoy para examinar si lo esencial de la teoría económica de Marx continúa o no siendo válido. Este es el método que hemos intentado seguir en la presente obra”. También advierte que no se encontraran citas de Marx, de Engels ni de sus principales discípulos; señala que no cita “textos sagrados” sino a los principales economistas, historiadores, etnólogos, antropólogos, sociólogos, psicólogos.

Mandel pretende demostrar que “partiendo de los datos empíricos de las ciencias contemporáneas, se puede reconstruir el conjunto del sistema



económico de Marx” y que “sólo la doctrina económica marxista permite esta síntesis del conjunto de las ciencias humanas y, ante todo, la síntesis de la historia económica y de la teoría económica como sólo ella permite una integración armoniosa del análisis microeconómico y macroeconómico.”

Tal como dice Gilbert Achcar, Mandel desarrolla una potente crítica a los marxistas de los últimos años: “los que se consideran seguidores del marxismo son en parte responsables de la disminución del interés por la teoría económica marxista. Porque, en efecto, desde hace casi 50 años se contentan con repetir la enseñanza del marxismo en resúmenes de *El Capital* que pierden cada día más el contacto con la realidad contemporánea”; la segunda razón por la falta de interés en el marxismo es “la incapacidad de los marxistas para rehacer, ajustándola a las condiciones de la segunda mitad del siglo XX, la obra realizada por Marx...” (*Introducción*).

Así, con ese método, y profuso en datos, hechos, y especialistas, expone de manera comprensible, en el primer tomo al primer y tercer tomo de *El Capital*, sin citarlo. Son temas y capítulos teóricos e históricos tales como el trabajo, el producto necesario, el sobreproducto, el cambio, la mercancía, el valor, el dinero, el capital, la plusvalía, el desarrollo del capital, las contradicciones, el comercio, el crédito, la moneda, la agricultura, la reproducción y la distribución del ingreso y las crisis periódicas.

Reivindico casi todo este primer tomo; lo recomiendo para complementar el estudio de *El Capital* e incluso, por su supuesta facilidad de comprensión, puede ser el texto básico y complementado con la explicación de *El Capital*. El segundo tomo se puede dividir en dos partes, uno es el análisis concreto del capitalismo: los monopolios, el imperialismo y la decadencia del capitalismo; la segunda parte son tres capítulos sobre la economía soviética, la economía de la transición y la economía socialista. Se puede considerar desactualizado este segundo tomo; sirve para conocer las grandes tendencias del capitalismo, que Mandel percibía en ese momento y conocer la crítica a la experiencia soviética; de este segundo tomo yo recupero plenamente el último capítulo sobre la historia de la economía política.

Entre este primer libro (1962), en dos tomos y 770 páginas, y *El Capitalismo Tardío* de 1972, considerado por muchos como su magna obra, pasó mucha agua bajo el puente. Sucedieron muchos eventos interesantes al nivel de la lucha de clases y la intervención de Mandel y de su partido mundial, pero solo me enfocaré en la publicación de ensayos y libros, sobre todo económicos.

Entre ambos libros hay importantes publicaciones; el primero es la *Introducción a la teoría económica marxista*, en francés en 1964 un breve folleto de 110-150 páginas (depende de la edición) que dio la vuelta al mundo en varios idiomas y países, que sirvió de base para iniciar en el marxismo a miles de simpatizantes.

Un segundo libro en francés que recupero de Mandel es *La formación del pensamiento económico de Marx. De 1943 a la redacción de El capital: un estudio genético* de 1967. Este libro es “La memoria presentada para la obtención del diploma de la Escuela Práctica de Estudios superiores, quinta sección” bajo la dirección de Lucien Goldmann, también en 1967.

En la contraportada de la edición de Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, primera edición 1968, se cita: “El autor logra arrojar luz sobre los principales descubrimientos de Marx antes de la redacción de *El capital*, así como precisar las relaciones existentes entre sus obras de juventud y sus obras de madurez. Finaliza analizando minuciosamente el lugar que ocupa en la obra de Marx el concepto de alienación en las distintas fases de su evolución”. El libro es igual a la “memoria” presentada para obtener un grado académico; no tiene introducción ni conclusiones, como se acostumbra. Pasó directamente del examen a la imprenta, sin agregado ni modificación. (Confrontado con la copia de la memoria original en francés).

Un tercer texto es *Ensayos sobre el neocapitalismo* de 1969 que recoge artículos y ensayos coyunturales publicados en la década de los sesenta, teniendo como marco teórico el *Tratado*, recurre frecuentemente a él, y como objeto de estudio el capitalismo de los países desarrollados, del “Tercer mundo” y la “economía del periodo de transición”, en particular la Unión Soviética; ensayos de crítica dialéctica a marxistas contemporáneos

como Paul Sweezy y Paul A. Baran y el famoso libro *El capital monopolista* de ambos, o la *Teoría del desarrollo capitalista* de Sweezy, o *La economía política del crecimiento* de Baran; y con réplicas de David Horowitz, en defensa de Sweezy, o de Martin Nicolaus, criticando la tesis optimista del ensayo “¿hacia dónde va Estados Unidos?” Nicolaus, que por cierto es más conocido por el estudio introductorio a los llamados *Grundrisse* de 1857-1858 con “El Marx desconocido”, le respondió así: “los heraldos de la revolución siempre son bienvenidos. ¿La tesis de Ernest Mandel en “Hacia dónde van los Estados Unidos?” de que una revolución socialista dentro de los Estados Unidos está en la agenda de la próxima década o la siguiente, es un importante correctivo a las tesis sombrías expresadas desde otras posiciones”. “Sin embargo, sigue Nicolaus, la falsa esperanza es tan dañina como la falsa desesperación. Las bases para la confianza que Mandel esboza no son sostenibles”. Así se llevaban. El veredicto de la historia todos lo conocemos.

En este volumen se encuentra el ensayo “la economía del neocapitalismo” de 1964, antecedente, de algunas de las tesis de *El capitalismo tardío*: “Los diez años comprendidos entre 1955 y 1964 serán considerados por los historiadores como el periodo del apogeo del neocapitalismo...” y “No es necesario ser un apologista del capitalismo para reconocer los hechos de la realidad, a saber: que el sistema ha presenciado en la mayor parte de los países industrializados (siendo los Estados Unidos y la Gran Bretaña las dos excepciones principales) una tasa de crecimiento excepcionalmente alta durante la década pasada.” Esta posición de reconocimiento del gran desarrollo tecnológico, de crecimiento y de mejoramiento de la clase obrera en países desarrollados fue una verdadera bomba que sacudió viejas posiciones marxistas y trotskistas sobre la decadencia del capitalismo y el estancamiento de las fuerzas productivas desde la década de los treinta, si no desde el fin de la primera guerra mundial.

Discusión que aún no termina y algunos siguen recriminando a Mandel por “embellecer al sistema capitalista en su época de decadencia” al tener, dicen, una “concepción revisionista economicista y tecnicista de las fuerzas productivas”[6] abandonando, continúan, la posición de Trotsky de que “las

fuerzas productivas de la humanidad han dejado de desarrollarse”; tesis que se encuentra, entre otros, en el programa fundacional de la *Cuarta Internacional*. (crítica de Nicolás Núñez, dirigente de Izquierda Socialista/UIT-CI (15/4/2023)).

Mandel en este ensayo introduce, por primera vez, en el apartado de “las causas del crecimiento”, la teoría de los ciclos largos de Kondrátiev y de Schumpeter; habla de las ondas largas, concepto de Kondrátiev, al igual que ciclo largo, pero que Mandel va a preferirlo en sus posteriores trabajos. En el capítulo cuarto de *El Capitalismo Tardío* Mandel va a desarrollar la teoría y la historia de las “ondas largas” del desarrollo del capitalismo. Ya se llegará a esa parte.

Hay dos textos de 1972, uno en inglés y otro en alemán; el primero es *The decline of the dollar: a marxist view of the monetary crisis* y el segundo es *Der Spätkapitalismus*.

En México la Editorial Era lo publicó en 1974 como *El dólar y la crisis del imperialismo*, con traducción de Manuel Aguilar Mora (también traductor de *El Capitalismo tardío* de la versión inglesa, *Late capitalism*, de 1975). Son artículos coyunturales y análisis de tendencias de largo plazo y estudios para “orientar a los cuadros de la organización internacional a la cual pertenezco”, dice Mandel en la introducción firmada el primero de noviembre de 1972.

Como es normal en artículos de coyuntura son superados por el tiempo, sin embargo lo que hay que retomar del autor es el método de análisis; en este caso, Mandel señala que “la utilización del método marxista no crea ninguna contradicción entre la necesidad de ir al fondo de las cosas -de atravesar, a partir de la apariencias, un fenómeno para llegar a su esencia- y la posibilidad de explicar los fenómenos inmediatos y su desarrollo futuro”; y una segunda razón de la utilidad de esta publicación para Mandel es “se destaca poco a poco una comprensión más global, más compleja, de la época del capitalismo en decadencia, comprensión que es absolutamente indispensable para todo aquel que quiera comprometerse en una acción anticapitalista con las mínimas posibilidades de éxito” (ver *Introducción*).

Por si no había quedado claro, Mandel usa el marxismo, como teoría, como método, para comprender las leyes del desarrollo capitalistas, contradicciones, tendencias de largo plazo, para cumplir con la misión del marxista revolucionario: la acción anticapitalista con “mínimas posibilidades de éxito.”

Son artículos de la década de los sesenta, por tanto, es la crisis del sistema monetario mundial: la caída del dólar, la devaluación de libra esterlina, del presidente francés, Charles de Gaulle, y su petición del retorno del patrón oro por aversión al papel moneda -al evidente dólar devaluado; es la crisis del franco francés, la reevaluación del marco alemán, es la inflación, la recesión; es para Mandel la crisis del sistema monetario, con base en el dólar, y también la crisis del capitalismo de posguerra. Son posibilidades para el movimiento revolucionario.

El siguiente libro que quiero exponer sucintamente es lo que muchos consideran la obra magna de Mandel, incluso Ernest así lo consideraba; decía en noviembre de 1972, recién publicado en alemán, la “considero la más importante que he redactado hasta hoy”. Pero también es la más criticada. Una obra muy alabada y muy criticada. La dialéctica en su máxima expresión.

En México se publicó en 1979, con traducción de nuestro ponente magistral Manuel Aguilar Mora; en francés en 1997 con otro título *Le Troisième âge du capitalisme* o *La tercera edad del capitalismo*.

Este trabajo es la tesis de doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Libre de Berlín, Berlín Occidental, en ese tiempo. Es voluminoso, 575 páginas en español y 600 en inglés; 18 capítulos. A pesar de la gran capacidad divulgadora de ideas por medio del discurso escrito, además del oral, es un texto mucho más especializado y, por tanto, más técnico que político; no es un discurso para las masas trabajadoras, aunque siempre era el propósito de Mandel que lo comprendieran; es un trabajo académico de posgrado, de doctorado. Lo hizo en una universidad y se difundió y se discutió en las universidades.

Es el producto de lo que fue planteando en los trabajos anteriores; hay

crítica superadora, por supuesto, hay muchos nuevos elementos, sobre todo demostración empírica. Es una obra mayúscula, completa, *a la Marx*; lo dice así: “esta obra ha adoptado una estructura que no deja de guardar cierta relación con el plan que Marx proyectó originalmente para *El capital*” pero “no es exactamente”. Claro, no es igual, pero lo intentó. Y quizá hay pocos otros intentos.

Lo que se propone, dice la Introducción, “es propiciar una explicación marxista de las causas del largo ciclo de rápido crecimiento que experimentó la economía capitalista internacional después de la última guerra mundial. Como se sabe, este auge de la economía capitalista sorprendió tanto a los economistas marxistas como a los no marxistas.” Por cierto, Mandel desde 1964 aceptó, con base en las cifras oficiales, el crecimiento económico del periodo llamado la “edad de oro” de posguerra para EU, Japón y los “treinta años gloriosos” de Europa.

Mandel, desde sus trabajos anteriores y en *El capitalismo tardío*, reconoce el nuevo ascenso de las fuerzas productivas, con base al método materialista, toma los “índices materiales” tales como: la productividad del trabajo, producción industrial y agrícola *per cápita*, capacidad de producción instalada y el número de productores asalariados[7]. Indicadores productivos que se expresarían en la generación de plusvalor, de ganancia y de acumulación de capital. Todo acorde con las enseñanzas de *El capital*. Estudio materialista, no idealista.

También se propone “ofrecer una explicación de la historia del modo de producción capitalista en el siglo XX que sea capaz de mediar las leyes del movimiento del ‘capital en general’ con las formas fenoménicas concretas de los ‘muchos capitales’”.

Los primeros cuatro capítulos son metodológicos y teóricos para dar “el contexto general del libro”; los nueve capítulos siguientes son “analíticos” y los últimos cinco capítulos “tienen un carácter sintetizador”.

El primer capítulo se denomina “Las leyes del movimiento y la historia del capital”, es el método explicado amplia y profundamente. Continúa siendo la mejor teorización del método de análisis marxista, superando al *Tratado*

y las menciones particulares en pasados escritos. El apartado de “El método de *El capital*” de la introducción al primer tomo de *El capital* de 1976 es una continuación y complemento, en la medida que incorpora y debate con otros autores, incluso opuestos al marxismo, como Karl Popper.

Resaltaré algunas tesis. Primero Mandel señala que “La relación entre las leyes generales del movimiento del capital, tal como las descubrió Marx, y la historia del modo de producción capitalista constituye uno de los problemas más complejos de la teoría marxista.”

Enseguida cuestiona la aprehensión vulgar, unilateral (son mis palabras) del método de la economía política del famoso tercer apartado de la *Introducción a la crítica de la economía política* de 1857-1858, es decir, los *Grundrisse*. Lo señala de la siguiente manera: “Ya es un lugar común repetir que el descubrimiento de las leyes del desarrollo del capitalismo por Marx fue el resultado de un análisis dialéctico que fue avanzando de lo abstracto a lo concreto”. Mandel se está refiriendo al método que Marx consideró “el método científico correcto”, el “método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto” (citas de Marx). Mandel considera que “reducir el método de Marx a ‘una progresión de lo abstracto a lo concreto’ constituye una forma de ignorar toda su riqueza”. Para demostrar que, así como ha sido comprendido el “método de la economía política” es por lo menos, digo yo, limitado, Mandel recurre a Lenin y a Hegel.

En el primer caso, tesis de Lenin, retoma la concepción de que no sólo hay “una progresión de lo abstracto a lo concreto” sino que este camino es precedido por la “progresión de lo concreto a lo abstracto”; después Mandel recurre a Hegel con lo siguiente: “sólo el todo es verdadero, dice Hegel, y el todo es la unidad de lo abstracto y lo concreto: unidad de opuestos, no su identidad” y concluye con: “la dialéctica de Marx, por tanto, implica ‘un doble análisis, deductivo e inductivo, lógico e histórico’ (Lenin). Representa la unidad de estos dos métodos”.

En estas interpretaciones no se encuentra un cuestionamiento a la posición de Marx sino a la comprensión de los marxistas. Y lo que queda claro aquí es que no se puede extraer del texto de Marx sólo el “ascenso” o la

“progresión” o el “camino” de **lo abstracto** (también se usa *lo general-lo deductivo*), a **lo concreto** (también se usa *lo particular-lo inductivo*); sino plantea, con Lenin y Hegel, recuperar “el primer camino que siguió históricamente la economía política naciente”, dicho en palabras de Marx, y utilizar el *método* de la economía política, en sus dos partes el concreto y el abstracto, como una unidad de opuestos; los opuestos son, en palabras de Marx: “aspectos interconectados e inseparables, que se condicionan de manera recíproca...” (Marx, 1975, p. 60); definición de Marx siguiendo a Hegel.

El método *particular*, ya sea de lo abstracto a lo concreto o de lo concreto a lo abstracto, o el método *total* (la unidad dialéctica de lo concreto y lo abstracto), se discutió en la década de los sesenta (algunos autores se encuentran citados). Aquí Mandel se define claramente, con el respaldo de Marx y de grandes asesores, Lenin y Hegel. Finalmente, es la interpretación de los marxistas de lo que dice Marx acerca del “método de la economía política”.

Además, para complicar aún más, Mandel al recurrir a Lenin y a sus *Cuadernos filosóficos*, en donde analiza a Hegel, introduce otro debate; ¿aplicó Marx el método histórico o el método lógico (teórico) en *El Capital*? (la pregunta es mía, pero el tema es de Mandel). Y se vuelve a pronunciar por la unidad de ambos métodos. Finalmente, como se sabe, la dialéctica hegeliana, vista como un *todo*, es el método que abarca, los *métodos particulares* aquí comentados, el abstracto, el concreto, el lógico, el histórico. O sea, el *método correcto* es aplicar el todo y no limitarse a uno. Mandel plantea rechazar la separación de la teoría y los datos, o las tendencias o leyes abstractas que no son verificadas empíricamente[8] (menciona a Althusser con “la tesis de que la plusvalía no se puede medir”; en otras obras se refiere a Paul Mattick y a Paul Sweezy como marxistas que no creían que se manifestara la ley del valor o la ley decreciente de la tasa de ganancia en la realidad del siglo XX).

Enseguida Mandel recurre, otra vez, a Marx para plantear la “necesidad de la ciencia” porque “precisamente la esencia y la apariencia nunca coinciden directamente” y entre estos dos niveles se necesitan “los vínculos



intermedios o mediaciones, que permiten que la esencia y la apariencia sean nuevamente reintegradas en una unidad”; aquí hay otra unidad dialéctica de opuestos, esencia y apariencia, que se unen por “mediaciones” “vínculos” o por “eslabones” como señalan otros.

Pero no termina el debate, Mandel recurre al famoso epílogo de la segunda edición de *El capital* y recupera los dos métodos que Marx anuncia con respecto a su obra: el *método de investigación* y el *método de exposición*. Y de la definición de Marx de estos dos métodos, Mandel afirma que “no cabe ninguna duda de que Marx consideraba que la apropiación empírica del material debe preceder al proceso analítico del conocimiento (aquí está lo concreto, lo inductivo, los hechos, JJRV), así como la verificación empírica práctica debe concluirlo provisionalmente, esto es, elevarlo a un nivel superior” (lo abstracto, lo deductivo, JJ).

Para demostrar que el capitalismo contemporáneo -que funciona con base en las leyes generales descubiertas y expuestas por Marx en *El capital*- puede ser explicado y demostrada la existencia de sus leyes por los hechos, por los datos. Entonces *El capitalismo tardío* es un esfuerzo magno por ver la totalidad del capitalismo de posguerra y las particularidades y verlo teórica e históricamente. La obra consta de 17 largos capítulos, teóricos, analíticos y sintéticos. Que le sea provechoso a quien se anime a leerlos.

Justo entre la publicación de *El capitalismo tardío* en 1972 en alemán y su publicación en inglés en 1975, sucede la *primera gran recesión generalizada*, con epicentro en Estados Unidos, -oficialmente[9] es una recesión de noviembre 1973-marzo 1975 en Estados Unidos; la crisis más profunda y larga que se extendió a otros países desarrollados y, por tanto, a países no desarrollados. Era la confirmación de la crisis de la *edad dorada* del capitalismo de posguerra, ya anunciado por Mandel como el fin de la onda expansiva Kondrátiev. Había materia prima para el análisis marxista y ver las posibilidades revolucionarias.

El siguiente libro en alemán, de 1977, es *¿Ende der krise oder krise ohne ende?* (*¿Fin de la crisis o crisis sin fin?*) Es sobre la (llamada por Mandel) la *primera recesión generalizada* de mitad de la década de los setenta;

después, este libro ampliado se publicó en español, en 1980, con el título *La crisis 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*. Son obras producto de las recesiones de los setenta y ochenta[10]; análisis coyunturales, artículos publicados en la revista de la Cuarta Internacional, *Inprecor*.

Como siempre, en primer lugar, Mandel nos instruye sobre el método que aplica; realiza un “análisis que evita el escollo de la crónica pura como el del análisis que se mantiene en tal nivel de abstracción que ya no sirve para explicar los acontecimientos pasados o futuros” y busca “integrar los datos principales de la realidad empírica y las categorías analíticas de Marx”. Dice que “trata de explicar” que el ciclo industrial de los setenta, con sus fases, “no es resultado del azar, ni producto de elementos exógenos... [se debe, JJRV] ...a la lógica inmanente del sistema, aunque factores exógenos o accidentales desempeñan evidentemente un papel en las particularidades de cada ciclo”. (Introducción).

A la crisis económica de los setenta, Mandel la define como “la primera recesión generalizada de la economía capitalista internacional desde la segunda guerra mundial”; incluso fue la más grave y larga, desde la *gran depresión* de los treinta, pero sobre todo fue la “primera recesión que afectó simultáneamente a todas las grandes potencias imperialistas”. Hay que recordar que las crisis de posguerra fueron nacionales, en Estados Unidos sucedieron cinco recesiones al fin de la guerra, pero no se extendieron a otros países; estos tuvieron sus propias crisis; Mandel ya lo había analizado en el libro anteriormente expuesto aquí, *El dólar y las crisis del imperialismo*.

Define a la recesión generalizada de 1974-1975 como “una crisis clásica de sobreproducción... pero con particularidades específicas”; rechaza que las causas hayan sido derivadas por los “jeques del petróleo” y el aumento del petróleo, los sindicatos y el aumento de los salarios, o las luchas de los pueblos del tercer mundo. La recesión económica, enfatiza, es “el resultado de una fase típica de descenso de la tasa promedio de ganancia” (p. 28)

Mandel nos enseña que “en la historia del capitalismo, cada crisis de

sobreproducción combina características generales, que dependen de las contradicciones fundamentales del modo de producción capitalista, con características particulares que se dan al momento histórico preciso...”; en el caso de los setenta, la particularidad de la recesión fue la inflación en dos variaciones, la *stagflation*[11] de 1970-71 y la *slumpflation* de 1974-75. La inflación y la recesión era un fenómeno no visto; no era normal ver ambos fenómenos económicos juntos, lo común era una crisis económica, llamada *depresión* en el pasado, con deflación de precios. Ahora fue diferente, el problema no sólo era la caída de la producción, el desempleo, sino la pérdida del poder adquisitivo; visto desde el lado del proletariado, es un doble golpe que los obliga a enfrentarse a una elección entre mantener el salario real, vía aumentos del salario nominal superior a la inflación, o al desempleo, por supuesto, sin ingreso[12]. Visto desde el capital era, también, un doble problema, contradictorio, que había que enfrentar; los gobiernos de los principales países y los organismos multilaterales -como el Fondo Monetario Internacional- decidieron, en la década de los setenta, que la inflación era el problema principal. De aquí la adopción de una política monetarista antiinflacionaria, a la *Milton Friedman*. El lema del periodo fue “Es necesaria la estabilidad de precios -primero- pero no suficiente -para lograr el crecimiento y el empleo”.

¿Las causas de la inflación? Largo debate.

Mandel señala como “primera causa la inflación del crédito en el sector privado, o sea el inflamamiento de las deudas bancarias...”; también la inflación, fue causada, de acuerdo con Mandel, por la intervención de los gobiernos en los últimos cuarenta años con políticas económicas (“técnicas”) “cuyo resultado global ha sido inflar la masa monetaria más que el incremento del volumen de la producción material. De ello resultó una depreciación de todas las monedas de papel, o sea un clima de inflación primero “latente y permanente” y luego “generalizada”.

También retomo que Mandel demuestra, con datos, que la recesión se inició en 1974 en los sectores sector automotriz y de la construcción; se extendió al sector textil, al electrodoméstico y al de los materiales de construcción, para alcanzar finalmente la petroquímica, la siderurgia, sector de la madera,

y otros. Muestra la caída, tasas negativas, de la producción total y de la producción industrial por trimestres, el aumento en la tasa de desempleo, de la inflación y, por otro lado, la contracción del comercio mundial, con base en la reducción de las exportaciones, etcétera. Es la “crisis clásica de sobreproducción” (concepto que Mandel popularizó): empieza en un sector productivo, el automotriz y la construcción, y luego se extiende al conjunto de la producción y de la circulación, siendo el llamado sector financiero especulativo quien generaliza la recesión. Lo que, por cierto, hace parecer a este sector como la causa de la crisis económica en general y particularmente de la productiva.

Además de los análisis coyunturales, con datos de los principales países imperialistas, de la competencia entre ellos, y su impacto en “países semicolonias y dependientes” y en la clase y en el movimiento obrero, Mandel expone la “explicación marxista de la crisis de la sobreproducción en general”; empieza con: “al igual que la teoría académica, la teoría marxista del ciclo industrial ha padecido de la inclinación de las crisis periódicas de sobreproducción”, y rechaza las “explicaciones monocausales” que se dividen en dos escuelas, la del *subconsumo* y la de la *sobreacumulación*; “ambas cometen el error de escindir arbitrariamente lo que está orgánicamente unido, en el meollo mismo del modo de producción capitalista” (p. 227).

Me regreso al pasado: en el capítulo de “Las crisis periódicas” del *Tratado de Economía marxista*, Mandel expone la teoría del *subconsumo* y la escuela de la *desproporcionalidad* de los sectores como las “dos grandes escuelas” del pensamiento económico; reconoce que ambas escuelas “revelan una contradicción fundamental” pero que cada una de ellas “yerra al aislar esa contradicción de las demás características del sistema” (p. 338). En 1962 se encuentra en germen la crítica a la explicaciones “monocausales” que reitera en *El dólar y la crisis del imperialismo* y que continuará, con mayor desarrollo, en sendos apartados de las introducciones al segundo y al tercer tomo de *El capital* en inglés[13]; especialmente en la introducción del tercer tomo[14], en donde ya no son dos escuelas monocausales, sino las tres mencionadas en los textos anteriores,

subconsumo, desproporcionalidad[15] y sobreacumulación; Mandel les llama “tres variantes principales de la interpretación monocausal de la teoría de las crisis de Marx” (p.195) y propone en la Introducción al tercer tomo, la *integración*[16] de las tres causas, en lo que es una explicación “multicausal”. Mandel se propone “elaborar una teoría global y satisfactoria de las crisis, a partir de los fragmentos que Marx nos dejó en sus obras principales” (Mandel 1977, p. 227) y considera que “no puede haber mayor duda de que esta explicación multicausal de las crisis capitalistas, antes que cualquiera de las variantes monocausales, corresponde a la convicción de Marx” (Mandel, 1974,1976, 1981, p. 204).

De nuevo la **dialéctica del todo**[17]; la dialéctica de la producción de mercancías, de plusvalor y de su realización en la circulación; es, con base en Marx, dicho de otra manera, el análisis de la “reproducción del capital”, el “ciclo global del capital” (sección primera, tomo II de *El capital*): la “unidad” o el “ciclo” del proceso de producción y de circulación del capital. De nuevo aparece la dialéctica de Hegel. Mandel usaba el concepto de “equilibrio dialéctico”[18]

Hay otra causa de la crisis, aún más popular, “la baja tendencial de la tasa de ganancia”, que Mandel no la incorpora como la cuarta. Señala que “existe la tentación a verla” como la “principal contribución de Marx a una explicación de las crisis de sobreproducción”. Al igual que las otras causas, Mandel reconoce que la tasa de ganancia tiene relación con “los altibajos de la producción” pero “por sí sola, no es suficiente para dar una explicación causal de las crisis”; además la “explicación -de algunos marxistas citados como David Yaffe, Paul Mattick, JRV- de la crisis de sobreproducción por la sola declinación de la tasa de ganancia es a la vez errónea y peligrosa” y, además, porque “la mayor debilidad de la explicación es su concentración en la esfera de la producción solamente...” y para rematar la crítica a los teóricos de la caída tendencial de la tasa de ganancia, Mandel recurre a una larga cita de Marx señalando que “El propio Marx rechazó explícitamente esta suposición”, no ver la integración de la “realización del plusvalor” y la “producción del plusvalor”. Mandel, Ernest (1974, 1978, 1981), p. 191-193.

En otro nivel de análisis, siguiendo a Marx en el prólogo a la *Contribución*

a la crítica de la economía política de 1859, la comprensión completa del capitalismo sería la *integración o unidad dialéctica* entre “estructura económica de la sociedad” (“fuerzas productivas y relaciones sociales”) y la “superestructura” (el “edificio jurídico y político”)[19], la doble “determinación”[20]; es lo que Mandel aplica en *El capitalismo tardío*. El método de Marx es la dialéctica, es el materialismo. Mandel es un maestro en el manejo, en la aplicación del método.

Finalmente, con base a mis propósitos, retomo la obra *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, publicada primeramente en inglés en 1980. Es un libro producto de cuatro textos dictados en “La conferencia anual Alfred Marshall” en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en 1978. Alfred Marshall el creador de la corriente dominante en la ciencia económica, la teoría neoclásica. Curioso.

Con este libro, con estas posiciones, Mandel estaba preparado para el gran debate que se realizó en la década de los ochenta y en los noventa entre autores marxistas, schumpeterianos, neoschumpeterianos, braudelistas, regulacionistas, evolucionistas, institucionalistas, marxistas radicales que conformaban distintas escuelas sobre el ciclo largo u ondas largas.

Sin duda, Mandel fue quien realizó la primera referencia al ciclo largo, a Kondrátiev, a Schumpeter y a Trotsky, en un artículo de coyuntura publicado en 1964; previó que el “ciclo largo de crecimiento acelerado” de la posguerra se prolongaría hasta la segunda mitad de los sesenta. Por cierto, en su voluminoso *Tratado de Economía Marxista* (1962), no realiza ninguna mención al ciclo largo ni a Kondrátiev, lo que no significa que lo ignorara, puesto que cita ampliamente el libro *Business Cycles* de Schumpeter, en donde se expone a Kondrátiev.

Después de 1964 Mandel no vuelve a tocar el tema, hasta su magna obra *El Capitalismo Tardío* (1972), en donde por primera vez *desarrolla* el tema de las ondas largas. Una tercera mención, marginal, fue publicada en un artículo de coyuntura de 1976[21]. Con estas obras, principalmente el capítulo cuarto de *El capitalismo tardío*, Mandel se convirtió en el referente

principal y el autor más criticado y citado en dicho debate.

¿Cuál es la aportación de Mandel a la teoría de las grandes fluctuaciones? En voz de Mandel fue introducir “un análisis marxista de las ondas largas, basado esencialmente en los movimientos de largo plazo de la tasa de ganancia, que, en última instancia, determinan a largo plazo ritmos más rápidos y más lentos de la acumulación de capital.” Mandel se lanza contra los “economistas académicos” que explican las causas del crecimiento de largo plazo con factores monetarios, de precios, psicológicos, o de “pura inventiva”. (Mandel, 1980, p. VII)

Hay definiciones contundentes de Mandel que hay que recoger: una, “la teoría marxista de las ondas largas, en última instancia, es una teoría de las ‘ondas largas de la tasa media de ganancia’”; segunda, las ondas largas son de “acumulación acelerada y desaceleración determinadas por ondas largas en el ascenso y el descenso de la tasa de ganancia”; por ello, estos movimientos “no están determinados por un solo factor, sino que deben ser explicados por una serie de cambios sociales”. Este fue otro punto de debate, los factores *endógenos* o *exógenos* como causas de las fluctuaciones.

Mandel, con respecto a esta parte, consideraba que su contribución consistía en “relacionar las combinaciones diversas de los factores que pueden influir en la cuota de ganancia con la lógica del proceso de acumulación y valorización de capital a largo plazo, basado en brotes radicales de renovación o reproducción de la tecnología productiva fundamental”; esta es la parte endógena.

Las ondas largas al igual que el ciclo industrial son determinadas por la tasa de ganancia y la acumulación de capital, pero en el caso de las ondas largas son esenciales los factores, llamados sociales, extraeconómicos, y superestructurales, que influyen en la tasa de ganancia. Entonces, “la combinación diferente de factores desencadenantes” es la causa de “aumentos sucesivos y repentinos en la tasa general de ganancia”, y de una onda larga expansiva.

Mandel enfatiza que los factores extraeconómicos (las guerras,

revoluciones, contrarrevoluciones, conquistas coloniales, derrota de la clase obrera internacional, incremento del ejército industrial de reserva) constituyen el “punto de partida de una onda larga expansiva”, mientras que “la propagación y generalización” de esta onda expansiva se explica por “la lógica interna y las contradicciones inherentes a la acumulación de capital”[22].

Esta última tesis es otra aportación fundamental de Mandel; es decir, el paso de una onda larga depresiva a una expansiva se debe al *factor subjetivo*, a los factores extraeconómicos o a la autonomía relativa de la lucha de clases. Estos factores, en determinadas condiciones, serían la verdadera causa del aumento de la tasa media de ganancia y de la ampliación del mercado que impulsaría una onda ascendente.

A Mandel se le reconoce, desde su obra *El capitalismo tardío*, haber introducido la teoría marxiana de la ley tendencial decreciente de la tasa de ganancia para explicar las ondas largas; también vincular la explicación marxista de la producción y acumulación, como factor endógeno, y la lucha de clases, como factor exógeno; verificar con base a indicadores productivos y de comercio mundial la existencia de las ondas largas, siguiendo la periodicidad de Kondrátiev.

No existe un organismo, como el National Bureau of Economic Research de Estados Unidos que mide el ciclo de negocios, para determinar oficialmente los picos y los valles de un ciclo largo. Tampoco existe una metodología ampliamente aceptada. Al igual que la discusión de los ciclos económicos, en el campo del ciclo largo se dividen los participantes por sus respectivos enfoques: por un lado los teóricos, analíticos, historiadores y políticos, y, por el otro método, los econométristas y, algunos, combinados con los anteriores enfoques. Los teóricos más connotados son Mandel, Gordon, Freeman, Pérez, Wallerstein, Shaikh, Tylecote, Kleinknecht, Louca; por el lado técnico, Kondrátiev, Duijn, Menshikov, Poletayev, Metz, Reijnders. Se ubica a algunos como usuarios de la teoría y de la investigación empírica estadística como Shaikh, Kleinknecht, Menshikov.

Mandel puede ser ubicado como teórico, pero no descuidó la verificación



estadística; definió claramente el papel de la teoría y de la estadística de la siguiente manera: “consideramos que el problema principal no es el de una verificación estadística, sino el de una explicación teórica, aunque huelga decir que si la teoría de las “ondas largas” no pudiera confirmarse empíricamente, sería una hipótesis de trabajo infundada, y a fin de cuentas, una mistificación”[23]. Consecuente con su afirmación la obra teórica de Mandel está sustentada con datos y gráficas obtenidas de fuentes secundarias, ya elaboradas; y en este sentido Mandel no dudó de la existencia de las ondas largas, verificó su existencia con base a tasas de crecimiento medio acumulativas de los siguientes indicadores: la producción industrial, de comercio y de tasas de ganancias promedio. Consideraba que los indicadores más convincentes eran la producción industrial en su conjunto y el volumen del comercio mundial (o *per cápita*), porque el primero expresa la tendencia a largo plazo de la producción capitalista, y el segundo el ritmo de expansión del mercado mundial; mientras que descalificaba el uso de los precios de las mercancías.

Pero, también, es duramente criticado por algunos marxistas por la supuesta demostración de las ondas largas, por la supuesta existencia y vigencia, en los últimos tiempos, de las ondas largas. Se ponen en duda o se rechazan plenamente las demostraciones empíricas de Mandel. Precisamente por esto, en los últimos escritos de Mandel, publicados en 1995, año de su muerte, son los dos capítulos adicionales[24] a *Las ondas...* de 1980, en donde recoge los debates y aporta nuevos datos, nuevos temas y nuevas clarificaciones (*Old problems and new data: an inventory of the international debate, New issues, New clarifications*). Rechaza y argumenta, con datos y varias gráficas, la posición negacionista de la teoría y de la existencia de las ondas largas, o partes de ellas, como Solomos Solomou y Jürgen Kuczynski, con la ayuda -datos y gráficas- de Alfred Kleinkhnet, de Cristopher Freeman, de Andrew Tylecote; y de estudios de ondas largas en países concretos.

Mandel en sus últimos alientos, ya golpeado por el ataque cardíaco de noviembre de 1993, se dedicó a redactar dos polémicos capítulos del tema que llegó a decir “me ha fascinado de forma creciente desde mediados de

los años sesenta” (Prefacio a *Las ondas...*).

## **VI. Comentarios finales**

He presentado una breve semblanza biográfica de un gran revolucionario y un académico marxista; fue sobre todo lo primero, ya que su paso por las aulas fue circunstancial pero su obra tuvo gran influencia en las universidades.

Su vida fue prepararse para divulgar, educar, organizar a los militantes y al proletariado para la transformación radical.

En este proceso, nos dejó obras políticas y económicas que se estudiaron y se debatieron; son textos que aún son vigentes que, como todo, algo han perdido de actualidad y otros han sido rechazados por la implacable realidad; pero hay partes importantes, como el método marxista que desarrolló y los estudios del capitalismo que le tocó comprender que aún son necesarios para las nuevas generaciones y para las anteriores. Se han recopilado y resaltado, en este trabajo, teorías y tesis de una parte, la principal, de su obra económica que considero que debemos volver a estudiar o emprender la tarea por primera vez.

Espero que los conocedores de la obra teórica y política de Mandel vean en esta exposición, algo de lo que ellos saben y que los motive a releer, a continuar el estudio y la discusión, y a la nueva generación los inicie en los trabajos aquí reseñados.

## **VII. Obras de Ernest Mandel**

Germain, E., “Belgian Regime Bankrupt Official Figures Show”, (15 Diciembre 1945)

*Militante*, vol. X No. 2, 12 de enero de 1946, p. 3.

<https://www.marxists.org/archive/mandel/1945/12/belgium.html>

Germain, E., “Marxism as Seen by Bourgeois Economists”.

*Cuarta Internacional* [Amsterdam], núm 8, invierno de 1959-1960, págs. 25-32

<https://www.marxists.org/archive/mandel/1959/dec/economics.htm>

Mandel, Ernest, (1962), *Tratado de economía marxista*, 1969, Ediciones Era.

Mandel, Ernest, (1962), “The marginalist theory of value and neo-classical political economy” (extract from Marxist Economic Theory).

<https://www.marxists.org/archive/mandel/works/marxist-economic-theory/marginalists.htm>

Mandel, Ernest, (1964), *Introducción a la teoría económica marxista*, 1973, Ediciones Era.

Mandel, Ernest, (1967), *La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético*, 1968, Siglo veintiuno editores, S.A.

Mandel, Ernest, (1969), *Ensayos sobre el neocapitalismo*, 1971, Ediciones Era.

Mandel, Ernest y otros, (1970), *La inflación*, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1973

Mandel, Ernest, (1972), *El capitalismo tardío*, 1980, Ediciones Era.

Mandel, Ernest, (1973), “La proletarización del trabajo estudiantil y las crisis de la producción capitalista” en *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, FCPyS, UNAM.

Mandel, Ernest, (1974), *El dólar y la crisis del imperialismo*, Ediciones Era.

Mandel, Ernest (1974, 1978, 1981), *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, 1985, Siglo Veintiuno editores, S.A.

Mandel, Ernest y otros, (1975), *La crisis*, Editorial Fontamara, Barcelona.

Mandel, Ernest y otros, (1976), *Crisis y “recuperación” de la economía mundial*, Editorial Pluma, Colombia.

Mandel, Ernest, (1977), La crisis 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos, 1980, Ediciones Era.

Mandel, Ernest, (1980), Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista, 1986, Siglo veintiuno de España Editores, S.A.

Mandel, Ernest, (1980a), Marxismo abierto, entrevista de Johannes Agnoli, 1982, Grijalbo.

Mandel, Ernest, (1984), Crimen delicioso. Historia social del relato policiaco. 1986, UNAM.

Mandel, Ernest & Tariq Ali, (1989) “Entrevista, La suerte de una juventud fuera de lo común”, New Left Review, ene-feb 2023.

<https://newleftreview.es/issues/138/articles/the-luck-of-a-crazy-youth-interview-with-ernest-mandel-translated-translation.pdf>

Mandel, Ernest, (1995), Long waves of capitalist development. A marxist interpretation. Revised edition, Verso.

Mandel, Ernest, (1995a), “World Socialist Revolution Today. Sectarism vs. Revolutionary Marxism”, *In Defense of Marxism*, May-June, Number 125.

Mandel, Ernest, (1995b), “The Struggle for World Socialist Revolution”, The Spartacist League Debates Ernest Mandel, 11 November. *Spartacist*, num. 52, noviembre de 1995, págs. 10-15.

<https://www.marxists.org/archive/mandel/1994/11/sparts.html>

## **Bibliografía**

Achcar, Gilbert, editor, (1999), Ernest Mandel (1923-1995): An intellectual portrait in The Legacy of Ernest Mandel, Verso.

Aguilar Mora, Manuel, (2013), “Ernest Mandel, revolucionario del siglo XX”. Ponencia presentada en el Encuentro de reflexión y discusión sobre la crisis actual. Homenaje a los 40 años de la publicación de *El capitalismo tardío de Ernest Mandel*. 10 de octubre 2013.

Gilly, Adolfo, (1995),” Ernest Mandel: recuerdos del olvido”, Cuadernos del Sur, No. 20.

[https://cuadernosdelsurorg.files.wordpress.com/2017/06/08\\_gilly\\_mandelrecuerdos1.pdf](https://cuadernosdelsurorg.files.wordpress.com/2017/06/08_gilly_mandelrecuerdos1.pdf)

Jourdain, Guilles and Jacques Valier en Ernest Mandel y otros, La inflación, 1973, Rodolfo Alonso Editor.

Marx, Karl, (1859), *Contribución a la crítica de la economía política*, 1981, Siglo veintiuno editores, S.A.

Marx, Karl, (1967), *El Capital*, tomo I, Vol.1, 1975, Siglo Veintiuno Editores, S.A.

Molyneux, John, “Contradictory states, (Ernest Mandel – Obituary)”. *Socialist Review*, No.189, septiembre de 1995

<https://www.marxists.org/archive/mandel/biog/molyneux.htm>

Núñez, Nicolás, (2023) “El PTS y un homenaje a Ernest Mandel”, *Izquierda socialista*, 15/4/2023. <https://www.izquierdasocialista.org.ar/2020/index.php/blog/para-la-web/item/21745-el-pts-y-un-homenaje-a-ernest-mandel>

Stutje, Willem Jan, (2007), *Ernest Mandel. A rebel's dream deferred*, 2009. Verso.

Weisleder, Barry, “The Life and Struggles of Ernest Mandel”, (1995), *Socialist Action* (Canada).

September. <https://www.marxists.org/archive/mandel/biog/mandel.htm>

---

\* Doctor en economía. Profesor de tiempo completo titular C, definitivo. Coordinador Ejecutivo del Programa de Globalización, Conocimiento y Desarrollo. (PROGLOCODE). Facultad de Economía, UNAM.

<sup>1</sup> Ver Mandel, *Crimen Delicioso*, 1986. Es una interpretación materialista del crimen y de las novelas policíacas. “He de confesar, desde un principio, que me gustan los relatos policíacos. Son, esencialmente, un mero entretenimiento escapista: al leerlos, no pensamos en nada más; y al terminarlos, no volvemos a pensar en ellos.” Prefacio, p. 7.

<sup>2</sup> “La única forma científica de marxismo es el marxismo abierto” en Mandel, Ernest, *Socialism or neo-liberalism?*, February 1993. Ver también Mandel, Ernest, (1980a), *Marxismo abierto*, entrevista de Johannes Agnoli, 1982, Grijalbo.

<sup>3</sup> Se encuentra en este archivo de marxistas <https://www.marxists.org/archive/mandel/index.htm>

Pero hay otra página que le atribuye tres artículos a Ernest Mandel o a dos de sus seudónimos publicados en el año 1944; dos publicado en *Quatrième Internationale* y un tercero en un *Boletín interno* de su partido. Pero, Mandel estuvo detenido en una cárcel nazi en Alemania hasta marzo de 1945. No creo que le hayan permitido papel y lápiz para escribir ensayos políticos.

[https://www.trotskyana.net/Trotskyists/Ernest\\_Mandel/Ernest\\_Mandel\\_Bibliography.html](https://www.trotskyana.net/Trotskyists/Ernest_Mandel/Ernest_Mandel_Bibliography.html)

4 La siguiente página le atribuye 57 seudónimos. List of Ernest Mandel's pseudonyms [https://www.trotskyana.net/Trotskyists/Ernest\\_Mandel/ernest\\_mandel.html](https://www.trotskyana.net/Trotskyists/Ernest_Mandel/ernest_mandel.html)

5 Mi primera lectura, y conocimiento, de Mandel fue en un texto *mimeografiado* y circulado entre “activistas” de una universidad de provincia, una conferencia pronunciada en 1972 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, que planteaba dos salidas a los universitarios: “la rebelión que conduce a la conciencia, a la actividad y la organización revolucionarias que constituyen la salida positiva; y la droga, la desmoralización y la criminalidad que constituyen la salida negativa” (Mandel, 1973).

6 Núñez, Nicolás, El PTS y un homenaje a Ernest Mandel, 10/12/2023 <https://www.izquierdasocialista.org.ar/2023/index.php/blog/para-la-web/item/21150-el-pts-y-un-homenaje-a-ernest-mandel>

7 Indicadores citados en Mandel 1974, p. 15.

8 Refiriéndose a las ondas largas en *El capitalismo tardío*: “consideramos que el problema principal no es el de una verificación estadística, sino el de una explicación teórica, aunque huelga decir que si la teoría de las “ondas largas” no pudiera confirmarse empíricamente, sería una hipótesis de trabajo infundada, y a fin de cuentas, una mistificación”, p. 138.

9 Con base a las fechas de recesión del National Bureau of Economic Research (NBER). <https://www.nber.org/research/data/us-business-cycle-expansions-and-contractions>

10 La segunda recesión generalizada fue en Estados Unidos de julio 1980 a noviembre de 1982. Ambas recesiones con una duración de 16 meses.

11 En Estados Unidos la quinta recesión de posguerra, a partir de 1948, fue de diciembre de 1969 a noviembre de 1971, con 11 meses de duración. Aquí por primera vez se presenta una crisis económica con inflación o “estancamiento con inflación”; las anteriores recesiones fueron sin inflación, aunque ya andaba rondando cerca, llamándole “rampante” o “rastrera”: “inflación rastrera, por oposición a la inflación pura y simple” y “se manifiesta en una alza de precios no generalizada y no acumulativa, mientras que la inflación se caracteriza por un alza de precios general y acumulativa”, Jourdain, Guilles y Jacques Valier en Ernest Mandel y otros, *La inflación*, 1973, pp. 84, 86.

12 Situación que yo como asesor económico de sindicatos logré presenciar votaciones a favor de mantener el empleo -solidaridad de clases- a cambio de la reducción de los ingresos (salarios y prestaciones), en periodos inflacionarios, con tal de ayudar a la empresa a sobrevivir.

13 Mandel, Ernest (1974, 1978, 1981), *El capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, 1985, Siglo Veintiuno Editores, S.A.

14 Mandel, Ernest (1974, 1978, 1981).

15 Otra causa es la “anarquía de la producción” que se asocia a la desproporcionalidad de los sectores I y II de la producción, medios de producción y medios de consumo.

16 Mandel no usa el término de manera explícita; se deduce.

17 Este concepto es tautológico ya que la dialéctica hegeliana se basa en dicotomías o antinomias y en tríadas que conforman una unidad o un círculo (conceptos de Hegel) y, por tanto, no se puede aplicar una sola parte. Ejemplo: esencia y apariencia, teoría y práctica, objetivo y subjetivo, forma y contenido, etc. o tesis-antítesis-síntesis, necesidad-racionalidad-realidad. Sin embargo, parece necesario decirlo así: **dialéctica del todo** o **dialéctica de la unidad**, para reafirmar el método correcto hegeliano-marxiano; no hay esencia sin apariencia y viceversa, pero si hay analistas que se

quedan en una de ellas y no complementan la unidad o el ciclo; lo entiendo como parte de la división intelectual del trabajo, el análisis particular o el análisis total.

18 En Mandel, Ernest, (1984) señala “un equilibrio dialéctico entre análisis y síntesis (que, JJRV) ni siquiera se considera”; aprovecha su estudio sobre la novela policiaca y hace extensivo a las relaciones humanas en la sociedad burguesa el papel dominante de la mente analítica: “la mente analítica gobierna a la sintética”, p. 31.

19 Marx, Karl, (1859), p. 4

20 En el famoso prólogo, en donde se encuentra el método materialista resumido, no se plantea explícitamente la *doble determinación* y se ha interpretado, como *determinación mecanicista* de la estructura a la superestructura. Es una interpretación equivocada hecha por marxistas. El maestro de la dialéctica acusado de “mecanicista”; acusación absurda.

21 **Mandel**, Ernest. (1964). “La Economía del Neocapitalismo”. *Ensayos Sobre el Neocapitalismo*. Ediciones Era. México, 1971: pp. 11-25; Mandel, Ernest, (1976). “La recesión generalizada de 1974-1976 en la economía capitalista internacional”, *Inprecor*. Junio.

22 **Mandel**. (1976), pp. 50-56.

23 Mandel, (1972), p. 138.

24 Mandel, (1995)

# **Ernest Mandel un revolucionario en pensamiento y acción**

**Por Manuel Aguilar Mora\***

## **I. Introducción**

Ernest Mandel es un personaje cuya importante dimensión histórica está fundida con su condición de revolucionario. Es la índole que lo impulsó desde los dieciséis años a adherirse a la recién fundada Cuarta Internacional y también fue la condición que lo estimuló para llegar a las alturas científicas e intelectuales que lo convirtieron en uno de los pensadores marxistas más notables de la segunda parte del siglo XX. Mi participación en este homenaje con motivo del centenario de su nacimiento son los apuntes siguientes como una contribución para hacer el balance de su intervención teórica y política práctica, así como de sus consecuencias en la forja de un movimiento socialista revolucionario en México y América Latina.

## **II. El comienzo de una colaboración revolucionaria**

Conocí personalmente al camarada Ernest Mandel en Frascati, un suburbio de Roma, en abril de 1963, exactamente hace sesenta años. Fue con motivo de la realización del Congreso de Reunificación de la Cuarta Internacional. Ya había oído hablar de él. De hecho, en la Librería Francesa que en esos años existía en el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México había comprado el libro *Traité d'économie marxiste* recientemente publicado en París en 1962. Yo era un joven de 24 años afiebrado por un impulso de conocer lo más posible la historia, la ideología, la política y todo lo alcanzable del marxismo con énfasis en la vertiente trotskista. Pero, aunque



ya era militante que se reclamaba del trotskismo e inclusive había sido fundador de la Liga Estudiantil Marxista en 1960, rápidamente devenida en la Liga Obrera Marxista (LOM) que se reclamaba perteneciente a la Cuarta Internacional, no sabía que Mandel era la misma persona que Ernest Germain, un dirigente de la Cuarta Internacional cuyos artículos publicados en la revista *Quatrième Internationale* leía y consideraba extraordinarios por su lucidez y profundidad. De eso me enteré cuando a fines de 1962 nos visitó Livio Maitan para invitar a nuestra Liga a participar en el Congreso de Reunificación en el que la ruptura histórica de la Cuarta Internacional en 1953-54 sería superada.

Fue así que como delegado de la LOM participé en el Congreso de Reunificación de 1963. Éramos un modesto grupo de estudiantes y algunos trabajadores que se consideraban del trotskismo dentro de una izquierda mexicana dominada desde hacía décadas por las dos corrientes estalinistas hegemónicas: el Partido Comunista (PCM) y la tendencia dirigida por Lombardo Toledano organizada en el Partido Popular Socialista (PPS). Pero a partir de 1959 se estaban produciendo grandes acontecimientos que provocaron cambios profundos tanto en la política mexicana como internacional. En el escenario latinoamericano el triunfo de la revolución cubana estaba produciendo una transformación radical de la entonces raquíta izquierda continental y en México la derrota del movimiento sindical insurgente, originada ante todo por la represión militar brutal de la huelga ferrocarrilera abrió un periodo de dominación que llevó al auge del *priato* y de su criatura burocrática-sindical estratégica: el *charrismo*, que se dio en los años sesenta durante los gobiernos de López Mateos y Díaz Ordaz.

Nuestra adhesión a la Cuarta Internacional se hacía así en una situación contradictoria. México era el país que había sido el último refugio de Trotsky en 1937 pero también en el cual fue alcanzado finalmente por el brazo criminal de la represión estalinista en 1940. La influencia política y organizativa del trotskismo desapareció prácticamente en los años cuarenta y cincuenta que siguieron al asesinato en Coyoacán. Nuestra pequeña Liga surgía ante todo por las consecuencias radicales de la revolución cubana

que se expresaban no en el movimiento obrero postrado por derrotas terribles sino en el medio estudiantil que registraba un auge con el crecimiento espectacular de la población universitaria. Fue entre los estudiantes en donde prendieron con extraordinario vigor los impulsos renovadores del castrismo y después del guevarismo. Pero en la dinámica acelerada de esos años se produjo la situación en la cual un girón de esa juventud radicalizada se adhirió en forma inaudita al trotskismo. Y, sin esperar, de inmediato nos percatamos de la importancia fundamental de la unidad de los trotskistas para participar en un movimiento fuerte, capaz de ser alternativa en los tiempos turbulentos en que vivíamos. Pero nuestra adhesión se daba en condiciones también sorprendentes: precisamente en esos años la mayoría de las organizaciones trotskistas latinoamericanas, representadas en el Buró Latinoamericano (BLA) de la Cuarta Internacional, encabezado por su líder J. Posadas decidieron escindirse del tronco principal y constituirse como la “Internacional posadista”. Así el Congreso de Reunificación de 1963 era un acontecimiento peculiar, pues la reunificación entre las corrientes trotskistas, principalmente europeas y norteamericanas (con la significativa adhesión del Socialist Workers Party (SWP) de Estados Unidos), se daba al mismo tiempo que la ruptura del posadismo, una típica situación de unificación y ruptura de los procesos políticos característica de las organizaciones revolucionarias.

De esa reunificación surgió el Secretariado Unificado (SU) que selló la trayectoria de nuestra corriente trotskista en México y, en particular, de la mía como militante revolucionario. A partir de entonces, durante más de treinta años, mi relación personal con Ernest Mandel fue esencial en mi vida política e intelectual determinada por la meta de hacer realidad el proyecto internacionalista de León Trotsky. Mandel ha sido así, junto a José Revueltas, el otro gran personaje de talento excepcional que he tenido la suerte de conocer y tratar como camaradas y amigos en mi vida.

### **III. Congreso de Reunificación**

La constitución del Secretariado Unificado (SU) fue el acontecimiento que

colocó los pilares de una etapa revolucionaria en los años sesenta y setenta en la cual el movimiento trotskista logró hasta la fecha su mayor crecimiento e influencia en amplios sectores en todo el mundo. Ernest Mandel se convirtió en su principal y más reconocido dirigente, pero en la práctica la SU era la confluencia de una extraordinaria pléyade de experimentados veteranos líderes trotskistas de varios países. Sin duda el centro lo constituyeron la cuarteta que formaban Pierre Frank y Joseph Hansen ex secretarios de Trotsky, el primero en Prinkipo y el segundo en Coyoacán y Ernest Mandel belga y Livio Maitan italiano. En dicho Congreso de Reunificación participó también el polémico dirigente trotskista griego Michel Pablo, quien de hecho se separó poco después, así como Ted Grant, quien también se alejó para fundar la corriente *Militant* en el Partido Laborista británico. Recuerdo bien a los delegados de Palestina, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Estados Unidos, Canadá, Australia, Ceylán y China. Yo, el más reciente y joven de los presentes, era el único representante latinoamericano. El vacío que había producido la ruptura posadista (encabezada por el dirigente trotskista argentino J. Posadas) era evidente. Fue así como nuestra Liga se convirtió en una de las bases de la recuperación de las filas de la Internacional en el subcontinente.

Al final del Congreso se decidió que permanecería en Europa hasta que los miembros latinoamericanos aportaran los recursos para comprar mi boleto de regreso a México pues la LOM era tan pobre que sólo había logrado comprar mi boleto de ida. Camaradas venezolanos fueron quienes enviaron los dólares para mi regreso varias semanas después. Mientras esperaba residí en Bruselas. Fue así como entablé no sólo una relación política de camaradería sino de entrañable amistad con Ernest. Mi regreso se realizó vía Nueva York en donde participé como invitado al Congreso del SWP que ratificó la reunificación recién realizada, pero también presencié la ruptura de la tendencia que se convertiría en el espartaquismo (*Spartacist League*). Durante el Congreso George Novack me presentó ante James P. Cannon el veterano fundador del partido comunista primero y después del SWP, cuya presencia en dicho Congreso fue su última participación pública. Después recorrí en bus y durante un mes Estados Unidos de costa a costa visitando a

los camaradas del SWP de Chicago, Berkeley, San Francisco y Los Ángeles y presencié como prosperaba el movimiento pro-derechos civiles de la población negra y el inicio de la movilización masiva contra la guerra de Vietnam. Llegué a Mexicali y participé en la fundación de la Central Campesina Independiente, terminando así lo que fue durante tres meses mi bautizo internacionalista.

La LOM se convirtió en la sección mexicana de la Cuarta Internacional y conservó una estrecha colaboración con el SU. Esa condición permaneció con sus sucesores el Grupo Comunista Internacionalista en 1969 y a partir de 1976 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En 1965 mandó una delegación al VIII Congreso Mundial. Después personalmente fui electo como delegado para participar en varios congresos: en el IX Congreso (1969), también en el X Congreso (1974), y como ponente en la resolución sobre América Latina en el XI Congreso (1979) y finalmente en el XII Congreso (1991).

Fueron tiempos en que vivíamos marcados por la cúspide de ese periodo que por supuesto fue 1968. En todo el mundo se dieron días de enormes manifestaciones, de movimientos semi insurreccionales y en Vietnam la intervención militar imperialista incendiaba al mundo. Fueron días en que se atisbaba la posibilidad de la revolución mundial, de un auge de las movilizaciones masivas antiimperialistas, anticapitalistas, pero en los que las condiciones no maduraron para dar el salto hacia el nuevo poder socialista a nivel planetario. No obstante, se dieron también las condiciones para el surgimiento de organizaciones revolucionarias que superarían a las tradicionales formaciones burocratizadas y antiburocráticas en los países gobernados por los estalinistas. En México fueron los años del surgimiento de grupos guerrilleros rurales y urbanos y de los embriones de partidos socialistas revolucionarios independientes e internacionalistas. La fundación y construcción del PRT fue uno de los momentos clave de ese auge de protestas y movilizaciones masivas democráticas y revolucionarias.

En todo este periodo fueron Mandel y Livio Maitan quienes conducían las relaciones con nosotros. Más finalmente fue Mandel quien se convirtió en

el interlocutor principal. Su presentación exitosa en un ciclo de conferencias en la UNAM en 1972 le abrió las puertas para otras invitaciones. Así volvió varias veces a México en los años setenta y ochenta y eso le permitió que su participación directa fuera decisiva en la reunificación de los grupos trotskistas que se realizaba en esos años, que culminó con la fundación del PRT en 1976.

#### **IV. Castrismo y trotskismo**

Las ironías de la historia nos presentan una situación del movimiento revolucionario sujeto a contradicciones de todo tipo que, por su complejidad, llegan a ser insuperables. Fue lo sucedido en los años sesenta y setenta en el seno de la Cuarta Internacional. La revolución cubana representó un factor decisivo para la reunificación de la Cuarta Internacional de 1963. Su impacto fue formidable, era evidente en los países que en África, Asia y América Latina luchaban por su liberación y emancipación nacional. En América Latina, inmediatamente después del triunfo castrista, comenzaron los movimientos rebeldes e insurreccionales cuya estrategia se basaba en luchas con guerrillas rurales y pronto también urbanas. La influencia sobre los grupos y organizaciones trotskistas de este poderoso impulso de los primeros años del castrismo, después radicalizado con su versión guevarista, fue tremenda. Esa influencia se hizo sentir desde Guatemala hasta el Cono Sur. Fue en Bolivia y ante todo en Argentina donde este impacto se sintió con más fuerza sobre los sectores que habían permanecido con el SU. La sección argentina se dividió en dos corrientes que cristalizaron en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), encabezado por Nahuel Moreno, y en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), encabezado por Roberto Santucho. El guevarismo se impuso por completo en este último y finalmente a mediados de los setenta se escindió de la Internacional para formar un bloque con otros grupos guevaristas de la región. La división y el desenlace argentino fue decisivo, pues reflejaba que la influencia del guevarismo en el subcontinente era enorme y que sus consecuencias también serían de tal magnitud, no todas

positivas desgraciadamente para el movimiento revolucionario de América Latina.

En la propia Cuba el curso revolucionario se tornaba cada vez más complejo. Después de los primeros años febriles la situación iba aterrizando cada vez más claramente hacia un *statu quo* producido por la lenta pero imparable burocratización impulsada por dos procesos que se nutrían mutuamente. Fue a mediados de los años sesenta en que se produjo el giro. Primeramente, en 1965, el Che Guevara después de un debate muy fuerte en las filas de los niveles más altos de la dirección cubana sobre el rumbo de la revolución y de la construcción del socialismo en Cuba, decidió abandonar la isla para impulsar la revolución internacionalmente, primero en África y después en Bolivia. Ernest Mandel había sido invitado poco antes por el propio Che en 1964 para participar en una discusión entre los dirigentes revolucionarios sobre la orientación de la nueva economía. En ella el Che Guevara reivindicaba un curso económico con base en los incentivos morales y revolucionarios de la población para contrarrestar el burocratismo y la dependencia completa en el mercado. Aunque no exactamente como la proponía Guevara, ciertamente Mandel compartía con él su perspectiva que triunfó en el debate ideológico pero que no se expresó políticamente en una amplia y masiva participación de los trabajadores. Después en la Conferencia Tricontinental de febrero de 1966 públicamente Fidel Castro arremetió de modo infame con los clásicos insultos estalinistas contra los revolucionarios del grupo trotskista-posadista mexicano, POR(t), en un momento en que el gobierno represivo guatemalteco asesinaba a más de dos decenas de dirigentes revolucionarios entre los cuales había dos posadistas mexicanos que se habían unido con la primera guerrilla surgida en 1961 bajo el impacto de la revolución cubana en Guatemala, el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre encabezado por Yon Sosa. Era la evidencia clara que la influencia de la burocracia soviética se imponía en las filas de los gobernantes cubanos.

Mandel reivindicó con énfasis todo el impulso revolucionario que representaban las ondas que emitían los acontecimientos cubanos. Su relación con el Che Guevara había sido muy fraternal así que la reacción del

recién fundado SU fue muy cautelosa tratando de aclararle a la dirección cubana, en especial a Fidel Castro, lo que significaba su terrible amalgama típicamente estalinista de considerar a revolucionarios auténticos como “agentes del imperialismo”. Los posadistas en Guatemala estaban luchando contra el imperialismo estadounidense y sus subordinados guatemaltecos. Había divergencias con otros revolucionarios, incluidos apoyadores del castrismo, pero ellas debían haber sido tratadas en forma también revolucionaria y no en la forma estalinista. Según Jan Willem Stutje [ver más abajo, el biógrafo de Ernest Mandel, poco después de este vergonzoso acontecimiento Fidel Castro se lamentó de su dicho, y su discurso ya no se difundió con el veneno anti trotskista. Incluso extendió a Mandel una invitación para ir a Cuba a entrevistarse con el presidente Osvaldo Dorticós. Así Mandel, con su compañera Gisela Scholtz, permanecieron varias semanas en Cuba a mediados de 1966 esperando la entrevista que no se realizaba hasta que se enfadaron y decidieron partir. Stutje en su biografía señala que fue Víctor Rico Galán, el periodista y guerrillero frustrado mexicano, muy cercano a Castro y Guevara quien después, en una reunión con Mandel, le dijo que había sido él quien había convencido a Castro de su error sobre el trotskismo.

Fueron las interpretaciones de las lecciones cubanas las que dieron orígenes a concepciones estratégicas diferentes. La resolución sobre América Latina del IX Congreso de 1969 desató una gran discusión en las filas de la Internacional. En la resolución se proclamaba la posibilidad de que en circunstancias específicas las secciones podían iniciar la lucha armada. Una mayoría apoyó esa orientación claramente influenciada por el castrismo y en especial por su vertiente guevarista. La minoría la consideraba una postura de adaptación y seguidismo e incluso de capitulación. Ahora las consecuencias de la revolución cubana estaban dividiendo a la Internacional entre una mayoría encabezada por Mandel y otros dirigentes y la minoría encabezada por el SWP y la corriente morenista por Nahuel Moreno, su líder. Los debates con Nahuel Moreno y con la dirección del SWP fueron fundamentales para explicar, interpretar y actualizar las cuestiones claves de los problemas de la revolución

permanente, de las perspectivas de la economía capitalista y de otros temas de importancia. Su producción política-ideológica era un tsunami de textos en revistas, libros y todo tipo de publicaciones polémicas con sus decisivas consecuencias en la lucha política concreta. Mandel y otros dirigentes del SU asumieron la iniciativa de profundizar en las cuestiones candentes del debate y en aceptar críticas y la necesidad de superar una estrategia todavía no por completo independiente de su influencia guevarista.

En 1979 durante la preparación y realización del XI Congreso Mundial, la Internacional se dirigía a un momento crucial, a un giro de la situación mundial que anunciaban acontecimientos tales como la revolución en Irán y la revolución sandinista en Nicaragua. Precisamente el triunfo de la revolución nicaragüense precipitó la ruptura de la corriente encabezada por Nahuel Moreno. En los primeros días de la victoria sandinista la Brigada Simón Bolívar organizada desde Bogotá por la dirección de Moreno, desafió abiertamente a la dirección sandinista y fue expulsada de Nicaragua. El apoyo a esta decisión de los sandinistas por parte del SU, una decisión polémica incluso criticada por su corriente mayoritaria provocó la ruptura de la corriente morenista. Fue un momento crucial que tendría muchas consecuencias, la mayoría de las cuales, como la ruptura mencionada, serían negativas.

## **V. La colaboración con el SU**

La LOM primero, el GCI después y finalmente el PRT durante toda la década de los años setenta fueron los bastiones para la recuperación de la Cuarta Internacional en el subcontinente. Precisamente fueron estos años cuando se dio mi colaboración política más estrecha con Mandel, primero como miembro del SU a partir de 1972 y después en 1978, cuando debí trasladarme a París para asistir a las reuniones de su Buró. Fueron años intensos en los que la revolución mundial no era una meta histórica lejana, sino que aparecía como la potencialidad de un presente turbulento en el que las iniciativas revolucionarias eran determinantes, pero también complejísimas e incluso contradictorias. La estrategia del SU en América



Latina consistió en concentrar esfuerzos de coordinación de un panorama muy diverso de grupos y corrientes dispersas, pero todas reivindicando el programa de la IV Internacional. Había que superar lo más rápidamente posible el tremendo golpe que había sido la ruptura posadista, sólo parcialmente superada con la reunificación de 1963, como ya mencionamos.

Así se decidió en las reuniones del Buró que había que tener un contacto presencial con los diversos grupos y corrientes latinoamericanos que tenían relaciones con el SU y fui el encargado de esa tarea. En 1976 entrevisté y contacté a diferentes grupos de Colombia, Perú y Bolivia y en 1979 en preparación del XI Congreso Mundial que se celebraría dicho año realicé una gira mucho más amplia que abarcó además de los países antes mencionados a Brasil, Ecuador, Panamá, Costa Rica y especialmente permanecí en Nicaragua quince días después del triunfo sandinista. La resolución del XI Congreso Mundial sobre América Latina fue el fruto político teórico más importante resultado de la colaboración de muchos camaradas. De Sao Paulo a Nueva York, de Quito a La Paz, de San José a Lima y por supuesto de camaradas europeos franceses, belgas, e ingleses, entre otros- El texto de la Resolución recoge experiencias diversas y al mismo tiempo que realiza la superación de la anterior estrategia influida poderosamente por el castrismo abre una nueva perspectiva cuyos gérmenes pudieron constatar en especial en Brasil y en Perú. En Brasil agonizaba la dictadura militar y se iniciaban los procesos que conducirían a la fundación del Partido de los Trabajadores y por tanto la Resolución convocaba a la construcción de partidos de trabajadores con base en los sindicatos y en Perú la candidatura presidencial de Hugo Blanco aglutinaba una amplísima coalición de fuerzas clasistas para enfrentar a los partidos burgueses. La Resolución de América Latina del XI Congreso fue adoptada prácticamente por unanimidad pero el debate más intenso sobre el subcontinente se dio con respecto al destino y proyección de la Revolución en Nicaragua.

El debate sobre Nicaragua se centró en la estrategia que debía forjarse ante la revolución nicaragüense victoriosa. Había muchos antecedentes para la discusión que se dio alrededor de la cuestión de la construcción de una

sección de la Cuarta Internacional separada o integrada al Frente Sandinista. Sin zanjear la cuestión claramente con una votación tajante, en la práctica la orientación fue de no construir un partido independiente del FSLN. Era una decisión sobre Nicaragua, pero como la humedad se comenzó a filtrar por los tejidos de las organizaciones que integraban a la Internacional. La construcción de secciones ya no sólo en Nicaragua e incluso donde ya las había desteñía su contenido específico de organizaciones trotskistas de una Internacional y se buscaban atajos a la tarea central de forjar la alternativa socialista, independiente, libertaria, feminista e internacionalista. Las consecuencias de esta decisión serían enormes y se fueron expresando durante los siguientes treinta años en todos los sectores de la Internacional. Las discusiones actuales en el seno de la Internacional establecen que la organización partidaria es uno de sus temas centrales y sobresale la tendencia de reivindicar más que nunca la forja de la Internacional, de sus secciones en todos los países en donde sea posible construirlas, como la alternativa específica de los trotskistas a la crisis actual.

La complejidad de los acontecimientos mundiales era cada vez mayor. Y en los años ochenta llegó a un punto culminante en México y el mundo. La elección de Margaret Thatcher en el Reino Unido en 1979 y de Ronald Reagan en Estados Unidos en 1981 marcaron el inicio de una profunda, terrible y exitosa contraofensiva del imperialismo. Las repercusiones fueron enormes. Enfoquemos en lo sucedido en México en esos años para tener un ejemplo muy aleccionador de lo que significaron esos tiempos convulsos y de derrotas para los trabajadores del mundo, cuya expresión más trágica fue la desintegración de la Unión Soviética.

## **VI. La crisis del PRT**

Un espacio especial de la presencia mandeliana en Latinoamérica fue su influencia en México. Sus libros, sus conferencias, sus consejos y advertencias ayudaron mucho a la fundación, formación y desarrollo del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), cuya primera década representó el ejemplo palpable de un esfuerzo firme de la construcción

partidaria en los términos clásicos leninistas. La influencia ideológica y política del trotskismo y de la Cuarta Internacional se expandió como nunca y en esta situación el papel de Mandel fue verdaderamente mayúsculo. La presencia política y teórica de Mandel se expresaba ampliamente en multitud de textos, folletos, revistas y, por supuesto, en obras mayores. Mencionemos los más importantes y significativos. Su folleto sobre *La teoría leninista de la organización* (1972), se convirtió en un manual no sólo de los partidarios trotskistas sino de amplios sectores de la vanguardia de todos los plumajes. [Las fechas indican la publicación de los textos en México]. Estas primeras ediciones en castellano se distribuyeron por toda América Latina y España. El *Tratado de economía marxista* (1969), *El capitalismo tardío* (1979), *El Capital, cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx* (1985), *Ensayos sobre el neocapitalismo* (1971) todas ellas obras fundamentales de la teoría económica marxista contemporánea. Sus tirajes eran importantes. El *Tratado*, por ejemplo, sus 20 ediciones sumaron más de cien mil ejemplares y *El dólar y la crisis del imperialismo* (1975), una simple recopilación de artículos sueltos en sus tres ediciones publicó más de 20 mil ejemplares. No sólo obras de economía fueron publicadas por primera vez en México, también algunas de sus obras de historia como el libro extraordinario *El significado de la Segunda Guerra Mundial* (1986) y *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?* (1989). Incluso su penúltimo libro *El poder y el dinero* (1994) fue publicado en español en México y todavía no se publica en francés, italiano o alemán. Sin descuidar por supuesto su permanente labor de difusor de la obra de Trotsky. Así fue como compuso un texto de una antología de Trotsky con una introducción y notas suyas publicada por la Editorial Siglo Veintiuno que logró una amplísima distribución titulada: *Trotsky: Teoría y práctica de la revolución permanente* cuya primera edición data de 1983.

En México el PRT experimentó un importante crecimiento en sus primeros diez años. En 1977, a un año de su fundación, el Segundo Congreso realizado en la Ciudad de México, reunió a un millar de militantes y agrupaba a muchos más de otros estados. Su crecimiento vertiginoso se

demostró con evidencia en 1982. En ese año su gran iniciativa de postular a la luchadora social Rosario Ibarra como la primera mujer candidata a la Presidencia de la República colocó a la alternativa trotskista por primera vez en una situación de competencia política. Los 416 mil votos recibidos eran un notable hecho que mostraba la rapidez del crecimiento de un partido fundado sólo hacía seis años con una membresía compuesta en su abrumadora mayoría por estudiantes universitarios. Y después de nuevo en las elecciones de 1985, en el municipio más grande del país, Ecatepec, en el Estado de México, un asentamiento en su mayoría industrial, el PRT fue el tercer partido más votado tras los dos partidos burgueses tradicionales dominantes, el PRI y el PAN. Este crecimiento formidable convirtió al PRT en el potencial organizativo fundamental de la reorganización de los trabajadores en los tiempos críticos que se vivían.

Eran los tiempos de *shock* neoliberal impulsado por el imperialismo a partir de los años ochenta, que en México protagonizarían estelarmente los últimos presidentes priistas y los primeros del PRIAN (la alianza de los dos partidos burgueses dominantes). Las consecuencias de la contraofensiva imperialista que resultaron en un grave retroceso del movimiento revolucionario no se hicieron esperar y estallaron en 1988. En ese año la crisis del PRI provocó su ruptura. La Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo del presidente más popular y querido Lázaro Cárdenas, y Porfirio Muñoz Ledo, surgió reivindicando el “nacionalismo revolucionario” la ideología y política hegemónicas durante todo el siglo XX mexicano. Fue avasallador el ímpetu que demostró esa tradición proveniente de la Revolución mexicana de 1910-19. Ante ello la relativa y en algunos casos la absoluta inmadurez de las corrientes socialistas (en especial de orígenes estalinistas) y sus escasas raíces en el proletariado no fueron suficientes y fueron arrolladas por el tsunami político y electoral que se dio en las elecciones presidenciales de julio de 1988. El PRT fue tocado como todos los demás grupos y organizaciones socialistas.

La crisis del PRT fue atestiguada presencialmente por Mandel y el SU obtuvo toda la información. Las decisiones que estaban comenzando a

descentralizar la vida de la Internacional a saber, que las secciones nacionales fueran cada vez más independientes y con un centro internacional mucho menos centralizador era una respuesta adecuada a un crecimiento de las secciones. Su énfasis en la autonomía y democracia de las secciones de la Internacional sin embargo propició una concepción de federación en detrimento de su centralización y obtuvo como resultado que la grave ruptura del PRT en 1988 no tuviera una resolución de la Internacional, ni siquiera comentarios críticos hacia los rupturistas que representaban la mitad del Comité Central y de gran parte de su membresía. Quienes, encabezados por Adolfo Gilly y varios dirigentes partidarios, serían una corriente fundadora del nuevo partido nacionalista burgués, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) que hoy es parte del bloque de la oposición burguesa que conforman los viejos partidos burgueses dominantes. Fue un terrible golpe al PRT. Mandel en ese momento no dijo nada.

## **VII. Los años finales**

Los últimos años de Mandel fueron menos activos por los problemas de salud que le aquejaban, (tuvo dos ataques cardíacos, uno en 1993 y el mortal en julio de 1995) pero en sus dos últimos libros expresó su lucidez en medio de su propia decadencia física y del momento tan oscuro de terribles derrotas que fueron para los revolucionarios los años finales del siglo XX. Sus últimos libros así lo señalan, el ya mencionado *El poder y el dinero* (1994) y el dedicado a reivindicar una vez más la alternativa de León Trotsky a la crisis mundial del movimiento de los trabajadores. (*Trotsky As Alternative* (marzo 1995), en inglés todavía sin traducción al español.)

Fue lúcidamente consciente del giro colosal que se había producido en los años ochenta y noventa. Veinte años antes de su muerte en pleno momento de las grandes victorias del pueblo vietnamita contra el imperialismo estadounidense Mandel escribió un artículo emblemático lleno de optimismo titulado “El curso actual de la Revolución Mundial” (1976). Pero su optimismo de la voluntad no afectaba la frialdad de su análisis, su

pesimismo cerebral. Y así en otro artículo de los años ochenta titulado “Situación y futuro del socialismo”[25] da constancia del cambio epocal producido durante los años posteriores al ascenso de la revolución mundial en los años sesenta y setenta con la contraofensiva imperialista de las siguientes dos décadas. Mandel afirmó: “La generación actual ya no está convencida de que el socialismo sea posible. Algunos de ellos incluso son escépticos y se cuestionan si es necesario y creíble”.

Los dramáticos acontecimientos que se desencadenaron a partir de la caída del muro de Berlín en 1989 que culminaron dos años más tarde con el derrumbe de la Unión Soviética fueron el centro de su atención en esos últimos días. En su mencionada biografía de Mandel, Jan Willem Stutje hace un seguimiento preciso de estos años que tuvieron un efecto deprimente y fueron de gran preocupación para él. En diciembre mismo de 1989 con motivo de la caída del muro Mandel comprendía “el giro de dimensiones histórico-mundiales” que se estaba produciendo y comentaba que la situación en Alemania “era la oportunidad de que lo que se frustró en 1918-1921-1933, con las trágicas consecuencias para toda la humanidad: Hitler, Stalin, Hiroshima-- pudiera realizarse en la actualidad ...Incluso si hubiera sólo una oportunidad en cien deberíamos dedicar todos los esfuerzos para lograrla. Muchísimo depende de ello.” [Jan Willem Stutje, *Ernest Mandel. A Rebel's Dream Deferred*, Verso, 2009, p.243.] Cuando fue evidente que la unificación alemana se daba bajo la tutela del Deutsche Bank, Mandel comentó que “se estaba produciendo una severa derrota de la clase obrera alemana, europea y mundial”. (Ibid. p.245). Para él los catastróficos hechos de dimensiones apocalípticas anunciaban guerras, desastres ecológicos, hambre, miseria y sufrimientos de millones de seres humanos. Mandel ya desde 1985 en su ensayo sobre “La actualidad del socialismo” había actualizado la célebre alternativa de Rosa Luxemburgo en la que resumía el destino histórico de la humanidad: *socialismo o barbarie*. Para él hoy se trataba de *socialismo o destrucción de la humanidad* por lo que la urgencia de las tareas se concentraba en la reivindicación de los valores, de las perspectivas y del futuro del socialismo. Precisamente en el artículo de 1990 titulado

“Situación y futuro del socialismo” afirmó: “La crisis del socialismo es ante todo una crisis de la credibilidad del proyecto socialista”.

Mis últimas relaciones personales con Mandel se dieron a través de dos cartas que me envió en 1994. Una para que solicitara a la Editorial Siglo Veintiuno le enviara los libros que por derechos de autor le correspondían de *El poder y el dinero*. En la otra carta me pedía información sobre los orígenes, la política y las perspectivas del EZLN.

## VIII. El testamento de Mandel

De hecho, la conclusión la preparó el propio Mandel. En sus últimos días fue supremamente consciente de su papel en la historia como testigo y protagonista central del proyecto histórico más desafiante del siglo XX que es el de León Trotsky y su convocatoria de la construcción de la Cuarta Internacional. No desaprovechó la ocasión que le ofrecían los dirigentes de la corriente internacional de los *Spartacists* (los miembros de los grupos Espartaco) hipercrítica de lo que ellos llaman “pablismo-mandelismo” de organizar en Nueva York una conferencia en la que se confrontaran ambas concepciones estratégicas. A pesar de que muchos de sus más cercanos camaradas y amigos como Daniel Bensaid y Michael Lowy desaconsejaban del todo su asistencia a esa cita, él se mantuvo firme en su decisión. Lowy le advertía: “Esta oscura secta de Estados Unidos sólo permanecerá en la memoria del movimiento obrero gracias a tu intervención en la polémica.” (*Ibid*, p.249). Pero él contestaba que su objetivo central no era polemizar con los *Spartacists* sino impugnar sus insultos y acciones de boicot que muchos de ellos realizaban en reuniones de la Cuarta Internacional y, por último, pero no menos importante porque por medio de esa tribuna se dirigiría a la más amplia opinión pública en su reivindicación de la Internacional. El resultado fue un texto en el que se reivindica la existencia y la lucha de la Cuarta Internacional, de sus fundamentos, historia, logros y potencialidades. Un balance y una perspectiva que nadie, sólo él estaba capacitado para escribir y que se convirtió en su testamento.

Con su salud deteriorada y bajo la fatiga de un viaje que sus médicos

consideraban peligroso, Ernest Mandel se presentó en Nueva York ocho meses antes de su muerte en noviembre de 1994, a defender con pasión la alternativa revolucionaria que determinó su vida. Sentado y con voz susurrante, una audiencia de más de 500 personas que lo escucharon en total silencio y presencié cómo su capacidad polémica se mantenía intacta. De vuelta a Bruselas se apresuró a corregir y a aumentar sensiblemente su texto original y así puso punto final a un folleto con un notable apéndice bibliográfico en donde incluía más de cien títulos de libros escritos por autores pertenecientes en ese momento o en el pasado a la Cuarta Internacional. (*Ibid.* p.249). Mandel añadía el dato que en su totalidad la distribución de tales libros equivalía a más de tres millones de copias. Era su contestación tajante a lo que llamaba “el sectarismo trotskista”. Aparecido con el título de “World Socialist Revolution Today; Sectarianism vs. Revolutionary Marxism” fue publicado en el boletín *In Defense of Marxism*, Chicago, mayo-junio de 1995. Que yo sepa sólo existe esta versión original en inglés, pero sería necesario y urgente su traducción a otros idiomas para que este mensaje fundamental sea conocido e inspire a los más amplios sectores de trabajadores y de toda persona consciente de la encrucijada crítica en la que se encuentra la humanidad.

Este homenaje a su memoria en el centenario de su natalicio se da en 2023, un año en el cual los anuncios de situaciones extremas se anuncian por doquier: dos guerras producidas por las invasiones de Rusia en Ucrania y de Israel en Palestina, con el poderío de la industria armamentista de Estados Unidos alimentando a ambos conflictos, crisis climática, emigraciones de ríos de gente que huyen de la pobreza y la inseguridad, confusión universal enajenante y un futuro incierto amenazado con la sombra de la destrucción de un conflicto nuclear.

Pero Ernest Mandel nunca dejó de convocar y confiar en la alternativa humanista y socialista para la superación de esta situación. En los párrafos finales de su libro *El poder y el dinero* Mandel señala unas palabras tan vigentes hoy como cuando las escribió hace treinta años:

“La utopía en el amplio sentido de la palabra ha sido uno de los grandes motores del progreso histórico. La trivialidad de que el “socialismo



marxista no existe en la actualidad en ninguna parte del planeta” se repite hasta el cansancio como un argumento contra el progreso humano. Pero ¿fue utópico luchar contra la abolición de la esclavitud, institución que subsistió en gran escala durante mil años? ¿Fue utópico luchar contra la servidumbre? La opresión, incluida la quema de los herejes en la hoguera, fue un “hecho común y corriente” por lo menos durante quinientos años. ¿Fue entonces utópico el esfuerzo de numerosos movimientos por establecer la libertad de conciencia y la libertad de pensamiento? Los parlamentos existieron durante muchos siglos sobre la base de un voto extremadamente restringido. ¿Fue entonces utópico luchar por el sufragio universal? ¿Por qué sería utópico en la actualidad tratar de liquidar el trabajo asalariado y las gigantescas burocracias estatales que, después de todo, han sido estructuras centrales de la sociedad durante no más de doscientos años?”

Así en estas líneas late un corazón y acciona un cerebro que se encuentran intactos en su convicción socialista. E insiste: “No se trata de un debate entre realistas y utópicos. Más bien se trata de una polémica entre pesimistas que están a punto de volverse misántropos y optimistas moderados [...] Creer que la humanidad no puede lograr el objetivo de una mancomunidad socialista de productores/consumidores/ciudadanos libremente asociados es no ser realista. Es suponer que los hombres y las mujeres están incapacitados congénitamente para la autopreservación. Lo cual es caer en la más completa superstición, una nueva versión del mito del pecado original”.

Nuestro recorrido termina por ahora en la reivindicación del pensamiento y la obra del notable personaje revolucionario y científico que fue Ernest Mandel con motivo del centésimo aniversario de su natalicio. Seguramente habrá ocasiones en el futuro para volver a él pues las lecciones de sus temerarios desafíos políticos, teóricos e ideológicos son de una vigencia candente y dan mucho de qué hablar en debates, polémicas y profundizaciones de argumentos vinculados a la meta que fue la de suya desde que era un joven de 17 años, cuando se adhirió a la Cuarta Internacional, hasta su muerte como uno de sus dirigentes históricos más importantes: la emancipación y la liberación del género humano de la

opresión y explotación capitalistas.

---

\* Militante trotskista desde 1959. Profesor-investigador de tiempo completo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Fundador y dirigente de la Liga de Unidad Socialista a partir de 1996.

25 Mandel, Ernest, en *Socialismo del futuro: revista de debate político*, Vol 1, Num. 1, 1990.

# **La importancia de leer a Ernest: reflexiones sobre una voz de la razón no escuchada**

**Por Alan Freeman\***

Este encuentro tiene lugar en un momento histórico que Ernest Mandel habría apreciado, sobre todo como enemigo acérrimo del imperialismo. Su ascendencia intelectual data de 1968 y, hay que reconocerlo, ha declinado hasta relativamente pequeños grupos como nosotros reunidos en esta sala.

Nuestra tarea es de restituir, para una nueva generación, el estatus que merecía y que todavía merece. No es una tarea fácil. Por tanto, el objetivo de este trabajo es valorar cómo hacerlo.

La justificada reputación de Ernest en mi generación surgió porque eligió ser activista revolucionario. En este sentido profundo, en palabras de Gramsci, era un intelectual orgánico. Que nadie olvide que fue un sobreviviente del Holocausto. Era un adolescente cuando llegaron los nazis y tenía 22 años cuando fueron derrotados. Dentro de la compleja vida intelectual de Europa, su modo de pensar, que debe mucho al racionalismo judío, desde Maimonides y Spinoza hasta Marx, que se opusieron al romanticismo desenfrenado que dominaba, y domina, el pensamiento occidental hasta ahora. Junto con Marx, la contribución de Ernest más fundamental a nuestra herencia es la voz de la razón.

Yo, como hijo de madre judía, no puedo dejar de celebrar con gran emoción, como estoy seguro lo haría Ernest, el hecho de que mis compañeros judíos finalmente hayan tomado las calles de las capitales de Occidente en apoyo de los derechos de los palestinos. El significado de este momento seguirá vivo. A partir de ahora, lo que cuenta en la batalla no es quiénes somos, sino por quiénes luchamos. Ernest luchó por la justicia, la

igualdad y la libertad.

La voz de la razón es la voz de la clase trabajadora. No es casualidad que, en la historia temprana del movimiento obrero europeo, las voces internacionalistas más estridentes fueran la de los trabajadores sin nación: judíos, polacos, gaélicos. No menos importante, Marx fue una de esas voces. Deberíamos asegurarnos de que la voz de Ernest se cuente entre estos millones de personas no escuchadas. Su contribución a la razón le dio un lugar en la historia precisamente en el momento histórico de 1968.

En ese momento el horizonte develaba una inspiradora unidad de luchas: la revuelta en Argelia, la guerra de Vietnam, el triunfo de los revolucionarios cubanos, la rebelión de los estudiantes de las capitales de Europa y las Américas (incluyendo, por supuesto, México), y la fusión en Francia del movimiento estudiantil con un movimiento de masas de trabajadores en respuesta a la creciente crisis económica que conduciría a la “Segunda Depresión” de 1974.[26]

Ahora, cuando las calles de las capitales europeas y estadounidenses están nuevamente ocupadas por cientos de miles de jóvenes que apoyan al pueblo de Palestina, recuerdo en este momento cuando la juventud de París en 1968 apoyó al pueblo de Argelia, la juventud de Londres apoyó a Irlanda y la juventud de todo Occidente apoyó al pueblo de Vietnam, también en la década de los sesenta. Creo que, a pesar de la situación desesperada del pueblo de Gaza y del horrible sufrimiento que se le infligen, este momento pasará a la historia como un momento de renacimiento y despertar de la tradición revolucionaria internacionalista de nuestros antepasados socialistas que, gracias a décadas de confusión y rendición total, hemos vuelto a perder.

El momento de 1968 representó una reunificación potencial de la profunda división en el movimiento obrero mundial producida, en el momento de la revolución rusa, por su división en dos partes: los defensores de esa revolución y sus conquistas, y los socialdemócratas.

Ese momento tenía el papel de organizar precisamente a aquellos trabajadores que, como en la Primera Guerra Mundial, fueron engañados al

alistarse para matar a sus hermanos y hermanas trabajadores de tierras extranjeras, en lugar de enfrentarse a sus propios capitalistas en su hogar.

Los que rechazaron el militarismo de su propio país en las ciudades del imperio y más allá se unieron en un momento histórico único, un momento de esperanzas y sueños, de optimismo revolucionario, para crear lo que el propio Ernest describió como “nueva vanguardia” de la revolución.

Pero además, hicieron un cálculo que no se realizó. Preveían que una tercera lucha iba a reunirse con la lucha anticapitalista de las metrópolis y la lucha antiimperialista del tercer Mundo, la lucha antiburocrática en el bloque soviético y en Europa del Este. A esta confluencia de luchas se le llamó “dialéctica de la revolución mundial” por la dirección de la Cuarta Internacional, el Secretariado Unificado, a principios de la década de los sesenta.

La esperanza, a su vez, surgió de la creencia de que los fracasos de la dirección soviética conducirían a levantamientos de trabajadores en los centros comunistas que refundarían, creía Ernest, la genuina democracia soviética del período revolucionario, presagiada por los levantamientos que se manifestaron en Hungría en 1956 y Praga en 1968, y que esta democracia revolucionaria uniría a los trabajadores del Oeste, del Este y el Sur, en el derrocamiento conjunto del capitalismo.

Todos esos pronósticos deben juzgarse como lo hizo Ernest, científicamente, y no a través del prisma utópico de nuestros sueños y esperanzas, ni a través de los áridos espectáculos de las luchas doctrinales y teóricas. El juez último de cualquier aspiración humana es la historia, razón por la cual Fidel Castro anunció tan proféticamente, en su famoso discurso, que “la historia me absolverá”. Lo cual fue así.

¿La historia absolvió a Ernest? Ésta es la cuestión que debemos afrontar, como estoy seguro de que él lo habría hecho.

Estamos al borde de un momento igualmente histórico, pero en el que los elementos de la constelación de luchas son diferentes, y deben llevarnos – argumentaré- a cuestionar algunos de los supuestos básicos que llevaron a ese optimismo revolucionario. Creo e insisto en que es posible analizarlo de

una manera honesta, que al mismo tiempo que reconoce nuestros errores del pasado, reafirme la necesidad y relevancia de la contribución teórica fundamental de Ernest tanto al mundo de la teoría como al mundo de la práctica. Hay que afrontar, sincera y abiertamente, el hecho que la historia tomó un giro diferente de lo previsto.

Las direcciones burocráticas de la URSS y de los países de Europa del Este no fueron derrocadas por los trabajadores rusos; fueron derrocadas por el imperialismo, que después de haber establecido lo que no se puede describir sino como una dictadura capitalista dirigida por Boris Yeltsin como presidente de Rusia, a la caída de la URSS en 1991 cuando –no debemos olvidarlo– en lugar de crear la nueva república soviética, llamó a los militares a disparar contra el parlamento ruso. Y luego invitó a los lobos de Occidente a darse un festín en la pocilga de la burocracia. El espantoso producto de esta violación de los oligarcas mafiosos- trabajaron mano a mano con sus patrones imperialistas para infligir, mediante la terapia de shock neoliberal, dificultades económicas y sociales tan profundas al pueblo ruso que, se estima, fueron responsables de la muerte de al menos tres millones de personas, junto con una caída del nivel de vida de la clase trabajadora a una cuarta parte de lo que fue en la época soviética.

Nuestras esperanzas eran válidas, pero lo que esperábamos no sucedió.

Por un lado, es posible que mi contribución no sea del agrado de todos los presentes; por el otro, agradezco a los organizadores el hecho de que, conociendo mis profundas y públicas diferencias con la evolución posterior de la Cuarta Internacional, me hayan invitado a reflexionar sobre las contribuciones profundas de Mandel a la teoría marxista. Ello expresa un compromiso revolucionario con los principios del debate que están en el corazón de las divisiones, en lo que respecta a la conducción de la discusión, entre la Oposición de Izquierda y la dirección de la Tercera Internacional desde 1928 en adelante.

Como probablemente sabrán, he mantenido esta posición durante mucho tiempo y la propuse en un documento presentado en el volumen conmemorativo de homenajes a Ernest que tuvo lugar poco después de su

muerte. Aunque, hasta donde yo sé, soy una de las dos únicas personas que han publicado un libro conjunto con Ernest (el otro es Chris Harman), mi contribución fue la única que se eliminó del volumen, por iniciativa de Gilbert Achcar, conocido entonces como Jaber, un empleado de la Cuarta Internacional, que posteriormente adquirió dudosa notoriedad al pedir a Occidente que enviara sus aviones para imponer la llamada “zona de exclusión aérea” a través de la cual el imperialismo aplastó al gobierno de Muamar Gadafi.

La manera de conducir los desacuerdos no es un asunto menor: en mi experiencia, el elemento constitutivo más fundamental del carácter democrático de una auténtica organización de trabajadores es que no sólo pueda tolerar la disidencia, sino también *organizarla*, para proporcionar una base verdaderamente científica a sus decisiones tomando en cuenta toda la información relevante.

Uno de los recuerdos que más atesoro de Ernest es que en todos nuestros prolongados debates y batallas políticas, él nunca dejó de escuchar ni por un momento, de dar a sus oponentes la oportunidad de exponer sus argumentos y, sobre todo, de tratar ese caso, sin importar cuanto estaba en desacuerdo con ella, como una posición teórica legítima que debía ser discutida frente al movimiento. Una de las cosas que la izquierda ha perdido y debe recuperar es saber discrepar.

Por lo tanto, me da esperanza para el futuro presentar a esta audiencia una visión que puede disentir de ideas que ustedes aprecien, pero que el paso del tiempo ahora crea un espacio para discutir de una manera amistosa que contribuirá a nuestra mutua comprensión, sin ceder en lo que todavía nos divide.

Desafortunada y trágicamente, creo que los acontecimientos han colocado a la mayoría de mis antiguos camaradas de la Cuarta Internacional en lo que yo considero el lado equivocado de la historia; en apoyo de lo que pienso es una guerra imperialista, encabezada por la OTAN y con Estados Unidos a la cabeza, contra el pueblo de habla rusa de Ucrania y contra el pueblo ruso. Digo esto no porque disfrute criticando sino porque en parte, y sólo en

parte, explica por qué la vanguardia revolucionaria de hoy ignora la enorme contribución que hizo Ernest. Se debe a que asocian el trabajo de Ernest con la historia posterior de la Cuarta Internacional. En su batalla por la supervivencia, esa vanguardia encuentra una gran parte del trotskismo actual al lado de sus enemigos. Aún más, porque esa misma vanguardia se refiere a una tradición revolucionario anterior – lo del Comunismo mismo – y porque la Cuarta no se identificó más como ‘Comunistas Revolucionarios’, tal como lo estableció Trotsky y por sí mismo, ignoran las actividades a menudo igualmente poco confiables de tales Partidos Comunistas existentes como el Partido Comunista de Grecia (KKE) y sus muchos seguidores en el movimiento comunista mundial, y atribuyen este hecho a la herencia de Ernest Mandel. Esto es una tragedia.

Para decirlo sin rodeos es necesario constituir una tradición revolucionaria que pueda guiar verdaderamente a la juventud de hoy a enfrentar a sus enemigos imperialistas, en las tres partes del planeta, por vía de rescates: rescatando a Marx de los marxistas; rescatando a Trotsky de los trotskistas y, digo con tristeza, rescatando a Mandel de los mandelistas. Me refiero aquí no a todos los que buscan conocer y que conocen su pensamiento, sino a aquellos cuyas acciones, hecho en su nombre, nunca hubiera apoyado.

A los ofendidos por esta caracterización –como sería natural dada nuestra deuda común con Ernest– les ofrecería lo siguiente: la única manera de preservar su contribución por una nueva generación es enfrentarse a la historia. La historia nos juzga a todos con más severidad que cualquier otro Poder que conozcamos. Hasta que el socialismo no haya triunfado no podremos realmente decir que podemos hacer nuestra historia, en lugar que sea la historia quien nos crea a nosotros.

Mandel, uno de los más grandes historiadores modernos del marxismo, no podía dejar de estar de acuerdo.

Entonces, para abordar; para situar el problema y abrir la discusión sobre la comprensión de Ernest sobre la tecnología, el mejor lugar para comenzar es, precisamente, el papel del concepto en la historia del movimiento revolucionario. Se levanta el telón sobre una escena de 1924 descrita por



Richard B. Day en su notable obra *La crisis y el crash*. En el Instituto Coyuntural establecido por la naciente república soviética se está llevando a cabo un debate para discutir las *tendencias económicas de largo plazo de la historia*. Los líderes soviéticos que hasta ayer comandaban ejércitos, que están comprometidos en la creación de una sociedad que el mundo nunca ha visto, se sentaron en una sala con académicos y estadísticos que, sólo siete años antes, estaban del lado de sus enemigos jurados.

Lo que quieren saber es la vieja pregunta de Lenin: ¿Qué hacer? ¿Cómo debería defenderse la naciente república? ¿Debería contar con los factores económicos del declive para desgastar a sus enemigos —en particular, a sus enemigos alemanes— y atraer a sus clases trabajadoras a su lado? ¿O deberían esperar y prepararse para una larga guerra de desgaste económico? ¿Podrán sobrevivir a una guerra así?

Todos en la discusión reconocen que deben resolver esta cuestión lo mejor que puedan, a través de buscar respuestas a la pregunta *¿qué causa que el capitalismo decaiga en algunos momentos y aumente en otros?* La resolución de esta única cuestión fáctica determinará no sólo el destino de la naciente república soviética sino el de las facciones que ya están en juego en su dirección. Por un lado, la derecha que evolucionaría hacia el campo de Zinoviev-Bujarin, que sostiene que el capitalismo mundial es tan poderoso que no hay otra alternativa que llegar a un acuerdo con él. En casa, esto significa desarrollar el *nepismo*<sup>[27]</sup>, un intento de alianza entre los capitalistas rurales y la naciente república en la que se permitirá a los kulaks intensificar la explotación de sus hermanos más pobres siempre que ayuden a resolver el problema fundamental de todas las relaciones de propiedad rusa: la productividad de la tierra.

En el extranjero, y lo que es más problemático, el programa de la derecha es comprar *la paz* a los imperialistas a través de la concepción del ‘socialismo en un solo país’, cuya traducción escondida era ‘construiremos el socialismo en nuestro país, y les dejaremos construir el imperialismo en el suyo’.

La izquierda, encabezada pero de ninguna manera comandada

exclusivamente por Trotsky, sostiene que no se debe de esperar cuartel de los capitalistas, especialmente de los imperialistas. El error en el programa de la derecha es su aspecto internacional. Para poner esto en perspectiva es necesario eliminar todas las presentaciones extremas. Cualquiera que sea la retórica, encuentro dudoso que la izquierda haya cuestionado que surgirá algún tipo de sociedad mundial provisional, por frágil que sea, en la que la república soviética funcionaría al lado de los estados imperialistas. La verdadera cuestión es *cómo someter a los imperialistas*. La oposición de izquierda sostiene que el único camino a seguir es la extensión de la revolución. Los imperialistas deben enfrentarse al poder revolucionario de la clase trabajadora mundial, lo cual los obligará a sentarse a la mesa.

Así, la división izquierda-derecha, correctamente planteada, consiste en una división entre aquellos que elogiaron la confianza en el potencial revolucionario de las clases trabajadoras de las naciones enemigas, y aquellos que concluyeron que este potencial revolucionario es insuficiente para disuadir a estas naciones enemigas de sus objetivos. Y que, por lo tanto, es necesario – aunque sólo sea para ganar tiempo– otorgar concesiones que los pacifiquen.

Todo revolucionario de los tiempos modernos ya sea cubano, chino, vietnamita, venezolano, iraní, tibetano, yemení, afgano o palestino, sabe y comprende lo que está en juego: *¿Qué tan débil es el enemigo?* Todos conocemos nuestras propias fortalezas. Todos conocemos las fortalezas de nuestros enemigos. Todos conocemos nuestras propias debilidades. Lo único que no sabemos es la debilidad de nuestro enemigo.

El trabajo estadístico de Kondratieff ha descubierto largos movimientos en variables económicas clave que sugieren que existe un patrón “cíclico” en la historia capitalista con una duración de 50 a 70 años. Es análogo al llamado ciclo “empresarial” de 7 a 11 años que Schumpeter atribuye a Marx y Juglar. Si el método de Kondratieff es correcto, tal vez sea posible predecir si el fuerte auge de la posguerra continuará o se extinguirá.

Trotsky, respondiendo a Kondratieff, escribe lo siguiente en su artículo “La curva del desarrollo”: “Se pueden rechazar de antemano los intentos del

profesor Kondratieff de asignar a las épocas que él llama ciclos largos el mismo ‘ritmo estricto’ que se observa en los ciclos cortos... La periodicidad de los ciclos cortos está condicionada por la dinámica interna de fuerzas capitalistas, que se manifiesta siempre y dondequiera que haya un mercado. En cuanto a estos largos intervalos (cincuenta años) que el profesor Kondratieff propone apresuradamente llamar también ciclos, su carácter y duración no están determinados por el juego interno de las fuerzas capitalistas, sino por las condiciones externas en las que se produce el desarrollo capitalista. La absorción por el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, además, factores significativos de orden “superestructural”, como las guerras y las revoluciones, determinan el carácter y la alteración de las épocas expansivas, estancadas o declinantes. en el desarrollo capitalista”.

A esto Kondratieff responde: “LD Trotsky, en su artículo titulado ‘Sobre la curva del desarrollo capitalista’, si bien no niega la existencia de ondas largas en las condiciones económicas, se negó a reconocer su carácter cíclico y pautado, y las considera el resultado de factores fortuitos (y, en ese sentido, aleatorias), circunstancias de carácter económico y político”

En este intercambio tenemos los elementos clave de todo el prolongado debate sobre las ondas largas que preocupaba a Ernest, a mi padre Chris Freeman, que ciertamente me preocupa a mí y que debería preocuparnos a todos, porque tiene implicaciones fundamentales para el futuro.

La división coloca a Christopher Freeman y a la mayoría de sus colegas en dos lados de una valla alta. Él mismo escribió, en un artículo que volveremos a publicar como parte de un lector sobre sus obras, que la Science Policy Research Unit – SPRU - que fundó consistía en una colaboración entre dos visiones: la corriente teórica marxista a la que pertenecía, y la corriente neoschumpeteriana que aportó el análisis ‘estadístico’. Chris fue demasiado amable al decir que estos puntos de vista estaban tan contrapuestos como, en realidad, lo eran. En la cuestión más fundamental de “¿Puede el capitalismo restaurarse automáticamente a sí mismo?”, son corrientes diametralmente opuestos.

La división es, en última instancia, una división de clases: separa a aquellos que piensan que el capitalismo funciona libre de los problemas de su propia creación, de aquellos que piensan que, a menos que sea reemplazado por una forma diferente de sociedad, sus tendencias destructivas pasarán a primer plano y dominarán el mundo. A pesar de que mantenga cualquier potencial progreso.

Ernest estaba en el lado revolucionario de esta división. En particular, planteó cuestiones de fundamental importancia para nosotros hoy. Puedo enmarcarlos de la siguiente manera: En primer lugar, ¿Puede el capitalismo y el imperialismo *recuperarse* de la prolongada recesión que comenzó a finales de los años 1960, que fue responsable de la crisis política de 1968, que produjo la “Segunda Depresión” de 1974 que Ernest tan acertadamente previó, y que ha continuado, como según muestra mi investigación, hasta el día de hoy?

En segundo lugar, ¿es el capitalismo, tal como está constituido actualmente a escala mundial, capaz de lanzar una “nueva revolución tecnológica”? ¿Se entiende por esto no sólo un proceso general de cambio tecnológico, que no es una revolución, ya que el cambio técnico ocurre todo el tiempo, sino un “repunte de Kondratieff” o, como lo caracterizó Chris Freeman, un “oleaje”? Por cierto, mi padre adoptó este término bastante temprano en la discusión precisamente para distanciarse del concepto de “ondas” de Kondratieff y, también, por supuesto, de los schumpeterianos, con quienes era muy crítico. Este sería un largo período de crecimiento superior al promedio impulsado por un frenesí de inversión capitalista a medida que la innovación se alimenta de innovación, absorbiendo finanzas y recursos.

La respuesta de Ernest a ambas preguntas fue “no”. No habrá recuperación. No habrá revolución tecnológica, al menos bajo el capitalismo. Ninguna de las dos cosas ha sucedido ni sucederá bajo el capitalismo. Ernest insistió en esto, y la prueba de ello, fue con base en un profundo conocimiento y comprensión de Marx, hasta ahora ha sido totalmente confirmada por la historia.

Ernest negó, con Trotsky, que Kondratieff hubiera descubierto algún

proceso *endógeno* mediante el cual, después de una crisis profunda y prolongada como la de 1933 o 1974, se recuperaría *automáticamente* sin necesidad de intervención política. En cambio, se colocó del lado de Trotsky al argumentar que sólo una enorme transformación *política*, iniciada desde “fuera” del mercado, podría crear las condiciones para tal auge. También Ernest argumentó, en las *Cambridge Lectures* (Mandel 1995 [1978])[28], que estas condiciones habían sido creadas por la derrota histórica infligida a la clase trabajadora mediante la victoria del fascismo.

Por mi parte, creo que esta es una explicación un tanto desequilibrada de los factores que provocaron la “Edad de Oro” de la posguerra, la recuperación de la tasa de ganancia estadounidense y dos décadas de pleno empleo y rápido crecimiento, pero en el punto básico creo que Ernest tenía toda la razón y la historia le ha dado la razón. Fue un acontecimiento *político* que provocó la recuperación. Mi propio argumento, que he desarrollado con cierta extensión, es que la propia guerra desató el boom. En él, los capitalistas permitieron que el Estado interviniera como un organizador masivo de la producción. La economía estadounidense se reconstituyó como una economía planificada, utilizando los métodos del economista ex-soviético Wassily Leontieff. En 1943, el 85 por ciento de toda la inversión era inversión estatal. La capacidad productiva de Estados Unidos fue completamente restaurada y también reconstruida como taller del imperialismo, y no menos importante su industria armamentística. Luego, fue entregada a los capitalistas a precios bajísimos, transformando así la variable clave en la ecuación de Marx para la tasa de ganancia, es decir, el valor del capital adelantado. En efecto, amortizó el capital acumulado que había provocado la larga caída anterior a una cuarta parte de su tamaño de antes de la guerra.

Así, Ernest se apostó del lado de Trotsky en lo que podría decirse que es el debate clave de nuestra época, que provocó una división fundamental entre los teóricos del cambio técnico que no debería disimularse ni presentarse como una especie de unidad que en realidad no existe. De un lado de esta división están todos aquellos apologistas que suponen que el capitalismo es esencialmente un sistema de *equilibrio*.

Esto incluye, dicho sea de paso, a los sraffianos y neorricardianos que Ernest y yo trabajamos tan arduamente y con éxito para refutar. La escuela de pensamiento que ahora se llama “Interpretación del Sistema Único Temporal” o TSSI[29] tiene dos raíces: el trabajo de Andrew Kliman y Ted McGlone en Estados Unidos, y el grupo de colaboradores en Europa con que Ernest se agrupó en los setenta para producir *Marx, Ricardo, Sraffa* (Mandel and Freeman 1984). Todavía recuerdo nuestro encuentro fundacional en el apartamento parisino del hermano de Alain Krivine, y aún conservo el montón de correspondencia con Ernest que atestigua la contribución vital que él ha hecho al pensamiento de Marx.

Sin embargo, el ala ‘Equilibrista’ – a veces denominado ‘Simultaneista’ por los seguidores de TSSI - también incluye la teoría de la onda larga de Kondratieff y, sobre todo, de Schumpeter. Schumpeter era austriaco, no sólo de nacimiento sino de la escuela austriaca de economía. Esto es desafortunadamente ignorado por muchos comentaristas. Como señala Chris Freeman en una conferencia que debí exponer en Orvieto, Italia,[30] porque su enfermedad ya le impedía viajar, se manifestó fundamentalmente en contra de la intervención gubernamental y se oponía furiosamente a Keynes. Tanto Mandel como Chris Freeman insistieron que la teoría de Schumpeter era una *variante* del equilibrio que utilizaba la teoría de los ciclos para argumentar que el capitalismo *se reconstituiría automáticamente*, con base en la periodicidad del ciclo económico que, como escribe Trotsky (Day 1974), “está condicionada por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas, que se manifiesta cuando y dondequiera que haya un mercado”; es decir, como señala Ernest, el ciclo económico es *endógena* y se produce por el simple funcionamiento del mercado.

Schumpeter *extendió* este argumento a las ondas largas en las que, según él, tanto la fase descendente como la de expansión eran *generadas automáticamente* por los mecanismos del mercado. Schumpeter, un verdadero austriaco, argumentó que la *Destrucción Creativa* provocaría una “masacre de los valores”, libraría al capitalismo de su carga de deuda sobreacumulada y crearía las condiciones para el matrimonio mágico del empresario y el financiero en el que basó toda su teoría. Se trata de una

teoría profundamente neoliberal: Schumpeter sostiene de manera muy explícita que lo peor que puede hacer el gobierno es intervenir, porque la intervención frustrará esta masacre de los valores y perpetuará la crisis.

Ernest, al igual que Trotsky, insistió enfáticamente en que el argumento no se extendía a la fase ascendente de las variaciones estadísticas que observó Kondratieff. La alternancia de fases de expansión y estancamiento' estaba determinada por "La absorción por el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, además, factores significativos de orden 'superestructural', como guerras y revoluciones". Sólo en un sentido coincidió con los austriacos, con quienes continuó debatiendo y discutiendo a lo largo de su vida, y es que insistió en que las intervenciones "keynesianas", en la forma que adoptaron después de la guerra de gestión de la demanda agregada, no compensó la acumulación de valor que provocó la caída de la tasa de ganancia y, de hecho, Ernest predijo magistralmente la "estanflación" que provocó la crisis de 1974, durante la cual ninguna cantidad de inyección de dinero del gobierno indujo a los capitalistas a invertir, de modo que simplemente alimentó la inflación. Por ende sus conclusiones fueron diametralmente opuestas a las de los schumpeterianos y austriacos: concluyó, con razón, como lo ha demostrado la historia, que el estancamiento del capitalismo en las naciones imperialistas continuaría sin cesar. Hoy, con las tasas de crecimiento en su punto más bajo de todos los tiempos, la historia le ha dado la razón a Ernest.

De aquí también sacó la revolucionaria conclusión de que los problemas creados por este estancamiento para la humanidad no harían más que empeorar. En esto también tiene razón: la imprudente fase de destrucción neoliberal de todos los logros alcanzados por la clase trabajadora en el período de posguerra, incluida incluso la destrucción de la Unión Soviética, no ha hecho nada para mejorar la condición de la clase trabajadora y, sobre todo, no ha restaurado ningún tipo de capitalismo sostenible o estable, ni siquiera en el corto plazo. Como resultado, el imperialismo se embarca en guerra tras guerra, amenazando a la humanidad misma con la extinción. También en esto las conclusiones revolucionarias de Ernest se han visto

confirmadas por los acontecimientos.

Hoy una nueva generación de jóvenes radicales está tomando una vez más las calles de las capitales de Occidente; hoy en día los imperialistas libran una guerra cruel contra los pueblos oprimidos de Palestina y Rusia con métodos asesinos y nazis. Esta nueva generación necesita la percepción y la comprensión del marxismo que los preparará no sólo para resistir sino para crear sociedades nuevas y no capitalistas que son necesarias para responder a la profundidad de la crisis en la que el capitalismo continúa sumiéndonos.

El legado de Ernest es necesario ahora más que nunca. Una vez más los felicito y les agradezco por la oportunidad de difundir estas observaciones y por haber organizado este evento. Les deseo mucho éxito en sus esfuerzos.

## **Bibliografía**

Day, Richard B. (1974), *The Crisis and the Crash*, London: Verso Books

Freeman, A. (2015), 'Introduction to Chris Freeman's "Schumpeter's 'business cycles' revisited"'. *European Journal of the Social Sciences*, vol 27 No 1-2. July 2015. <https://ideas.repec.org/a/ris/ejessy/0003.html>

Freeman, A. and G. Carchedi (1996), *Marx and Non-Equilibrium Economics*, Cheltenham: Edward Elgar

Kliman, A. (2006), *Reclaiming Marx's 'Capital': A Refutation of the Myth of Inconsistency*. New York: Rowman and Littlefield

Mandel, E. (1980), *The Second Slump*. London: Verso Books

Mandel, E. (1980), *La crisis 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*. México, Editorial Era.

Mandel, E. (1995), *Long waves of capitalist development: A Marxist interpretation*, London: Verso Books

Mandel, E. and A. Freeman (1984), *Marx, Ricardo, Sraffa*, The Langston Memorial Volume. London: Verso.1984.

---

\* Codirector, junto con Radhika Desai, del Grupo de Investigación de Economía Geopolítica



(GERG) de la Universidad de Manitoba.

26 Su mayor obra sobre este tema (Mandel 1980) fue intitulada (en inglés) *The Second Slump*. En español se habla de una ‘Recesión Generalizada’.

27 La *Nueva Política Económica* (NEP) propuesta por Lenin y aprobada en el X Congreso del Partido Comunista Ruso en marzo de 1922. Después del periodo de “comunismo de guerra”, Lenin planteo un tipo de capitalismo de estado o economía mixta: participación del Estado, planificación y la economía de mercado.

28 Vease <https://www.marshall.econ.cam.ac.uk/archives/marshall-lectures/19702>

29 Ver Mandel and Freeman (1984), Freeman and Carchedi (1996), Kliman (2006) y <https://copejournal.com/>

30 Vease Freeman, A. (2015)

# SEGUNDA PARTE

# **Fase, vías de desarrollo y capitalismo tardío**

**Por Sergio Ordóñez Gutiérrez\***

## **I. Introducción**

La obra de Mandel, *El capitalismo tardío*, se propone como desafío gnoseológico explicar la relación entre las leyes del movimiento del capital y la historia del modo de producción capitalista como forma de reintegración de teoría e historia, por medio del estudio del capitalismo tardío como fenómeno.

En lo que sigue se estudian los fundamentos metodológicos de la propuesta en la primera sección, para concluir que la obra no cumple con su cometido, no obstante sus innegables aportes al avance del marxismo en su época. Posteriormente, en la segunda sección, se argumenta que para avanzar en esa dirección se requería articular teórica y metodológicamente el estudio de la estructura económica con las clases y grupos sociales y su accionar, desafío que lleva a cabo Gramsci y que constituye su gran aportación al marxismo. Ello posibilita plantear una aproximación al estudio del capitalismo en términos de fase y vías de desarrollo en la actualidad.

## **II. Leyes del movimiento del capital e historia del modo de producción capitalista**

El desafío gnoseológico que se plantea Mandel en *El capitalismo tardío* es explicar la relación entre las leyes del movimiento del capital y la historia del modo de producción capitalista, advirtiendo “que nunca ha habido hasta ahora una clarificación satisfactoria de esta relación” (Mandel, 1979: 14). De hecho, el capítulo primero que abre la obra ubica teórica y

metodológicamente la problemática a estudiar, se intitula “Leyes del movimiento y la historia del capital”.

Resolver esa relación, plantea Mandel, remite a la necesidad de la reintegración de la teoría y la historia, y de la articulación entre teoría y práctica. Tentativo gnoseológico que había sido precedido por autores como Hilferding, Rosa Luxemburgo, Grossman y Bujarin, quienes consideraron a los esquemas de reproducción de *El Capital* una herramienta teórica para la explicación de la continuidad histórica de la reproducción capitalista y en ese sentido un instrumento conceptual que posibilitaba explicar la relación entre las leyes del movimiento del capital con la historia del modo de producción capitalista[31].

Mandel se propone enfrentar ese desafío mediante la aplicación del método de apropiación intelectual de la realidad de Marx al estudio del capitalismo tardío como fenómeno. Es decir, al explicar teóricamente el capitalismo tardío como fenómeno histórico se estaría articulando la teoría con la historia (y la teoría con la práctica), para lo cual es necesario gnoseológicamente partir del fenómeno concreto del capitalismo tardío (lo concreto), para ir a lo abstracto que posibilite dilucidar cómo operan en ese concreto las leyes del movimiento del capital, y luego elevarse a lo concreto pensado que permita la explicación del devenir del fenómeno (historia del modo de producción) a partir de esas leyes de movimiento.

En ese proceso, lo abstracto lo constituye el capital en general y se trata de asir intelectualmente sus leyes de movimiento, revelando la esencia del fenómeno; para posteriormente elevarse a lo concreto pensado constituido por los muchos capitales y estar en grado de explicar su comportamiento y devenir a partir de aquellas leyes de movimiento, con lo cual se aborda la apariencia del fenómeno y se está en grado de mostrar cómo ésta al mismo tiempo que revela la esencia, la oculta y tergiversa.

El anterior paso metodológico Mandel lo lleva a cabo considerando seis variables que él considera básicas, estudiándolas en cada caso para el capital en general y las principales actividades económicas, a saber: 1) composición orgánica del capital; 2) relación entre capital fijo y capital

circulante; 3) tasa de plusvalía; 4) tasa de acumulación; 5) ciclo de rotación del capital, y 6) intercambio entre el sector 1 (medios de producción) y el sector 2 (medios de consumo).

Lo anterior, plantea Mandel, “nos permitirá explicar la historia del modo de producción capitalista y, sobre todo, la tercera fase de su desarrollo, que llamaremos ‘el capitalismo tardío’, por medio de las leyes del movimiento del mismo capital [...] De esta forma, la ‘vida del asunto analizado’ surgirá en la interacción de todas las leyes del movimiento del capital: en otras palabras, es su totalidad la que produce la mediación entre las apariencias superficiales y la esencia del capital y entre los ‘muchos capitales’ y el ‘capital en general’” (op cit.: 42-43).

En ese recorrido gnoseológico la principal contribución de Mandel, en mi perspectiva, es haber llevado a cabo un análisis exhaustivo, partiendo de una metodología marxista, del desarrollo del capitalismo en los países occidentales avanzados durante la segunda posguerra, y, en esa perspectiva, haber resaltado los aspectos civilizatorios del capitalismo en el periodo. Lo anterior en gran polémica con la interpretación predominante del marxismo estalinista (mal llamado soviético), que se queda en la teoría del derrumbe de la Tercera Internacional (el capitalismo se dirigía irremediable al derrumbe ante la ausencia de fuerzas renovadoras)[32], y la caracterización correspondiente del capitalismo de posguerra como un capitalismo monopolista o monopolista de Estado de autores como Baran y Sweezy, en donde el desarrollo de los monopolios se traducía en la generación de enormes excedentes que sobrepasaban los requerimientos de la inversión y el consumo capitalista, haciéndose necesaria su canalización por parte del Estado hacia el gasto militar y el imperialismo (Baran y Sweezy, 1968).

En esa perspectiva, Mandel debe ser visto como un precursor y referente en el estudio de la tercera revolución industrial, y con quien la literatura sobre el tema tiene una deuda intelectual que es necesario saldar. Sus principales aportaciones son de tres órdenes: 1) el reconocimiento de los ritmos acelerados de innovación que le son característicos y se originan en la nueva base tecnológica de la electrónica-informática y las telecomunicaciones; lo que se traduce en que la ganancia extraordinaria

asume la forma principal de rentas tecnológicas; 2) el reconocimiento de que la revolución industrial implica una “integración de la capacidad social del trabajo” en donde “los científicos, los trabajadores de laboratorio, los proyectistas y los diseñadores que trabajan en las fases preliminares del proceso real de producción también realizan trabajo productivo, creador de valor y plusvalía [...] más funciones de la capacidad de trabajo se incluyen en el concepto inmediato de trabajo productivo; y sus agentes en el concepto de trabajadores productivos, directamente explotados por el capital y subordinados en general a su proceso de valorización y de producción” (op cit.: 191-192); y 3) lo cual arroja luz, en retrospectiva, sobre una nueva dimensión de la crisis del fordismo: ésta no sólo fue determinada por las limitaciones internas del sistema de trabajo derivadas de la automatización mecánica, el incremento en los tiempos de transferencia del producto parcial conforme se acentuaba la parcialización del trabajo, además de los trastornos psico-físicos de la fuerza de trabajo; sino también por la introducción en el propio fordismo de la automatización electrónica-informática en las industrias de flujo continuo hacia la segunda mitad de los años cincuenta, lo que al contradecir los principios fordistas de la escisión entre concepción y ejecución del trabajo, y su parcialización, impidió su extensión a las demás industrias. Esto último sólo tendría lugar hasta los años ochenta, cuando se buscó resolver la desaceleración en los incrementos de la productividad del trabajo, que se traducía en la disminución de la tasa de ganancia y las tendencias inflacionarias, por fuera del paradigma fordista.

Pero no obstante estos indiscutibles avances y méritos de la obra de Mandel, *El capitalismo tardío* no cumple con su cometido de articular la teoría con la historia, en la medida en que su análisis no trasciende el ámbito de la estructura económica, al consistir metodológicamente en el paso del estudio del capital en general al de los muchos capitales, o en términos de Marx del estudio del proceso de producción del capital (Tomo I de *El Capital*) para lo cual considera al “...capital en general, esto es, el compendio de las determinaciones que distinguen al valor en cuanto capital...” (Marx, 1978: 251), al estudio del proceso global de la

producción capitalista (como síntesis del proceso de producción y circulación del capital (Tomo III de *El capital*), considerando la competencia entre los capitales individuales, los cuales “existen yuxtapuestos, pero independientemente, pese a su unidad interna, y cada uno como supuesto del otro” (op cit.: 355)[33].

Aun cuando *El Capitalismo tardío* aborda aspectos superestructurales como el Estado y la ideología, lo hace en el plano de la competencia entre los capitales individuales, esto es, desde el ámbito de la estructura. Después de plantear las funciones generales del Estado, Mandel señala que la de proveer las condiciones generales de la producción[34] era la menos estudiada -y, se entiende, donde él concentraría su aporte-, destaca que esa función “asegura una mediación directa entre infraestructura y superestructura” (Mandel, 1979: 462-463), para más adelante agregar: “La competencia capitalista determina [...] una tendencia a la autonomización del aparato estatal, de suerte que éste como un ‘capitalista total ideal’ (op cit.: 465)[35].

Específicamente en el capitalismo tardío “la hipertrofia y la autonomía crecientes del Estado capitalista tardío son históricamente un corolario de las dificultades cada vez mayores para la fácil valorización del capital y la realización de la plusvalía” (op cit.: 472), lo cual se alinea con el planteamiento de la agudización de las contradicciones propias al capitalismo en el capitalismo tardío -como se verá más adelante-, por lo que “la ‘permanente administración de la crisis’ se convierte entonces en una crisis permanente del Estado” (op cit.: 475)[36].

El abordaje de la ideología está íntimamente ligado a la perspectiva desde la cual se estudia al Estado y su análisis al plantearse que “la ideología de la organización -más adelante se agrega del ‘racionalismo tecnológico’- es un reflejo directo del capitalismo tardío, en el que la sociedad burguesa no puede sobrevivir sin la función reguladora del Estado (op cit.: 486).

Al no trascender el análisis el ámbito de la estructura económica, o al hacerlo no escapar a una visión estructuralista, lo lleva a no contemplar la articulación entre estructura y lucha de clases o entre estructura y sujetos

sociales y su accionar, por lo que no logra reintegrar la teoría, que da cuenta de la estructura, con el movimiento histórico entendido como accionar de los sujetos en el marco de la lucha de clases[37].

Por otro lado, esa falta de reintegración se traduce en problemas en la caracterización de la historicidad -o su carácter históricamente determinado- y la periodización del capitalismo tardío considerado como la “tercera fase” o “etapa” del desarrollo del capitalismo, posterior a la “época clásica del imperialismo”, la cual sucedió al “capitalismo de libre concurrencia” (Mandel, 1979: 25). En esa sucesión de fases -nos dice Mandel-, en el capitalismo tardío siguieron vigentes las leyes de comportamiento del capital descubiertas por Lenin y Bujarin para la fase imperialista, pero a ello se añadieron nuevas características -que son las que él desarrolla en *El capitalismo tardío*-, da como resultado una agudización de las contradicciones del capitalismo en el largo plazo. Lo anterior estaría en línea con “...la afirmación [de Marx] de que llega un momento en que el desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción con las relaciones de producción existentes. Desde ese momento en adelante la sociedad capitalista ha desarrollado todas las fuerzas productivas que ‘puede contener’”. “Pero esto no implica [...] que de entonces en adelante todo nuevo desarrollo será imposible sin el derrocamiento de este modo de producción. Sólo quiere decir que a partir de esta época, las fuerzas productivas que se desarrollen entrarán en conflicto cada vez más intenso con el modo de producción existente y tenderán a su derrocamiento” (op cit.: 214).

De esa interpretación de la afirmación de Marx por parte de Mandel se desprende que el carácter “tardío” del capitalismo en esa fase, significa la imposibilidad de la existencia de una fase posterior, y, por tanto, su carácter de fase “terminal” del capitalismo, lo cual ha sido desmentido históricamente por el pasaje del capitalismo a la actual fase de desarrollo a partir de los años ochenta del siglo XX, en donde los procesos de conocimiento, aprendizaje e innovación cobran una inédita preeminencia económica, y se convierten en la fuerza productiva principal (Ordóñez, 2021)[38].



Íntimamente ligado a esos problemas en la caracterización de la historicidad del capitalismo tardío se encuentran los relacionados con su periodización o delimitación temporal. Al estudiar el capitalismo tardío Mandel se refiere al capitalismo de la segunda posguerra[39], esto es, a la fase fordista-keynesiana, sin reparar que las primeras fábricas fordistas como fundamentos de una nueva estructura productiva surgieron a partir de 1903 en EEUU y que el New Deal proporcionó la nueva superestructura del “americanismo” constituida por el corporativismo y el Estado sociales, por lo que las premisas nacionales de la nueva fase de desarrollo se habían ya constituido en EEUU hacia mediados de los años treinta (Gramsci, 1978).

Lo que ocurre en la segunda posguerra es su extensión, con sus especificidades nacionales, a los países avanzados de Occidente y Japón, resultado de que EEUU emerge como potencia vencedora de la Segunda Guerra Mundial -inclusive en relación con sus aliados al no haber sufrido la destrucción de su base productiva e infraestructura- y se convierte en referente de los demás para la resolución del conjunto del antagonismo y la conflictividad social de la época.

### **III. Articulación entre teoría e historia como condición de la conceptualización de la fase y vías de desarrollo y su interrelación**

De lo discutido anteriormente se desprende que la problemática de la articulación entre teoría e historia remite a la relación entre estructura económica y sujetos sociales y sus posibilidades de acción, o entre estructura y agentes sociales. Ese gran desafío gnoseológico ha acompañado el desarrollo de las ciencias sociales desde sus orígenes y determina, en última instancia, la diferenciación de diversas concepciones generales de la sociedad y su desarrollo histórico.

A ese respecto han tendido a conformarse dos posturas contrapuestas: aquéllas que consideran a las estructuras sociales como lo social-objetivo, y, por tanto, una parte de la realidad social existente independientemente de la

voluntad del sujeto social y que determina su praxis (como unidad de teoría y práctica); y aquellas posiciones que las consideran como resultado de la suma de las voluntades de los diversos individuos, en donde son éstos, por el contrario, los que determinan a las estructuras sociales.

En el marxismo esa falta de articulación entre teoría e historia tiene sus orígenes en el propio Marx, quien, a lo largo de su obra, no lleva a cabo la necesaria mediación metodológica que articule coherentemente ambos planos del análisis, por lo que se pueden distinguir, por una parte, a un Marx “estructural” en el cual los sujetos son efectivamente meras personificaciones de las relaciones sociales y no cuentan sino que en tanto tales (el capitalista no es más que una personificación del capital y el obrero del trabajo asalariado), por lo que no constituyen más que medios para la realización de las leyes generales del capital; mientras que, por la otra, está el Marx “superestructural” en el que los individuos hacen su propia historia buscando realizar sus propias aspiraciones en el marco de la lucha de clases.

En esa perspectiva se pueden distinguir en Marx dos planteamientos aparentemente contradictorios sobre lo que explica el movimiento histórico: en un caso -como ya se indicó- es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción existentes, en donde llega un momento en que éstas dejan de ser formas de desarrollo de aquéllas, para convertirse en trabas para su ulterior desarrollo, abriéndose paso entonces una era de revolución social (Marx, 1859); mientras en otras partes de su obra es la lucha de clases el “motor” de la historia (Marx, 1848)[40].

Pero en realidad ambos planteamientos resultan perfectamente compatibles si se considera el método de apropiación intelectual de la realidad en el que se fundamenta el conjunto de la obra de Marx, en la medida en que es el conjunto de las relaciones sociales de producción lo que proporciona las condiciones materiales de existencia de las clases sociales, de sus relaciones y su lucha, por lo que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción existentes se expresa mediante la lucha de clases, en el terreno de la superestructuras política, ideológica, cultural e institucional. Este proceso asume formas históricas particulares y concretas,

en las cuales los individuos considerados como sujetos dotados de conciencia y voluntad propia, tratan de realizar, junto con sus aspiraciones de clase, aspiraciones de tipo individual específicas, que, en su conjunto, pueden conducir a la constitución de nuevas y superiores relaciones de producción, es decir, nuevas estructuras sociales.

La gran aportación de Gramsci al marxismo consiste, precisamente, en desarrollar la formulación para integrar teoría e historia, considerando los cambios de época sufridos por el capitalismo posteriores a Marx, y, particularmente, el ascenso del fordismo-americanismo y del fascismo durante los años treinta del siglo anterior.

El punto de partida de toda la construcción teórica gramsciana es una interpretación no mecanicista de la misma doble afirmación de Marx en el prólogo de 1859 a la que hace referencia Mandel[41] -como ya se vio- para explicar el carácter “tardío” del capitalismo en su tercera fase, pero con resultados teórico-metodológicos muy diferentes: mientras para Mandel la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción significa que “a partir de esta época, las fuerzas productivas que se desarrollen entrarán en conflicto cada vez más intenso con el modo de producción existente y tenderán a su derrocamiento” (op cit.: 214); para Gramsci implica la posibilidad de que tal contradicción pueda ser resuelta incluso en el seno mismo del capitalismo (renovado) y siga conteniendo el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, no obstante al existir ya las condiciones materiales para la existencia de relaciones nuevas y superiores, se abre un nuevo horizonte teórico de posibilidad de una relativa autonomía de la acción de los sujetos frente a la determinación de la estructura (de ellos dependerá el que la resolución de la contradicción tenga lugar en el seno de la vieja sociedad o en una nueva), siendo necesaria, por tanto, la construcción de categorías de mediación metodológica que permitan articular el paso de un plano a otro.

Gramsci se plantea entonces el problema de cómo explicar, partiendo del marco teórico marxista, el surgimiento y la decadencia de fases históricas de desarrollo del capitalismo, sin que las crisis (históricas) que median este pasaje deriven en un proceso de revolución social, que conduzca al

socialismo científico previsto por Marx.

Para dar respuesta a ello Gramsci formula, en torno al concepto central de *hegemonía*, un conjunto de conceptos de mediación metodológica[42] en un doble sentido, a saber: 1) entre una doble dimensión histórica del capitalismo, entendido ya sea como modo de producción, o bien como sucesión de *fases históricas de desarrollo*; y 2) en esa perspectiva, entre la estructura económica y las clases y grupos sociales y sus posibilidades de acción, entre el ámbito de operación de las leyes generales del movimiento del capital y el movimiento histórico[43].

En cuanto a lo primero, se trata de trascender la aproximación del estudio del capitalismo en términos de una historicidad de modo de producción, que prepara las condiciones históricas del socialismo científico (la dimensión bajo la cual lo estudia Marx), para, sin romper con esa perspectiva, incorporar una dimensión histórico-espacial más concreta en términos de unidades cambiantes entre economía, política, ideología, cultura e instituciones, y sus respectivas espacialidades, las cuales constituyen fases históricas de desarrollo en el seno del modo de producción, que implican la “superación momentánea de los límites inmanentes al modo de producción capitalista” en la visión de Chesnais [2002: 1].

Así, el punto de partida gramsciano es la consideración de que en el marco de una crisis histórica, determinada por la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la forma histórica específica de las relaciones sociales de producción capitalistas en una fase de desarrollo determinada (por ejemplo, el fordismo-keynesianismo), la solución a esa crisis por parte de las clases y grupos sociales que están por la conservación (renovada) del capitalismo, les plantea la necesidad de dar un paso más hacia la socialización de la producción y la división social del trabajo, que permita un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas resultante en la formación de una nueva base tecnológico-productiva, pero conservando aun el carácter privado de la apropiación del producto y el excedente económico, en el marco de una nueva forma histórica de relaciones sociales de producción capitalistas (por ejemplo, la actual fase de desarrollo del capitalismo del conocimiento).

En este sentido, apoyadas en el progreso tecnológico-productivo, como sustrato material de un nuevo ciclo u onda largos, esas clases y grupos sociales deben encontrar una nueva forma históricamente viable y duradera de resolver el conflicto social en general, y, en particular, el que contrapone al capital con el obrero colectivo, como eje articulador de un nuevo proyecto histórico de sociedad que le de viabilidad (histórica) a la nueva base tecnológica-productiva.

Esa nueva solución al conflicto social como eje articulador de un nuevo proyecto de sociedad, y la capacidad de incorporar en él intereses y objetivos históricos ajenos, e incluso contrarios, pertenecientes a otras clases y grupos sociales, constituye, precisamente, la *hegemonía* del grupo dirigente, o su capacidad de convencimiento del resto de la sociedad, inclusive la clase antagónica, sobre sus fines históricos. Ese proceso hegemónico no podrá consumarse sino hasta que el grupo dirigente se convierta, también, en dominante, mediante el poder del Estado.

El concepto de *fase de desarrollo* supone al de *ciclo largo*, el cual le proporciona su sustrato material y tiene como punto de partida a una *revolución industrial*, es decir, el momento en que una *revolución tecnológica*, como “constelación de innovaciones técnicas estrechamente interrelacionadas” (Pérez, 2004, p. 32), irrumpe en la transformación de las máquinas-herramientas como uno de los componentes del equipo de producción. Ese hecho resulta decisivo en la medida en que la revolución industrial requiere, tanto una fuerza motriz y un mecanismo de transmisión revolucionados en el equipo de producción, en el aspecto técnico; así como en el aspecto socio-espacial, un cambio en la forma de organización y solución del antagonismo social entre capital y trabajo en el proceso de trabajo, que supone, simultáneamente, una nueva forma de organización, dirección y despliegue espacial (*layout*) del sistema de trabajo, acorde con la transformación de las máquinas-herramientas como su soporte material. Ese cambio socio-espacial constituye, a su vez, el punto de partida de una nueva construcción histórico-social en términos de fase de desarrollo (Ordóñez, 2021).

La fase de desarrollo del capitalismo es resultado entonces de la

articulación entre una nueva base tecnológico-productiva (constituida por una nueva forma de producción, un nuevo ciclo industrial articulado por un nuevo núcleo dinámico) con una nueva superestructura o trama socio-espacial e institucional (que incluye los ámbitos político, ideológico, cultural e institucional) acorde con los requerimientos de desarrollo y despliegue de la primera, en una relación dialéctica de condicionamiento mutuo (Ordóñez, 2021). En este sentido, y a este nivel de generalidad, el concepto de fase de desarrollo coincide con el de bloque histórico, como conjunto jerarquizado de compromisos, acuerdos y alianzas entre las clases y grupos sociales en torno a un proyecto histórico común (Gramsci, 1931-1932: C10: 1221)[44], en tanto que éste constituye una unidad entre estructura económica y conjunto de superestructuras, o trama socio-espacial e institucional, que conforma una nueva época histórica cuando logra proyectarse supra e internacionalmente (Gramsci, 1932-1934: C13: 1577-78).

Por su parte, el concepto de *vía de desarrollo* es un concepto de mayor concreción que da cuenta de la vía específica o modalidad mediante la cual cada país emprende el pasaje a la fase de desarrollo[45], lo que está relacionado con la originalidad propia a cada país, de la cual dan cuenta los conceptos articulados de *estructura de clases*, *trayectoria* y *bloque histórico nacionales*, así como *correlación de fuerzas político-sociales*, los cuales se sintetizan en la trama socio-espacial e institucional propia (Ordóñez, 2021).

Por tanto, la especificidad de la forma de emprendimiento de la fase de desarrollo en un país está determinada por la originalidad de los compromisos, acuerdos y alianzas entre las clases y grupos sociales que le son distintivos, y que tienen lugar en torno a un proyecto histórico común único, acorde con los requerimientos de la fase y con una trayectoria (histórica) propia, en relación a la cual podrá haber más o menos elementos de continuidad y ruptura dependiendo de la correlación de fuerzas entre el impulso del cambio proveniente “desde arriba”, por parte de las clases dominantes y el Estado, y el propio originado “desde abajo”, por parte de las clases y grupos sociales subalternos, quienes podrán tener una mayor o menor representatividad en el Estado.

En consecuencia, en sentido estricto, cada país implica una vía de desarrollo específica, aun cuando existen grupos de países con estructuras de clases, bloques y trayectorias históricos similares que posibilitan conceptualizar vías de desarrollo más amplias que involucran grupos de países.

Así, las diversas vías de desarrollo se distinguen entre sí por las características y el grado de desarrollo de la nueva base tecnológico-productiva asentada en los espacios nacionales, y su articulación con tramas socio-espaciales e institucionales diferenciadas, pero con aspectos comunes entre grupos de países.

En la actualidad se pueden reconocer cuando menos tres vías de desarrollo operantes de emprendimiento del capitalismo del conocimiento como nueva fase de desarrollo: el neoliberalismo como vía predominante, la vía escandinava y la de los países asiáticos (Ordóñez, 2021).

#### **IV. Conclusión**

Después de un recorrido en profundidad de *El capitalismo tardío* se argumenta que la obra no cumple con su cometido gnoseológico de explicar la relación entre las leyes del movimiento del capital y la historia del modo de producción capitalista. Ello no obstante su innegable aportación al estudio del capitalismo en los países occidentales avanzados durante la segunda posguerra, a partir de una metodología marxista, y el reconocimiento de sus aspectos civilizatorios, en gran polémica con la caracterización del capitalismo monopolista (de Estado) del marxismo estalinista.

Cumplir ese cometido implicaba transcender el plano de análisis de la estructura económica y contemplar su articulación con la lucha de clases o entre estructura y sujetos sociales y su accionar, para poder estar en condiciones de reintegrar la teoría con la historia.

De manera implícita Marx logra esa integración en el conjunto de su obra (mas no en *El Capital*), pero es Gramsci quien formula un conjunto de conceptos de mediación metodológica entre (a) una doble dimensión

histórica del capitalismo, entendido ya sea como modo de producción, o bien como sucesión de *fases históricas de desarrollo*; y (b) en esa perspectiva, entre estructura económica y clases y grupos sociales y sus posibilidades de acción, con lo que se logra una reintegración entre teoría e historia, conformando así su gran aportación al marxismo.

La reintegración posibilita ahora una aproximación al estudio del capitalismo en términos de fase y vías de desarrollo que articula las leyes del movimiento del capital y la historia del modo de producción capitalista.

## **Bibliografía**

Baran, P. y Sweezy P. [1968], *El Capital Monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, México, Siglo XXI editores.

Chesnais, F., et al. [2002], *La globalización y sus crisis: interpretaciones desde la economía crítica*, Catarata.

Faulkener, N. [2013]. *De los neandertales a los neoliberales: una historia marxista del mundo*. España: Pasado & Presente.

Gramsci, A. [1978]. *Quaderno 22: “Americanismo e fordismo”* (F. De Felice, Ed.). Italia, Einaudi.

\_\_\_\_\_ [1931-1932b], *Quaderno. 10*, “Quaderni del carcere” (1975), C. 10 Italia, Einaudi-Istituto Gramsci.

\_\_\_\_\_ [1932-1934], *Quaderno. 13*, “Quaderni del carcere” (1975), C. 13 Italia, Einaudi Istituto Gramsci.

Mandel, E. [1979], *El capitalismo tardío*, México, Ediciones ERA.

Marx, K. [1990b (1857)], *Introducción a la crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI.

\_\_\_\_\_ [1968 (1859)], *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI.

\_\_\_\_\_ [1978] *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Grundrisse] 1857-1858*, vol. 1; México, Siglo XXI.



\_\_\_\_\_ y F. Engels [2010 (1848)], *El manifiesto comunista*, Madrid, Akal.

Ordóñez, S. [2021]. *Nuevo ciclo industrial y capitalismo del conocimiento. En Nuevo ciclo industrial, núcleo dinámico y vías de desarrollo en el mundo actual: La originalidad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

Pérez, C. [2004], *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI.

---

\* Investigador titular de tiempo completo adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM y miembro fundador del Programa de Investigación Globalización, Conocimiento y Desarrollo.

31 Mandel plantea, correctamente, que la función de los esquemas de reproducción es explicar cómo y porqué puede tener lugar la acumulación y reproducción del capital en un modo de producción basado en productores privados e independientes que solo validan sus decisiones productivas *ex-post* en el mercado, lo cual implica, a su vez, la existencia de crisis periódicas.

32 La teoría del derrumbe da cobijo a tres virajes en la política internacional del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que se traducían en la línea política de los partidos comunistas internacionales: 1) el abandono de la revolución mundial a favor del “socialismo en un sólo país” implica la búsqueda de alianzas con las burguesías nacionales (ocasionando la matanza obrera en Shanghai en 1927); 2) la ofensiva interna contra los kulaki a partir de 1928, presentada como ofensiva anticapitalista, conllevó al sectarismo y aventurerismo con su correspondiente cuota de responsabilidad en el ascenso y toma del poder por el fascismo en los años treinta; y 3) después de 1933 la amenaza expansionista alemana dio lugar a la política del frente amplio que supeditaba el avance de las fuerzas revolucionarias a la búsqueda de alianzas con la burguesías nacionales, en el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial (Faulkner, 2013), lo que tuvo continuidad en el periodo de la segunda posguerra con la búsqueda de una “alianza antimonopolista” limitada a demandas democráticas para afrontar al capitalismo monopolista de Estado (Mandel, 1979: 498).

33 El párrafo continúa: “En líneas generales esa unidad debe conservarse, en la medida en que el conjunto de la producción se basa en el capital, es decir, en la medida en que éste debe realizar todos los elementos necesarios de su autodesarrollo y contener las condiciones para la realización de los mismos (op cit.: 355).

34 A la que se agrega la de reprimir cualquier amenaza al modo de producción, y la integración de las clases dominadas para asegurar que la ideología de la sociedad siga siendo la de la clase gobernante (op cit.: 461-462).

35 “...la república parlamentaria burguesa es [...] la ‘forma ideal’ del Estado burgués [...] es la que mejor refleja la unidad y lucha dialécticas de la contradicción entre la ‘competencia de los muchos capitales’ y ‘el interés y la naturaleza sociales del capital en su totalidad’” (op cit.: 467).

36 En un plano más político, aun cuando sin rebasar la visión desde la estructura, se plantea: “La transición del capitalismo competitivo al capitalismo monopolista significa un cambio cualitativo en la concentración y centralización del capital, que necesariamente determina un desplazamiento de la articulación de intereses de clase burgueses de la arena política del parlamento a otras esferas políticas. La creciente importancia de los niveles superiores del aparato estatal burgués [...] es sólo

una manifestación de este desplazamiento” (op cit.: 475).

37 Pensar que el estudio de la lucha de clases se limita únicamente al ámbito de la competencia entre los capitales individuales, sería caer en una visión economicista en que las superestructuras política, ideológica, jurídica, etc., son un mero reflejo de la estructura económica.

38 En la actual fase de desarrollo la automatización electrónica-informática y de las telecomunicaciones estudiada por Mandel, se extiende a la totalidad de las actividades económicas y se convierte en el fundamento tecnológico-productivo, articulándose con el toyotismo como sistema de trabajo (Ordóñez, 2021).

39 “...la nueva etapa de la historia del capitalismo que claramente comenzó después de la segunda guerra mundial” (Mandel, 1979: 25).

40 El *Manifiesto Comunista* comienza con la frase: “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” (Marx, 1848, pp. 111).

41 “Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad” (Marx, 1859).

42 Conceptos como *revolución pasiva*, *bloque histórico*, *intelectuales*, *Estado ampliado*, *sistema de hegemonía de Estados* y otros más que se derivan de ellos.

43 Estructura entendida como el resultado de patrones recurrentes de acción y expectativas, que se mantiene porque algunos grupos y clases que se benefician del *status quo* logran difundir ideas, instituciones y condiciones materiales de soporte que la reproducen. La estructura económica es entonces el marco para la acción de las clases, grupos e individuos, la cual puede contribuir a su reproducción o bien ir en contra de ella y orientarse a la conformación de una nueva estructura.

44 En ese sentido el Estado debe ser concebido como una condensación de ese conjunto de compromisos, acuerdos y alianzas entre las clases y grupos sociales, esto es, de las relaciones políticas de la sociedad (Gramsci, 1932-1934, C13: 1569-1570).

45 La fase de desarrollo existe en sus modalidades nacionales o de grupos de países como vía de desarrollo. El concepto se retoma de Marx pero adaptado a un horizonte temporal del capitalismo considerado en términos de sucesión de fases de desarrollo. Marx distingue entre la vía *farmer* (progresista) de desarrollo del capitalismo, basada en la disolución de la propiedad terrateniente y la constitución de la pequeña propiedad capitalista, seguida por países como Inglaterra o Estados Unidos, y la vía *yunker* (reaccionaria), caracterizada por la transformación de la gran propiedad terrateniente en gran propiedad capitalista, que se acompaña de un intervencionismo estatal más activo y coercitivo (sustitución de la clase por el Estado) en la acumulación originaria, seguido por países como Alemania y Rusia, posteriormente.

# **La teoría de Mandel de las crisis cíclicas, las ondas largas y las tendencias del capitalismo**

**Por Rolando Astarita\***

## **I. Introducción**

Empiezo señalando que Mandel distingue tres niveles de análisis. El primero trata de los ciclos “clásicos” del capitalismo, también llamados “ciclos de negocios”, con duración de 10, 7 o 5 años. El segundo versa sobre las ondas de unos 50 años de duración, con 20-25 años de tendencia expansiva y 20-25 años de predominancia recesiva, o estancamiento. Estas ondas funcionan, según Mandel, a través de la articulación de los ciclos clásicos “clásicos”: en la expansión los auges son más largos e intensos, y las crisis de sobreproducción son más cortas y superficiales. Lo opuesto ocurre en las fases largas de estancamiento. De manera que las ondas largas son el resultado de las fluctuaciones cíclicas (pp. 119-120 de *El Capitalismo tardío*-CT). El tercer nivel de análisis de Mandel es el de las “eras” o “estadios principales”: *a)* el capitalismo de la libre competencia, hasta fines del siglo XIX; *b)* el capitalismo de los monopolios o imperialismo, analizado por Lenin; y *c)* el capitalismo en decadencia, o capitalismo tardío, contemporáneo. Los estadios enmarcan a las ondas largas.

Estas tres instancias demandan: *a)* una teoría de las crisis cíclicas (presentada en el cap. 11 del *Tratado de Economía Marxista*-TEM); *b)* una teoría de los ciclos largos (en CT y *Ondas Largas del Desarrollo Capitalista*-OLDC); y *c)* una teoría de la tendencia a largo plazo del imperialismo monopolista y del capitalismo tardío (TEM, CT, OLDC).

## II. Problemas de método

De lo anterior se deriva una cuestión de método fundamental. Se trata de hasta qué punto la teoría de Marx, elaborada en referencia al capitalismo de la libre competencia es adecuada para el análisis del capitalismo monopolista imperialista, o del capitalismo tardío.

La respuesta es por la afirmativa. La razón, según Mandel, es “no se trata de estadios sucesivos que se siguen negándose en todo o en parte”, sino más bien “de desarrollos en el seno de estructuras que devienen progresivamente más complejas” (p. 11 *El Dólar y la Crisis del Capitalismo-DCI*). Aparecen rasgos suplementarios que permiten explicar las peculiaridades de cada fase, *sin necesidad de “revisar” los mecanismos conocidos* (p. 12 *ibid.*). De manera que en el capitalismo monopolista mantiene su vigencia la teoría del valor “a lo Marx”, propia del capitalismo de la libre competencia.

Este argumento lo complementa Mandel con la idea de que el capitalismo real no es un fenómeno económicamente puro, sino el resultado de la combinación de modos de producción, por un lado, y de la lucha de clases por el otro. Más aún, la incidencia de la lucha de clases se acentúa cada vez más en la época de la decadencia del capitalismo. Por eso, sigue el razonamiento, en la segunda mitad del siglo XIX la economía pareció reflejar de manera mecánica las leyes del desarrollo capitalista; se aproximaba pues a ser expresión de la “lógica del capital” (*ibid.*). Pero esto no ocurre en la era del imperialismo y del monopolio, o en la del capitalismo tardío, ya que *en estos estadios el elemento decisivo es la lucha de clases*. Así, por ejemplo, fue la derrota de la clase obrera en los años 1920 y 1930 la que permitió el aumento de la tasa de plusvalía, y por lo tanto de la tasa de ganancia, que a su vez fue el pilar de la larga fase expansiva ocurrida a partir de 1940 (EE. UU.) y 1945 (Europa Occidental, Japón). Este enfoque lo acentuará Mandel cuando analiza las perspectivas del capitalismo en los 1970.

## III. Dominio del monopolio y las leyes de la economía

## capitalista

El problema de método se plantea cuando queremos conciliar la teoría del valor de Marx con la teoría de los precios de monopolio. Es que, según Mandel, el monopolio no negaría, ni siquiera en parte, la teoría del valor de Marx, o su teoría de la acumulación. Solo sería un “rasgo suplementario” que se añadiría al mecanismo conocido de la libre competencia.

Pero esto es cuestionable. Para entender por qué, pasemos revista a los rasgos más importantes que caracterizarían la economía de los monopolios. La idea clave: los monopolios controlan la producción, se reparten el mercado y fijan de manera concertada los precios. Como explica Mandel, la competencia es reglamentada por los cárteles; y la cartelización penetra en prácticamente todos los sectores, incluso en aquellos que eran refugios tradicionales de la libre competencia (p. 110, tomo 2, TEM). Por lo tanto, en este enfoque, la guerra de precios deja de ser el mecanismo principal de la competencia, y la ganancia ya no es aleatoria, ya que se hace tan previsible como cualquier elemento de costo. “El riesgo desaparece completamente... La ganancia ya no es residual; a partir de ahora, entra en la fijación previa de los precios de venta, como el salario o el interés (p. 135, *ibid.*). Los precios de monopolio se fijan de tal suerte que aseguren de antemano la expansión constante de la empresa, de su capital y de su capacidad productiva” (*ibid.*). La política de precios de grandes corporaciones como la General Motors, “implica también la eliminación del riesgo de crisis económicas” (p. 136, *ibid.*).

En otros pasajes: “Una sola empresa o un pequeño número de ellas controlan una parte hasta tal punto considerable de la producción que pueden, durante períodos más o menos largos, fijar *arbitrariamente* los precios y las tasas de ganancia, que se hacen así, en una amplia medida, *independientes de la coyuntura económica*” (pp. 25-26 tomo 2 TEM; énfasis nuestro). En el mismo sentido: “La constitución de sociedades que monopolizan de manera total o casi total su mercado permite también *una elevación arbitraria* de los precios de venta por encima del precio de producción normal” (p. 41, *ibid.*; énfasis agregado). El aumento de los

márgenes de beneficio en el sector oligopólico se produce por transferencia de ganancias desde el sector competitivo. “... las ganancias de los sectores monopolizados se hacen a expensas de los sectores no monopolizados, cuya tasa media de ganancia hacen desaparecer” (p. 42).

Indudablemente estos planteos son opuestos a la teoría del valor y la acumulación de Marx. En Marx la ley del valor se impone *objetivamente* a través de la competencia. Y esta última actúa principalmente a través de las guerras de precios. La llamada “lógica del capital” se relaciona con esto, con el carácter objetivo de la ley del valor y las leyes de la acumulación. Por eso la ley del valor trabajo se impone a los productores al margen de la voluntad de estos, “de la misma manera que se impone la ley de la gravedad cuando a uno se le cae la casa encima” (Marx, 1999, p. 92, tomo 1). Aclaremos que hablar de una lógica del capital no es sinónimo de negar la lucha de clases. Pero sí determina que la lucha obrera en el marco del capitalismo tiene límites. Lo cual significa que las leyes del capitalismo no necesariamente se imponen vía fascismo o guerra civil abierta contra la clase obrera.

La tesis del monopolio, en cambio, está asociada a planteos subjetivistas. Así, las súper ganancias de los monopolios resultan de las relaciones de fuerza que se establecen en el mercado, no de la ley económica. Mandel lo señala: “la sobre ganancia... no puede depender únicamente de las ‘leyes económicas’; la política económica del Estado debe, si llega el caso, hacer nulas esas mismas ‘leyes’ cuando su juego amenaza la ganancia de los monopolios” (p. 124, tomo 2, TEM). En Marx, en cambio, las ganancias extraordinarias, o las plusvalías extraordinarias, derivadas del cambio tecnológico, son el resultado necesario de la teoría del valor. Observemos que es lógicamente contradictorio sostener que los principales sectores de la economía están controlados por los oligopolios, y afirmar al mismo tiempo que las ganancias extraordinarias son plusvalía generada en los sectores residuales en que rige la libre competencia. Todo indica pues que no hay manera de sostener que la teoría del precio del monopolio “complementa” la teoría marxiana del precio. O que la teoría de la acumulación en la libre competencia –guerra de precios, imposibilidad de controlar la producción–

es “suplementada” por la teoría de los precios y la producción administrados. No son enfoques complementarios, sino *distintos* y hasta opuestos.

Veamos el problema todavía desde otro ángulo: la idea de Mandel de que, en el capitalismo monopolista, la ganancia deja de ser residual. Es una afirmación “fuerte” que exige un cierto análisis. Es que en los clásicos y en Marx los salarios están dados al comenzarse la producción, y la ganancia (o la plusvalía) surge como exceso, plus, una vez cubierto el salario. Una idea que establecieron los fisiócratas, y a la que Marx daba tanta importancia que la consideró fundacional de la Economía Política. La estructura del capítulo 5 del tomo 1 de *El capital*, que explica el surgimiento de la plusvalía, está articulado en torno a esta idea. La tesis –de Kaldor o Sraffa, entre otros- según la cual la ganancia (o la plusvalía) está dada como elemento del costo es imposible de encajar en la teoría marxista de la plusvalía. Por eso el tema ameritaba un análisis y una mayor explicación. De todas formas, Mandel reconoce que hay diferencias cualitativas entre el escenario de libre competencia y el de monopolio. Escribe: “El comportamiento de las empresas monopolistas es *cualitativamente diferente* del comportamiento de empresas colocadas en condiciones de libre competencia” (p. 53, tomo 2 TEM).

Estos comportamientos distintos dan lugar a dinámicas también distintas, y a una lectura distinta de las contradicciones. Por ejemplo, en el TEM la contradicción central es la *sobreabundancia permanente de capital dinero que no se invierte*. No encontramos que en Marx sea esa la contradicción fundamental del modo de producción capitalista. Puede discutirse si es la contradicción entre el capital y el trabajo; o entre el carácter social del trabajo y la apropiación privada; o entre la tendencia a aumentar la producción de plusvalía y las limitaciones del mercado; o alguna otra. Pero no entre la sobreabundancia del capital dinero y las posibilidades de inversión. De nuevo, esta distinta caracterización de las contradicciones centrales del sistema es el resultado de puntos de partida distintos en el análisis. Pretender pasar por alto estas diferencias llevará a un cierto eclecticismo de los análisis.

## **IV. Monopolio y la teoría de los ciclos**

A pesar de la importancia que tiene el monopolio en la teoría de Mandel, a la hora de explicar los ciclos el monopolio no parece jugar un rol siquiera destacado. Aunque, por otra parte, la competencia queda en un plano secundario. Desarrollemos un poco la cuestión.

La explicación de Mandel de los ciclos de negocios se encuentra en el capítulo 11 del TEM (en CT remite a este capítulo). Esencialmente es una combinación de la explicación de las crisis por insuficiencia del consumo obrero; por declinación de la tasa de ganancia; y por desproporción entre sector I, productor de medios de producción, y el sector II, productor de medios de consumo. Más específicamente, según Mandel, hacia el fin del auge baja la tasa de ganancia, debido al aumento de la composición orgánica del capital (COC) y a la presión al alza de los salarios, en un contexto de bajo desempleo. Otros factores que inciden negativamente en la tasa de ganancia, Mandel precisa, son la disminución de la velocidad de rotación del capital; el aumento de la tasa de interés y de gastos adicionales.

Por otra parte, sigue la explicación de Mandel, una vez que se alcanzó el pleno empleo, la demanda de bienes de consumo aumenta sólo marginalmente. Sería racional entonces que los capitalistas del sector II redujeran la producción, pero no pueden hacerlo porque tienen muchos gastos por amortización de los equipos que han renovado; y por otra parte enfrentan presiones competitivas por los mercados. Además, los capitalistas intentan compensar el debilitamiento de la tasa de ganancia aumentando la producción para incrementar la masa de ganancia. En paralelo, cuando ha terminado la renovación del capital fijo la industria está equipada con una capacidad de producción que rebasa las posibilidades de absorción del mercado. El sector I, que ha invertido para satisfacer los pedidos de equipo de II ahora tiene mucha capacidad ociosa.<sup>[46]</sup>

Se reduce entonces la demanda para los dos sectores. La coincidencia del descenso de la tasa de ganancia y la restricción de los mercados ha llevado a la crisis de sobreproducción. La crisis es producto de la contradicción entre el mayor desarrollo de la capacidad de producción y el desarrollo más



restringido de la capacidad de consumo de las masas; del aumento de la COC y la caída de la tasa de ganancia; de la contradicción entre la socialización cada vez mayor de la producción y la forma privada de la acumulación (p. 348 tomo 1 TEM).

## **V. Algunos problemas con la teoría de Mandel del ciclo de negocios**

La explicación de los ciclos que hemos reseñado suscita algunas objeciones de manera casi inmediata. La primera es con respecto al aumento de la COC que, según la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, de Marx, se produciría a medida que se pasa de la recuperación al auge. El problema es que el aumento de la COC, en la teoría de Marx, opera en el largo plazo (por el efecto contrarrestante del aumento de la productividad). Es difícil de encajar el aumento de largo plazo de la COC en la explicación de ciclos de, como mucho, 10 años de duración.

En segundo término, es cierto que cuando la economía se acerca al pleno empleo aumenta la presión al alza de salarios, y esto presiona a la baja la tasa de ganancia. Es la explicación de la crisis por “estrangulamiento de las ganancias” (*profit squeeze*). Puede ocurrir algo de eso, pero el capital contrarresta esta presión intensificando la sustitución del trabajo por la máquina. En tercer lugar, y más extraña, es la afirmación de Mandel de que una vez que se llegó al pleno empleo el consumo solo crece marginalmente. En esa coyuntura los salarios reales por lo general aumentan, y el consumo obrero alcanza sus máximos.

Con todo lo importantes que puedan ser estos señalamientos, el problema más significativo es que se pierde la importancia que tiene la competencia para la dinámica del capitalismo. En Marx y Engels, en cambio, *la competencia es el factor central que explica por qué los capitales no dominan la producción, y por qué ésta termina en la sobreproducción*, caída de los precios y de las ganancias, y la crisis (detención de la producción, obreros en la calle, desvalorización del capital, etcétera). Una

explicación imposible de congeniar con la idea de que los monopolios manejan los precios y la producción, y que la tendencia del capitalismo es al estancamiento.

## **VI. ¿Crisis por subconsumo o por sobreproducción?**

Mandel también sugiere que el subconsumo es otro factor que lleva a la crisis, y tiende a identificar la sobreproducción con el subconsumo. Pero no son iguales, es necesario distinguirlas. La diferencia sustancial es que el enfoque subconsumista sugiere que las crisis ocurren porque, debido a los bajos salarios, la demanda queda por detrás de la producción. La tesis de la sobreproducción, en cambio, dice que en determinado punto la producción supera a la demanda, *sin importar que los salarios sean relativamente altos o elevados*. Lo fundamental: la competencia le impone a cada capitalista la necesidad de expandir continuamente su capital para conservarlo, y esto solo es posible con la acumulación (Marx, 1999, p. 731-732 tomo 1). En consecuencia, la escala de la producción se determina cada vez menos por la demanda directa. Sin embargo, *el mercado se amplía con más lentitud que la producción* y llega un momento en que se desata la crisis de sobreproducción general (véase p. 446, tomo 2 Marx, 1975)). El consumo limitado de las masas trabajadoras es una condición permanente (no la causa) sobre la que se despliega esta dinámica contradictoria entre producción y realización.

## **VII. La teoría de las ondas largas**

En el CT Mandel presenta su teoría sobre las ondas largas, o ciclos Kondrátiev. Sostiene que estas ondas largas están gobernadas por los movimientos a largo plazo de la tasa de ganancia. La fase depresiva comienza cuando la caída de la tasa de ganancia frena la acumulación de capital. Se agrupan entonces invenciones técnicas que no son introducidas en la producción. Además, en las fases depresivas han ocurrido hechos vinculados a la lucha de clases, o a factores políticos, que vuelven a elevar

la tasa de ganancia. Por ejemplo, en las últimas décadas del siglo XIX la expansión del colonialismo permitió abaratar las materias primas. En los años 1920 a 1940 derrotas profundas de la clase obrera (fascismo, nazismo, guerra) aumentaron la tasa de plusvalía y por ende la tasa de ganancia. Se introducen entonces en bloque las innovaciones que estuvieron acumulándose en la fase depresiva, y se inicia una fase A del ciclo largo. En este marco general señalamos cuatro cuestiones.

### **a) Composición del capital y el teorema Okishio**

Mandel sostiene que en la fase expansiva hay una tendencia al aumento de la COC (cap. 6 ECT). Lo demuestra empíricamente (el aumento de la inversión en equipo por obrero). No trata sin embargo el teorema Okishio. Okishio (1961) demuestra que una vez que se ha generalizado una innovación que abarata el producto, la tasa de ganancia, en lugar de bajar, sube, si los salarios reales se mantienen constantes. Esto se debe a que cae el valor del capital constante (aumento de la productividad), por un lado, y por el otro aumenta la tasa de plusvalía. En CT Mandel no menciona el teorema Okishio. En LOL sí lo menciona, pero le responde con el argumento de Shaikh (1991). Según Shaikh, los capitalistas innovadores, presionados por la competencia, adoptan métodos de producción que reducen los costos, lo que equivale a un margen de ganancia mayor; pero lo practican incluso cuando la tasa de ganancia baja. De manera que una vez que el nuevo método de producción se generaliza, la tasa de ganancia es menor que la anterior al cambio tecnológico. A esto Shaikh agrega que cuando se tiene en cuenta el capital fijo la tasa de ganancia también baja (Okishio supuso que todo el capital era circulante). Sin embargo, no es cierto que los capitalistas innovadores no tengan en cuenta la tasa de ganancia al momento de innovar (el supuesto de Marx es que el innovador obtiene una tasa de ganancia mayor a la imperante); y por otra parte, Roemer (1988) generalizó el teorema Okishio al caso -del capital fijo. [47]

Aunque Mandel no examina estas cuestiones, admite que puede haber economías de costos que resultan en un no aumento de la COC. Esto ocurriría si en el sector I la productividad del trabajo crece más rápido que

en la economía en su conjunto (p. 199 CT). Muestra pues tener conciencia de la complejidad de la evolución de la COC.

### **b) Estrangulamiento de la tasa de ganancia y crisis**

Si bien Mandel da importancia a la COC, la clave para explicar los cambios de la tasa de ganancia en el capitalismo del siglo XX sería la evolución de la tasa de plusvalía. Así, el aumento de la productividad permitió *la reconstitución del ejército de desocupados en EE. UU.* entre 1945 y 1960; lo que a su vez habilitó a que se mantuviera elevada la tasa de plusvalía (p. 169 CT). En paralelo, el aumento de la productividad en el sector II (en EE. UU., Alemania, Japón) dio como resultado el aumento de la *plusvalía relativa* (p. 176, *ibidem*). Esta explicación es acorde con la idea de que la incidencia de la lucha de clases en la economía aumenta en la era del capitalismo monopolista y el capitalismo tardío.

Este enfoque toma aún más importancia para explicar el giro de la fase larga alcista del cuarto Kondrátiev, en EE. UU., a la fase larga recesiva. El mismo habría ocurrido alrededor de 1965-1967, y habría estado asociado a la desaparición, producto de la misma expansión, del ejército industrial de reserva. Según Mandel, terminan entonces “los años dorados del capitalismo tardío” (p. 177, *ibidem*). Desaparece pues toda posibilidad de aumento automático de la tasa de ganancia o su mantenimiento elevado, y vuelve a desencadenarse la lucha por la tasa de plusvalía. *La lucha de clases pasa a ser decisiva, por sobre la lógica del capital*. Esta explicación tiene mucha semejanza con la teoría de las crisis por estrangulamiento de las ganancias (*profit squeeze*). Según esta tesis, el auge en la fase alcista del ciclo reduce el desempleo, lo que fortalece el reclamo por salarios, lo que a su vez estrangula las ganancias. De ahí, la crisis.[48]

### **c) Esquemas de reproducción y subconsumo**

Mandel sostiene que la propensión inherente al capitalismo a la crisis no solo se debe a la anarquía de la producción, sino “a *la discrepancia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo del consumo masivo*” (p. 29 CT). Sostiene que el subconsumo es un problema estructural del capitalismo, y busca demostrarlo con los esquemas de reproducción de

Marx.

Veamos el asunto con algún detalle. En primer lugar, Marx elabora los esquemas de reproducción con base en ejemplos teóricos numéricos. Los supuestos del esquema bajo reproducción ampliada (o sea, inversión de plusvalía en capital constante y variable) son: a) la COC se mantiene constante; b) los capitalistas de cada sector invierten solo en su sector; y c) el sector I establece una tasa de acumulación, mientras que la inversión en el sector II se adapta a las necesidades del sector I. A raíz de este último supuesto, las tasas de acumulación de ambos sectores en las primeras “rondas” son muy distintas.

En segundo lugar, recordemos el planteo de Rosa Luxemburgo (1967) sobre los esquemas, cuyos supuestos establecen: a) aumenta la COC a medida que progresa la reproducción ampliada; b) los capitalistas de cada sector solo invierten en su sector; c) las tasas de acumulación (porción de la plusvalía que se acumula sobre la plusvalía total) son iguales en ambos sectores. Con estos supuestos Rosa Luxemburgo (RL) rápidamente encuentra que en el sector I faltan medios de producción, y que una parte de la producción del sector II no encuentra salida. A partir de aquí RL cuestiona los esquemas de reproducción.

En respuesta a la objeción de RL, Otto Bauer modifica el supuesto (2) de Marx y Rosa Luxemburgo, permitiendo que los capitalistas de II inviertan parte de su plusvalía en I. Con este simple recurso, Bauer demuestra que puede aumentar la COC; que las tasas de acumulación de los capitalistas de ambos sectores se igualan; la producción de medios de producción satisface la demanda creciente de medios de producción (dado el aumento de la COC); y la producción de medios de consumo se adapte a la evolución de la demanda (cuando aumenta la COC disminuye relativamente la demanda de bienes de consumo).

Por su parte, RL desestima la solución de Bauer (en la “Anti-crítica”, o segunda parte de *La acumulación del capital*). Para lo que nos ocupa, lo relevante es que Mandel también rechaza la solución de Bauer. Aunque no se entienden las razones del rechazo. Es que la solución de Bauer es lógica:

los capitalistas de II invierten parte de su plusvalía en I si hay demanda de bienes de producción insatisfecha; y si hay sobreproducción de bienes de consumo. Pero como Mandel mantiene que los capitalistas de cada sector solo invierten en su sector, y supone que la COC aumenta, concluye que existe un residuo permanente de medios de consumo que no tienen salida. El subconsumo es estructural.

El subconsumo explicaría también, al menos en parte, el rol que cumple la industria armamentista en el capitalismo (véase cap. 9 ECT). Para demostrarlo, supone que la industria de armas (y de bienes de lujo) conforma un tercer sector en los esquemas de reproducción. Supone también que la COC en III es menor que en I y II. Y que la COC de III baja a medida que aumenta en II. Por lo tanto, aumenta la masa total de asalariados, y estos dan salida a la producción del sector II. Mandel admite que este resultado no debe sorprendernos porque las dificultades de la realización en última instancia no se pueden solucionar más que aumentando la demanda de bienes de consumo. Pero el supuesto de que la COC en III es menor que en el promedio de la economía no parece tener mucho sustento.

#### **d) Evidencia empírica**

Además de la explicación teórica, Mandel dice que la evidencia empírica de las ondas de 50 años es sólida. Pero los datos que presenta (en OLDC) no son convincentes. Señalamos algunos problemas.

#### **Segundo ciclo Kondrátiev y primera fase del tercer ciclo**

Según la tesis de los ciclos Kondrátiev el período 1849-1873 habría sido expansivo; que va de 1874 a 1893 contractivo; el período 1894-1913 expansivo. Pero la tasa anual de crecimiento de la producción industrial de EE. UU. en el primero de esos períodos fue 5,4%; en el segundo 4,9%; en el tercero 5,9%. O sea, la fase contractiva evidencia una diferencia de 1 punto porcentual, o menos, con respecto a las fases expansivas. Con el agregado que no hay forma de sostener que un crecimiento del 4,9% anual durante 19 años pueda calificarse de “estancamiento” o “contracción”.

Problemas similares presentan otros datos referidos a esos años. Por ejemplo, los índices de la producción mundial por habitante: 1850-1873: 2,2%, 1874-1896: 1,4%, 1897-1913: 1,72%. O sea, una diferencia de apenas 0,32 puntos porcentuales entre las dos fases 1874-1896 y 1897-1913. Algo similar con la producción mundial de energía: 1874-1896: 4,13% anual (fase contractiva); 1896-1913: 4,8% (fase expansiva), una diferencia que no alcanza a un punto porcentual. Otro dato citado por Mandel es la tasa media de crecimiento anual acumulativo para ocho países industriales: 1870-1890: 2,48% (fase contractiva); 1890-1913: 3% (fase expansiva). Mandel sostiene que se trata de “acusadas fluctuaciones de las tasas medias de crecimiento”, pero los datos que él mismo presenta no muestran eso.

### **La economía de Estados Unidos en la década de 1920**

Según la tesis de los ciclos Kondrátiev, entre 1914 y 1940 EE. UU experimentó una fase global contractiva, o de tendencia al estancamiento. Pero con este enfoque no puede entenderse la década de los 1920, de intensa acumulación: entre 1920 y 1929 el producto bruto creció a una tasa promedio del 4,2% anual; el producto por habitante se incrementó al 2,7% anual (*Historical Statistics of the United States*). Las industrias del automóvil, radio, química y la electrificación fueron pilares. La contracción empezó en 1929, y duró 11 años. No cuadra con la tesis de los 25 años de estancamiento.

### ***La fase larga recesiva del cuarto Kondrátiev no ocurrió***

Según la tesis de Mandel, a inicios de los 1970 se habría iniciado la fase larga recesiva del cuarto Kondrátiev, con contracción o estancamiento del mercado mundial incluida, que duraría unos 25 años. O sea, debería prolongarse hasta mediados de la década de 1990. Sin embargo, entre 1980 y 2022 la economía mundial creció a una tasa anual promedio del 3%. En ese mismo lapso la economía de EE. UU. creció a una tasa anual promedio de 2,6%. Y entre 1983 y 2013 la economía de China creció a una tasa anual del 10,1%. Son cifras imposibles de encajar en la tesis de “estancamiento de largo plazo del capitalismo”.

En cuanto al mercado mundial, entre 1980 y 2019 el valor de las exportaciones globales de bienes, en dólares corrientes, se multiplicó por más de nueve. Desde 1980 aumentó dramáticamente la movilidad internacional de capitales. Las economías se hicieron más interdependientes. El proceso fue acelerado por la creación del euro, pero la internacionalización fue global. Los activos financieros mundiales –valor de mercado de la capitalización de empresas, bonos corporativos y gubernamentales y préstamos- pasaron de 12 billones de dólares en 1980 a 206 billones en 2007. La relación entre el valor de esos activos y el producto bruto global pasó de 120% a 355%. Los flujos transnacionales de capitales pasaron de 0,5 billones en 1980 a un pico de 11,8 billones en 2007 (datos McKinsey 2013.). Con la crisis financiera este proceso se moderó, pero la mundialización del capital no se revirtió. El capitalismo penetró en los países del llamado “socialismo real” (con la excepción de Corea del Norte y, tal vez parcialmente, Cuba), y la relación capital – trabajo se extendió y profundizó en casi todos lados.

### **VIII. EE. UU lucha de clases y tasa de explotación en los años de 1920 y 1930**

Dedicamos un apartado especial a la afirmación de Mandel de que el factor fundamental que posibilitó la recuperación de la tasa de ganancia en los años de 1920 y 1930 fue el aplastamiento del movimiento obrero por el fascismo y el nazismo. A lo que se habría sumado el efecto de la Segunda Guerra. Esto probaría el rol de la lucha de clases en el capitalismo monopolista o en el capitalismo tardío por sobre las leyes de la acumulación capitalista (o “lógica del capital”). La realidad, sin embargo, es que la economía de EE. UU. se recuperó de la crisis y depresión de los años 1930 sin que se haya impuesto un régimen fascista, o nazi, y sin que los sindicatos, o la clase obrera, hayan sido aplastados.

Empecemos con algunos datos de la década de 1920 (nos basamos en Corey, 1934). Entre 1921 y 1925 los salarios reales aumentaron debido a la caída de precios (por la depresión) y la resistencia sindical. Entre 1925 y



1929 permanecieron estables, al tiempo que aumentaban los beneficios empresariales. Los salarios de los trabajadores sindicalizados aumentaron más que los salarios de los no sindicalizados, lo que fue una muestra de la incidencia de los sindicatos.

Desatada la crisis, entre 1929 y 1933 el capital impuso recortes de salarios en casi todas las ramas, a la par que se profundizaba la deflación. Entre 1930 y 1932 los salarios fueron, en promedio, 25% más bajos que en 1921-1922. La presión del desempleo –llegó al 25% de la fuerza laboral- fue decisiva en esta caída. Luego, con el giro hacia la recuperación de abril-julio de 1933 (la producción industrial se recupera 50%) el empleo aumenta 10%, los salarios recuperan 10% y el alza de los beneficios supera el alza de los salarios. Ese año estallan huelgas que reclamaban aumentos de salarios, el reconocimiento de sindicatos y las negociaciones colectivas. La respuesta del gobierno es la National Recovery Act, que concede a los trabajadores el derecho a organizarse, a cambio de una mayor intervención del Estado.

La recuperación económica está en la base del levantamiento obrero de 1936 y 1937, que exige que se efectivicen las legalizaciones de los gremios y los convenios colectivos. En las elecciones los trabajadores votaron masivamente por Roosevelt, pero por otro lado desarrollaron formas de lucha avanzadas como el *sit-down strike* (huelga de brazos caídos). Los gremios obtuvieron el reconocimiento legal. El proceso fue canalizado por el capital hacia la colaboración de clases y la intermediación del Estado. Según Guérin (1954) los fundadores del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales, en español) “pusieron un chaleco de fuerza a un movimiento obrero nuevo e izquierdista, que ya estaba en pleno desarrollo” (p. 226). Los estalinistas y los socialdemócratas colaboraron para lograr ese fin. La línea del Frente Popular de la Tercera internacional “en Norteamérica se tradujo en el apoyo al presidente Roosevelt y a *New Deal*” (p. 228). Y a partir de la entrada de EE. UU. en la guerra la dirección de CIO renunció a las huelgas. Paralelamente se dictaron leyes que limitaron el derecho de huelga y habilitaron incluso la intervención de la fuerza armada, se congelaron salarios y se impuso el arbitraje obligatorio. En 1942 los sindicatos renunciaron al derecho de recibir doble jornada por trabajar

domingos y feriados, y se congelaron los salarios. Sin embargo, con el aumento del empleo –también la incorporación de las mujeres al trabajo– aumentaron los ingresos obreros (véase Guérin).

Es claro entonces que *no fue vía el fascismo que el capital respondió a la crisis y depresión de los años 1920 y 1930* en EE. UU. Mandel señala que en este país el proceso en los años 1920 y 1930 fue “menos tajante” que en Alemania, y registra un aumento de la tasa de plusvalía del 92% en 1939 al 107% en 1945 y el 129% en 1948 (p. 161). Pero no se trata de una diferencia de grado, *sino de régimen*: la respuesta socialdemócrata y reformista, o la respuesta nazi fascista, a la crisis. Incluso el aumento de la participación de los beneficios en el ingreso (un *proxy* de la tasa de plusvalía) es acorde con lo que tiende a ocurrir en la fase de recuperación del ciclo. Es lo que registra Sherman para el promedio de los cuatro ciclos de la economía de Estados Unidos entre 1921 y 1938: el ingreso nacional aumenta más que el ingreso de los empleados; de ahí que los beneficios aumentan más que los salarios. Lo mismo ocurrió entre 1939 y los 1950. No hace falta el fascismo para que ocurra. Pero reconocer que en los años 1930 la clase dominante de EE. UU. tenía recursos por fuera del fascismo implicaba contradecir el diagnóstico de Trotsky sobre que el capitalismo estaba completamente agotado, y las reformas del tipo *New Deal* no tenían posibilidad de prosperar (véase, por ejemplo, el *Programa de Transición*, escrito por Trotsky en 1938). La tesis de Mandel sobre los ciclos largos en EE. UU. no responde a esta importante cuestión.

## **IX. Tendencia al estancamiento**

En el *Tratado de Economía Marxista* Mandel sostiene que el capitalismo de los monopolios tiende al estancamiento: “El sistema económico evoluciona no tanto hacia un crecimiento ininterrumpido como hacia un estancamiento de largo plazo” (p. 148 tomo 2). Los “bruscos fogonazos de revoluciones tecnológicas... interrumpen periódicamente la tendencia al estancamiento secular” (p. 153, *ibidem*). Los factores que determinan la tendencia al estancamiento son: 1) el monopolio ahoga el cambio tecnológico; 2) la

debilidad del consumo de las masas trabajadoras frente al aumento de la producción; y 3) la tendencia a la caída de la tasa de ganancia (ley de Marx). Por lo tanto, el sistema está cada vez más *en un callejón sin salida*, y el capitalismo de los monopolios recurre cada vez más al Estado. Este se convierte en el garante esencial de las ganancias de los monopolios (p. 118 *ibidem*). La economía de armamentos, la economía de guerra, representan los mercados de reemplazo esenciales del capitalismo en su época de decadencia (p. 139, *ibidem*). “... la política de armamentos se convierte en un paliativo necesario a la crisis o a la amenaza de la crisis” (p. 143 *ibidem*). Existen escasas oportunidades de inversión para los monopolios y la contradicción fundamental de la época es la sobrecapitalización. Esta se expresa por una parte en la existencia de un volumen de capital dinero que no encuentra ya campos de inversión (p. 138 *ibidem*).

## **X. Enfoques alternativos sobre la tendencia del largo plazo**

La idea de que el capitalismo tiende al estancamiento implica un giro importante en relación a la idea de Marx del desarrollo tendencial de las fuerzas productivas en el capitalismo. Esta cuestión fue observada acertadamente por Sweezy (1974). Es que, si se acepta que en el capitalismo de los monopolios domina la tendencia al estancamiento, todo el problema de la crisis aparece bajo una nueva luz. El énfasis pasa de la cuestión: ‘¿Qué es lo que suscita la crisis y la depresión?’ a su contrario, ‘¿Qué es lo que suscita la expansión?’ (p. 197). En el enfoque de Marx, en cambio, el impulso es a acumular plusvalía y el problema a explicar es por qué esa acumulación desemboca en las crisis de sobreproducción. Tal vez en este hecho se encuentre la razón de por qué la mayoría de los marxistas que suscribió la tesis de la tendencia al estancamiento del capitalismo del siglo XX relegó a un segundo plano la explicación de Marx (y Engels) de las crisis por la sobreproducción.

## **XI. En *El Capitalismo Tardío* (CT) y *Ondas Largas del Desarrollo Capitalista* (OLDC)**

En lo referido a las tendencias de largo plazo del capitalismo, se detecta un cambio en las obras tardías de Mandel con respecto al TEM. En primer lugar, porque los monopolios ya no serían un freno importante del cambio tecnológico. Por otra parte, no habría estancamiento de las fuerzas productivas. Sin embargo, considera que “los rasgos de la putrefacción” del capitalismo tardío eran incluso más acentuados que en el capitalismo del monopolio e imperialismo. Los mismos se expresaban en las pérdidas de producción debido a capacidad no utilizada; en la producción de armamentos y bienes de lujo; y en la contaminación ambiental. Por eso sostiene: “El rasgo distintivo del imperialismo y del capitalismo tardío *no es una declinación de las fuerzas productivas* sino el incremento del parasitismo y del desperdicio que acompañan o se sobreponen a ese crecimiento de las fuerzas productivas” (p. 211 CT; énfasis agregado). O sea, el capitalismo es criticado fundamentalmente por irracional; no por no desarrollar las fuerzas productivas. Esta crítica tuvo mucha aceptación en la izquierda de los años 1960 y 1970, en los países desarrollados. Se enfatiza que con otra organización social habría un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, y mejores condiciones laborales y de vida, y mayor protección del medio ambiente.

Sin embargo, Mandel mantiene que, *en el largo plazo, el sistema tiende al estancamiento*. Por un lado, porque una vez agotadas las innovaciones correspondientes a la tercera revolución tecnológica, solo habría una expansión cuantitativa de técnicas productivas ya existentes (p. 254 CT). Por otra parte, la automatización completa de la producción impediría el funcionamiento del capitalismo. Al reducirse la población obrera, no habría poder de compra para realizar el producto (p. 200 CT). Pero tal vez más importante es la caída secular de la tasa de ganancia, lo cual señalaría el límite histórico del modo de producción capitalista (p. 11 OLDC).

## **XII. Una idea persistente en el marxismo: el estancamiento secular del capitalismo**

La tesis de Mandel sobre que el capitalismo tiende al estancamiento

refuerza la idea, muy difundida en los partidos que se reivindicaban marxistas, de que, a partir de determinado año, o período, el modo de producción capitalista ya no habría desarrollado las fuerzas productivas. En el movimiento trotskista esta tesis gozó de mucha aceptación.

En particular, en la segunda posguerra esa tesis fue sostenida por varios grupos trotskistas que se consideraban a sí mismos “ortodoxos”. En el CT Mandel respondió a esta tesis, defendida por el periódico *La Verité*: “En términos absolutos, ha habido un crecimiento más rápido de las fuerzas productivas en la era del capitalismo tardío que nunca antes” (p. 211 CT). Una afirmación que registraba la realidad del desarrollo capitalista ocurrido entre, digamos, 1945 y 1970. Aunque, como vimos, también pensaba que el capitalismo de los años de 1970 tendía al estancamiento. Una idea que es recogida hoy por marxistas que sostienen que en el último medio siglo el capitalismo no desarrolló las fuerzas productivas.

### **XIII. Las condiciones para la recuperación de la fase larga recesiva del cuarto Kondrátiev**

En sus últimas obras, Mandel analizó las posibilidades de que se superara la fase larga depresiva del cuarto Kondrátiev. Pensó que el sistema no tendría una fase larga expansiva a menos que lograra “destruir la resistencia de los asalariados y lograr así un aumento radical de la tasa de plusvalía” (p. 177 CT). Para ello el capitalismo debería “quebrantar decisivamente la fuerza organizativa y la combatividad de la clase obrera en los países industrializados más importantes” (p. 99 OLDC). Debería atacar las libertades democráticas; integrar plenamente a la URSS y China en el mercado mundial; y cambiar la estructura de los países atrasados derrotando a los movimientos nacionales (véase *ibidem*). Pero había pocos indicios de que cambios “tan trascendentales” estuvieran a punto de producirse (p. 101 *ibidem*). La clase obrera y los pueblos oprimidos del mundo entraban en este período en condiciones mucho más favorables que a fines de la década de 1920 y durante la década de 1930, aunque no lo hicieran “en condiciones ideales” (p. 104 *ibidem*).

La conclusión era que la “posibilidad técnica” de un nuevo y fuerte ascenso a largo plazo de la tasa de crecimiento del capitalismo dependería de los resultados de batallas cruciales entre el capital y el trabajo en Occidente y en algunos países semi-industrializados del Tercer Mundo; entre los movimientos de liberación nacional y el imperialismo; y entre los países no capitalistas y el imperialismo (pp. 103-104. *ibidem*).

#### **XIV. No ocurrió. Lógica del capital y lucha de clases**

La realidad es que el capitalismo se recuperó de la crisis de los años 1970, comienzos de los años 1980, *sin que se produjeran batallas “cruciales” entre el capital y el trabajo*, tanto en los países adelantados, como en los países atrasados “semi-industrializados”. Entre los años de 1970 y 1980 el capital hizo retroceder al movimiento obrero en la mayoría de los países industrializados sin recurrir al fascismo. Los factores decisivos fueron el aumento del desempleo; los avances de la automatización; el chantaje de las inversiones; la presión de las importaciones desde países con salarios más bajos, y de manera fundamental *la incapacidad (o negativa) del reformismo socialdemócrata y comunista para hacer frente a la ofensiva contra el trabajo*. En lo esencial la lucha de clases discurrió dentro de los estrechos límites que impuso “la lógica del capital”. Como resultado, el número de huelgas obreras, y de afiliados a los sindicatos se redujo significativamente entre los años de 1970 y 1980. A su vez los países del llamado “socialismo real” viraron al capitalismo sin que la clase obrera opusiera casi resistencia. El pronóstico de que la clase obrera soviética defendería “las conquistas de Octubre”, y su Estado “proletario” no se verificó. El caso de Vietnam es ilustrativo: poco después del triunfo militar sobre EE.UU. en 1975, el gobierno giró hacia una política promercado, favoreció la inversión extranjera y el desarrollo de relaciones capitalistas.

Estas experiencias parecen confirmar una tesis fundamental de Marx: en la medida en que la clase obrera no acabe con la propiedad privada del capital, tenderán a imponerse las leyes de la acumulación capitalista. O lo que se ha denominado la lógica del capital. Esto es, en la medida en que no se acabe

con el poder del capital –poder que deriva de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio- las mejoras que puedan conseguir las masas trabajadoras, serán limitadas, y pasibles de regresión (en especial en las crisis y depresiones). La lucha de clases tiene límites, mal que le pese al reformismo tradeunionista. Y en particular, esos límites se estrechan en los períodos de depresión o recesión.

## **XV. Obras de Mandel**

*Tratado de economía marxista*, dos tomos, Era, 1969.

*El dólar y la crisis del imperialismo*, México, Era, 1976.

*El capitalismo tardío*, México, Era, 1979.

*Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

## **0. Bibliografía**

Astarita, R. (2010), “Tasa de ganancia y el teorema Okishio”, [Tasa de ganancia y el teorema Okishio](#) | [Rolando Astarita](#) [Blog]

Boddy, R. y J. R. Crotty (1975), “Class Conflict and Macro-Policy: The Political Business Cycle”, *Review of Radical Political Economy*, vol. 7, pp. 1-19.

Boddy, R. y J. R. Crotty (1976), “Wages, Prices and the Profit Squeeze”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 8, pp. 63- 67.

Chiang, A. C. 1987), *Métodos fundamentales de economía matemática*, España, McGraw-Hill.

Corey, L. (1934), *The Decline of American Capitalism*, New York, Covici Friede Publishers.

Engels, F. (2014), *Anti-Dühring. La revolución de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Madrid, Fundación Federico Engels.

Guérin, D. (1954): *¿A dónde va el pueblo norteamericano?*, Buenos Aires, Arayú.

Itoh, M. (1987), *La crise mondiale. Théorie et pratique*, Paris, Etudes et Documentation Internationales.

Luxemburgo, R. (1967), *La acumulación del capital*, México, Grijalbo.

Marx, K. (1974): *Teorías sobre la plusvalía*, Buenos Aires, Cartago, 3 tomos.

Marx, K. (1999), *El capital*, México, Siglo XXI, tres tomos.

Matthews, R. C. O. (1959): *The Business Cycle*, Cambridge Economic Handbooks, University Chicago Press.

McKinsey Global Institute (2013), “Financial globalization: Retreat or Reset?”.

Okishio, N. (1961), “Technical Changes and the Rate of Profit”, *Kobe University Economic Review*, pp. 85-99.

Roemer, J. E. (1988), *Analytical foundations of Marxian economic theory*, Cambridge University Press.

Santos, R. (2023), “Conferencia internacional del PTS y su Fracción Trotskista –Cuarta Internacional”, *En defensa del marxismo* N° 10, edición digital.

Shaikh, A. (1991), *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Sherman, H. J. (1991), *The Business cycle: growth and crisis under capitalism*, Princeton University Press.

Sirkin, G. (1962), *Introducción a la teoría macroeconómica*, México, FCE.

Sweezy, P. (1974), *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE.

## **Anexo**

### **Pregunta:**



Hay autores que señalan que el capitalismo se encuentra en un prolongado estancamiento desde los setenta y lo verifican con la tasa de ganancia y con la tasa de crecimiento en los países desarrollados y en los países en vías de desarrollo, a excepción, probablemente, de China y algún otro país del BRICS. ¿Qué sucede con las fuerzas contrarrestantes de la tasa de ganancia? ¿Y por qué no se verifica un ascenso en el crecimiento de la economía mundial o, al menos, de la tasa de ganancia por la mayor generación de plusvalía?

## **Respuesta**

En primer lugar, sobre la evolución de la tasa de ganancia es necesario estudiar los casos particulares. En Estados Unidos se recuperó claramente a partir de 1982-1983. EE. UU. es el país sobre el que tenemos mejores datos para determinar una tasa de ganancia que es un proxy de la tasa de ganancia “a lo Marx”.

Sin embargo, y por lo que tú dices, me interesa focalizarme en la afirmación de que el capitalismo está estancado desde hace 50 años. Repetimos lo mismo que se viene diciendo en la izquierda desde hace décadas. Algunos plantean que el capitalismo está estancado desde el estallido de la Primera Guerra mundial. Otros, que lo está desde los años 1930. Otros admiten que desde el fin de la Segunda Guerra (en EE. UU. desde 1940) hubo crecimiento del capitalismo, pero en los años 1970 el modo de producción capitalista habría entrado de nuevo en un estancamiento de tipo secular: ya llevaría medio siglo de estancamiento. El boom de posguerra, en esta visión, sería una excepcionalidad dentro de una tendencia al estancamiento crónico.

¿Cómo se sostiene esto? Yo no puedo creer que se siga con esta tesis del estancamiento crónico, secular. No sabía de esta intervención, pero me enoja el desprecio por los datos, por la evidencia. Si se dice que desde 1970 la economía capitalista globalmente no crece, se deben presentar datos. Se tiene que explicar cómo pudo haber ocurrido la globalización, y la entrada del capitalismo en los territorios de los ex regímenes “de socialismo real”, o estalinistas. Pero esto no se hace, y se repite siempre lo del estancamiento

crónico.

Los datos no avalan esa tesis. Veamos, por ejemplo, las tasas promedio de crecimiento de los países del este asiático. No se trata sólo de China, sino también de Filipinas, Tailandia, Corea del Sur. Por otro lado, véase el crecimiento de la India. No hay manera de decir que en estos países las fuerzas productivas están al nivel de hace 50 años.

Más aún, ni siquiera podemos decir que, en Argentina, que es campeona mundial de la decadencia, las fuerzas productivas estén a nivel de 1970. Pero lo más importante es ver el panorama de conjunto. Como ejercicio práctico tomen los informes del FMI, los World Economic Outlook y consulten las tasas promedio de crecimiento de los países desarrollados, los “emergentes” y la economía mundial entre 1980 y 1985; entre 1986-1990; y así hasta el quinquenio más reciente, y verán que no hay manera de sostener que la economía capitalista no creció. No puedo decir que la economía mundial está en estancamiento cuando ha crecido una tasa promedio superior al tres por ciento durante cincuenta años. ¿Cómo voy a decir eso? No se entiende por qué se está diciendo eso.

Otra forma de ver el asunto: la clase obrera a nivel mundial ha crecido en los últimos 50 años, y esto es imposible si no hubo desarrollo de las fuerzas productivas. Y el desarrollo de las fuerzas productivas implica el crecimiento del producto bruto; el crecimiento de la productividad; el crecimiento de la cantidad de bienes de que disponen los seres humanos y el crecimiento del mercado mundial.

El desarrollo de las fuerzas productivas se ve también en la clase obrera. Ésta ha avanzado numéricamente en estructuración social. Un contraejemplo es Venezuela: el estancamiento y crisis en los últimos 20 años ha provocado la reducción de la clase obrera, su disgregación social (millones que emigran, o permanecen en el país y caen en la indigencia, etcétera). Pero eso no es lo que ocurrió a nivel global en el último medio siglo.

Los niveles de vida de la clase obrera no son los mismos que hace cincuenta años. Se ve en el aumento de las expectativas de vida. También en los

índices de alfabetismo. Ahora ¿esto debilita el socialismo? Pienso que no debilita el socialismo. ¿Por qué? La respuesta: el socialismo tiene que ser una construcción consciente y tiene que ser una construcción a partir de una clase obrera que pueda leer, escribir, razonar, nutrirse de teoría, etcétera, y que sea socialmente fuerte.

Presento el argumento de otra manera. Hace algunos años atrás leí el dato de que, en la India, a fines del siglo XIX y principios del XX, la expectativa de vida era de 15 años. Entonces, para justificar la necesidad del socialismo en la India, y según el enfoque “estancacionista”, deberíamos demostrar que la expectativa de vida hoy es de 10 años o de 14 años. Es absurdo y contrario a la realidad.

Por supuesto, existen períodos de crecimiento más lento y débil, así como las crisis de sobreproducción. En este respecto, he planteado, por ejemplo, que a partir de la crisis de 2007-2009 se abrió un largo período de crecimiento débil. Pero esto no significa que la economía mundial hoy esté al nivel de 1970, Ni siquiera se puede decir que en 2023 las fuerzas productivas estén al nivel de 2000. Incluso esta conferencia que estamos teniendo por vía internet no habría sido posible hace dos décadas. No solo la clase obrera creció, también la tecnología, y esto también es desarrollo de las fuerzas productivas.

A la vista de estos datos y hechos es difícil entender cómo se puede seguir con el relato del estancamiento crónico. Lo planteo con énfasis porque yo mismo he repetido esa tesis durante años. Yo milité en una corriente trotskista que en 1982-83 decretó (y yo defendía eso) que las fuerzas productivas no habían crecido desde 1914. ¡Yo dije esas barbaridades! Carentes de todo sustento en la realidad.

Doy otro ejemplo, tomado de mi vida militante. Recuerdo una conversación que tuve con un profesor inglés, lamentablemente ya fallecido, en Londres, en 1990. Fue en un parque de Londres, muy apacible y bonito, que invitaba a la reflexión. Yo ya estaba cuestionando la tesis del estancamiento crónico. Por eso, en esa charla, le pregunté si estaba de acuerdo en que el desarrollo de las fuerzas productivas se mide, por ejemplo, por el avance de la

productividad del trabajo o por el crecimiento de la clase obrera. Me respondió que sí. Le pregunté ¿Pensás que hoy la productividad del trabajo, los niveles de producción, la clase obrera desde el punto de vista numérico, están en el nivel de 1914? Me respondió que no estaban al mismo nivel. Pero en seguida dijo que no podía admitirlo porque si lo hacía cuestionaba la base del Programa de Transición (aprobado en 1938 al fundarse la Cuarta Internacional). Le comenté que no era un criterio científico, por lo que me reconoció que, efectivamente, “tengo un problema”. Así concluyó esa charla. Poco tiempo después mi interlocutor me acusaba de “revisionista”.

Volviendo al argumento, es insostenible la tesis de que la economía capitalista está estancada desde hace 50 años. No podemos mantener una discusión con los ideólogos burgueses con esa tesis porque nos aplastan con datos.

Una cuestión que deriva de estas posiciones atañe al enfoque general con que analizamos las tendencias del capital y las crisis. Paul Sweezy, que defendía una tesis estancacionista, lo planteó muy bien en la década de 1940: si se adopta el enfoque estancacionista el problema a explicar es por qué puede haber períodos de crecimiento (como, se admite, fueron las dos décadas que siguieron al fin de la Segunda Guerra). En este marco, también cuesta explicar que las crisis ocurran por sobreproducción. Si, en cambio, se adopta un enfoque “a lo Marx”, donde es esencial la tendencia al desarrollo de las fuerzas productivas y del mercado mundial, el problema a explicar son las crisis periódicas; ¿Por qué el desarrollo de las fuerzas productivas termina en las crisis de sobreproducción? En este enfoque las contradicciones estallan con violencia. En el enfoque estancacionista el modo de producción capitalista se va apagando (idea de capitalismo senil, etcétera).

Otra cuestión central de esta discusión se refiere a las perspectivas del socialismo, y del cambio revolucionario. Lo entendí cuando comencé a revisar, a comienzos de los años 1990, las posiciones que yo había defendido en el trotskismo. Me impactó la relectura del folleto de Engels Del socialismo utópico al socialismo científico.

Allí Engels señala que el socialismo utópico tenía una visión del mundo que podríamos llamar “catastrofista” o “estancacionista”. Según ese enfoque, todo es un desastre, el mundo no es más que un mundo de males. Una posición muy similar a la que tenía un dirigente trotskista argentino, que había inventado una frase que él consideraba muy original, que rezaba “el mundo es inmundo”. El tipo estaba feliz con ese hallazgo. Lo tomaba como una genialidad de su parte.

Pero hay un problema con ese abordaje, y es que si es verdad que el mundo es inmundo los socialistas no tenemos ninguna palanca para cambiarlo. La alternativa sería crear un mundo distinto desde afuera. Es la crítica que hace Engels al socialismo utópico. Observemos, además, que, si todo es decadencia y estancamiento, desaparece la explosividad de las contradicciones.

Se trata de los fundamentos del marxismo, del socialismo científico. El punto de apoyo para luchar por la transformación de la sociedad es la existencia objetiva de contradicciones que, lejos de atenuarse, se desarrollan con el crecimiento del capitalismo. Por ejemplo, la contradicción entre el carácter cada vez más social de la producción y la apropiación privada. O la contradicción entre el capital y el trabajo.

Los planteos quijotescos del cambio social son los que dicen que debemos generar un mundo desde nuestra imaginación. Si en cambio digo que el capitalismo es contradictorio y desarrolla tendencias opuestas, y por un lado genera explotación por una clase obrera creciente y por otro lado genera hambre y miseria, pero también genera maravillas de la técnica que pueden superar esa miseria, entonces hay contradicciones. Pero estas se atenúan o desaparecen si todo es crisis y retroceso, que el mundo simplemente “es inmundo”, si siempre hay estancamiento. En ese caso no hay nada en que nos podamos apoyar para cambiarlo. En última instancia, estamos ante un planteo derrotista. Pero el socialismo no puede ser una invención pura de la mente. Tiene que basarse en contradicciones y hechos reales.

Para terminar, enfatizo que es esencial respetar los datos empíricos.

La afirmación de que el capitalismo está estancado desde los años 1970

parece ser una construcción imaginaria, para la política. Son afirmaciones que caen muy bien en algunos grupos políticos, que las reproducen e incluso las traducen a otros idiomas, pero desarmen al movimiento revolucionario. No se puede luchar con éxito por cambiar un sistema si no se le entiende. Eludir la realidad con frases altisonantes sobre la crisis crónica, sin estudio, forzando los hechos, no es marxismo, es utopía, es voluntarismo, subjetivismo. Por eso estoy señalando estas cuestiones como importantes.

---

\* Profesor en la Universidad Nacional de Quilmes. Militó durante 20 años en el trotskismo. Ha sido docente en las Facultades de Ciencias Sociales y de Economía en la Universidad de Buenos Aires.

46 Mandel, de hecho, acepta la teoría del ciclo elaborada inicialmente por Samuelson, y desarrollada por economistas keynesianos, que hace eje en la doble relación entre el ingreso y la inversión. La primera relación, multiplicador, dice que la inversión determina el ingreso. La segunda relación, aceleración, dice que la inversión varía cuando varía el ingreso, asumiendo que existe una relación constante capital/producto. El consumo varía con un período de retraso cuando varía el ingreso; y la inversión varía con dos períodos de retraso cuando varía el ingreso. Bajo ciertos supuestos, se obtienen trayectorias con fluctuaciones. Para una exposición sencilla del modelo de Samuelson véase Chiang (1987), cap. 17. También Sirkin (1962) y Matthews (1959). No nos es posible desarrollar aquí la diferencia de este planteo con la teoría de las crisis de Marx. Solo señalamos que las fluctuaciones por interacción del multiplicador y el acelerador son el resultado de supuestos excesivamente rígidos (como la constancia de la relación capital / producto).

47 Para una presentación y discusión sobre el teorema Okishio, y una respuesta alternativa al mismo, remito a Astarita (2010).

48 Sobre la teoría de la crisis por estrangulamiento de las ganancias véase Boddy y Crotty (1975) y (1976), Itoh (1987).

# Notas para estudiar a Mandel

Por Pedro José Peñaloza\*

*Para nosotros el marxismo está siempre abierto porque siempre haee naebas  
edperlénclás, siempre haee hechos naebos, uiclaeenPo Patos sobre el pasaPo,  
qae Peben ser uicorporaPos en el corpas Pel socialismo cléntuRdo.*

*Ernest Mandel*

## I. Advertencia

Las presentes notas fueron preparadas para el evento de homenaje a Ernest Mandel, en su primer centenario, realizado en la Facultad de Economía de la UNAM. El objetivo es rescatar algunos temas centrales de la nutritiva y amplia obra del gran economista, con las principales ideas de diversos autores sobre el pensador belga.

En realidad, son extractos para provocar, especialmente a los jóvenes, interés y curiosidad de los aportes que realizó el dirigente Trotskista y cuya vigencia es indudable para comprender la dinámica del aparato nervioso del Capitalismo Tardío. Por lo tanto, rescatamos referencias de algunos colegas que estudiaron la obra del revolucionario marxista.

## II. La herencia de un revolucionario

“Fallecido hace un cuarto de siglo, Mandel (1923-1995) nos dejó una importante obra teórica. Un legado imprescindible para quien quiera hacer balance del siglo XX y contribuir a la elaboración de perspectivas revolucionarias en el siglo XXI para entender y modificar la sociedad de clases capitalista, destructora, y dio luz para pensar las bases de una sociedad humana solidaria capaz de garantizar una vida donde todos puedan potenciar sus capacidades.

El hilo rojo del pensamiento de Ernest Mandel, el eje en torno al que giran tanto sus escritos como su vida de militante y académica fue la participación solidaria y la auto-organización democrática de, y para, la clase obrera: piedra angular y punto de inflexión para un cambio en la forma de reproducción social.

El internacionalismo de Ernest Mandel era orgánico, ligado al centro de sus preocupaciones e inseparable de su apuesta por los intereses de las y los asalariados, oprimidos, desheredados y marginados de todo tipo.

### **III. Crítica de la economía política**

El *CrataPo Pe economia mardlsta* de 1962 (terminado en mayo de 1960) de Ernest Mandel quería ‘reconstituir el conjunto del sistema económico de Karl Marx [...] partiendo de los datos empíricos de las ciencias contemporáneas’.

En esta obra, como en otras sobre el mismo tema (y en sus numerosas *IntroPacciones* a las obras de Marx y de sus sucesores), Ernest Mandel se alejaba mucho de la escolástica seudomarxista consistente en probar a base de citas por qué Marx tenía razón.

El estilo de Mandel consistía en ilustrar sus argumentos con gran número de ejemplos concretos. Por ello era muy comprensible y convincente, tanto en sus escritos como en las presentaciones que impartía en cursos de formación, coloquios o mítines políticos.

En el prólogo de su *Spotkapitalismas* (*El capitalismo tardío*, Era, 1979) detalla y defiende su método histórico-genético, aunque relativizándolo un poco, porque aceptaba críticas por haber sido demasiado descriptivo en su *CrataPo*.

Mandel no era partidario de una concepción determinista del materialismo dialéctico-histórico. Hablaba de ‘variables parcialmente autónomas’ determinantes de la evolución del modo de producción capitalista.

Por ejemplo, el oro saqueado en América Latina que reforzó las



posibilidades del capital-dinero y la separación total de una parte importante de la población de sus medios de producción, permitió invertir masivamente en la explotación de la fuerza de trabajo.

Escrito en alemán y publicado en 1972, el *Spotkapitalismus* es considerado el *opus magnum* de Ernest Mandel. Para situar esta obra hay que pensar que en ese momento se estaba todavía muy lejos de la hegemonía neoliberal.

En este contexto, Mandel explicaba que las contradicciones de la sociedad de clases capitalista no habían sido superadas, sino que iban a explotar con más intensidad en un futuro próximo. Analizaba al mismo tiempo los cambios concretos del funcionamiento de este capitalismo de posguerra que, para él, era un nuevo período en el contexto del capitalismo imperialista o monopolista analizado por Lenin.

#### **IV. El socialismo según Mandel**

Apoyándose en los escritos de Marx y en los debates de los bolcheviques rusos y de la joven Internacional Comunista en los tiempos en que la revolución estaba en curso, para Ernest Mandel el socialismo era una sociedad sin clases y, por tanto, sin Estado, sin este aparato coercitivo que se eleva por encima de la sociedad.

La estrategia socialista de Ernest Mandel era orgánicamente internacionalista: abogaba por valorar la situación social y política partiendo del nivel mundial, de sus mercados, de sus medios coercitivos, de las patentes desigualdades que ahonda el capitalismo, pero también de las potencialidades de resistencia, de los diversos movimientos de carácter emancipador a nivel internacional.

La burocratización de la URSS había llevado al poder a la fracción de Stalin, que era el representante apropiado de esta capa privilegiada burocrática que, para defender sus intereses materiales, quería ante todo romper con el pasado revolucionario del bolchevismo y con la vinculación a la revolución mundial.

Por eso el concepto de “socialismo en un solo país” y una política de poder

de Estado sustituyeron a la revolución permanente y al internacionalismo consecuente de la joven Internacional Comunista.

La crítica marxista revolucionaria de esos regímenes no es la misma que la crítica hecha por los ideólogos burgueses. Desde luego, hay que denunciar los terribles crímenes de Stalin y su camarilla, pero al mismo tiempo hay que comprender el carácter netamente conservador del comunismo oficial desde el reinado de Stalin”[49].

## **V. La economía de Ernest Mandel, ayer y hoy: la difusión del marxismo[50]**

“Mandel desempeñó un papel clave en la difusión de un marxismo desembarazado de sus oropeles estalinistas, siempre preocupado por establecer un vínculo entre el análisis económico y la acción militante.

En 1967, Mandel publicó *La Formación del pensamiento económico de Karl Marx*. Este libro tenía el interés especial de dar a conocer una obra fundamental de Marx –los *Grundrisse* – incluso antes de que estuviera disponible la primera traducción francesa de Roger Dangeville”. [51]

## **VI. Ernest Mandel, un revolucionario del siglo**

“La obra de Ernest Mandel constituye una importante herencia para el combate revolucionario.

En 1944-46 Ernest Mandel estaba convencido de la inminencia de la revolución europea: el capitalismo había llegado a su última fase, la de la agonía mortal, como tan bien había explicado Trotsky en 1938. Sólo poco a poco aceptó la realidad de que la ola revolucionaria se estaba desvaneciendo.

En 1964, Mandel fue invitado a Cuba, donde conoció al Che Guevara y escribió, apoyando al Che, una respuesta a las tesis de Charles Bettelheim en defensa de la planificación central contra los mecanismos de mercado y el predominio de la ley del valor. Un segundo encuentro con Guevara, a

petición de éste, durante su visita a Argel en 1965, no pudo tener lugar. Cuando Mandel volvió a visitar Cuba en 1967, el Che ya había partido hacia Bolivia. Cuando se anunció su muerte, Mandel rindió homenaje a ‘un gran amigo, un camarada ejemplar, un militante heroico’.

En mayo de 1968, Mandel estuvo en París y, la noche del 10 de mayo, participó en la construcción de las barricadas de la calle Gay Lussac, en el corazón del Barrio Latino, con su compañera Gisela Scholtz (una joven militante alemana del SDS con la que se había casado en 1966), con los compañeros franceses de la Juventud Comunista Revolucionaria (Alain Krivine, Daniel Bensaïd, Henri Weber, Pierre Rousset, Janette Habel) así como con un visitante latinoamericano: Roberto Santucho, principal dirigente del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), sección argentina de la Cuarta Internacional.

Las reformas de Gorbachov en la URSS dieron lugar a grandes esperanzas y expectativas de una inminente revolución política; no se tuvo en cuenta la posibilidad de una restauración del capitalismo. Le entusiasmaron aún más las grandes manifestaciones de noviembre de 1989 en Berlín Oriental que condujeron a la caída del Muro, de las que fue testigo directo.

Creía que era el despertar de la revolución alemana, derrotada por el asesinato de Rosa Luxemburgo, y, en todo caso, ‘el mayor movimiento en Europa desde mayo de 1968, si no desde la revolución española’. La decepción llegó después de 1990, con la reunificación alemana y el restablecimiento del capitalismo en el Este.

A pesar del desencanto, E. Mandel seguirá publicando algunos libros importantes: *El PoPer e el Pùero*, un análisis de los orígenes sociales de la burocracia, y *Grotske como alternatùba*, que reconocen la legitimidad de las críticas de Rosa Luxemburgo a los bolcheviques (en el capítulo de la democracia) y las derivas ‘sustitucionistas’ de Trotsky en los ‘años oscuros’ de 1920-21.

En sus últimos años, Mandel sustituyó el clásico dilema de *socldllsmo o barbarlè* por el apocalíptico de *socldllsmo o maerte*; el capitalismo nos lleva, insistía, a la destrucción de la humanidad mediante la guerra nuclear

o la destrucción ecológica. A diferencia de Stutje (el biógrafo), no creo que se trate de un ‘mesianismo rabioso’, sino de una lúcida apreciación de los peligros”[52].

## **VII. El humanismo revolucionario de Ernest Mandel [53]**

“A Ernest Mandel se le conocía no sólo como al principal teórico de la IV Internacional, sino también como a uno de los mayores economistas marxistas de la segunda mitad del siglo XX. No obstante, el eco de su obra llegaba bastante más allá de las filas del movimiento fundado por León Trotsky o del círculo de estudiantes de economía.

El humanismo marxista no ha sido analizado en ningún escrito de Mandel en concreto: se encuentra en toda su obra. A lo largo de las diapositivas que siguen, intentaremos reunir sus ideas sobre el tema y, en cierta medida, sistematizarlas y criticarlas, sin pretensión alguna de exhaustividad.

No es necesario aclarar que se trata de una interpretación de su pensamiento —inspirada en buena medida en marxistas ‘heterodoxos’ como Lucien Goldmann y Walter Benjamin—. Nos concentraremos en especial en tres temas centrales, íntimamente ligados y dialécticamente articulados: el carácter inhumano del capitalismo, el socialismo como realización de las potencialidades humanas, así como el argumento a favor de un optimismo antropológico.

Existen sorprendentes lagunas en su obra: encontramos muy poco a propósito del debate sobre el ‘antihumanismo teórico’ de Althusser o sobre la discusión en torno a la concepción marxista de la naturaleza humana. Pero ello puede explicarse por su reticencia a embarcarse en controversias estrictamente filosóficas.

Mandel era un heredero demasiado orgulloso de la Ilustración, discípulo de las Luces francesas y de su filosofía optimista del progreso histórico, como para percibir estos acontecimientos como rupturas civilizatorias, como hitos centrales del siglo XX o como argumentos a favor de una crítica general — en el espíritu de la Escuela de Frankfurt— de toda la civilización industrial

moderna.

La crítica del capitalismo como sistema inhumano es para Mandel —como para el propio Marx— uno de los argumentos principales a favor de la necesidad de luchar contra este modo de producción y a favor de su abolición revolucionaria.

La naturaleza regresiva e ‘inhumana’ del capitalismo se manifiesta en la mutilación de la vida y de la naturaleza humana, del potencial de libertad, de felicidad y de solidaridad de la humanidad.

En su libro sobre la formación del pensamiento económico de Karl Marx, Mandel polemiza con los marxistas —casi siempre asociados a los partidos comunistas, como Wolfgang Jahn, Manfred Buhr, Auguste Cornu, Emile Bottigelli y por supuesto Louis Althusser— sobre el rechazo de estos hacia el término “alienación”, que tachan de ‘anti-científico’ y ‘premarxista’, y que asocian al universo intelectual humanístico-feuerbachiano del ‘joven Marx’.

En sentido contrario a esta toma de posición, Mandel explica que el término *Entfremdung* no desaparece en modo alguno de los escritos económicos más tardíos de Marx: un estudio de su evolución intelectual muestra el paso de una concepción antropológica de la alienación, característica de los Manuscritos de 1844, a una concepción histórica, que se puede encontrar en *La Ideología alemana*, los *Grundrisse* e incluso en *El Capital*”.<sup>[54]</sup>

## **VIII. Ernest Mandel, una introducción para la juventud<sup>[55]</sup>**

“Desde finales de la II Guerra Mundial hasta su fallecimiento, Mandel representó ese cierto trotskismo que nos describe Daniel Bensaïd, firme en sus imperativos, pero extraordinariamente abierto a las nuevas exigencias y realidades, y a ello dedicó un esfuerzo inhumano, una dedicación que era al mismo tiempo militante, dirigente y de una gran pasión teórica, sobre todo como economista, con aportaciones que fueron muy apreciadas por todas las izquierdas críticas, y por personajes como Ernesto ‘Che’ Guevara.

Mandel hizo méritos sobrados para ser considerado un ‘agitador peligroso’

por las autoridades de muchos países en los que participó, a veces directamente, en toda clase de agitaciones y controversias sobre los temas más variados, hablando por igual en los círculos académicos que con los obreros o los jóvenes de una barriada”.[\[56\]](#)

## **IX. Ernest Mandel, el legado teórico y militante que persiste**[\[57\]](#)

“El modo de producción capitalista genera cada vez más la alienación del trabajo y la autoalienación de todos los seres humanos. Si el trabajo se considera únicamente como un medio para ganar dinero, pierde gran parte de su dimensión creativa y formadora de la personalidad. La tensión física, la monotonía o el estrés permanente provocados por la obligación de rendir y el miedo al fracaso convierten el trabajo en una carga y una calamidad”.[\[58\]](#)

## **X. Autoemancipación de los trabajadores y democracia socialista** [\[59\]](#)

“Acercarse al pensamiento de Ernest Mandel es un reto que significa de hecho navegar por el pensamiento de Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburg, sumergirse en los complejos procesos de la historia que los marcó y proyectó, pues los analiza y reinterpreta todo el tiempo para fundamentar sus propias tesis sobre la realidad contemporánea, sus aportes al estudio de los procesos característicos del capitalismo, del Estado, de las crisis económicas como políticas. Se trata de un marxismo abierto, crítico, creativo.

Mandel refrenda la validez de los análisis de Marx e insiste en la necesidad de considerar ‘la naturaleza cualitativa, estructural del proletariado’, para entender cómo las innovaciones y cambios tecnológicos afectan la división social del trabajo, volviendo borrosas las tradicionales diferencias entre trabajador productivo y trabajador improductivo.

Para Mandel, ‘el capitalismo tardío se caracteriza por las crecientes dificultades en la valorización del capital (sobrecapitalización, sobreacumulación)’ y por ‘la creciente propensión del sistema social a las explosivas crisis políticas y económicas’ que ponen en peligro al modo de producción capitalista.

En todo el siglo XX, según Mandel, no dejaron de rotar consejos obreros u organismos similares en Alemania, Austria, Hungría, China, España, Portugal, incluso en el Irán de 1979 y se presentaron huelgas generales y no pocas experiencias embrionarias de auto-organización en todos los continentes, incluso en países coloniales, semicoloniales y semi-industrializados, mostrando un *ímpulso histórico del proletariado*, una *tendencia general hacia la auto-organización y la insubordinación* por parte de la gran masa de los desposeídos y los oprimidos”. [60]

## **XI. A propósito de los 100 años del nacimiento de Ernest Mandel[61]**

Para finalizar nos quedamos con una definición del sentido de la lucha de toda su vida que dio Mandel con la que nos sentimos plenamente identificados:

“Nosotros, marxistas de la época de la lucha de clases entre el capital y el trabajo asalariado, sólo somos los representantes más recientes de esa corriente milenaria, cuyos orígenes se remontan a la primera huelga en el Egipto faraónico y que, pasando por las innumerables sublevaciones de los esclavos en la Antigüedad y las revueltas campesinas en las viejas China y Japón, conducen a la gran continuidad de tradición revolucionaria de los tiempos modernos y del presente.

Esta continuidad resulta de la chispa inextinguible de la insubordinación a la desigualdad, a la explotación, a la injusticia y a la opresión, que se renueva siempre en la historia de la humanidad. En ella reside la certidumbre de nuestra victoria, porque ningún César, ningún Poncio Pilatos, ningún emperador de derecho divino, ni ninguna Inquisición,

ningún Hitler, ni ningún Stalin, ningún terror, ni ninguna sociedad de consumo han conseguido sofocar duraderamente esa chispa”.<sup>[62]</sup>

---

\* Licenciado en Economía y en Derecho. Maestro en Prevención del delito y Sistemas penitenciario. Doctor en Ciencias penales y Política criminal. Profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM y en el Posgrado del Instituto Nacional de Ciencias Penales.

<sup>49</sup> Kellner, Manuel, “La obra de Ernest Mandel: Una importante herencia para el combate revolucionario en el siglo XXI”, *VientoSur*, 6 de octubre de 2020, consultado en: <https://vientosur.info/la-obra-de-ernest-mandel-una-importante-herencia-para-el-combate-revolucionario-en-el-siglo-xxi/>

<sup>50</sup> Husson, Michel, “La economía de Ernest Mandel, ayer y hoy”, *IAeslto*, consultado en: <https://iresisto.com/2023/04/07/la-economia-de-ernest-mandel-ayer-y-hoy/>

<sup>51</sup> *IPem*.

<sup>52</sup> Löwy, Michael, “Ernest Mandel, un revolucionario del siglo”, *La Aosa Aoja*, 3 de diciembre de 2022, consultado en: <https://larosaroja.org/ernest-mandel-un-revolucionario-del-siglo/>

<sup>53</sup> Löwy, Michael, “El humanismo revolucionario de Ernest Mandel”, *VientoSur*, 5 de abril de 2018, consultado en: <https://vientosur.info/el-humanismo-revolucionario-de-ernest-mandel/>

<sup>54</sup> *IPem*.

<sup>55</sup> Gutiérrez, Pepe, “Ernest Mandel, una introducción para la juventud”, *Anticapitalistas.org*, 20 de marzo de 2014, consultado en: <https://www.anticapitalistas.org/spip.php?article29537>

<sup>56</sup> *IPem*.

<sup>57</sup> Correspondencia de prensa, “Ernest Mandel, el legado teórico y militante que persiste”, *Correspondencia de prensa*, Madrid, 24 de julio de 2005, consultado en: <https://correspondenciadeprensa.com/?p=33917#:~:text=El%205%20de%20abril%20se%20cumplieron%20cien%20a%C3%B1os,y%20construir%20una%20perspectiva%20democr%C3%A1tica%20de%20socialismo%20revolucionario.>

<sup>58</sup> *IPem*.

<sup>59</sup> Anguiano, Arturo, “Autoemancipación de los trabajadores y democracia socialista”, *VientoSur*, Ciudad de México, Julio de 2013, consultado en: [https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/Ernest\\_Mandel-democracia\\_socialista.pdf](https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/Ernest_Mandel-democracia_socialista.pdf)

<sup>60</sup> *IPem*.

<sup>61</sup> Castillo, Christian, “A propósito de los 100 años del nacimiento de Ernest Mandel”, *La IzquierdaPa*, 9 de abril de 2023, consultado en: <https://www.laizquierdadiario.com/A-proposito-de-los-100-anos-del-nacimiento-de-Ernest-Mandel>

<sup>62</sup> *IPem*.



El libro *El Centenario de Ernest Mandel: discusiones sobre su vida y obra* es el resultado del evento académico que lleva el mismo nombre y se realizó los días 23, 24 y 25 de octubre de 2023, en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. La iniciativa del evento formó parte de las actividades del proyecto PAPIIT IN301723 “Las crisis del siglo XXI: una discusión sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo”.

Esta obra reflexiona sobre la influencia perdurable de Ernest Ezra Mandel. El divulgador más importante del marxismo clásico.

Los autores, José de Jesús Rodríguez Vargas, Manuel Aguilar Mora, Alan Freeman, Sergio Ordóñez Gutiérrez, Rolando Astarita y Pedro José Peñaloza, militantes, académicos, especialistas y cercanos a Ernest Mandel, nos comparten posiciones diversas, abren el debate en temas de la obra de Mandel, de su posición política y su interpretación de la situación económica y política. Como marxista, Mandel representa una invitación a la sistemática verificación de las hipótesis de trabajo, de las leyes y categorías expuestas por Marx a lo largo de su obra.

Los invito a leer la obra parafraseando a Karl Marx en el prólogo a la primera edición de *El Capital*: Confío, naturalmente, en que los lectores de esta obra son personas “deseosas de aprender” “y, por tanto, también de pensar por cuenta propia”. “Bienvenidos todos los juicios fundados en una crítica científica”.

Seyka Sandoval  
Facultad de Economía, UNAM.



# **The Centenary of Ernest Mandel:**

## **Discussions on His Life and Work**

---

*(Coordinated by)*  
**Seyka Sandoval Cabrera**  
**José de Jesús Rodríguez Vargas**



ñLHE CEF LEF 9 RQ GF ERF EKL  
E 9 F DED: DAKCMKKAGF K9 : GML HAK  
DAFE 9 F D O GRCó

CeehdidWed Xo:

KeoaWNeédicWKWdel WCWhehW  
Beie de Biki Redhígkep NWgW



[KfWiih lehied](#)

[Edgbiih lehied](#)

# Content

## INTRODUCTION

## FIRST SECTION

### Mandel: life and work

I. Who is Ernest Ezra Mandel, why, why, are we gathered in this room and connected online?

II. We are here to honor Ernest

III. Birth and last moments

IV. Militancy in the IV International

V. The Marxist economist: his main works

VI. Final comments

VII. Works by Ernest Mandel

Bibliography.

### Ernest Mandel a revolutionary in thought and action

I. Introduction

II. The beginning of a revolutionary collaboration

III. Reunification Congress

IV. Castroism and Trotskyism

V. Collaboration with the SU

VI. The PRT crisis

VII. The final years

VIII. Mandel's will

### The Importance of Reading Ernest: Reflections on an Unheard Voice of Reason

Bibliography.

## SECOND SECTION

### Phase, development paths and late capitalism

#### I. Introduction

#### II. Laws of the movement of capital and history of the capitalist mode of production

#### III. Articulation between theory and history as a condition of the conceptualization of the phase and paths of development and their interrelation

#### IV. Conclusion

#### Bibliography

### Mandel's theory of cyclical crises, long waves and trends of capitalism

#### I. Introduction

#### II. Method problems

#### III. Monopoly rule and the laws of the capitalist economy

#### IV. Monopoly and the theory of cycles

#### V. Some problems with Mandel's theory of the business cycle

#### VI. Crisis due to underconsumption or overproduction?

#### VII. The theory of long waves

#### VIII. USA class struggle and rate of exploitation in the 1920s and 1930s

#### IX. Tendency towards stagnation

#### X. Alternative approaches to the long-term trend

#### XI. On Late Capitalism (CT) and Long Waves of Capitalist Development (OLDC)

#### XII. A persistent idea in Marxism: the secular stagnation of capitalism

#### XIII. The conditions for recovery from the long recessive phase of the Kondratiev quarter

[XIV. It didn't happen. Logic of capital and class struggle](#)

[XV. Works of Mandel](#)

[Bibliography](#)

[Appendix](#)

[Notes for studying Mandel](#)

[I. Warning](#)

[II. The legacy of a revolutionary](#)

[III. Criticism of political economy](#)

[IV. Socialism according to Mandel](#)

[V. Ernest Mandel's economics, yesterday and today: The spread of Marxism](#)

[VI. Ernest Mandel, a revolutionary of the century](#)

[The revolutionary humanism of Ernest Mandel](#)

[VII. Ernest Mandel, an introduction for youth](#)

[VIII. Ernest Mandel, the theoretical and militant legacy that persists](#)

[IX. Self-emancipation of workers and socialist democracy](#)

[X. Regarding the 100th anniversary of the birth of Ernest Mandel](#)

# INTRODUCTION

The book “The Centenary of Ernest Mandel: Discussions about His Life and Work” is the result of the academic event of the same name, held on October 23, 24, and 25, 2023, at the Faculty of Economics of the National Autonomous University of Mexico.

The event was part of the activities of the PAPIIT IN301723 project “The Crises of the 21st Century: A Discussion on the Nature of Contemporary Capitalism,” a project with a Marxist-Mandelian theoretical basis for the study of crises and waves of capitalism.

The event “The Centenary...” reflected on the enduring influence of Ernest Ezra Mandel, an illustrious analyst, polemicist, politician, and “Belgian economist” born on April 5, 1923, in Frankfurt, Germany, and died in Brussels on July 20, 1995. He was the most important disseminator of classical Marxism. Mandel, a prominent figure in the Trotskyist movement and a Marxist theorist of the second half of the 20th century, left a legacy that continues to be the subject of study, admiration, and criticism.

A hundred years after his birth, at the Faculty of Economics, the first part of the event discussed elements of the author’s life as a Marxist, academic, and revolutionary politician. Through the voice and writings of José de Jesús Rodríguez Vargas and Manuel Aguilar Mora, we understood the influences that Ernest Mandel had and reflected in his scientific and political work. Similarly, Alan Freeman highlights the importance of Mandel’s thought for reflecting on current political events. These works are presented as the first three essays of this book.

Following the three essays on the academic and political biography of Ernest Ezra Mandel, the book addresses a second section in which specific aspects of Mandel’s work are critically discussed. Sergio Ordoñez Gutiérrez examines “Late Capitalism,” while Rolando Astarita discusses the theories

of the business cycle and long waves. In both cases, we find a rigorous review of the achievements, mistakes, and limitations present in Mandel's work, according to the authors. The book concludes with a compendium of notes "to study Mandel," where Pedro José Peñaloza undertakes the task of classifying the author's contributions under analysis into a set of topics that offer both a criterion for organizing Mandel's legacy and a study tool for the reader.

-\*\_

**\*\*José de Jesús Rodríguez Vargas\*\*** presents the essay "Mandel: Life and Work." The author asks, "Who is Ernest Ezra Mandel?" Characterizing him as a prominent Marxist theorist and a revolutionary committed to social transformation, he details Mandel's birth in Frankfurt, although he clarifies that Mandel grew up in Belgium, and his final days, marked by an unwavering commitment to his ideals despite his deteriorating health. He died in Brussels in 1995. The essay addresses his participation in the class struggle, highlighting his role, initially as a young fighter against the Nazi invasion, his various detentions and imprisonments, his militancy in the Fourth International, his swift rise to leadership, and his theoretical and analytical production as a necessary complement to his revolutionary activity. Mandel is presented as a clear example of the famous Marxian thesis of "understanding to transform reality."

Professor Rodríguez Vargas offers a review of Mandel's main contributions as a Marxist economist, including key works such as *\*Treatise on Marxist Economics\**, *\*Late Capitalism\**, and *\*Long Waves of Capitalist Development\**, which analyze the dynamics of capitalism and its crises from a renewed, anti-dogmatic Marxist perspective. The essay concludes by reflecting on Mandel's lasting impact on Marxist and revolutionary thought, emphasizing his ability to connect theory and practice, and expressing confidence that Mandel's work will continue to resonate with future generations of academics, Marxists, and activists, due to the relevance and scope of his work, which ranges from detailed economic analysis to revolutionary theory, with an emphasis on the accessibility and practical relevance of his writings for the labor and socialist movement.



In the essay “Ernest Mandel, a Revolutionary in Thought and Action,” Manuel Aguilar Mora biographically discusses his early encounters with Mandel’s scientific work, political writings, and subsequent personal relationship and collaboration with Mandel in promoting a revolutionary Marxist strategy in Latin America. He highlights the importance of the 1963 Reunification Congress as a crucial event to strengthen the Fourth International and the role Mandel played in facilitating debate and the fusion of various Trotskyist factions. The essay reviews the resolutions of the International regarding revolutionary tactics for organizations in different Latin American countries in the 1970s. It presents Mandel’s analysis of the relationship between Castroism and Trotskyism, highlighting tensions and points of convergence, especially in revolutionary strategies and tactics; but also disagreements, mergers, and splits with other Trotskyist organizations in Latin America.

The author highlights Mandel’s visits to Mexico, starting in 1972, for academic invitations at UNAM and his direct involvement in forming the Mexican section of the Fourth International in the 1970s, the Workers’ Revolutionary Party (PRT). He also notes the extensive influence he had in the 1970s and 1980s on the student and university movement with full auditorium lectures and the reading of his scientific, theoretical, and analytical works. The author concludes by presenting Mandel’s activism in his later years, despite his deteriorating health, focusing on educating new generations of revolutionaries and theoretical reflection on changes in global capitalism; and, particularly, the Trotskyist militant Aguilar Mora emphasizes Mandel’s socialist conviction and his belief in humanity’s potential to achieve “the emancipation and liberation of humankind from capitalist oppression and exploitation.”

The third essay, “The Importance of Reading Ernest: Reflections on an Unheard Voice of Reason,” by Alan Freeman, addresses the relevance of Ernest Mandel’s ideas and legacy, emphasizing their significance in the contemporary context and his role as a critical voice in Marxist theory. Freeman highlights the need to revisit Mandel to better understand today’s struggles and possibilities for social change. He begins by stressing the

urgency of understanding Mandel, especially in times when Marxist perspectives face challenges of renewal. He argues that Mandel's ideas about capitalism and revolutionary resistance are particularly pertinent in the context of current economic and social crises, where capitalism appears to have exacerbated inequalities and instability. The author discusses various aspects of Mandel's work, highlighting his analysis of \*Late Capitalism\* and the possible paths of transition to socialism. In line with the previous essays, it is expressed how Mandel combined rigorous economic analysis with revolutionary commitment. Freeman concludes that recovering and reading Mandel is not just an academic exercise but a crucial act to equip new generations with the critical tools necessary to transform society.

The second part of the work begins with the essay "Phases, Development Paths, and Late Capitalism" by researcher Sergio Ordoñez Gutiérrez. The author introduces the challenge of explaining the relationship between the laws of capital movement and the history of the capitalist mode of production, emphasizing the need to reintegrate theory and history to understand the phenomenon of late capitalism, the stage after World War II. Ordoñez explains that Mandel faces the challenge of explaining how the laws of capital interact with the history of capitalism, addressing the need to unite theory and practice to understand the evolution and phases of late capitalism. This essay discusses how theory and history must be articulated to correctly conceptualize the phases of capitalist development and the different development paths that each country can undertake based on their own social and economic conditions.

The author's thesis is that despite Mandel's undeniable contributions—such as providing an exhaustive analysis with a Marxist methodology of the development of capitalism in advanced countries and being a precursor and reference in studying the third industrial revolution—his work does not fully achieve the goal of articulating theory and history. It falls into a structuralist and economistic vision by not considering the class struggle and the interaction between economic structure and social actors. Similarly, Ordoñez considers that Marx also failed to make "the methodological

mediation” between the two planes, structure and superstructure; according to Ordoñez, it is Antonio Gramsci who provides the “set of concepts for methodological mediation”—hegemony, historical bloc, phases of development, passive revolution, intellectuals, extended state—to avoid mechanistic analysis and correctly integrate theory and history, structure, and class struggle.

Rolando Astarita presents the essay “Mandel’s Theory of Cyclical Crises, Long Waves, and Capitalist Trends,” providing an exhaustive critique and analysis of Ernest Mandel’s theories on the economic dynamics of capitalism. Astarita introduces the topic by highlighting the importance of Mandel’s contributions to Marxist political economy, specifically his analysis of cyclical crises and long waves as key elements for understanding the nature and evolution of modern capitalism. The essay critiques the methods used by Mandel, arguing that they sometimes lack the necessary rigor for a correct empirical interpretation of long-term economic trends. It discusses how Mandel interprets the impact of monopoly dominance on the fundamental laws of capitalist economics, suggesting that while his analysis offers valuable perspectives, it also presents certain theoretical limitations. Astarita examines the relationship that Mandel establishes between monopolies and economic cycles, emphasizing how this connection is central to understanding economic fluctuations in late capitalism.

Finally, Pedro José Peñaloza offers a didactic tool in his “Notes for Studying Mandel.” Peñaloza gathers from Marxist comrades a comprehensive perspective on the life, thought, and legacy of Ernest Mandel, focusing on his contribution to Marxism and his relevance today. Peñaloza warns of the complexity and depth of Mandel’s thought, urging readers to approach his work with an open and critical mind. He explores a compilation of contributions from followers on Mandel’s ideological heritage, highlighting his firm commitment to revolutionary socialism and his influence on social and academic movements. The essay analyzes how Mandel applied and extended the Marxist critique of political economy to understand the dynamics of modern capitalism, especially in his analysis of

economic crises. Peñaloza describes Mandel's vision of socialism, which emphasized the need for a radical transformation of society through the self-emancipation of the working class. He highlights Mandel's efforts to make Marxism accessible and relevant, and how his ideas continue to inspire new scholars and activists.

-\*-

This collection of essays discussing the life and work of Ernest Mandel presents a critical review of the relevance of the author's work, as Mandel himself suggested, highlighting his contributions as well as his mistakes. It is recognized, however, that the analyses are not neutral, and each one of them presents theoretical positions that are also political, thus expressing the complexity of social sciences that classical, orthodox, open Marxism made clear.

The authors of this work—militants, academics, specialists, and those close to Ernest Mandel—share diverse positions, opening the debate on topics related to Mandel's work, his political stance, and his interpretation of the economic and political situation. They also show us that Ernest Mandel cannot be understood through his works individually but through the entirety of his political action and his academic and popular works.

As a Marxist, Mandel represents an invitation to the systematic verification of working hypotheses, laws, and categories presented by Marx throughout his work. Mandel rejected dogmatism, and as highlighted in these essays, he was open to criticism and received it attentively. This work highlights the achievements of Ernest Mandel's life and work, but also his limitations, and what some consider his mistakes. Mandel is no longer with us to respond to his reviewers and interpreters, but we have the method and the facts to continue the work of verification, contrast, and constant review of his work.

I trust that this book will motivate us to review the work of Ernest Mandel and lead us to build our own criteria, free from dogmas, allowing us to continue the dialogue.

At the PAPIIT IN301723 project, we are very satisfied with the results of

the review of the life and work of Ernest Mandel; I would like to thank, first and foremost, the keynote speakers for their kind acceptance to honor and express their own positions both orally and through their respective essays. My recognition also goes to Dr. Beatriz Pérez Sánchez for the style review and to the fellow Celeste Alejandra Ramírez Monroy, who supported us in the text editing; my thanks also to two anonymous reviewers. I thank the General Directorate of Academic Personnel Affairs (DGAPA) and the Faculty of Economics in its three Divisions for the facilities granted, and very specially, to the Program of Globalization, Knowledge and Development (PROGLOCODE) and its Executive Coordinator, Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas, who initiated the event and the work we present.

I invite you to read the book, paraphrasing Karl Marx in the preface to the first edition of *\*Capital\**: I trust, naturally, that the readers of this work are people “eager to learn” and “therefore, also to think for themselves.” “Welcome all judgments based on scientific criticism.”

Seyka Sandoval  
Ph.D. in Economics. Full-time tenured Professor, Level A, permanent.  
Principal Investigator of Project PAPIIT IN301723.  
Faculty of Economics, UNAM  
Mexico City, June 2024

# **FIRTS SECTION**

# Mandel: life and work

By José de Jesús Rodríguez Vargas\*

## I. Who is Ernest Ezra Mandel, what for and why are we in this room and connected online?

“He was above all a revolutionary of the 20th century,” answers Manuel Aguilar Mora (2013), his main disciple in Mexico and authoritative voice, the next participant in this tribute; Manuel adds, with emphasis, “Mandel was a key character in the revolutionary Marxist movement of the second half of the 20th century.” Another disciple, comrade, friend and editor of *The legacy of Ernest Mandel*, 1999, Gilbert Achcar, characterizes Mandel: “he was a theorist of militant Marxism” and also adds to emphasize, “he was one of those few men and women, in the history of the socialist movement, who were able to combine the tireless activities of revolutionary leaders with a body of intellectual work that met academic criteria for scientific research.”

We are here to introduce young students to the author and for the older ones to remember and dust off the old texts. We meet to honor a singular, extraordinary person, whom we have known for his life as a revolutionary Marxist militant, politician, ideologue, and for his writings on economic science, political science, among other fields, such as detective novels.<sup>[63]</sup>; that is, a man dedicated to changing the world radically and a Marxist thinker who sought to understand the current world to contribute to its transformation; Marxism as a guide to action, as a method of analysis and research.

In this event we will provide information and analysis of the life and work of Ernest, as he was commonly called, with six speakers, the majority of whom knew him, treated him, served him, and accompanied him in the

fight; those who studied him, respected him, and saw him, still see him, as a Marxist reference will also participate.

We are not here to idealize, deify, sacralize the fallen, the already disappeared and, today, discovering only the positive part, the good part of the honoree. No. Mandel's revolutionary and academic life was always under militant criticism, which is very harsh, "tense and bitter," as well as under academic criticism, which is no less fierce. So, we are not scared by criticism, by difference, any more than Mandel was scared. There are many testimonies, from close comrades, that show that Mandel accepted criticism; "Comrade Mandel had weaknesses - says a Canadian follower - He made mistakes. But he had a great ability to admit his mistakes and take the necessary steps to correct them" (Barry, 1995). It could not be otherwise from someone who declared himself a classic, orthodox, open Marxist.<sup>[64]</sup> Criticism is inherent to the scientific advance of science, to the progress of reality.

## **II. We are here to honor Ernest**

On April 5 of this year, he would have turned one hundred years old; He died on July 20, 1995, aged 72. Of which he dedicated more than fifty years to fighting for "the uncompromising defense of the interests of the exploited and oppressed on a global scale, everywhere, at all times." He said that this was the "moral commitment of Marxists." (cited in Barry, 1995). And for this intransigent struggle it was necessary, in the style of Marx and Engels, to build national and international communist organizations; He dedicated himself to building the *Party of the World Revolution*, the so-called *Fourth Trotskyist International*, heir and successor of the Leninist communist *Third International*, in its first four Congresses.

We are here to recognize the author of the *Treatise on Marxist Economics*, *Marxist Economic Theory*, the popularizer of the *Introduction to Marxist Economic Theory* (recognized *best seller*, which educated thousands of sympathizers), the author of *Late Capitalism* (a work for specialists and academics), to the analyst of capitalist crises, generalized recessions, as he



called the crises that broke out in developed countries in the seventies and eighties and that were reflected, in his current articles, in books with titles of *Crisis, The crises of 1974-1980*; with the author who not only used, for the analysis, the marxism of Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburg, among others, - but above all these as his main guides - but also explained them in a didactic way, pedagogical, with its pleasant and understandable style in works such as *The Formation of Marx's Economic Thought* or the *Introductions* that Mandel made in the seventies to the three volumes of *Capital*, in the English edition of the Penguin Classics publishing house, for more easily access Marx's work; Mandel the controversial author, with all of his works, especially one, the *Long Waves of Capitalist Development*, which renewed the research, and the debate, on long cycles, long waves, on the causes of these great fluctuations.

Mandel was, above all, a militant who sought to ensure that his voice (by the way, an excellent speaker and debater) as well as his writings, his thoughts, were retained, understood, and used. Making the complex understandable, especially Marxist economic theory, is a gift that is not easy to find. Mandel was an excellent popularizer of Marxism. You are invited to read, at least, the economic works mentioned here.

### **III. Birth and last moments**

Mandel, the “Belgian economist”, as he is popularly known, or the “Belgian Marxist theorist”, said that Antwerp was his “hometown” (Tariq, 1989), but he was born circumstantially in Frankfurt, Germany, but he always considered himself Belgian; of course, he lived and grew up in Belgium. His birth was in a clinic in Frankfurt due to the medical recommendation to his parents that it was a difficult pregnancy; After ten days they returned to Antwerp. (Stutje, p. 4). I point it out as a little-known fact because it is believed (I believed it for a long time, as many still believe it).

Here I am going to link the birth with the last moments of Ernest's life, I take it from a biography and write it in my style:

Mandel died at his home, where he lived with his partner Anne, in Brussels, Belgium, of a heart attack. The beginning of the end was the first heart attack on December 6, 1993, at the gates of the International Institute of Education and Research (IIRE) in Amsterdam, created by him for the *Fourth International* and allies; He dismissed the “collapse” that he had suffered, pointing out that “he didn’t need a doctor”, he was hospitalized with intensive care for three weeks with a serious heart attack.

He was recommended to limit his activities to achieve recovery; He interpreted the cardiological tests better than they were to “show that nothing serious had happened to him and he wanted to travel again”; He traveled accompanied by his “life insurance,” as he said, from his partner Anne.

He no longer fully recovered, he became weaker, but he continued working; In November 1994 he traveled to the United States to debate with a small Trotskyist group considered sectarian (Spartacist League); He did it with the disapproval of the leadership of the International and his friends and comrades; he had committed to attending since before the heart attack.

The speech was read on November 11 in a Greenwich Village auditorium, before 500 people, and “for thirty minutes, sitting in front of a red banner, too weak to stand. According to the reporter, he was “reading in a monotonous murmur... without raising his eyes from the text” (Sutje, p. 249)

In what was his last debate, Mandel pointed out that just as “all similar sects, the Spartacists have tied themselves to an inextricable knot of contradictions”, “serious theoretical and political errors,” and “terrible stains”; He ended by stating that “The future is ours, because the future is with the international working class” (Mandel, 1995a). In the expanded and final version, he concluded with “Never forget Marx’s initial and final commitment: *Try to start changing the world!*” (Mandel, 1995).

In five hours of work that the doctor had prescribed, Mandel left “The general theory of wage labor, the labor movement and socialism” incomplete. Furthermore, Mandel said that “if God grants me life, after that

I will prepare a book with the general (provisional) title ‘Marx and Marxism at the turn of the 21st century’”; He invited two comrade friends, Charles-André Udry and Michel Husson, to write about the “new financial capital” of economic globalization.

In June 1995 he was able to attend his last congress, the fourteenth of the International. Already very physically limited, he walked with difficulty, he looked tired. He fulfilled some functions such as paying tribute to comrades who died in recent years, as is customary at the beginning of the congress. He barely participated in the deliberations; It was the congress, says his biographer, that “frankly faced the crisis of socialism.”

On Thursday afternoon, July 20, 1995, Ernest did not go out to buy the newspaper *Die Zeit*, as usual, Anne, his companion, did; When Anne returned, she did not receive “the usual welcome call, she was completely silent. She sensed that something had happened, she ran towards the greenhouse and found Ernest lying on the ground next to the open doors, breathing heavily. He was unconscious, and ambulance personnel were unable to revive him. He died without waking up again.” (Stutje, pp. 247-250)

#### **IV. Militancy in the IV International**

From a very young age, at the age of 13, he began to get involved in politics, in a family environment of socialists and Marxist, Bolshevik and Trotskyist literature, the influence of his father, Henri Mandel, to whom he dedicated his first great work, “intrepid spirit, generous heart, who introduced me to the doctrine of Marx and taught me to combat exploitation and oppression in all its forms so that all men can be brothers”; That teaching, the practice, he maintained until the end. Mandel began to participate politically from a young age: “I became, at the age of 13, a Trotsky sympathizer; not a member of the group (a group that met against the Moscow trials in 1936, JJRV), because the organization was not stupid enough to allow a 13-year-old boy to enter its ranks”, but at 15 years he was already a formally member, in 1938, according to Mandel in a 1989

interview with Tariq Ali. World War II would soon begin.

Also soon, he was part of the resistance, clandestinely distributing propaganda against the Nazi occupation in Antwerp; he was imprisoned twice and escaped both times; A third time he was arrested and deported to a prison camp (he clarifies that it was not a concentration camp, which as is known was an extermination camp, but rather it was like a prison). He escaped again: “I had three days of freedom, which were very stimulating, very intoxicating. I ate fresh fruit for the first time since I was in prison. “A German woman gave me apples and pears, which made me very happy.” They arrested him again and he was released in March 1945. (Tariq, 2023)

Mandel at that time, that of Nazism, was in the worst situation of a person, because he was, he says, “Jew, Marxist, communist and Trotskyist”; They were, he says, “four reasons to be killed by different groups of people.” “The fact that he is still alive is really the exception to the rule. In a sense, again, I can say with satisfaction that my perspective helped, but I shouldn’t exaggerate, because luck also worked in my favor.” (Tariq, 2023)

At the age of 18, Comrade Mandel was a member of the Central Committee of the Belgian section of the Fourth International, working underground. At age 23, he became a member of the top leadership (of the International Secretariat) of the Fourth International and continued to play a leadership role for almost half a century more. From 1946, says Adolfo Gilly (1995) “The biography of Ernest Mandel is above all a history of ideas linked to the history of the Fourth International.” Mandel’s biographer states, in the final part of his work, which is titled *The End*, that “the greatest and most difficult challenge of his life” was “to create the necessary organizational conditions” to make the revolution, as if Trotsky made it in 1917. (Stutje, p. 149)

With Nazism defeated and the war over and, of course, freed from prison, Mandel dedicated himself to rebuilding the International. Mandel’s texts are now easily detected in the archives of the great Internet. The oldest text[65], published in January 1946, refers to the economic problems of Belgium, the slow production, the high cost of living, the situation of the workers and

calls, in the name of his organization, the Revolutionary Communist Party, Belgian section of the Fourth International, to break the collaboration of the Socialist Party and the (Stalinist) Communist Party with the bourgeois parties which, it says, “has plunged the working class into misery.”

From that year and during the 1950s he wrote, above all, political topics: sectarianism, European revolution, Stalinism, the situation of the Soviet Union, the theoretical discussion on the characterization of the USSR as “Soviet imperialism” or “capitalism of state” (Later it would be the reason for a split - of many - that of Tony Cliff), the Jewish question, Poland, Yugoslavia and President Tito, China, controversies with other Trotskyists, imperialism, the colonial revolutions, the Stalinists from Latin America, etc.

There are two texts that, it seems to me, are like the hinge of that political stage, where Mandel is little known, and, furthermore, he published under the pseudonym[66] by Ernest Germain. The main article is from the winter of 1959/1960 called “Marxism as seen by bourgeois economists”, begins with “For some years now, Marxist theory, and more especially Marxist economic theory, has enjoyed something of a resurgence in academic circles”; the second is “The marginalist theory of value and neoclassical political economy.” This is advertised as a product “of the Marxist economic theory of Ernest Mandel”. Both are products of a process of study and research that led to his first major work, the *Treatise on Marxist Economics*, published in French, under his real name, not a pseudonym. Work completed in May 1960 and published in 1962.

## **V. The Marxist economist: his main works**

It is here where he began to be known internationally as a Marxist economist. The book, says Gilbert Achcar: “embodied a gigantic effort to breathe new life into Karl Marx’s most important contribution to scientific knowledge, which the Stalinists had petrified and deformed” (Achcar, p. 5). The Introduction begins with “A strange paradox dominates the attitude of academia toward Marxist economic theory.” It refers to the criticism of the supposed practical ineffectiveness of Marxism and the “indifference and

disdain of the academic circles.”

From here I see the intention of a revolutionary, non-academic militant, to debate with academics and, therefore, penetrate the universities[67]. After a Marxist explanation of the history of bourgeois economic science and its role in the “service of the ruling class” until reaching the “Keynesian revolution” and the “econometric techniques”, fashionable at that time, of course, he exposes his research method, that of Marx, starting from the “prologue” to the *Contribution to the Critique of Political Economy* of 1859 and the epilogue to the second edition of *Capital*, to demonstrate the “great superiority” of the Marxist method, which consists of the “dynamic synthesis of history and economic theory.” It is the first text where she addresses the Marxist method; she would develop it in later works.

He continues in the excellent Introduction: “the scientifically correct position is one that strives to draw on the empirical data of today’s science to examine whether the essence of Marx’s economic theory continues to be valid or not. This is the method that we have tried to follow in this work.” He also warns that no quotes from Marx, Engels or his main disciples will be found; He points out that he does not cite “sacred texts” but rather the main economists, historians, ethnologists, anthropologists, sociologists, psychologists.

Mandel aims to demonstrate that “starting from the empirical data of contemporary sciences, the entire economic system of Marx can be reconstructed” and that “only Marxist economic doctrine allows this synthesis of the set of human sciences and, above all, the synthesis of economic history and economic theory as only it allows a harmonious integration of microeconomic and macroeconomic analysis.”

As Gilbert Achcar says, Mandel makes a powerful criticism of the Marxists of recent years: “those who consider themselves followers of Marxism are partly responsible for the decline of interest in Marxist economic theory. Because, in effect, for almost 50 years they have been content to repeat the teaching of Marxism in summaries of *Capital* that lose more and more contact with contemporary reality every day”; The second reason for the

lack of interest in Marxism is “the inability of Marxists to remake, adjusting it to the conditions of the second half of the 20th century, the work done by Marx...”. (*Introduction*)

Thus, with that method, and rich in data, facts, specialists, he exposes, in an understandable way, the first and third volumes of *Capital*, in the first volume, without citing it. They are theoretical and historical themes and chapters such as work, the necessary product, the surplus product, change, merchandise, value, money, capital, surplus value, the development of capital, contradictions, commerce, credit, currency, agriculture, reproduction and distribution of income and periodic crises.

I claim almost all this first volume; I recommend it to complement the study of *Capital* and even, due to its supposed ease of understanding, it can be the basic text and complemented with the explanation of *Capital*. The second volume can be divided into two parts, one is the concrete analysis of capitalism: monopolies, imperialism, and the decline of capitalism; The second part is three chapters on the Soviet economy, the transition economy, and the socialist economy. This second volume can be considered outdated; It serves to know the great tendencies of capitalism, which Mandel perceived at that time and to know the criticism of the Soviet experience; From this second volume I fully recover the last chapter on the history of political economy.

Between this first book, in two volumes and 770 pages, and *Late Capitalism* of 1972, considered by many to be his magnum opus, a lot of water passed under the bridge. Many interesting things happened at the level of the class struggle and the intervention of Mandel and his world party, but I will only focus on the publication of essays and books, especially economic ones.

He said that between both books there are important publications; The first is the *Introduction to Marxist Economic Theory*, in French in 1964. a short pamphlet of 110-150 pages (depending on the edition) that went around the world in several languages and countries, which served as the basis for the initiation into Marxism to thousands of sympathizers.

A second book in French that I recovered from Mandel is *The Formation of Marx's Economic Thought. From 1943 to the writing of Capital: a genetic study* of 1967. This book is “The report presented for obtaining the diploma of the Practical School of Higher Studies, fifth section” under the direction of Lucien Goldmann, also in 1967.

Taking the back cover of the twenty-first century edition editors, SA, Mexico, first edition 1968: “The author manages to shed light on Marx’s main discoveries before writing *Capital*, as well as specifying the relationships between his works of youth and his mature works. He concludes by carefully analyzing the place that the concept of alienation occupies in Marx’s work in the different phases of its evolution”. The book is the same as the “memory” presented to obtain an academic degree; It has no introduction or conclusions, as is customary. It went directly from the exam to the printer, without addition or modification. (Confronted with the copy of the original report in French).

A third text is *Essays on Neocapitalism* of 1969, which collects short-term articles and essays published in the sixties, having the *Treaty* as a theoretical framework, frequently resorting to it, and as an object of study the capitalism of developed countries, of the “Third World” and the “transitional period economy”, particularly the Soviet Union; essays of dialectical criticism of contemporary Marxists such as Paul Sweezy and Paul A. Baran and the famous book *Monopoly Capital* of Both, or Sweezy’s *Theory of Capitalist Development*, or Baran’s *Political Economy of Growth*; and with replies from David Horowitz, in defense of Sweezy, or Martin Nicolaus, criticizing the optimistic thesis of the essay “Where is the United States going?” Nicolaus, who is best known for the introductory study to the so-called *Grundrisse* of 1857-1858 with “The Unknown Marx”, responded like this: “the heralds of the revolution are always welcome. Ernest Mandel’s thesis in “Where is the United States Going?” that a socialist revolution within the United States is on the agenda for the next decade or two is an important corrective to the gloomy theses expressed from other positions.” “However, Nicolaus continues, false hope is as harmful as false despair. The foundations for trust that Mandel outlines are



not sustainable.” That’s how they got along. We all know the verdict of history.

In this volume is the essay “The Economy of Neocapitalism” from 1964, a precursor to some of the theses of *Late Capitalism*: “The ten years between 1955 and 1964 will be considered by historians as the period of the apogee of neocapitalism... ” and “It is not necessary to be an apologist for capitalism to recognize the facts of reality, namely: that the system has witnessed in most industrialized countries (the United States and Great Britain being the two main exceptions) an exceptionally high growth rate over the past decade.” This position of recognition of the great technological development, growth, and improvement of the working class in developed countries was a real bomb that shook old Marxist and Trotskyist positions on the decline of capitalism and the stagnation of the productive forces since the 1930s, if not since the end of the First World War.

Discussion that is not over yet and some continue to reproach Mandel for “beautifying the capitalist system in its time of decadence” by having, they say, an “economist and technicist revisionist conception of the productive forces.”[68] abandoning, they continue, Trotsky’s position that “the productive forces of humanity have ceased to develop”; thesis that is found, among others, in the founding program of the *Fourth International*. (criticism from Nicolás Núñez, leader of the Socialist Left/ITU-CI (4/15/2023)).

In this essay, Mandel introduces, for the first time, in the section on “the causes of growth”, the theory of long cycles of Kondratiev and Schumpeter; He talks about long waves, Kondratiev’s concept, like the long cycle, but that Mandel will prefer it in his later works. In the fourth chapter of *Late Capitalism* Mandel will develop the theory and history of the “long waves” of the development of capitalism. We’ll get to that part.

There are two texts from 1972, one in English and one in German; the first is *The decline of the dollar: a marxist view of the monetary crisis* and the second is *Der Spätkapitalismus*.

In Mexico, Editorial Era published it in 1974 as *The Dollar and the Crisis of Imperialism*, with a translation by Manuel Aguilar Mora (also translator of *Late Capitalism* from the English version from 1975). They are short-term articles and analysis of long-term trends and studies to “guide the staff of the international organization to which I belong,” says Mandel in the introduction signed on November 1, 1972.

As is normal in current articles, they are surpassed by time, however what must be rescued from the author is the method of analysis; In this case, Mandel points out that “the use of the Marxist method does not create any contradiction between the need to go to the bottom of things - to go through, from appearances, a phenomenon to reach its essence - and the possibility of explaining the immediate phenomena and their future development; and a second reason for the usefulness of this publication for Mandel is “it gradually highlights a more global, more complex understanding of the era of capitalism in decline, an understanding that is absolutely indispensable for anyone who wants to engage in anti-capitalist action.” with the least chance of success. (see *Introduction*)

In case it was not clear, Mandel uses Marxism, as a theory, as a method, to understand the laws of capitalist development, the contradictions, the long-term trends, to fulfill the mission of the revolutionary Marxist: anti-capitalist action with “minimal chances of success.”

They are articles from the sixties, therefore, it is the crisis of the world monetary system: the fall of the dollar, the devaluation of the pound sterling, the French president, Charles de Gaulle, and his request for the return of the gold standard and his aversion to paper money, to the evidently devalued dollar; It is the crisis of the French franc, the revaluation of the German mark, it is inflation, recession; For Mandel, it is the crisis of the monetary system, based on the dollar, and also the crisis of post-war capitalism. They are possibilities for the revolutionary movement.

The next book that I want to present succinctly is what many consider Mandel’s magnum opus, even Ernest considered it so; He said in November 1972, recently published in German, “I consider it the most important that I

have written to date.” But it is also the most criticized. A highly praised and highly criticized work. Dialectic at its finest.

In Mexico it was published in 1979, I repeat with a translation by our master speaker Manuel Aguilar Mora; in French in 1997 with another title *Le Troisième âge du capitalisme, The third age of capitalism*.

This work is the doctoral thesis at the Faculty of Political Science of the Free University of Berlin, West Berlin, at that time. It is voluminous, 575 pages in Spanish and 600 in English; 18 chapters. Despite the great capacity to disseminate ideas through written discourse, in addition to oral discourse, it is a much more specialized text and, therefore, more technical than political; It is not a speech for the working masses, although it was always Mandel’s intention for them to understand it; It is a postgraduate, doctoral academic work. He did it in a university and it was spread and discussed in the universities.

It is the product of what was proposed in previous works; There is surpassing criticism, of course, there are many new elements, especially empirical demonstration. It is a major, complete job, *a la Marx*; He says it like this “This work has adopted a structure that still bears a certain relationship with the plan that Marx originally projected for *Capital*” but “it is not exactly.” Sure, it’s not the same, but he tried. And perhaps there are few other attempts.

What is proposed, says the Introduction, “is to promote a Marxist explanation of the causes of the long cycle of rapid growth that the international capitalist economy experienced after the last world war. As is known, this rise of the capitalist economy surprised both Marxist and non-Marxist economists.” Since 1964, Mandel accepted, based on official figures, the economic growth of the period called the post-war “golden age” for the United States, Japan and the “thirty Glorious Years” of Europe.

Mandel from his previous works and this one, *Late capitalism*, upon recognizing the new rise of productive forces, did so based on the materialist method, taking “material indices” such as: labor productivity, industrial and agricultural production per capita, the installed production

capacity, the number of salaried producers[69]. Productive indicators that would be expressed in the generation of surplus value, profit, and capital accumulation. All in accordance with the teachings of Capital. Materialistic study, not idealistic.

It also aims to “offer an explanation of the history of the capitalist mode of production in the 20th century that is capable of mediating the laws of movement of ‘capital in general’ with the concrete phenomenal forms of the ‘many capitals’”.

The first four chapters are methodological and theoretical to give “the general context of the book”; The next nine chapters are “analytical” and the last five chapters “have a synthesizing character.”

The first chapter is “The laws of motion and the history of capital”, the method is explained widely and deeply. It remains the best theorization of the Marxist method of analysis, surpassing the *Treatise* and particular mentions in other past writings. The section “The method of *Capital*” in the introduction to the first volume of *Capital* from 1976 is a continuation and complement, to the extent that it incorporates and debates with other authors, even those opposed to Marxism, such as Karl Popper.

I will highlight some theses. First, Mandel points out that “The relationship between the general laws of the movement of capital, as discovered by Marx, and the history of the capitalist mode of production constitutes one of the most complex problems of Marxist theory.”

Next, he questions the vulgar, unilateral (those are my words) apprehension of the method of political economy in the famous third section of the *Introduction to the Critique of Political Economy of 1857-1858*, that is, the *Grundrisse*. He says it in the following way: “It is now a commonplace to repeat that the discovery of the laws of the development of capitalism by Marx was the result of a dialectical analysis that progressed from the abstract to the concrete.” Mandel is referring to the method that Marx considered “the correct scientific method,” the “method which consists in rising from the abstract to the concrete” (quotes from Marx). Mandel considers that “reducing Marx’s method to ‘a progression from the abstract

to the concrete' constitutes a way of ignoring all its richness." To demonstrate that, as the "method of political economy" has been understood, it is at least, I say, limited, Mandel turns to Lenin and Hegel.

In the first case, Lenin's thesis, he returns to the conception that there is not only "a progression from the abstract to the concrete" but that this path is preceded by the "progression from the concrete to the abstract"; then Mandel turns to Hegel with the following: "only the whole is true, says Hegel, and the whole is the unity of the abstract and the concrete: unity of opposites, not their identity" and concludes with: "Marx's dialectic, Therefore, it implies 'a double analysis, deductive and inductive, logical and historical' (Lenin). He represents the unity of these two methods."

In these interpretations there is not a questioning of Marx's position but of the understanding of Marxists. And what is clear here is that one cannot extract from Marx's text only the "ascent" or the "progression" or the "path" from the **abstract** (*the general-the deductive* is also used), to the *concrete* (also *the particular-the inductive* is used); but proposes, with Lenin and Hegel, to recover "the first path that the nascent political economy followed historically," in the words of Marx, and to use the *method* of political economy, in its two parts, the concrete and the abstract, as a unity of opposites; the opposites are, in Marx's words: "interconnected and inseparable aspects, which condition each other..." (Marx, 1975, p. 60); definition of Marx following Hegel.

The *particular* method, whether from the abstract to the concrete or from the concrete to the abstract, or the *total* method (the dialectical unity of the concrete and the abstract), was discussed in the 1960s (some authors are cited). Here Mandel clearly defines himself, having as support, in addition to Marx, two great advisors, Lenin and Hegel. Finally, it is the Marxists' interpretation of what Marx says about the "method of political economy."

Furthermore, to complicate things further, Mandel, by turning to Lenin and his *philosophical notebooks*, where Lenin analyzes Hegel, introduces another debate; Did Marx apply the historical method or the logical (theoretical) method in Capital? (the question is mine, but the topic is

Mandel's). And he once again speaks out for the unity of both methods. Finally, as is known, Hegelian dialectics, seen as a *whole*, is the method that encompasses the *particular methods* discussed here, the abstract, the concrete, the logical, the historical. In other words, the *correct method* is to apply the whole and not limit yourself to one. Mandel proposes rejecting the separation of theory and data, or abstract trends or laws that are not empirically verified.[70] (mentions Althusser with "the thesis that surplus value cannot be measured"; in other works he refers to Paul Mattick and Paul Sweezy as Marxists who did not believe that the law of value or the law of decreasing rate of profit manifested itself in the reality of the 20th century (Sweezy-Baran, *Monopoly Capital*).

Mandel then turns, again, to Marx to raise the "necessity of science" because "essence and appearance precisely never coincide directly" and between these two levels there is a need for "intermediate links or mediations, which allow the essence and appearance are once again reintegrated into a unity"; Here there is another dialectical unity of opposites, essence and appearance, which are united by "mediations" "links" or by "links" as others say.

But the debate does not end, Mandel turns to the famous epilogue of the second edition of *Capital* and recovers the two methods that Marx announces with respect to his work: the *research method* and the *exposition method*. And of Marx's definition of these two methods, Mandel states that "there is no doubt that Marx considered that the empirical appropriation of the material must precede the analytical process of knowledge (here is the concrete, the inductive, the facts, JJRV), just as practical empirical verification must provisionally conclude it, that is, raise it to a higher level" (the abstract, the deductive, JJ).

To demonstrate that contemporary capitalism -which functions based on the general laws discovered and exposed by Marx in *Capital*- can be explained, and the existence of its laws demonstrated by facts, by data. So *Late Capitalism* is a magnificent effort to see the totality of postwar capitalism and the particularities and see it theoretically and historically. The work consists of 17 long chapters, theoretical, analytical, and synthetic. May it be

beneficial to those who dare to read them.

Just between the publication of *Late Capitalism* in 1972 in German and its publication in English in 1975, the first great generalized recession occurred, with its epicenter in the United States, - officially[71] it is a recession from November 1973 to March 1975 in the United States; the deepest and longest crisis that spread to other developed countries and, therefore, to undeveloped countries. It was the confirmation of the crisis of the golden age of post-war capitalism, already announced by Mandel as the end of the Kondratiev shock wave. There was raw material for Marxist analysis and seeing revolutionary possibilities.

The next book in German, from 1977, is *Ende der krise oder krise ohne ende?* End of the crisis or crisis without end? It is about Mandel's so-called the *first generalized recession* in the mid-1970s; Later, this expanded book was published in Spanish in 1980, with the title *La crisis 1974-1980. Marxist interpretation of the facts*. They are works that are a product of the recessions of the seventies and eighties[72]; situational analysis, articles published in the magazine of the *Fourth International*, *Inprecor*.

As always, first, Mandel instructs us on the method he applies; makes an “analysis that avoids the pitfall of pure chronicle such as that of analysis that remains at such a level of abstraction that it no longer serves to explain past or future events” and seeks to “integrate the main data of empirical reality and the categories analysis of Marx. He says that he “tries to explain” that the industrial cycle of the seventies, with its phases, “is not the result of chance, nor the product of exogenous elements... (it is due, JJRV) ...to the immanent logic of the system, although factors exogenous or accidental obviously play a role in the particularities of each cycle. (Introduction).

Mandel defines the economic crisis of the seventies as “the first generalized recession of the international capitalist economy since the Second World War”; It was even the most serious and longest since the *great depression* of the 1930s, but above all it was the “first recession that simultaneously affected all the great imperialist powers.” It must be remembered that the

postwar crises were national; five recessions occurred in the United States at the end of the war, but they did not spread to other countries; These had their own crises. Mandel had already analyzed this in the book previously presented here, *The dollar and the crises of imperialism*.

He defines the generalized recession of 1974-1975 as “a classic crisis of overproduction... but with specific particularities”; rejects that the causes were the “oil sheikhs” and the increase in oil, the unions and the increase in wages, or the struggles of the people of the third world. Economic recession, he says, is “the result of a typical phase of decline in the average rate of profit” (p. 28).

Mandel teaches us that “in the history of capitalism, each crisis of overproduction combines general characteristics, which depend on the fundamental contradictions of the capitalist mode of production, with particular characteristics that are given to the precise historical moment...”; In the case of the seventies, the particularity of the recession was inflation in two variations, *stagflation*[73] of 1970-71 and the *slumpflation* of 1974-75. Inflation and recession were an unseen phenomenon; It was not normal to see both economic phenomena together, what was common was an economic crisis, called depression in the past, with price deflation. Now it was different, the problem was not only the fall in production, unemployment, but the loss of purchasing power; Seen from the side of the proletariat, it is a double blow that forces them to face a choice between maintaining the real wage, via increases in the nominal wage higher than inflation, or unemployment, of course, without income.[74]. Seen from capital, it was also a double, contradictory problem that had to be faced; The governments of the main countries and the multilateral organizations, the International Monetary Fund, decided, in the 1970s, that inflation was the main problem. Hence the adoption of an anti-inflationary monetarist policy, *à la Milton Friedman*. The motto of the period was “Price stability is necessary - first - but not sufficient - to achieve growth and employment.”

The causes of inflation? Long debate.

Mandel points out as “the first cause the inflation of credit in the private



sector, that is, the inflation of bank debts...”; Inflation was also caused, according to Mandel, by the intervention of governments in the last forty years with economic policies (“technical”) “whose overall result has been to inflate the monetary mass more than the increase in the volume of production.” material. This resulted in a depreciation of all paper currencies, that is, a climate of inflation that was first “latent and permanent” and then “generalized.”

I also highlight that Mandel demonstrates, with data, that the recession began in 1974 in the automotive and construction sectors; It spread to the textile sector, the household appliance sector, and the construction materials sector, to finally reach the petrochemical sector, the steel industry, the wood sector, etc. It shows the fall, negative rates, of total production and industrial production by quarters, the increase in the unemployment rate, inflation and, on the other hand, the contraction of world trade, based on the reduction of exports, etc. It is the “classic crisis of overproduction” (a concept that Mandel popularized): it begins in a productive sector, the automobile and construction, and then extends to all production and circulation, with the so-called speculative financial sector being the one that generalizes the crisis. recession. Which makes this sector appear to be the cause of the economic crisis in general and particularly the productive crisis.

In addition to the current analysis, with data from the main imperialist countries, the competition between them, and its impact on “semi-colonial and dependent countries” and on the class and the labor movement, Mandel exposes the “Marxist explanation of the crisis of overproduction in general.” He begins with “like academic theory, Marxist theory of the industrial cycle has suffered from the inclination of periodic crises of overproduction,” and rejects “monocausal explanations” that are divided into two schools, that of *underconsumption* and that of *overaccumulation*; “both make the mistake of arbitrarily splitting what is organically united, at the very core of the capitalist mode of production” (p. 227).

I go back to the past: in the chapter on “The Periodic Crises” of the *Treatise on Marxist Economics*, Mandel exposes the theory of underconsumption

and the school of disproportionality of sectors as the “two great schools” of economic thought; he recognizes that both schools “reveal a fundamental contradiction” but that each of them “errors in isolating that contradiction from the other characteristics of the system” (p. 338). In 1962, the criticism of the “monocausal” explanations that was reiterated in *The Dollar and the Crisis of Imperialism* was in germ, and which would continue, with greater development, in separate sections of the introductions to the second and third volumes of *Capital* in English.[75]; especially in the introduction of the third volume[76], where there are no longer two monocausal schools, but the three mentioned in the previous texts, underconsumption, disproportionality[77] and overaccumulation; Mandel calls them “three main variants of the monocausal interpretation of Marx’s theory of crises” (p.195) and proposes in the Introduction to the third volume, the *integration*[78] of the three causes, in what is a “multicausal” explanation. Mandel proposes “to develop a global and satisfactory theory of crises, based on the fragments that Marx left us in his main works” (Mandel 1977, p. 227) and considers that “there can be no greater doubt that this multicausal explanation of capitalist crises, before any of the monocausal variants, corresponds to Marx’s conviction” (Mandel, 1974, 1976, 1981, p. 204).

Again, **the dialectic of everything**[79]; the dialectic of the production of commodities, of surplus value and their realization in circulation; It is, based on Marx, in other words, the analysis of the “reproduction of capital”, the “global cycle of capital” (section one, volume II of *Capital*): the “unity” or “cycle” of process of production and circulation of capital. Hegel’s dialectic appears again. Mandel used the concept of “dialectical equilibrium”[80]

There is another cause of the crisis, even more popular, “the tendency of the rate of profit to decline,” which Mandel does not include as the fourth. He notes that “there is a temptation to see it” as Marx’s “main contribution to an explanation of crises of overproduction.” Like the other causes, Mandel recognizes that the rate of profit is related to “the ups and downs of production” but “by itself, it is not sufficient to provide a causal explanation

of the crises”; In addition, the “explanation - of some Marxists cited as David Yaffe, Paul Mattick, JRV - of the crisis of overproduction by the sole decline of the rate of profit is both erroneous and dangerous” and, furthermore, because “the greatest weakness of the explanation is its concentration in the sphere of production alone...” and to round off the criticism of the theorists of the tendential fall of the rate of profit, Mandel resorts to a long quote from Marx, pointing out that “Marx himself explicitly rejected this assumption.” ”, not seeing the integration of the “realization of surplus value” and the “production of surplus value”. Mandel, Ernest (1974, 1978, 1981), p. 191-193.

“At another level of analysis, following Marx in the prologue to the *Contribution to the Critique of Political Economy* of 1859, the *complete understanding of capitalism* would be the integration or dialectical unity between “economic structure of society” (“productive forces and social relations”) and the “superstructure” (the “legal and political building”)[81], the double “determination”[82]; This is what Mandel applies in *Late Capitalism*. Marx’s method is dialectics, it is materialism. Mandel is a master in handling, in applying the method.

Finally, based on my purposes, I rescue the work of the *Long Waves of Capitalist Development. The Marxist Interpretation*, first published in English in 1980. It is a book that is the product of four texts given at “The Annual Alfred Marshall Lecture” at the Faculty of Political Sciences and Economics of the University of Cambridge, England, in 1978. Alfred Marshall the creator of the dominant current in economic science, neoclassical theory. Curious.

With this book, with these positions, Mandel was prepared for the great debate that took place in the eighties and nineties between Marxist, Schumpeterian, neo-Schumpeterian, Braudelism, regulationist, evolutionist, institutionalist, and radical Marxist authors who made up different schools. about the long cycle or long waves.

Without a doubt, Mandel was the one who made the first reference to the long cycle, to Kondratiev, Schumpeter, and Trotsky, in a current article

published in 1964; In this, he foresaw that the postwar “long cycle of accelerated growth” would extend into the second half of the 1960s. By the way, in his voluminous *Treatise on Marxist Economics* (1962), he makes no mention of the long cycle or Kondratiev, which does not mean that he ignored it, since he quotes extensively from Schumpeter’s book *Business Cycles*, where Kondratiev is discussed.

After 1964 Mandel did not touch on the topic again, until his magnum opus *Late Capitalism* (1972), where for the first time he developed the topic of long waves. A third, marginal mention was published in a current article in 1976.[83]. With these works, mainly the fourth chapter of *Late Capitalism*, Mandel became the main reference and the most criticized and cited author in this debate.

What is Mandel’s contribution to the theory of large fluctuations? In Mandel’s words, it was to introduce “a Marxist analysis of long waves, based essentially on long-term movements in the rate of profit, which, ultimately, determine faster and slower long-term rhythms of capital accumulation.” Mandel launches himself against “academic economists” who explain the causes of long-term growth with monetary, price, psychological, or “pure inventive” factors. (Mandel, 1980, p. VII)

There are forceful definitions by Mandel that must be collected, one, “the Marxist theory of long waves, ultimately, is a theory of the ‘long waves of the average rate of profit’”; second, long waves are “accelerated accumulation and deceleration determined by long waves in the rise and fall of the rate of profit”; Therefore, these movements “are not determined by a single factor, but must be explained by a series of social changes.” This was another point of debate, regarding endogenous or exogenous factors as causes of fluctuations.

Mandel, with respect to this part, considered that his contribution consisted of “relating the diverse combinations of factors that can influence the rate of profit with the logic of the process of accumulation and valorization of capital in the long term, based on radical outbreaks of renewal or reproduction of fundamental productive technology”; This is the

endogenous part.

Long waves, like the industrial cycle, are determined by the rate of profit and capital accumulation, but in the case of long waves, the factors called social, extra-economic, and superstructural factors that influence the rate of profit are essential. So, “the different combination of triggering factors” is the cause of “sudden successive increases in the general rate of profit”, and of an expansive long wave.

Mandel is going to emphasize extra-economic factors (such as wars, revolutions, counterrevolutions, colonial conquests, defeat of the international working class, increase of the industrial reserve army) as the “starting point of an expansive long wave”, while “the propagation and generalization” of this shock wave is explained by “the internal logic and contradictions inherent to the accumulation of capital”[84].

This last thesis is another fundamental contribution of Mandel; That is to say, the transition from a depressive long wave to an expansive one is due to the subjective factor, extra-economic factors, or the relative autonomy of the class struggle. These factors, under certain conditions, would be the true cause of the increase in the average rate of profit and the expansion of the market that would drive an upward wave.

Mandel is recognized, since his work *Late Capitalism*, for having introduced the Marxian theory of the decreasing tendency law of the rate of profit to explain long waves; He has also linked the Marxist explanation of production and accumulation, as an endogenous factor, and the class struggle, as an exogenous factor; in having verified the existence of long waves based on production and world trade indicators, following the Kondratiev periodicity.

There is no body, like the National Bureau of Economic Research in the United States that measures the business cycle, to officially determine the peaks and valleys of a long cycle. There is also no widely accepted methodology. Like the discussion of economic cycles, in the field of the long cycle the participants are divided by their respective approaches: on the one hand the theorists, analysts, historians and politicians, and, on the

other method, the econometricians and, some, combined with the previous approaches. The most renowned theorists are Mandel, Gordon, Freeman, Pérez, Wallerstein, Shaikh, Tylecote, Kleinknecht, Louca; on the technical side, Kondratiev, Duijn, Menshikov, Poletayev, Metz, Reijnders. Some can be located as users of theory and empirical statistical research such as Shaikh, Kleinknecht, Menshikov.

Mandel can be placed as a theorist, but he did not neglect statistical verification; clearly defined the role of theory and statistics in the following way: “we consider that the main problem is not that of a statistical verification, but that of a theoretical explanation, although it goes without saying that if the theory of “long waves” could not be confirmed empirically, it would be an unfounded working hypothesis, and ultimately a mystification.”[85]. Consistent with his statement, Mandel’s theoretical work is supported with data and graphs obtained from secondary sources, already prepared; and in this sense Mandel had no doubt about the existence of long waves, verifying their existence based on average cumulative growth rates of the following indicators: industrial production, trade, and average profit rates. He considered the most convincing indicators to be industrial production as a whole and the volume of world trade (or per capita), because the former expresses the long-term trend of capitalist production, and the latter the pace of expansion of the world market; while he disqualified the use of commodity prices.

But it is also harshly criticized by some Marxists for the supposed demonstration of long waves, for the supposed existence and validity, in recent times, of long waves. Mandel’s empirical demonstrations are questioned or completely rejected. Precisely for this reason, in Mandel’s last writings, published in 1995, the year of his death, the two additional chapters are[86] to *The Waves...* from 1980, where he collects the debates and provides new data, new themes and new clarifications (Old problems and new data: an inventory of the international debate, New issues, New clarifications). Rejects and argues, with data and several graphs, the denialist position of the theory and the existence of long waves, or parts of them, like Solomos solomou and Jürgen Kuczynski, with the help -data and

graphs- of Alfred Kleinkhnet, of Cristopher Freeman, by Andrew Tylecote; and long wave studies in specific countries.

In his last breaths, Mandel, already hit by the heart attack of November 1993, dedicated himself to writing two controversial chapters on the subject that he came to say “has fascinated me increasingly since the mid-sixties” (Preface to *The Waves*... ).

## **VI. Final comments**

This is a brief biographical sketch of a great revolutionary and a Marxist academic; It was above all the first since his time in the classrooms was circumstantial but his work had great influence on the universities.

His life was to prepare to disseminate, educate, organize militants and the proletariat for radical transformation.

In this process, he left us political and economic works that were studied and debated; They are texts that are still valid that, like everything, have lost some relevance and others have been rejected by relentless reality; But there are important parts, such as the Marxist method that he developed and the studies of capitalism that he had to understand, that are still necessary for new and previous generations. In this work, theories, and theses from a part, the main one, of his economic work that I believe we should re-study or undertake the task for the first time have been compiled and highlighted.

I hope that those familiar with Mandel’s theoretical and political work will see in this exhibition something of what they know and that it will motivate them to reread, to continue the study and discussion, and to introduce the new generation to the works reviewed here.

## **VII. Works by Ernest Mandel**

Germain, E., “Belgian Regime Bankrupt Official Figures Show”, (15 Diciembre 1945)

Militante, vol. X No. 2, 12 de enero de 1946, p. 3.

<https://www.marxists.org/archive/mandel/1945/12/belgium.html>

Germain, E., “Marxism as Seen by Bourgeois Economists”.

Cuarta Internacional [Amsterdam], núm 8, invierno de 1959-1960, págs. 25-32

<https://www.marxists.org/archive/mandel/1959/dec/economics.htm>

Mandel, Ernest, (1962), Tratado de economía marxista, 1969, Ediciones Era.

Mandel, Ernest, (1962), “The marginalist theory of value and neo-classical political economy” (extract from Marxist Economic Theory).

<https://www.marxists.org/archive/mandel/works/marxist-economic-theory/marginalists.htm>

Mandel, Ernest, (1964), Introducción a la teoría económica marxista, 1973, Ediciones Era.

Mandel, Ernest, (1967), La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético, 1968, Siglo veintiuno editores, S.A.

Mandel, Ernest, (1969), Ensayos sobre el neocapitalismo, 1971, Ediciones Era.

Mandel, Ernest y otros, (1970), La inflación, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1973

Mandel, Ernest, (1972), El capitalismo tardío, 1980, Ediciones Era.

Mandel, Ernest, (1973), “La proletarización del trabajo estudiantil y las crisis de la producción capitalista” en La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea, FCPyS, UNAM.

Mandel, Ernest, (1974), El dólar y la crisis del imperialismo, Ediciones Era.

Mandel, Ernest (1974, 1978, 1981), El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx, 1985, Siglo Veintiuno editores, S.A.



Mandel, Ernest y otros, (1975), *La crisis*, Editorial Fontamara, Barcelona.

Mandel, Ernest y otros, (1976), *Crisis y “recuperación” de la economía mundial*, Editorial Pluma, Colombia.

Mandel, Ernest, (1977), *La crisis 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*, 1980, Ediciones Era.

Mandel, Ernest, (1980), *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, 1986, Siglo veintiuno de España Editores, S.A.

Mandel, Ernest, (1980a), *Marxismo abierto*, entrevista de Johannes Agnoli, 1982, Grijalbo.

Mandel, Ernest, (1984), *Crimen delicioso. Historia social del relato policiaco*. 1986, UNAM.

Mandel, Ernest & Tariq Ali, (1989) “Entrevista, La suerte de una juventud fuera de lo común”, *New Left Review*, ene-feb 2023.

<https://newleftreview.es/issues/138/articles/the-luck-of-a-crazy-youth-interview-with-ernest-mandel-translated-translation.pdf>

Mandel, Ernest, (1995), *Long waves of capitalist development. A marxist interpretation*. Revised edition, Verso.

Mandel, Ernest, (1995a), “World Socialist Revolution Today. Sectarism vs. Revolutionary Marxism”, *In Defense of Marxism*, May-June, Number 125.

Mandel, Ernest, (1995b), “The Struggle for World Socialist Revolution”, *The Spartacist League Debates Ernest Mandel*, 11 November. *Spartacist*, num. 52, noviembre de 1995, págs. 10-15.

<https://www.marxists.org/archive/mandel/1994/11/sparts.html>

## **Bibliography**

Achcar, Gilbert, editor, (1999), *Ernest Mandel (1923-1995): An intellectual portrait in The Legacy of Ernest Mandel*, Verso.

Aguilar Mora, Manuel, (2013), “Ernest Mandel, revolucionario del siglo

XX”. Ponencia presentada en el Encuentro de reflexión y discusión sobre la crisis actual. Homenaje a los 40 años de la publicación de *El capitalismo tardío* de Ernest Mandel. 10 de octubre 2013.

Gilly, Adolfo, (1995),” Ernest Mandel: recuerdos del olvido”, Cuadernos del Sur, No. 20.

[https://cuadernosdelsurorg.files.wordpress.com/2017/06/08\\_gilly\\_mandelrecuerdos1.pdf](https://cuadernosdelsurorg.files.wordpress.com/2017/06/08_gilly_mandelrecuerdos1.pdf)

Jourdain, Guilles and Jacques Valier en Ernest Mandel y otros, La inflación, 1973, Rodolfo Alonso Editor.

Marx, Karl, (1859), *Contribución a la crítica de la economía política*, 1981, Siglo veintiuno editores, S.A.

Marx, Karl, (1967), *El Capital*, tomo I, Vol.1, 1975, Siglo Veintiuno Editores, S.A.

Molyneux, John, “Contradictory states, (Ernest Mandel – Obituary)”. *Socialist Review*, No.189, septiembre de 1995

<https://www.marxists.org/archive/mandel/biog/molyneux.htm>

Núñez, Nicolás, (2023) “El PTS y un homenaje a Ernest Mandel”, *Izquierda socialista*, 15/4/2023. <https://www.izquierdasocialista.org.ar/2020/index.php/blog/para-la-web/item/21745-el-pts-y-un-homenaje-a-ernest-mandel>

Stutje, Willem Jan, (2007), *Ernest Mandel. A rebel's dream deferred*, 2009. Verso.

Weisleder, Barry, “The Life and Struggles of Ernest Mandel”, (1995), *Socialist Action* (Canada).

September. <https://www.marxists.org/archive/mandel/biog/mandel.htm>

---

\* Ph.D. in Economics. Full-time tenured Professor, Level C, permanent. Executive Coordinator of the Program of Globalization, Knowledge, and Development (PROGLOCODE). Faculty of Economics, UNAM.

<sup>63</sup> See Mandel, *Crimen Delicioso*, 1986. It is a materialist interpretation of crime and detective novels.” I have to confess, from the beginning, that I like detective stories. They are, essentially, mere escapist entertainment: when reading them, we think of nothing else; and when we finish them, we

don't think about them again." Preface, p. 7.

64 "The only scientific form of Marxism is open Marxism" in Mandel, Ernest, *Socialism or neo-liberalism?*, February 1993. See also Mandel, Ernest, (1980a), *Open Marxism*, interview by Johannes Agnoli, 1982, Grijalbo.

65 It is found in this archive of Marxists <https://www.marxists.org/archive/mandel/index.htm>

But there is another page that attributes three articles to Ernest Mandel or two of his pseudonyms published in 1944, two published in *Quatrième Internationale* and a third in an internal bulletin of his party. But Mandel was detained in a Nazi prison in Germany until March 1945. I don't think he was allowed paper and pencil to write political essays.

[https://www.trotskyana.net/Trotskyists/Ernest\\_Mandel/Ernest\\_Mandel\\_Bibliography.html](https://www.trotskyana.net/Trotskyists/Ernest_Mandel/Ernest_Mandel_Bibliography.html)

66 The next page attributes 57 pseudonyms to him. List of Ernest Mandel's pseudonyms [https://www.trotskyana.net/Trotskyists/Ernest\\_Mandel/ernest\\_mandel.html](https://www.trotskyana.net/Trotskyists/Ernest_Mandel/ernest_mandel.html)

67 My first reading, and knowledge, of Mandel was in a *mimeographed* text and circulated among "activists" at a provincial university, a conference given in 1972 at the Faculty of Political and Social Sciences of the UNAM, which proposed two options for university students. "the rebellion that leads to revolutionary consciousness, activity and organization that constitute the positive outcome; and drugs, demoralization and criminality that constitute the negative outcome" (Mandel, 1973).

68 Núñez, Nicolás, The PTS and a tribute to Ernest Mandel, 4/15/2023 <https://www.izquierdasocialista.org.ar/2020/index.php/blog/para-la-web/item/21745-el-pts-and-a-tribute-to-ernest-mandel>

69 Indicators cited in Mandel 1974, p. fifteen.

70 Referring to long waves in *Late Capitalism*: "we consider that the main problem is not that of a statistical verification, but that of a theoretical explanation, although it goes without saying that if the theory of "long waves" could not be confirmed empirically, it would be an unfounded working hypothesis, and ultimately a mystification", p. 138.

71 Based on recession dates from the National Bureau of Economic Research (NBER). <https://www.nber.org/research/data/us-business-cycle-expansions-and-contractions>

72 The second generalized recession was in the United States from July 1980 to November 1982. Both recessions lasted 16 months.

73 In the United States, the fifth postwar recession, starting in 1948, was from December 1969 to November 1971, lasting 11 months. Here, for the first time, an economic crisis with inflation or "stagnation with inflation" occurs; The previous recessions were without inflation, although it was already hovering nearby, calling it "rampant" or "creeping": "creeping inflation, as opposed to pure and simple inflation" and "it manifests itself in a non-generalized and non-cumulative rise in prices, while inflation is characterized by a general and cumulative rise in prices", Jourdain, Guilles and Jacques Valier in Ernest Mandel and others, *Inflation*, 1973, pp. 84, 86.

74 Situation that, as an economic advisor to unions, I managed to witness votes in favor of maintaining employment - class solidarity - in exchange for the reduction of nominal income, in inflationary periods, to help the company survive.

75 Mandel, Ernest (1974, 1978, 1981), *Capital*. One hundred years of controversies surrounding the work of Karl Marx, 1985, Siglo Veintiuno editors, SA

76 Mandel, Ernest (1974, 1978, 1981).

77 Another cause is the "anarchy of production" which is associated with the disproportionality of sectors I and II of production, means of production and means of consumption.

78 Mandel does not use the term explicitly; is deduced.

79 This concept is tautological since Hegelian dialectics is based on dichotomies or antinomies and triads that make up a unit or a circle (Hegel's concepts) and, therefore, a single part cannot be applied. Example: essence and appearance, theory and practice, objective and subjective, form and

content, etc. or thesis-antithesis-synthesis, necessity-rationality-reality. However, it seems necessary to say it this way, **dialectic of the whole** or **dialectic of unity**, to reaffirm the correct Hegelian-Marxian method; There is no essence without appearance and vice versa, but there are analysts who stay in one of them and do not complement the unity or the cycle; I understand it as part of the intellectual division of labor, particular analysis or total analysis.

80 In Mandel, Ernest, (1984) points out “a dialectical balance between analysis and synthesis (which, JJRV) is not even considered”; Taking advantage of his study of the detective novel, he extends the dominant role of the analytical mind to human relations in bourgeois society: “the analytical mind governs the synthetic mind,” p. 31.

81 Marx, Karl, (1859), p. 4

82 In the famous prologue, where the materialist method is summarized, the *double determination* is not explicitly stated and has been interpreted as a *mechanistic determination* of the structure to the superstructure. It is a wrong interpretation made by Marxists. The master of dialectic accused of being “mechanistic”, absurd accusation.

83 Mandel, Ernest. (1964). “The Economy of Neocapitalism”. *Essays on Neocapitalism*. Era Editions. Mexico, 1971: pp. 11-25; Mandel, Ernest, (1976). “The generalized recession of 1974-1976 in the international capitalist economy”, *Inprecor*. June.

84 Mandel. (1976), pp. 50-56.

85 Mandel, (1972), p. 138.

86 Mandel, (1995)

# **Ernest Mandel a revolutionary in thought and action**

**By Manuel Aguilar Mora\***

## **I. Introduction**

Ernest Mandel is a character whose important historical dimension is fused with his condition as a revolutionary. It is the nature that prompted him from the age of sixteen to join the newly founded Fourth International and it was also the condition that stimulated him to reach the scientific and intellectual heights that made him one of the most notable Marxist thinkers of the second part of the twentieth century. My participation in this tribute on the centenary of his birth are the following notes as a contribution to take stock of his theoretical and practical political intervention, as well as its consequences in the forging of a revolutionary socialist movement in Mexico and America Latina.

## **II. The beginning of a revolutionary collaboration**

I personally met Comrade Ernest Mandel in Frascati, a suburb of Rome, in April 1963, exactly sixty years ago. It was on the Reunification Congress of the Fourth International. I had already heard about him. In fact, in the French Bookstore that existed in those years on Paseo de la Reforma in Mexico City I had bought the book *Traité d'économie marxiste* recently published in Paris in 1962. I was a young man of 24 years feverish by an impulse to know as much as possible about the history, ideology, politics, and everything achievable about Marxism with emphasis on the Trotskyist side of it. But, although he was already a militant who claimed to be Trotskyist and had even been founder of the Marxist Student League in

1960, which quickly became the Marxist Workers' League (LOM) which claimed to belong to the Fourth International, he did not know that Mandel was the same person that Ernest Germain, a leader of the Fourth International whose articles published in the magazine *Quatrieme Internationale* he read and considered extraordinary for their lucidity and depth. I found out about this when Livio Maitan visited us at the end of 1962 to invite our League to participate in the Reunification Congress in which the historic rupture of the Fourth International in 1953-54 would be overcome.

Thus, as a delegate of the LOM, I participated in the Reunification Congress of 1963. We were a modest group of students and some workers who called for Trotskyism within a Mexican left dominated for decades by the two hegemonic Stalinist currents: the Communist Party. (PCM) and the trend led by Lombardo Toledano organized in the Popular Socialist Party (PPS). But starting in 1959, great events were taking place that were causing profound changes in both Mexican and international politics. On the Latin American scene, the triumph of the Cuban revolution was producing a radical transformation of the then rickety continental left, and in Mexico the defeat of the insurgent union movement produced above all by the brutal military repression of the railroad strike opened a period of domination that led to the rise of the *priato* and its strategic bureaucratic-union creature, *charrism*, that occurred in the sixties during the governments of López Mateos and Díaz Ordaz.

Our accession to the Fourth International thus took place in a contradictory situation. Mexico was the country that had been Trotsky's last refuge in 1937 but also in which he was finally reached by the criminal arm of Stalinist repression in 1940. The political and organizational influence of Trotskyism practically disappeared in the 1940s and 1950s that followed. to the murder of Coyoacan. Our little League arose above all due to the radical consequences of the Cuban revolution that were expressed not in the labor movement prostrated by terrible defeats but in the student environment that was experiencing a boom with the spectacular growth of the university population. It was among the students where the renewing impulses of

Castroism and then Guevarism took hold with extraordinary vigor. But in the accelerated dynamics of those years, the situation arose in which a swath of that radicalized youth adhered to Trotskyism in an unprecedented way. And without waiting immediately we realized the fundamental importance of the unity of the Trotskyists to participate in a strong movement capable of being an alternative in the turbulent times in which we lived. But our adhesion occurred under surprising conditions: precisely in those years most of the Latin American Trotskyist organizations, represented in the Latin American Bureau (BLA) of the Fourth International, headed by its leader J. Posadas, decided to split from the main trunk and constitute themselves as the “*Posadista* International”. Thus, the Reunification Congress of 1963 was a peculiar event since the reunification between the mainly European and North American Trotskyist currents (with the significant adhesion of the Socialist Workers Party (SWP) of the United States) occurred at the same time as the rupture of Posadism, a typical situation of unification and rupture of political processes characteristic of revolutionary organizations.

From that reunification emerged the Unified Secretariat (SU) that sealed the trajectory of our Trotskyist current in Mexico and in particular of mine as a revolutionary militant. From then on, for more than thirty years my personal relationship with Ernest Mandel was essential in my political and intellectual life determined by the goal of making Leon Trotsky’s internationalist project a reality. Mandel has been like this, along with Jose Revueltas, the other great character of exceptional talent that I have been lucky enough to know and treat as comrades and friends in my life.

### **III. Reunification Congress**

The constitution of the Unified Secretariat was the event that laid the pillars of a revolutionary stage in the sixties and seventies in which the Trotskyist movement achieved its greatest growth and influence to date in broad sectors throughout the world. Ernest Mandel became its main and most recognized leader, but in practice the SU was the confluence of an

extraordinary group of experienced veteran Trotskyist leaders from various countries. Without a doubt, the center was formed by the quartet formed by Pierre Frank and Joseph Hansen, former secretaries of Trotsky, the first in Prinkipo and the second in Coyoacán, and Ernest Mandel, a Belgian, and Livio Maitan, an Italian. The controversial Greek Trotskyist leader Michel Pablo was also present at this Reunification Congress, who in fact broke away shortly after, as well as Ted Grant, who also broke away to find the ***Militant*** current in the British Labor Party. I remember well the delegates from Palestine, Germany, France, Italy, Belgium, the United States, Canada, Australia, Ceylon, and China. I, the most recent and youngest of those present, was the only Latin American representative. The vacuum that the Posadist rupture (led by the Argentine Trotskyist leader J. Posadas) had produced was evident. This is how our League became one of the bases for the recovery of the ranks of the International in the subcontinent.

At the end of the Congress, it was decided that I would remain in Europe until the Latin American members provided the resources to buy my return ticket to Mexico since the LOM was so poor that I had only managed to buy my one-way ticket. Venezuelan comrades were the ones who sent the dollars for my return several weeks later. While waiting I lived in Brussels. This is how I established not only a political relationship of camaraderie but also a close friendship with Ernest. My return was via New York where I participated as a guest at the SWP Congress that ratified the recently carried out reunification, but also witnessed the breakup of the trend that would become Spartacism (***Spartacist League***). During the Congress, George Novack introduced me to James P. Cannon, the veteran founder of the Communist Party first and then of the SWP, whose presence at said Congress was his last public participation. Afterwards, I toured the United States by bus from coast to coast for a month, visiting SWP comrades from Chicago, Berkeley, San Francisco and Los Angeles and I was able to witness how the pro-civil rights movement of the black population prospered and the beginning of the Mass mobilization against the Vietnam War. I arrived in Mexicali and participated in the founding of the Independent Peasant Central, thus finishing what was my internationalist



baptism for three months.

The LOM became the Mexican section of the Fourth International and maintained close collaboration with the SU. That condition remained with its successors the Internationalist Communist Group in 1969 and from 1976 the Revolutionary Workers Party (PRT). In 1965 he sent a delegation to the VIII World Congress. Later I was personally elected as a delegate to participate in several congresses: in the IX Congress (1969), also in the 1991).

They were times in which we lived marked by the peak of that period, which of course was 1968. All over the world there were days of enormous demonstrations, semi-insurrectionary movements, and in Vietnam the imperialist military intervention set the world on fire. They were days in which the possibility of world revolution was glimpsed, of a rise in anti-imperialist, anti-capitalist mass mobilizations, but in which the conditions did not mature to make the leap towards the new socialist power at the planetary level. However, the conditions were also met for the emergence of revolutionary organizations that would surpass the traditional bureaucratized and anti-bureaucratic formations in the countries governed by the Stalinists. In Mexico these were the years of the emergence of rural and urban guerrilla groups and the embryos of independent and internationalist revolutionary socialist parties. The founding and construction of the PRT was one of the key moments of that rise of protests and massive democratic and revolutionary mobilizations.

Throughout this period, it was Mandel and Livio Maitan who led relations with us. Ultimately it was Mandel who became the main interlocutor. His successful presentation in a lecture series at UNAM in 1972 opened the doors for other invitations. Thus, he returned several more times to Mexico in the seventies and eighties and that allowed his direct participation to be decisive in the reunification of the Trotskyist groups that took place in those years that culminated with the founding of the PRT in 1976.

#### **IV. Castroism and Trotskyism**

The ironies of history present us with a situation of the revolutionary movement subject to contradictions of all kinds that, due to their complexity, become insurmountable. This was what happened in the sixties and seventies within the Fourth International. The Cuban revolution represented a decisive factor for the reunification of the Fourth International in 1963. Its impact was formidable and was evident in the countries in Africa, Asia and Latin America that were fighting for their liberation and national emancipation. In Latin America, immediately after the Castro victory, rebel and insurrectional movements began whose strategy was based on fights with rural and soon also urban guerrillas. The influence on Trotskyist groups and organizations of this powerful impulse from the first years of Castroism, later radicalized with its Guevarist version, was tremendous. That influence was felt from Guatemala to the southern cone. It was in Bolivia and above all Argentina where this impact was felt most strongly on the sectors that had remained with the SU. The Argentine section was divided between two currents that crystallized in the Socialist Workers' Party (PST) headed by Nahuel Moreno and in the Revolutionary Workers' Party (PRT) headed by Roberto Santucho. Guevarism completely prevailed in the latter and finally in the mid-seventies it split from the International to form a bloc with other Guevarist groups in the region. The division and the Argentine outcome were decisive because it reflected that the influence of Guevarism in the subcontinent was enormous and that its consequences would also be of such magnitude, unfortunately not all of them positive for the revolutionary movement in Latin America.

In Cuba itself the revolutionary course was becoming increasingly complex. After the first feverish years, the situation was landing more and more clearly towards a *status quo* produced by the slow but unstoppable bureaucratization driven by two processes that nourished each other. It was in the mid-sixties that the shift occurred. Firstly, in 1965, Che Guevara, after a very strong debate in the ranks of the highest levels of the Cuban leadership about the course of the revolution and the construction of socialism in Cuba, decided to leave the island to promote the revolution

internationally, first in Africa and later in Bolivia. Ernest Mandel had been invited shortly before by Che himself in 1964 to participate in a discussion among revolutionary leaders about the orientation of the new economy. In it, Che Guevara claimed an economic course based on the moral and revolutionary incentives of the population to counteract bureaucratism and complete dependence on the market. Although not exactly as Guevara proposed, Mandel certainly shared with him the perspective of him who triumphed in the ideological debate but did not express himself politically in a broad and massive participation of the workers. Later, at the Tricontinental Conference in February 1966, Fidel Castro infamously lashed out with classic Stalinist insults against the revolutionaries of the Mexican Trotskyist-Posadist group, POR(t), at a time when the repressive Guatemalan government murdered more than two dozens of revolutionary leaders among whom were two Mexican *posadistas* who had joined with the first guerrilla that emerged in 1961 under the impact of the Cuban revolution in Guatemala, the November 13 Revolutionary Movement headed by Yon Sosa. It was clear evidence that the influence of the Soviet bureaucracy was imposing itself in the ranks of the Cuban rulers.

Mandel emphatically claimed all the revolutionary impulse represented by the waves emitted by Cuban events. His relationship with Che Guevara had been very fraternal, so the reaction of the newly founded SU was very cautious, trying to clarify to the Cuban leadership, especially Fidel Castro, what his terrible, typically Stalinist amalgam of considering authentic revolutionaries as “agents” meant. of imperialism.” The *posadistas* in Guatemala were fighting against US imperialism and their Guatemalan subordinates. There were differences with other revolutionaries, including supporters of Castroism, but they should have been treated in a revolutionary way and not in a Stalinist way. According to Jan Willem Stutje [see below] Ernest Mandel’s biographer, shortly after this shameful event Fidel Castro regretted his speech and his speech was no longer spread with anti-Trotskyist venom. He even extended an invitation to Mandel to go to Cuba to meet with President Osvaldo Dorticos. Thus, Mandel and his partner Gisela Scholtz spent several weeks in Cuba in mid-1966 waiting for

the interview that did not take place until they became angry and decided to leave. Stutje in his biography points out that it was Víctor Rico Galán, the Mexican journalist and frustrated guerrilla, very close to Castro and Guevara who later, in a meeting with Mandel, told him that it was he who had convinced Castro of his error about Trotskyism.

It was the interpretations of Cuban lessons that gave rise to different strategic conceptions. The resolution on Latin America of the IX Congress of 1969 unleashed a great discussion within the ranks of the International. The resolution proclaimed the possibility that in specific circumstances the sections could initiate armed struggle. A majority supported this orientation clearly influenced by Castroism and especially by its Guevarist side. The minority considered it a position of adaptation and following and even capitulation. Now the consequences of the Cuban revolution were dividing the International between a majority led by Mandel and other leaders and the minority led by the SWP and the Morenoist current led by Nahuel Moreno, its leader. The debates with Nahuel Moreno and the SWP leadership were fundamental to explain, interpret and update the key issues of the problems of the permanent revolution, the perspectives of the capitalist economy and other important issues. His political-ideological production was a tsunami of texts in magazines, books, and all types of polemical publications with their decisive consequences in the concrete political struggle. Mandel and other SU leaders took the initiative to delve deeper into the burning issues of the debate and to accept criticism and the need to overcome a strategy not yet completely independent of their Guevarist influence.

In 1979, during the preparation and holding of the XI World Congress, the International was heading towards a crucial moment, a turn in the world situation that was heralded by events such as the revolution in Iran and the Sandinista revolution in Nicaragua. Precisely the triumph of the Nicaraguan revolution precipitated the rupture of the current led by Nahuel Moreno. In the first days of the Sandinista victory, the Simón Bolívar Brigade organized from Bogotá by Moreno's leadership openly challenged the Sandinista leadership and was expelled from Nicaragua. The support for

this decision of the Sandinistas by the SU, a controversial decision even criticized by its majority current, caused the breakup of the Morenista current. It was a pivotal moment that would have many consequences, most of which like the aforementioned breakup would be negative.

At the XI Congress Latin America was the central topic of discussion. The general resolution was widely adopted by the majority, but the debate focused on the strategy that should be forged in the face of the victorious Nicaraguan revolution. There were many antecedents for the discussion that took place around the question of the construction of a section of the Fourth International separate from or integrated into the Sandinista Front (FSLN). Without clearly settling the issue with a decisive vote, in practice the orientation was not to build a party independent of the FSLN. The consequences of this decision would be enormous and were expressed over the next thirty years.

## **V. Collaboration with the SU**

The LOM first, the GCI later and finally the PRT throughout the decade of the seventies were the bastions for the recovery of the Fourth International in the subcontinent. It was precisely these years when my closest political collaboration with Mandel occurred, first as a member of the SU starting in 1972 and then in 1978 when I had to move to Paris to attend meetings of his Bureau. They were intense years in which the world revolution was not a distant historical goal, but rather appeared as the potential of a turbulent present in which revolutionary initiatives were decisive, but also extremely complex and even contradictory. The strategy of the SU in Latin America consisted of concentrating coordination efforts of a very diverse panorama of dispersed groups and currents, but all vindicating the program of the Fourth International. It was necessary to overcome as quickly as possible the tremendous blow that had been the Posadist rupture, only partially overcome with the reunification of 1963, as we already mentioned.

Thus, it was decided in the Bureau meetings that it was necessary to have face-to-face contact with the various Latin American groups and currents

that had relations with the SU, and I was in charge of that task. In 1976 I interviewed and contacted different groups from Colombia, Peru, and Bolivia and in 1979, in preparation for the XI World Congress that would be held that year, I made a much broader tour that included, in addition to the aforementioned countries, Brazil, Ecuador, Panama, Costa Rica and especially I was in Nicaragua fifteen days after the Sandinista triumph. The resolution of the XI World Congress on Latin America mentioned above was the most important theoretical political fruit resulting from the collaboration of many comrades. From Sao Paulo to New York, from Quito to La Paz, from San José to Lima and of course from French, Belgian, English, and other European comrades. The text of the Resolution collects diverse experiences and at the same time overcomes the previous strategy, powerfully influenced by Castroism, opens a new perspective whose seeds could be seen especially in Brazil and Peru. In Brazil, the military dictatorship was dying and the processes that would lead to the founding of the Workers' Party were taking place and therefore the Resolution called for the construction of workers' parties based on unions and in Peru the presidential candidacy of Hugo Blanco brought together a very broad coalition of class forces to confront the bourgeois parties. The Latin American Resolution of the 11th Congress was adopted practically unanimously and the most intense debate on the subcontinent occurred with respect to the destiny and projection of the Revolution in Nicaragua.

This was the case in 1979 during the preparation and holding of the XI Congress when the International was heading towards a crucial moment, a turn in the world situation that was heralded by events such as the revolution in Iran and the Sandinista revolution in Nicaragua. Precisely the triumph of the Nicaraguan revolution precipitated the rupture of the current led by Nahuel Moreno. In the first days of the Sandinista victory, the Simón Bolívar Brigade organized from Bogotá by Moreno's leadership openly challenged the Sandinista leadership and was expelled from Nicaragua. The support for this decision by the SU, both from the majority and minority currents, caused the breakup of the *Morenista* current. It was a pivotal moment that would have many consequences, most of which like the

aforementioned breakup would be negative.

The debate on Nicaragua focused on the strategy that should be forged in the face of the victorious Nicaraguan revolution. There were many antecedents for the discussion that took place around the question of the construction of a section of the Fourth International separate from or integrated into the Sandinista Front. Without clearly settling the issue with a decisive vote, in practice the orientation was not to build a party independent of the FSLN. It was a decision about Nicaragua, but as the humidity began to seep into the fabrics of the organizations that made up the International. The construction of sections not only in Nicaragua and even where there were already them, faded their specific content of Trotskyist organizations of an International and shortcuts were sought to the central task of forging the socialist, independent, libertarian, feminist and internationalist alternative. The consequences of this decision would be enormous and were expressed over the next thirty years in all sectors of the International. The current discussions within the International have one of their central themes in this question of party organization and the tendency to demand more than ever the forging of the International, of its sections in all the countries where it is possible to build them, stands out. as the specific alternative of the Trotskyists to the current crisis.

The complexity of world events was increasing. And in the eighties, it reached a climax in Mexico and the world. The election of Margaret Thatcher in the United Kingdom in 1979 and of Ronald Reagan in the United States in 1981 marked the beginning of a profound, terrible, and successful counteroffensive of imperialism. The repercussions were enormous. Let's focus on what happened in Mexico in those years to have a very instructive example of what those turbulent times and defeats meant for the workers of the world, whose most tragic expression was the disintegration of the Soviet Union.

## **VI. The PRT crisis**

A special space of the Mandelian presence in Latin America was its

influence in Mexico. His books, his conferences, his advice, and warnings greatly helped the founding, formation and development of the Revolutionary Workers' Party (PRT), whose first decade represented the palpable example of a firm effort to build the party in classic Leninist terms. The ideological and political influence of Trotskyism and the Fourth International expanded like never before and in this situation Mandel's role was truly enormous. Mandel's political and theoretical presence was widely expressed in a multitude of texts: brochures, magazines and of course in major works. Let's mention the most important and significant ones. His pamphlet on *The Leninist Theory of Organization* (1972) became a manual not only for Trotskyist supporters but for broad sectors of the avant-garde of all stripes. [The dates indicate the publication of the texts in Mexico]. These first editions in Spanish were distributed throughout Latin America and Spain. The *Treatise on Marxist Economics* (1969), *Late Capitalism* (1979), *Capital, one hundred years of controversies around the work of Karl Marx* (1985), *Essays on Neocapitalism* (1971), all of them fundamental works of economic theory. contemporary Marxist. Its print runs were important. The *Treaty*, for example, its 20 editions totaled more than one hundred thousand copies, and *The Dollar and the Crisis of Imperialism* (1975), a simple compilation of individual articles in its three editions, published more than 20 thousand copies. Not only economic works were published for the first time in Mexico, but also some of his history works such as the extraordinary book *The Meaning of the Second World War* (1986) and *Gorbachev's Where is the USSR Going?* (1989). Even his penultimate book *Power and Money* (1994) was published in Spanish in Mexico and is still not published in French, Italian or German. Without, of course, neglecting his permanent work as a disseminator of Trotsky's work. This is how he composed a text for an anthology of Trotsky with an introduction and his notes published by Editorial Siglo Veintiuno that has had a very wide distribution titled: *Trotsky: Theory and practice of the permanent revolution* whose first edition dates to 1983.

In Mexico the PRT experienced significant growth in its first ten years. In 1977, a year after its founding, the Second Congress held in Mexico City



brought together a thousand militants and did not bring together many more from other states. Its dizzying growth was clearly demonstrated in 1982. In that year, its great initiative to nominate the social fighter Rosario Ibarra as the first woman candidate for the Presidency of the Republic placed the Trotskyist alternative for the first time in a situation of political competition. The 416 thousand votes received were a notable fact that showed the rapid growth of a party founded only six years ago with a membership composed overwhelmingly of university students. And then again in the 1985 elections, in the largest municipality in the country, Ecatepec, in the State of Mexico, a mostly industrial settlement, the PRT was the third party with the most votes after the two dominant traditional bourgeois parties, the PRI and the PAN. This formidable growth turned the PRT into the fundamental organizational potential for the reorganization of workers in the critical times they were experiencing.

These were the times of neoliberal *shock* driven by imperialism starting in the 1980s, in which the last PRI presidents and the first PRIAN presidents (the alliance of the two dominant bourgeois parties) would star in Mexico. The consequences of the imperialist counteroffensive that resulted in a serious setback of the revolutionary movement were not long in coming and broke out in 1988. In that year the crisis of the PRI caused its breakup. The Democratic Current headed by Cuauhtémoc Cárdenas, the son of the most popular and beloved president Lázaro Cárdenas and Porfirio Muñoz Ledo emerged claiming “revolutionary nationalism,” the hegemonic ideology and politics throughout the Mexican 20th century. The impetus that this tradition showed coming from the Mexican Revolution of 1910-19 was overwhelming. Given this, the relative and in some cases the absolute immaturity of the socialist currents (especially of Stalinist origins) and their few roots in the proletariat were not enough and were overwhelmed by the political and electoral tsunami that occurred in the presidential elections of July. of 1988. The PRT was affected like all other socialist groups and organizations.

The PRT crisis was witnessed in person by Mandel and the SU had all the information. The decisions that were beginning to decentralize the life of

the International, namely that the national sections were increasingly independent and with a much less centralizing international center, was an appropriate response to a growth in the sections. Its emphasis on the autonomy and democracy of the sections of the International, however, promoted a conception of federation to the detriment of its centralization and resulted in the serious breakup of the PRT in 1988 without a resolution from the International, nor even critical comments towards the breakers who represented half of the Central Committee and a large part of its membership. Who, led by Adolfo Gilly and several party leaders, would be a founding current of the new bourgeois nationalist party, the Party of the Democratic Revolution (PRD), which today is part of the bourgeois opposition bloc that makes up the old dominant bourgeois parties. It was a terrible blow to the PRT. Mandel at that moment did not say anything.

## VII. The final years

Mandel's last years were less active due to the health problems that afflicted him (he had two heart attacks, one in 1993 and the fatal one in July 1995) but in his last two books he expressed his lucidity during his own physical decline. and of the dark moment of terrible defeats that the final years of the 20th century were for the revolutionaries. His latest books say so: the aforementioned *Power and Money* (1994) and the one dedicated to once again vindicating León Trotsky's alternative to the world crisis of the workers' movement. (*Trotsky As Alternative* (marzo 1995), in English still without translation into Spanish.)

He was lucidly aware of the colossal turn that had occurred in the 1980s and 1990s. Twenty years before his death, at the height of the great victories of the Vietnamese people against American imperialism, Mandel wrote an emblematic article full of optimism entitled "The current course of the World Revolution" (1976). But the optimism of his will did not affect the coldness of his analysis, the cerebral pessimism of his. And so, in another article from the 1980s titled "Situation and future of socialism"[87] he records the epochal change produced during the years following the rise of

the world revolution in the 1960s and 1970s with the imperialist counteroffensive of the following two decades. He said: “The current generation is no longer convinced that socialism is possible. Some of them are even skeptical and question whether it is necessary and credible.”

The dramatic events that were triggered by the fall of the Berlin Wall in 1989, culminating two years later with the collapse of the Soviet Union, were the center of his attention in those last days. In his aforementioned biography of Mandel, Jan Willem Stutje accurately traces these years, which had a depressing effect and were of great concern to him. In December 1989, on the occasion of the fall of the wall, Mandel understood “the shift of world-historical dimensions” that was taking place and commented that the situation in Germany “was the opportunity to change what was frustrated in 1918-1921-1933. , with the tragic consequences for all humanity: Hitler, Stalin, Hiroshima-- could be carried out today...Even if there was only one chance in a hundred we should dedicate all efforts to achieve it. A lot depends on it.” [Jan Willem Stutje, *Ernest Mandel. A Rebel's Dream Deferred*, Verso, 2009, p.243.] When it was evident that German unification was taking place under the tutelage of Deutsche Bank, Mandel commented that “a severe defeat of the German, European and world working class was taking place” (*Ibid.* p.245). For him, catastrophic events of apocalyptic dimensions heralded wars, ecological disasters, hunger, misery and suffering of millions of human beings. Since 1985, Mandel had updated Rosa Luxemburg’s famous alternative in his essay on “The Current Events of Socialism” in which he summarized the historical destiny of humanity: *socialism or barbarism*. For him today it was about *socialism or the destruction of humanity*, so the urgency of the tasks was concentrated on the vindication of the values, perspectives, and future of socialism. Precisely in a 1990 article entitled “Situation and future of socialism” he stated: “The crisis of socialism is above all a crisis of the credibility of the socialist project.”

My last personal relationships with Mandel occurred through two letters that he sent me in 1994. One to ask Editorial Siglo Veintiuno to send him the books that corresponded to him by copyright of *Power and Money*. In

the other letter he asked me for information about the origins, politics, and perspectives of the EZLN.

### **VIII. Mandel's will**

In fact, the conclusion was prepared by Mandel himself. In his last days he was supremely aware of his role in history as a witness and central protagonist of the most challenging historical project of the 20th century, which is that of Leon Trotsky and his call for the construction of the Fourth International. He did not miss the opportunity offered by the leaders of the international movement of the *Spartacists* (the members of the Spartacus groups) hypercritical of what they call “*Pablism-Mandelism*” to organize in New York a conference in which both conceptions would be confronted. strategic. Although many of his closest comrades and friends, such as Daniel Bensaid and Michael Lowy, strongly discouraged his attendance at that meeting, he remained firm in his decision. Lowy warned him: “This dark sect in the United States will only remain in the memory of the labor movement thanks to your intervention in the controversy.” (*Ibid*, p.249). But he answered that his main objective was not to polemicize with the *Spartacists* but to challenge their insults and boycott actions that many of them carried out in meetings of the Fourth International and last, but not least because through that platform he would address the broader public opinion in its vindication of the International. The result was a text that vindicates the existence and struggle of the Fourth International, its foundations, history, achievements and potential. A balance and a perspective that no one, only he, was qualified to write and that became his testament.

With his health deteriorating and under the fatigue of a trip that his doctors considered dangerous, Ernest Mandel appeared in New York eight months before his death in November 1994, to passionately defend the revolutionary alternative that determined his life. Sitting and with a whispering voice, an audience of more than 500 people listened to him in total silence and witnessed how his controversial capacity remained intact.

Returning to Brussels, he rushed to correct and significantly increase his original text and thus put an end to a pamphlet with a notable bibliographic appendix which included more than one hundred titles of books written by authors currently or in the past belonging to the Fourth International. (Ibid. p.249). Mandel added the fact that in total the distribution of such books was equivalent to more than three million copies. It was his blunt response to what he called “Trotskyist sectarianism.” Appeared under the title “World Socialist Revolution Today; Sectarianism vs. Revolutionary Marxism” was published in the newsletter *In Defense of Marxism*, Chicago, May-June 1995. As far as I know, only this original version exists in English, but its translation into other languages would be necessary and urgent so that this fundamental message is known and inspire the broadest sectors of workers and all people aware of the critical crossroads in which humanity finds itself.

This tribute to his memory on the centenary of his birth takes place in 2023, a year in which announcements of extreme situations are announced everywhere: two wars caused by the invasions of Russia in Ukraine and of Israel in Palestine, with the power of the United States arms industry fueling both conflicts, climate crisis, river migrations of people fleeing poverty and insecurity, alienating universal confusion and an uncertain future threatened with the shadow of the destruction of a nuclear conflict.

But Ernest Mandel never stopped calling for and trusting in the humanist and socialist alternative to overcome this situation. In the final paragraphs of his book *Power and Money*, Mandel has words as valid today as when he wrote them thirty years ago:

Utopia in the broad sense of the word has been one of the great engines of historical progress. The platitude that “Marxist socialism does not currently exist anywhere on the planet” is repeated ad nauseam as an argument against human progress. But was it utopian to fight against the abolition of slavery, an institution that existed on a large scale for a thousand years? Was it utopian to fight against serfdom? Religious oppression, including the burning of heretics at the stake, was a “common occurrence” for at least five hundred years. Was the effort of

numerous movements to establish freedom of conscience and freedom of thought utopian then? Parliaments existed for many centuries on the basis of an extremely restricted vote. Was it then utopian to fight for universal suffrage? Why would it be utopian today to try to liquidate wage labor and the gigantic state bureaucracies that, after all, have been central structures of society for no more than two hundred years?

Thus, in these lines a heart beats and a brain activates that are intact in their socialist conviction. And he insists: “This is not a debate between realists and utopians. Rather, it is a controversy between pessimists who are on the verge of becoming misanthropes and moderate optimists [...] To believe that humanity cannot achieve the goal of a socialist commonwealth of freely associated producers/consumers/citizens is to be unrealistic. It is to assume that men and women are congenitally incapable of self-preservation. Which is falling into the most complete superstition, a new version of the myth of original sin.”

Our journey ends for now in the vindication of the thought and work of the notable revolutionary and scientific figure who was Ernest Mandel on the occasion of the hundredth anniversary of his birth. Surely there will be occasions in the future to return to it because the lessons of its reckless political, theoretical and ideological challenges are of burning validity and give a lot to talk about in debates, controversies and deepening of arguments linked to the goal that was theirs. since he was a young man of 17 years when he joined the Fourth International until his death as one of its most important historical leaders: the emancipation and liberation of the human race from capitalist oppression and exploitation.

Mexico City December 2023/January 2024

---

\* Bachelor of Political Science. Full-time Research Professor, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Founder and leader of the Socialist Unity League since 1996. Trotskyist militant since 1959..

87 Mandel, Ernest, in *Future Socialism: magazine of political debate*, Vol 1, No. 1, 1990.

# **The Importance of Reading Ernest: Reflections on an Unheard Voice of Reason**

**By Alan Freeman \***

This meeting takes place at a historical moment that Ernest Mandel would have appreciated, especially as a staunch enemy of imperialism. His intellectual ancestry dates back to 1968 and, admittedly, he has declined to relatively small groups like us gathered in this room.

Our task is to restore, for a new generation, the status it deserved and still deserves. It is not an easy task. Therefore, the objective of this work is to assess how to do it.

Ernest's justified reputation in my generation arose because he chose to be a revolutionary activist. In this profound sense, in Gramsci's words, he was an organic intellectual. Let no one forget that he was a Holocaust survivor. He was a teenager when the Nazis arrived and he was 22 years old and they were defeated. Within the complex intellectual life of Europe, his way of thinking owes much to Jewish rationalism, from Maimonides and Spinoza to Marx, who opposed the unbridled romanticism that dominated, and dominates, Western thought until now. Along with Marx, Ernest's most fundamental contribution to our heritage is the voice of reason.

I, as the son of a Jewish mother, cannot help but celebrate with great emotion, as I am sure Ernest would, the fact that my fellow Jews have finally taken to the streets of Western capitals in support of Palestinian rights. The meaning of this moment will live on. From now on, what counts in battle is not who we are, but who we fight for. Ernest fought for justice, equality and freedom.

The voice of reason is the voice of the working class. It is no coincidence

that, in the early history of the European labor movement, the most strident internationalist voices were the nationless workers: Jews, Poles, Gaels. No less important, Marx was one of those voices. We should ensure that Ernest's voice is counted among these millions of unheard people. His contribution to reason gave him a place in history precisely at the historical moment of 68.

At that moment the horizon revealed an inspiring unity of struggles: the revolt in Algeria, the Vietnam War, the triumph of the Cuban revolutionaries, the rebellion of the students of the capitals of Europe and the Americas (including, of course, Mexico). , and the fusion in France of the student movement with a mass workers' movement in response to the growing economic crisis that would lead to the "Second Depression" of 1974.[88]

Now, when the streets of the European and American capitals are once again occupied by hundreds of thousands of young people supporting the people of Palestine, I remember at this moment when the youth of Paris in 1968 supported the people of Algeria, the youth of London supported Ireland and the youth of all the West supported the people of Vietnam, also in the 1960s. I believe that, despite the desperate situation of the people of Gaza and the horrible suffering that is being inflicted on them, this moment will go down in history as a moment of rebirth and awakening of the internationalist revolutionary tradition of our socialist ancestors that, thanks to decades of confusion and total surrender, we have lost again.

The moment of 1968 represented a potential reunification of the deep division in the world labor movement produced, at the time of the Russian revolution, by its division into two parts: the defenders of that revolution and its conquests, and the social democrats.

This moment had the role of organizing precisely those workers who, as in World War I, were deceived into enlisting to kill their hard-working brothers and sisters in foreign lands, rather than turning against their own capitalists at home.

Those who rejected their own country's militarism in the cities of the



empire and beyond came together in a unique historical moment, a moment of hopes and dreams, of revolutionary optimism, to create what Ernest himself described as the “new vanguard” of the revolution.

But also, they made a calculation that was not carried out. They foresaw that a third struggle was going to join the anti-capitalist struggle of the metropolises and the anti-imperialist struggle of the Third World, the anti-bureaucratic struggle in the Soviet bloc and in Eastern Europe. This confluence of struggles was called the “dialectic of world revolution” by the leadership of the Fourth International, the Unified Secretariat, in the early 1960s.

This hope, in turn, arose from the belief that the failures of the Soviet leadership would lead to workers’ uprisings in the communist centers that would refound, Ernest believed, the genuine Soviet democracy of the revolutionary period, foreshadowed by the uprisings that took place in Hungary in 1956 and Prague in 1968, and that this revolutionary democracy would unite the workers of the West, the East and the South, in the joint overthrow of capitalism.

All such forecasts must be judged as Ernest did, scientifically, and not through the utopian prism of our dreams and hopes, nor through the arid spectacles of doctrinal and theoretical struggles. The ultimate judge of any human aspiration is history, which is why Fidel Castro announced so prophetically, in his famous speech, that “history will absolve me.” He which he did.

Did history absolve Ernest? This is the question we must face, as I am sure he would have done.

We are on the verge of an equally historic moment, but in which the elements of the constellation of struggles are different, and should lead us – I will argue – to question some of the basic assumptions that led to that revolutionary optimism. I believe and insist that it is possible to do this in an honest way, which while acknowledging our past mistakes, reaffirms the necessity and relevance of Ernest’s fundamental theoretical contribution to both the world of theory and the world of practice. We must face, sincerely

and openly, the fact that history took a different turn than expected.

The bureaucratic leaderships of the USSR and the countries of Eastern Europe were not overthrown by the Russian workers; were overthrown by imperialism, which after having established what cannot be described other than as a capitalist dictatorship led by Boris Yeltsin as president of Russia, to the fall of the USSR in 1991 when – we must not forget – instead of creating the new Soviet republic, called on the military to shoot at the Russian parliament. And then he invited the wolves of the West to feast in the pigsty of bureaucracy. The horrific product of this violation of the mafia oligarchs - worked hand in hand with their imperialist patrons to inflict, through neoliberal shock therapy, economic and social hardships so profound on the Russian people that, it is estimated, they were responsible for the deaths of at least three million people, along with a drop in the standard of living of the working class to a quarter of what it was in Soviet times.

Our hopes were valid, but what we expected did not happen.

On the one hand, my contribution may not be liked by everyone present; On the other hand, however, I am grateful to the organizers for the fact that, knowing my deep and public differences with the subsequent evolution of the Fourth International, they have invited me to reflect on Mandel's profound contributions to Marxist theory. This expresses a revolutionary commitment to the principles of debate that are at the heart of the divisions, regarding the conduct of the discussion, between the Left Opposition and the leadership of the Third International from 1928 onwards.

As you probably know, I have held this position for a long time and proposed it in a paper presented in the commemorative volume of tributes to Ernest that was published shortly after his death. Although, as far as I know, I am one of only two people to have published a joint book with Ernest (the other is Chris Harman), my contribution was the only one to be removed from the volume, at the initiative of Gilbert Achcar, then known as Jaber, an employee of the Fourth International, who later gained dubious notoriety by asking the West to send its planes to enforce the so-called “no-

fly zone” through which imperialism crushed Muammar Ghaddafi’s government.

How disagreements are handled is no small matter; In my experience, the most fundamental constituent element of the democratic character of a genuine workers’ organization is that it can not only tolerate dissent, but also organize it, to provide a truly scientific basis for its decisions taking into account all relevant information.

One of the memories I treasure most of Ernest is that in all our long debates and political battles, he never stopped listening for a moment, giving his opponents the opportunity to present their arguments and, above all, dealing with that case. , no matter how much he disagreed with it, as a legitimate theoretical position that should be discussed in front of the movement. One of the things that the left has lost and must recover is knowing how to disagree.

Therefore, it gives me hope for the future to present to this audience a vision that may disagree with ideas that you may hold dear, but that the passage of time now creates a space for discussion in a friendly manner that will contribute to our mutual understanding, without give in to what still divides us.

Unfortunately and tragically, I believe that events have placed most of my former comrades in the Fourth International on what I consider to be the wrong side of history; in support of what I think is an imperialist war, led by NATO and with the United States in the lead, against the Russian-speaking people of Ukraine and against the Russian people. I say this not because I enjoy criticizing but because in part, and only in part, it explains why today’s revolutionary vanguard ignores the enormous contribution that Ernest made. It is because they associate Ernest’s work with the later history of the Fourth International. In its battle for survival, this vanguard finds a large part of current Trotskyism on the side of its enemies. Furthermore, because that same vanguard refers to an earlier revolutionary tradition – that of Communism itself – and because the Fourth no longer identified itself as ‘Revolutionary Communists’, as Trotsky did for himself,

they ignore the often equally unreliable activities of such existing Communist Parties as the Communist Party of Greece (KKE) and its many followers in the world communist movement, and attribute this fact to the legacy of Ernest Mandel. This is a tragedy.

To put it bluntly, it is necessary to constitute a revolutionary tradition that can truly guide today's youth to confront their imperialist enemies, in the three parts of the planet, through rescues: rescuing Marx from the Marxists; rescuing Trotsky from the Trotskyists and, I say sadly, rescuing Mandel from the Mandelists. I am referring here not to all those who seek to know and who know his thoughts, but to those whose actions, done in his name, I would never have supported.

To those offended by this characterization – as would be natural given our common debt to Ernest – I would offer this: the only way to preserve his contribution for a new generation is to confront history. History judges us all more harshly than any other Power we know. Until socialism has triumphed we cannot really say that we can make our history, rather than what history makes us.

Mandel, one of the greatest modern historians of Marxism, could not help but agree.

So, to address.

To situate the problem and open the discussion on Ernest's understanding of technology, the best place to start is, precisely, the role of the concept in the history of the revolutionary movement. The curtain rises on a scene from 1924 described by Richard B. Day in his notable work 'The Crisis and the Crash'. A debate is being held at the "Conjunctural Institute" established by the nascent Soviet republic to discuss the long-term economic trends of history. Soviet leaders who until yesterday commanded armies, who are engaged in creating a society the world has never seen, sat in a room with academics and statisticians who, just seven years earlier, had sided with their sworn enemies.

What they want to know is Lenin's old question: What to do? How should the nascent republic defend itself? Should he count on the economic factors

of decline to wear down his enemies – particularly his German enemies – and bring his working classes to his side? Or should they wait and prepare for a long war of economic attrition? Can they survive a war like this?

Everyone in the discussion recognizes that they must resolve this issue as best they can, by seeking answers to the question: What causes capitalism to decline at some times and increase at others? The resolution of this single factual question will determine not only the fate of the nascent Soviet republic but that of the factions already at play within its leadership. On the one hand, the right would evolve towards the Zinoviev-Bukharin camp, which maintains that world capitalism is so powerful that there is no alternative but to reach an agreement with it. At home, this means developing nepism/89], an attempted alliance between rural capitalists and the nascent republic in which the kulaks will be allowed to intensify the exploitation of their poorer brothers as long as they help solve the fundamental problem of all Russian property relations: the productivity of the land .

Abroad, and what is more problematic, the right-wing program is to buy peace from the imperialists through the conception of ‘socialism in one country’, whose hidden translation was ‘we will build socialism in our country, and we will let them build imperialism in theirs.’

The left, headed but by no means exclusively commanded by Trotsky, maintains that no quarter can be expected from the capitalists, especially the imperialists. The error in the program on the right is your international program. To put this into perspective it is necessary to eliminate all extreme presentations. Whatever the rhetoric, I find it doubtful that the left has questioned that some kind of provisional world society, however fragile, will emerge in which the Soviet republic would function alongside the imperialist states. The real question is how to subdue the imperialists. The left opposition maintains that the only way forward is the extension of the revolution. The imperialists must confront the revolutionary power of the world working class; This will force them to sit at the table.

Thus, the left-right divide, correctly stated, consists of a division between

those who praised confidence in the revolutionary potential of the working classes of enemy nations, and those who concluded that this revolutionary potential is insufficient to deter these enemy nations. of its objectives. And that, therefore, it is necessary – if only to gain time – to make concessions that will pacify them.

Every revolutionary of modern times, whether Cuban, Chinese, Vietnamese, Venezuelan, Iranian, Tibetan, Yemeni, Afghan or Palestinian, knows and understands what is at stake: How weak is the enemy? We all know our own strengths. We all know the strengths of our enemies. We all know our own weaknesses. The only thing we don't know is the weakness of our enemy.

Kondratieff's statistical work has uncovered long movements in key economic variables that suggest there is a "cyclical" pattern in capitalist history lasting 50 to 70 years. It is analogous to the so-called "business" cycle of 7 to 11 years that Schumpeter attributes to Marx and Juglar. If Kondratieff's method is correct, it may be possible to predict whether the strong postwar boom will continue or fizzle out.

Trotsky, responding to Kondratieff, writes the following in his article "The Curve of Development": "One can reject out of hand Professor Kondratieff's attempts to assign to the epochs he calls long cycles the same 'strict rhythm' that is observed in short cycles... The periodicity of short cycles is conditioned by the internal dynamics of capitalist forces, which manifests itself whenever and wherever there is a market. As for these long intervals (fifty years) which Professor Kondratieff hastily proposes to also call cycles, their character and duration are determined not by the internal play of capitalist forces, but by the external conditions in which capitalist development takes place. The absorption by capitalism of new countries and continents, the discovery of new natural resources and, in addition, significant factors of a "superstructural" order, such as wars and revolutions, determine the character and alteration of expansive, stagnant or declining epochs. . in capitalist development.

To this Kondratieff responds: "LD Trotsky, in his article entitled 'On the

curve of capitalist development', although he does not deny the existence of long waves in economic conditions, refused to recognize their cyclical and patterned character, and considers them the "result of fortuitous (and, in that sense, random) factors, economic and political circumstances."

In this exchange we have the key elements of the whole long-running debate about long waves that worried Ernest, that worried my father Chris Freeman, that certainly worries me and that should worry us all, because it has fundamental implications for the future.

The division places Christopher Freeman and most of his colleagues on two sides of a high fence. He himself wrote, in an article that we will republish as part of a reader on his works, that the Science Policy Research Unit - SPRU - that he founded consisted of a collaboration between two visions: the Marxist theoretical current to which he belonged, and the neo-Schumpeterian current that provided 'statistical' analysis. Chris was too kind to say that these views were as conflicting as they really were. On the more fundamental question of "can capitalism automatically restore itself?", they are diametrically opposed.

The division is ultimately a class division: it separates those who think that capitalism operates free of the problems of its own creation from those who think that, unless it is replaced by a different form of society, its tendencies destructive things will come to the fore and dominate the world. Even though you maintain any potential progress.

Ernest was on the revolutionary side of this division. In particular, he raised questions of fundamental importance for us today. I can frame them as follows: First, can capitalism and imperialism recover from the prolonged recession that began in the late 1960s, which was responsible for the political crisis of 1968, which produced the "Second Depression" of 1974 that Ernest so correctly foresaw, and which has continued, as my research shows, to this day?

Second, is capitalism, as currently constituted on a global scale, capable of launching a "new technological revolution"? Is this meant not just a general process of technological change, which is not a revolution, since technical

change happens all the time, but a “Kondratieff surge” or, as Chris Freeman characterized it, a “surge”? By the way, my father adopted this term quite early in the discussion precisely to distance himself from Kondratieff’s concept of “waves” and also, of course, from the Schumpeterians, of whom he was very critical. This would be a long period of above-average growth fueled by a capitalist investment frenzy as innovation feeds on innovation, absorbing finances and resources.

Ernest’s answer to both questions was “no.” There will be no recovery. There will be no technological revolution, at least under capitalism. Neither has happened nor will happen under capitalism. Ernest insisted on this, and his proof of it, based on a deep knowledge and understanding of Marx, has so far been fully confirmed by history.

Ernest denied, with Trotsky, that Kondratieff had discovered some endogenous process by which, after a deep and prolonged crisis like that of 1933 or 1974, it would automatically recover without the need for political intervention. Instead, he sided with Trotsky in arguing that only an enormous political transformation, initiated from “outside” the market, could create the conditions for such a boom. Ernest also argued, in the Cambridge Lectures (Mandel 1995 [1978])[[90](#)], that these conditions had been created by the historic defeat inflicted on the working class through the victory of fascism.

For my part, I think this is a somewhat unbalanced explanation of the factors that brought about the postwar “Golden Age,” the recovery of the American rate of profit and two decades of full employment and rapid growth, but on the point Basically I think that Ernest was absolutely right and history has proven him right. It was a political event that caused recovery. My own argument, which I have developed at some length, is that the war itself unleashed the boom. In it, the capitalists allowed the State to intervene as a mass organizer of production. The American economy was reconstituted as a planned economy, using the methods of ex-Soviet economist Wassily Leontieff. In 1943, 85 percent of all investment was state investment. The productive capacity of the United States was completely restored and also rebuilt as a workshop of imperialism, and not



least its arms industry. It was then given to capitalists at rock-bottom prices, thus transforming the key variable in Marx's equation for the rate of profit, that is, the value of advanced capital. In effect, it wrote down the accumulated capital that had caused the previous long decline to a quarter of its pre-war size.

Thus Ernest sided with Trotsky in what is arguably the key debate of our time, causing a fundamental division among theorists of technical change that should neither be glossed over nor presented as some kind of unity that does not actually exist. . On one side of this divide are all those apologists who assume that capitalism is essentially an equilibrium system.

This includes, incidentally, the Sraffians and Neo-Ricardians that Ernest and I worked so hard and successfully to refute. The school of thought now called the "Temporal Single System Interpretation" or TSSI[91]It has two roots: the work of Andrew Kliman and Ted McGlone in the United States, and the group of collaborators in Europe that Ernest brought together in the 1970s to produce Marx, Ricardo, Sraffa (Mandel and Freeman 1984). I still remember our founding meeting in the Paris apartment of Alain Krivine's brother, and I still have the pile of correspondence with Ernest that attests to the vital contribution he has made to Marx's thought.

However, the 'Equilibrist' wing – sometimes called 'Simultaneist' by TSSI followers - also includes the long wave theory of Kondratieff and, above all, Schumpeter. Schumpeter was Austrian, not only by birth but from the Austrian school of economics. This is unfortunately ignored by many commentators. As Chris Freeman points out in a conference I had to give in Orvieto, Italy,[92]because his illness already prevented him from traveling, he was fundamentally against government intervention and was furiously opposed to Keynes. Both Mandel and Chris Freeman insisted that Schumpeter's theory was a variant of equilibrium that used cycle theory to argue that capitalism would automatically reconstitute itself; It was based on the periodicity of the economic cycle which, as Trotsky writes (Day 1974), "is conditioned by the internal dynamics of capitalist forces, which manifest themselves whenever and wherever there is a market"; That is to say, as Ernest points out, the economic cycle is endogenous and is produced

by the simple operation of the market.

Schumpeter extended this argument to long waves in which, according to him, both the descending and expansion phases were generated automatically by market mechanisms. Schumpeter, a true Austrian, argued that Creative Destruction would cause a “massacre of values,” rid capitalism of its over-accumulated debt burden, and create the conditions for the magical marriage of businessman and financier on which his entire theory was based. . This is a profoundly neoliberal theory: Schumpeter very explicitly argues that the worst thing the government can do is intervene, because intervention will thwart this massacre of values and perpetuate the crisis.

Ernest, like Trotsky, emphatically insisted that the argument did not extend to the ascending phase of statistical variations that Kondratieff observed. The alternation of phases of expansion and stagnation’ was determined by “The absorption by capitalism of new countries and continents, the discovery of new natural resources and, in addition, significant factors of a ‘superstructural’ order, such as wars and revolutions.” Only in one sense did he agree with the Austrians, with whom he continued to debate and argue throughout his life, and that was that he insisted that “Keynesian” interventions, in the form they took after the war of managing aggregate demand, could not compensate for the accumulation of value that caused the rate of profit to fall, and in fact Ernest masterfully predicted the “stagflation” that caused the crisis of 1974, during which no amount of government money injection could induce the capitalists to invest, so it simply fueled inflation. But from this he drew conclusions diametrically opposed to those of the Schumpeterians and the Austrians: he concluded, rightly, as history has shown, that the stagnation of capitalism in the imperialist nations would continue unabated. Today, with growth rates at an all-time low, history has proven Ernest right.

From this he also drew the revolutionary conclusion that the problems created by this stagnation for humanity would only get worse. In this he is also right: the reckless phase of neoliberal destruction of all the achievements made by the working class in the post-war period, including

even the destruction of the Soviet Union, has done nothing to improve the condition of the working class and, Above all, it has not restored any kind of sustainable or stable capitalism, even in the short term. As a result, imperialism embarks on war after war, threatening humanity itself with extinction. Here too, Ernesto's revolutionary conclusions have been confirmed by events.

Today, a new generation of radical youth is once again taking to the streets of Western capitals; Today, the imperialists wage a cruel war against the oppressed peoples of Palestine and Russia with murderous and Nazi methods. This new generation needs the insight and understanding of Marxism that will prepare them not only to resist but to create new, non-capitalist societies that are necessary to respond to the depth of crisis into which capitalism continues to plunge us.

Ernest's legacy is needed now more than ever. Once again I congratulate you and thank you for the opportunity to disseminate these observations and for organizing this event. I wish you much success in your endeavors.

## **Bibliography**

Day, Richard B. (1974), *The Crisis and the Crash*, London: Verso Books

Freeman, A. (2015), 'Introduction to Chris Freeman's "Schumpeter's 'business cycles' revisited"'. *European Journal of the Social Sciences*, vol 27 No 1-2. July 2015. <https://ideas.repec.org/a/ris/ejessy/0003.html>

Freeman, A. and G. Carchedi (1996), *Marx and Non-Equilibrium Economics*, Cheltenham: Edward Elgar

Kliman, A. (2006), *Reclaiming Marx's 'Capital': A Refutation of the Myth of Inconsistency*. New York: Rowman and Littlefield

Mandel, E. (1980), *The Second Slump*. London: Verso Books

Mandel, E. (1980), *La crisis 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*. México, Editorial Era.

Mandel, E. (1995), *Long waves of capitalist development: A Marxist*

*interpretation*, London: Verso Books

Mandel, E. and A. Freeman (1984), *Marx, Ricardo, Sraffa*, The Langston Memorial Volume. London: Verso.1984.

---

\* Co-director, along with Radhika Desai, of the Geopolitical Economy Research Group (GERG) at the University of Manitoba.

88 His major work on this subject (Mandel 1980) was entitled (in English) ‘The Second Slump’. In Spanish we talk about a ‘Generalized Recession’.

89 The New Economic Policy (NPN) proposed by Lenin and approved at the 10th Congress of the Russian Communist Party in March 1922; After the period of “war communism,” Lenin proposed a type of state capitalism or mixed economy: state participation, planning, and the market economy.

90 See <https://www.marshall.econ.cam.ac.uk/archives/marshall-lectures/19702>

91 See Mandel and Freeman (1984), Freeman and Carchedi (1996), Kliman (2006) and <https://copejournal.com/>

92 See Freeman, A. (2015)

## **SECOND SECTION**

# **Phase, development paths and late capitalism**

**By Sergio Ordóñez Gutiérrez\***

## **I. Introduction**

Mandel's work, *Late Capitalism*, proposes as an epistemological challenge to explain the relationship between the laws of the movement of capital and the history of the capitalist mode of production as a form of reintegration of theory and history, through the study of late capitalism as a phenomenon. .

In what follows, the methodological foundations of the proposal are studied in the first section, to conclude that the work does not fulfill its purpose despite its undeniable contributions to the advancement of Marxism in its time. Subsequently, in the second section, it is argued that to advance in this direction it was necessary to theoretically and methodologically articulate the study of the economic structure with the classes and social groups and their actions, a challenge carried out by Gramsci and which constitutes the great contribution of he to Marxism. This makes it possible to propose an approach to the study of capitalism in terms of phase and paths of development today.

## **II. Laws of the movement of capital and history of the capitalist mode of production**

The epistemological challenge that Mandel poses in *Late Capitalism* is to explain the relationship between the laws of the movement of capital and the history of the capitalist mode of production, warning "that until now there has never been a satisfactory clarification of this relationship" (Mandel, 1979 : 14). In fact, the first chapter that opens the work,

theoretically and methodologically locating the problem to be studied, is titled “Laws of movement and the history of capital.”

Resolving this relationship, Mandel suggests, refers to the need for the reintegration of theory and history, and the articulation between theory and practice. Epistemological attempt that had been preceded by those undertaken by authors such as Hilferding, Rosa Luxemburg, Grossman and Bujarin, who saw in the reproduction schemes of Capital a theoretical tool for the explanation of the historical continuity of capitalist reproduction and in that sense a conceptual instrument that made it possible to explain the relationship between the laws of the movement of capital with the history of the capitalist mode of production[93].

Mandel proposes to confront this challenge by applying Marx’s method of intellectual appropriation of reality to the study of late capitalism as a phenomenon. That is, by theoretically explaining late capitalism as a historical phenomenon, theory would be articulated with history (and theory with practice), for which it is epistemologically necessary to start from the concrete phenomenon of late capitalism (the concrete), to go to the abstract that makes it possible to elucidate how the laws of movement of capital operate in that concrete, and then rise to the concrete thought that allows the explanation of the evolution of the phenomenon (history of the mode of production) from these laws of movement.

In this process, the abstract is constituted by capital in general and it is about intellectually grasping its laws of movement, revealing the essence of the phenomenon; to subsequently rise to the concrete thought constituted by the many capitals and be able to explain their behavior and development based on those laws of motion, thereby addressing the appearance of the phenomenon and being able to show how it at the same time that reveals the essence, hides it and distorts it.

The previous methodological step is carried out by Mandel considering six variables that he considers basic, studying them in each case for capital in general and the main economic activities, namely: 1) organic composition of capital; 2) relationship between fixed capital and circulating capital; 3)

rate of capital gains; 4) accumulation rate; 5) capital rotation cycle, and 6) exchange between sector 1 (means of production) and sector 2 (means of consumption).

The above, Mandel suggests, “will allow us to explain the history of the capitalist mode of production and, above all, the third phase of its development, which we will call ‘late capitalism’, through the laws of movement of capital itself [...] In this way, the ‘life of the analyzed matter’ will arise in the interaction of all the laws of the movement of capital: in other words, it is its totality that produces the mediation between the superficial appearances and the essence of capital and between the ‘many capitals’ and ‘capital in general’” (op cit.: 42-43).

In this epistemological journey, Mandel’s main contribution, in my perspective, is to have carried out an exhaustive analysis, starting from a Marxist methodology, of the development of capitalism in advanced Western countries during the second post-war period, and, in that perspective, to have highlighted the civilizational aspects of capitalism in the period. The above is in great controversy with the predominant interpretation of Stalinist Marxism (misnamed Soviet), which remains in the theory of the collapse of the Third International (capitalism was inevitably heading towards collapse in the absence of renewing forces).<sup>[94]</sup>, and the corresponding characterization of post-war capitalism as monopolistic or state-monopoly capitalism by authors such as Baran and Sweezy, where the development of monopolies translated into the generation of enormous surpluses that exceeded the requirements of capitalist investment and consumption. , making it necessary to channel it by the State towards military spending and imperialism (Baran and Sweezy, 1968).

In this perspective, Mandel should be seen as a precursor and reference in the study of the third industrial revolution, and with whom the literature on the subject has an intellectual debt that must be settled. Its main contributions are of three orders: 1) the recognition of the accelerated pace of innovation that is characteristic and originates in the new technological base of electronics-computer science and telecommunications, which means



that the extraordinary profit assumes the main form of technological income; 2) the recognition that the industrial revolution implies an “integration of the social capacity of work” where “scientists, laboratory workers, planners and designers who work in the preliminary phases of the actual production process also perform work productive, creator of value and surplus value [...] more functions of the work capacity are included in the immediate concept of productive work, and its agents in the concept of productive workers, directly exploited by capital and generally subordinated to its production process. valorization and production” (op cit.: 191-192); and 3) which sheds light, in retrospect, on a new dimension of the crisis of Fordism: this was not only determined by the internal limitations of the work system derived from mechanical automation, the increase in partial product transfer times as the partialization of work became more pronounced, in addition to the psycho-physical disorders of the workforce; but also by the introduction into Fordism itself of electronic-computer automation in continuous flow industries towards the second half of the fifties, which by contradicting the Fordist principles of the split between conception and execution of work, and its partialization, prevented its extension to other industries. The latter would only take place until the 1980s, when an attempt was made to resolve the slowdown in increases in labor productivity, which translated into a decrease in the rate of profit and inflationary tendencies, outside the Fordist paradigm.

But despite these indisputable advances and merits of Mandel’s work, Late Capitalism does not fulfill its task of articulating theory with history, to the extent that its analysis does not transcend the scope of the economic structure, as it methodologically consists of the passage from the study of capital in general to that of the many capitals, or in Marx’s terms of the study of the production process of capital (Volume I of Capital) for which he considers “...capital in general, that is, the compendium of the determinations that distinguish value as capital...” (Marx, 1978: 251), to the study of the global process of capitalist production (as a synthesis of the process of production and circulation of capital (Volume III of Capital), considering the competition between individual capitals, which “exist

juxtaposed, but independently, despite their internal unity, and each one as a presupposition of the other” (op cit.: 355)[95].

Even when Late Capitalism addresses superstructural aspects such as the State and ideology, it does so at the level of competition between individual capitals, that is, from the level of structure. After stating the general functions of the State, Mandel points out that providing the general conditions of production[96] was the least studied -and, it is understood, where he would concentrate his contribution-, pointing out that this function “ensures a direct mediation between infrastructure and superstructure” (Mandel, 1979: 462-463), later adding: “Capitalist competition determines [...] a tendency towards the autonomization of the state apparatus, so that it can function as an ‘ideal total capitalist’ (op cit.: 465)[97].

Specifically in late capitalism “the growing hypertrophy and autonomy of the late capitalist State are historically a corollary of the increasing difficulties for the easy valorization of capital and the realization of surplus value” (op cit.: 472), which is in line with the approach of the exacerbation of the contradictions inherent to capitalism in late capitalism - as will be seen later -, so that “the ‘permanent administration of the crisis’ then becomes a permanent crisis of the State” (op. cit.: 475)[98].

The approach to ideology is closely linked to the perspective from which the State and its analysis are studied, by stating that “the ideology of the organization - later ‘technological rationalism’ is added - is a direct reflection of capitalism. late, in which bourgeois society cannot survive without the regulatory function of the State (op cit.: 486).

As the analysis does not transcend the scope of the economic structure, or by doing so does not escape a structuralist vision, it leads it to not contemplate the articulation between structure and class struggle or between structure and social subjects and their actions, which is why it does not achieve reintegrate the theory, which accounts for the structure, with the historical movement understood as the actions of the subjects within the framework of the class struggle[99].

On the other hand, this lack of reintegration translates into problems in the

characterization of historicity - or its historically determined character - and the periodization of late capitalism considered as the “third phase” or “stage” of the development of capitalism, after the “classical era of imperialism”, which succeeded “free competition capitalism” (Mandel, 1979: 25). In this succession of phases - Mandel tells us - in late capitalism the laws of behavior of capital discovered by Lenin and Bukharin for the imperialist phase continued to be in force, but to this new characteristics are added - which are the ones he develops in *The late capitalism*-, resulting in a sharpening of the contradictions of capitalism in the long term. The above would be in line with “...Marx’s statement that there comes a time when the development of productive forces comes into contradiction with the existing relations of production. From that moment on capitalist society has developed all the productive forces it ‘can contain’.

But this does not imply [...] that from then on all new development will be impossible without the overthrow of this mode of production. It only means that from this time onwards, the productive forces that develop will come into increasingly intense conflict with the existing mode of production and will tend to overthrow it” (op cit.: 214).

From this interpretation of Marx’s statement by Mandel it follows that the “late” character of capitalism in that phase means the impossibility of the existence of a later phase, and, therefore, its character as a “terminal” phase of capitalism. capitalism, which has been historically refuted by the passage of capitalism to the current phase of development starting in the eighties of the 20th century, where The processes of knowledge, learning and innovation take on unprecedented economic preeminence, and become the main productive force (Ordóñez, 2021)[[100](#)].

Intimately linked to these problems in the characterization of the historicity of late capitalism are those related to its periodization or temporal delimitation. When studying late capitalism, Mandel refers to post-war capitalism.[[101](#)], that is, to the Fordist-Keynesian phase, without taking into account that the first Fordist factories as the foundations of a new productive structure emerged in 1903 in the United States and that the New Deal provided the new superstructure of Americanism constituted by

corporatism and the State. social, so the national premises of the new phase of development had already been established in the US towards the mid-1930s (Gramsci, 1978).

What happens in the second post-war period is its extension, with its national specificities, to the advanced countries of the West and Japan, a result of the United States emerging as the winning power of the Second World War - even in relation to its allies as it did not suffer the destruction of its productive base and infrastructure - and becomes a reference for others for the resolution of all the antagonism and social conflict of the time.

### **III. Articulation between theory and history as a condition of the conceptualization of the phase and paths of development and their interrelation**

From what has been discussed above, it follows - as stated above - that the problem of the articulation between theory and history refers to the relationship between economic structure and social subjects and their possibilities of action, or between structure and social agents. This great epistemological challenge has accompanied the development of the social sciences since their origins and determines, ultimately, the differentiation of various general conceptions of society and its historical development.

In this regard, two opposing positions have tended to form: those that consider social structures as the social-objective, and, therefore, a part of the social reality that exists independently of the will of the social subject and that determines its praxis (as theory and practice unit); and those positions that consider them as a result of the sum of the wills of the various individuals, where it is these, on the contrary, that determine social structures.

In Marxism, this lack of articulation between theory and history has its origins in Marx himself, who, throughout his work, does not carry out the necessary methodological mediation that coherently articulates both levels

of analysis, which is why they can be distinguished. , on the one hand, to a “structural” Marx in which subjects are effectively mere personifications of social relations and only count as such (the capitalist is nothing more than a personification of capital and the worker of wage labor) , so they constitute nothing more than means for the realization of the general laws of capital; while, on the other, there is the “superstructural” Marx in which individuals make their own history seeking to realize their own aspirations within the framework of class struggle.

In this perspective, two apparently contradictory approaches can be distinguished in Marx about what explains the historical movement: in one case - as already indicated - it is the contradiction between the productive forces and the existing social relations of production, where there comes a moment when that these cease to be forms of development of the former, and become obstacles to their further development, thus opening the way for an era of social revolution (Marx, 1859); while in other parts of his work the class struggle is the “motor” of history (Marx, 1848)[[102](#)].

But in reality both approaches are perfectly compatible if we consider the method of intellectual appropriation of reality on which Marx’s work as a whole is based, to the extent that it is the set of social relations of production that provides the material conditions of existence of the social classes, their relations and their struggle, so the contradiction between the productive forces and the existing social relations of production is expressed through the class struggle, that is, in the terrain of the political superstructures. , ideological, cultural and institutional. This process assumes particular and concrete historical forms, in which individuals considered as subjects endowed with consciousness and self-will, try to realize, along with their class aspirations, specific individual aspirations, which, as a whole, can lead to the constitution of new and superior relations of production, that is, new social structures.

Gramsci’s great contribution to Marxism consists, precisely, in developing the formulation to integrate theory and history, considering the epochal changes suffered by capitalism after Marx, and, particularly, the rise of Fordism-Americanism and fascism during the years thirty of the previous

century.

The starting point of the entire Gramscian theoretical construction is a non-mechanistic interpretation of the same double statement of Marx in the prologue of 1859 to which Mandel refers.<sup>[103]</sup>-as already seen- to explain the “late” character of capitalism in its third phase, but with very different theoretical-methodological consequences: while for Mandel the contradiction between the development of productive forces and the social relations of production means that “ From this time on, the productive forces that develop will come into increasingly intense conflict with the existing mode of production and will tend to overthrow it” (op cit.: 214); For Gramsci it implies the possibility that such contradiction can be resolved even within the very heart of (renewed) capitalism and that it can continue to contain the further development of the productive forces, despite the material conditions for the existence of new and superior relations already existing. , which opens a new theoretical horizon of the possibility of a relative autonomy of the action of the subjects in the face of the determination of the structure (it will depend on them whether the resolution of the contradiction takes place within the old society or in a new), being necessary, therefore, the construction of categories of methodological mediation that allow articulating the passage from one plane to another.

Gramsci then poses the problem of how to explain, starting from the Marxist theoretical framework, the emergence and decline of historical phases of development of capitalism, without the (historical) crises that mediate this passage resulting in a process of social revolution, which leads to the scientific socialism envisaged by Marx.

To respond to this, Gramsci formulates, around the central concept of hegemony, a set of concepts of methodological mediation.<sup>[104]</sup>in a double sense, namely: 1) between a double historical dimension of capitalism, understood either as a mode of production, or as a succession of historical phases of development; and 2) in that perspective, between the economic structure and the social classes and groups and their possibilities of action, that is, between the scope of operation of the general laws of the movement

of capital and the historical movement[105].

As for the first, it is about transcending the approach to the study of capitalism in terms of a historicity of the mode of production, which prepares the historical conditions of scientific socialism (the dimension under which Marx studies it), in order, without breaking with that perspective, incorporate a more concrete historical-spatial dimension in terms of changing units between economy, politics, ideology, culture and institutions, and their respective spatialities, which they constitute historical phases of development within the mode of production, that imply the “momentary overcoming of the limits immanent to the capitalist mode of production” in the vision of Chesnais [2002: 1].

Thus, the Gramscian starting point is the consideration that in the framework of a historical crisis, determined by the contradiction between the development of productive forces and the specific historical form of capitalist social relations of production in a given phase of development (for example, Fordism-Keynesianism), the solution to this crisis by the classes and social groups that are in favor of the (renewed) conservation of capitalism, poses the need to take one more step towards the socialization of production and social division of labor, which allows a further development of the productive forces resulting in the formation of a new technological-productive base, but still preserving the private nature of the appropriation of the product and the economic surplus, within the framework of a new historical form of capitalist social relations of production (for example, the current phase of development of knowledge capitalism).

In this sense, supported by technological-productive progress, as the material substrate of a new long cycle or wave, these classes and social groups must find a new historically viable and lasting way to resolve social conflict in general, and, in particular, which contrasts capital with the collective worker, as the articulating axis of a new historical project of society that gives (historical) viability to the new technological-productive base.

This new solution to the social conflict as the articulating axis of a new

project of society, and the ability to incorporate into it interests and historical objectives that are foreign, and even contrary, belonging to other classes and social groups, constitutes, precisely, the hegemony of the leading group. , or its ability to convince the rest of society, including the antagonistic class, about its historical goals. This hegemonic process cannot be consummated until the ruling group also becomes dominant, through the power of the State.

The concept of development phase involves the long cycle, which provides its material substrate and has as its starting point an industrial revolution, that is, the moment in which a technological revolution, as a “constellation of closely interrelated technical innovations” (Pérez, 2004, p. 32), breaks into the transformation of machine tools as one of the components of production equipment. This fact is decisive to the extent that the industrial revolution makes necessary, both a driving force and a revolutionized transmission mechanism in the production equipment, in the technical aspect; as, in the socio-spatial aspect, a change in the form of organization and solution of the social antagonism between capital and labor in the work process, which supposes, simultaneously, a new form of organization, direction and spatial deployment (layout) of the work system, in line with the transformation of machine tools as their material support. This socio-spatial change constitutes, in turn, the starting point of a new historical-social construction in terms of development phase (Ordóñez, 2021).

The development phase of capitalism is then the result of the articulation between a new technological-productive base (constituted by a new form of production, a new industrial cycle articulated by a new dynamic core) with a new socio-spatial and institutional superstructure or fabric. (which includes the political, ideological, cultural and institutional spheres) in accordance with the development and deployment requirements of the first, in a dialectical relationship of mutual conditioning (Ordóñez, 2021). In this sense and at this level of generality, the concept of development phase coincides with that of historical block, as a hierarchical set of commitments, agreements and alliances between classes and social groups around a common historical project (Gramsci, 1931-1932 :C10:1221)[[106](#)], while



this constitutes a unity between economic structure and set of superstructures, or socio-spatial and institutional fabric, which forms a new historical epoch when it manages to project itself supra and internationally (Gramsci, 1932-1934: C13: 1577-78).

For its part, the concept of development path is a more specific concept that accounts for the specific path or modality through which each country undertakes the transition to the development phase.<sup>[107]</sup>, which is related to the originality specific to each country, which is reflected in the articulated concepts of class structure, trajectory and national historical block, as well as correlation of political-social forces, which are synthesized in the socio-spatial and institutional (Ordóñez, 2021).

Therefore, the specificity of the form of entrepreneurship in the development phase in a country is determined by the originality of the commitments, agreements and alliances between classes and social groups that are distinctive to it, and that take place around a project. unique common history, in accordance with the requirements of the phase and with its own (historical) trajectory, in relation to which there may be more or less elements of continuity and rupture depending on the correlation of forces between the impulse for change coming “from above”, by the dominant classes and the State, and the same originating “from below”, by the subaltern social classes and groups, who may have greater or lesser representation in the State.

Consequently, in a strict sense, each country implies a specific development path, even when there are groups of countries with similar class structures, blocks and historical trajectories that make it possible to conceptualize broader development paths that involve groups of countries.

Thus, the various development paths are distinguished from each other by the characteristics and degree of development of the new technological-productive base established in national spaces, and its articulation with differentiated socio-spatial and institutional frameworks but with common aspects between groups of people. countries.

Currently, at least three development paths operating in the

entrepreneurship of knowledge capitalism can be recognized as a new phase of development: neoliberalism as the predominant path, the Scandinavian path and that of the Asian countries (Ordóñez, 2021).

#### **IV. Conclusion**

After an in-depth review of Late Capitalism, it is argued that the work does not fulfill its epistemological task of explaining the relationship between the laws of the movement of capital and the history of the capitalist mode of production. This despite its undeniable contribution to the study of capitalism in advanced Western countries during the second post-war period, based on a Marxist methodology, and the recognition of its civilizational aspects, in great controversy with the characterization of monopolistic (state) capitalism of Marxism. Stalinist.

Fulfilling this task implied transcending the level of analysis of the economic structure and contemplating its articulation with the class struggle or between structure and social subjects and their actions, in order to be in a position to reintegrate theory with history.

Marx implicitly achieves this integration in the whole of his work (but not in *Capital*), but it is Gramsci who formulates a set of concepts of methodological mediation between (a) a double historical dimension of capitalism, understood either as a mode of production or as a succession of historical phases of development; and (b) in that perspective, between economic structure and social classes and groups and their possibilities of action, thereby achieving a reintegration between theory and history, this being its great contribution to Marxism.

This reintegration now makes possible an approach to the study of capitalism in terms of phase and paths of development that articulates the laws of the movement of capital and the history of the capitalist mode of production.

#### **Bibliography**

Baran, P. y Sweezy P. [1968], *El Capital Monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, México, Siglo XXI editores.

Chesnais, F., et al. [2002], *La globalización y sus crisis: interpretaciones desde la economía crítica*, Catarata.

Faulkener, N. [2013]. *De los neandertales a los neoliberales: una historia marxista del mundo*. España: Pasado & Presente.

Gramsci, A. [1978]. *Quaderno 22: “Americanismo e fordismo”* (F. De Felice, Ed.). Italia, Einaudi.

\_\_\_\_ [1931-1932b], *Quaderno. 10*, “Quaderni del carcere” (1975), C. 10 Italia, Einaudi-Istituto Gramsci.

\_\_\_\_ [1932-1934], *Quaderno. 13*, “Quaderni del carcere” (1975), C. 13 Italia, Einaudi Istituto Gramsci.

Mandel, E. [1979], *El capitalismo tardío*, México, Ediciones ERA.

Marx, K. [1990b (1857)], *Introducción a la crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI.

\_\_\_\_ [1968 (1859)], *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI.

\_\_\_\_ [1978] *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Grundrisse] 1857-1858*, vol. 1; México, Siglo XXI.

\_\_\_\_ y F. Engels [2010 (1848)], *El manifiesto comunista*, Madrid, Akal.

Ordóñez, S. [2021]. *Nuevo ciclo industrial y capitalismo del conocimiento. En Nuevo ciclo industrial, núcleo dinámico y vías de desarrollo en el mundo actual: La originalidad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

Pérez, C. [2004], *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI.

---

\* Full-time Researcher affiliated with the Institute of Economic Research-UNAM and founding member of the Globalization, Knowledge, and Development Research Program.

<sup>93</sup> Mandel correctly states that the function of reproduction schemes is to explain how and why the

accumulation and reproduction of capital can take place in a mode of production based on private and independent producers who only validate their productive decisions ex-post in the market, which implies, in turn, the existence of periodic crises.

94 The theory of collapse gives shelter to three changes in the international policy of the Communist Party of the Soviet Union (CPSU) that translated into the political line of the international communist parties: 1) the abandonment of the world revolution in favor of “socialism in “one country” implies the search for alliances with the national bourgeoisies (causing the workers’ massacre in Shanghai in 1927); 2) the internal offensive against the kulaki starting in 1928, presented as an anti-capitalist offensive, led to sectarianism and adventurism with its corresponding share of responsibility in the rise and seizure of power by fascism in the 1930s; and 3) after 1933 the German expansionist threat gave rise to the broad front policy that subordinated the advance of the revolutionary forces to the search for alliances with the national bourgeoisies, in the period prior to the Second World War (Faulkner, 2013). , which continued in the second postwar period with the search for an “antimonopoly alliance” limited to democratic demands to confront state monopoly capitalism (Mandel, 1979: 498).

95 The paragraph continues: “In general terms, this unity must be preserved, to the extent that the whole of production is based on capital, that is, to the extent that it must carry out all the necessary elements of its self-development and contain the conditions for carrying them out (op cit.: 355).

96 To which is added the repression of any threat to the mode of production, and the integration of the dominated classes to ensure that the ideology of society continues to be that of the ruling class (op cit.: 461-462).

97 “...the bourgeois parliamentary republic is [...] the ‘ideal form’ of the bourgeois State [...] it is the one that best reflects the dialectical unity and struggle of the contradiction between the ‘competition of the many capitals’ and ‘the interest and the social nature of capital in its entirety’” (op cit.: 467).

98 On a more political level, even though without going beyond the vision from the structure, it is proposed: “The transition from competitive capitalism to monopolistic capitalism means a qualitative change in the concentration and centralization of capital, which necessarily determines a shift in the articulation of interests. bourgeois class movements from the political arena of parliament to other political spheres. The growing importance of the upper levels of the bourgeois state apparatus [...] is only one manifestation of this shift” (op cit.: 475).

99 To think that the study of class struggle is limited only to the field of competition between individual capitals would be to fall into an economist vision in which the political, ideological, legal, etc. superstructures are a mere reflection of the economic structure.

100 In the current phase of development, the electronic-computer and telecommunications automation studied by Mandel extends to all economic activities and becomes the technological-productive foundation, articulated with Toyotism as a work system (Ordóñez, 2021 ).

101 “...the new stage in the history of capitalism that clearly began after the Second World War” (Mandel, 1979: 25).

102 The Communist Manifesto begins with the phrase: “The history of all societies up to the present day is the history of class struggle” (Marx, 1848, pp. 111).

103 “A society never disappears before all the productive forces it can contain are developed, and new and superior relations of production are never replaced in it before the material conditions of existence of these relations have been incubated within it.” same of the old society” (Marx, 1859).

104 cConcepts such as passive revolution, historical bloc, intellectuals, expanded State, system of State hegemony and others that are derived from them.

105 Structure understood as the result of recurring patterns of action and expectations, which is maintained because some groups and classes that benefit from the *status quo* They manage to spread ideas, institutions and supporting material conditions that reproduce them. The economic structure is

then the framework for the action of classes, groups and individuals, which can contribute to its reproduction or go against it and be oriented towards the formation of a new structure.

106 In that sense, the State must be conceived as a condensation of that set of commitments, agreements and alliances between classes and social groups, that is, of the political relations of society (Gramsci, 1932-1934, C13: 1569-1570) .

107 The development phase exists in its national modalities or in groups of countries as a path of development. The concept is taken up from Marx but adapted to a time horizon of capitalism considered in terms of succession of development phases. Marx distinguishes between the farmer (progressive) path of development of capitalism, based on the dissolution of landowning property and the constitution of small capitalist property, followed by countries such as England or the United States, and the yunker (reactionary) path, characterized by the transformation of large landed property into large capitalist property, which is accompanied by a more active and coercive state interventionism (substitution of the class for the State) in the original accumulation, followed by countries like Germany and Russia, later.

# **Mandel's theory of cyclical crises, long waves and trends of capitalism**

**By Rolando Astarita\***

## **I. Introduction**

I begin by pointing out that Mandel distinguishes three levels of analysis. The first deals with the “classic” cycles of capitalism, also called the business cycle, lasting 10, 7 or 5 years. The second deals with waves lasting about 50 years, with 20-25 years of expansionary tendency and 20-25 years of recessive predominance, or stagnation. These waves work, according to Mandel, through the articulation of the “classical” classical cycles: in expansion the booms are longer and more intense, and the crises of overproduction are shorter and more superficial. The opposite occurs in long phases of stagnation. So long waves are the result of cyclical fluctuations (pp. 119-120 of Late Capitalism-CT). Mandel's third level of analysis is that of the “era” or “main stages”: a) competitive capitalism, which goes until the end of the 19th century; b) monopoly capitalism or imperialism, analyzed by Lenin; c) capitalism in decline, or late, contemporary capitalism. The stadiums frame the long waves.

These three instances demand: a) a theory of cyclical crises (presented in chapter 11 of the Treatise on Marxist Economics-TEM); b) a theory of long cycles (in CT and Long Waves of Capitalist Development-OLDC); c) a theory of the long-term trend of monopolistic imperialism and late capitalism (TEM, CT, OLDC).

## **II. Method problems**

From the above arises a question of fundamental method. It is about the

extent to which Marx's theory, elaborated in reference to competitive capitalism, is suitable for the analysis of imperialist monopoly capitalism, or late capitalism.

The answer is affirmative. The reason, according to Mandel, is "it is not a question of successive stages that continue to be denied in whole or in part," but rather "of developments within structures that become progressively more complex" (p. 11 *The Dollar and the Crisis of Capitalism-DCI*). That is, supplementary features appear that allow the peculiarities of each phase to be explained, without the need to "revise" the known mechanisms (p. 12 *ibid.*). So in monopolistic capitalism the "Marx-like" theory of value, typical of the capitalism of free competition, maintains its validity.

Mandel complements this argument with the idea that real capitalism is not an economically pure phenomenon, but the result of the combination of modes of production, on the one hand, and class struggle on the other. Furthermore, the incidence of class struggle is increasingly accentuated in the era of the decline of capitalism. Therefore, the reasoning goes, in the second half of the 19th century the economy seemed to mechanically reflect the laws of capitalist development; It was therefore close to being an expression of the "logic of capital" (*ibid.*). But this does not happen in the era of imperialism and monopoly, or in that of late capitalism, since in these stages the decisive element is the class struggle. Thus, for example, it was the defeat of the working class in the 1920s and 1930s that allowed the increase in the rate of surplus value, and therefore the rate of profit, which in turn was the pillar of the long expansionary phase. occurred from 1940 (USA) and 1945 (Western Europe, Japan). This approach will be accentuated by Mandel when he analyzes the prospects of capitalism in the 1970s.

### **III. Monopoly rule and the laws of the capitalist economy**

The problem of method arises when we want to reconcile Marx's theory of value with the theory of monopoly prices. The thing is that, according to

Mandel, monopoly would not negate, even in part, Marx's theory of value, or his theory of accumulation. It would only be a "supplementary feature" that would be added to the known mechanism of free competition.

But this is questionable. To understand why, let's review the most important features that would characterize the economy of monopolies. The key idea: monopolies control production, divide the market and set prices in concert. As Mandel explains, competition is regulated by cartels; and cartelization penetrates practically all sectors, even those that were traditional refuges of free competition (p. 110, volume 2, TEM). Therefore, in this approach, the price war ceases to be the main mechanism of competition, and profit is no longer random, since it becomes as predictable as any element of cost. "The risk disappears completely... The profit is no longer residual; From now on, it enters into the prior fixation of sales prices, such as salary or interest (p. 135, *ibid.*). Monopoly prices are set in such a way as to ensure in advance the constant expansion of the company, its capital and its productive capacity" (*ibid.*). The pricing policy of large corporations such as General Motors "also implies the elimination of the risk of economic crises" (p. 136, *ibid.*).

In other passages: "A single enterprise or a small number of them control a part to such a considerable extent of production that they can, for more or less long periods, arbitrarily fix prices and rates of profit, which are thus done, in to a broad extent, independent of the economic situation" (pp. 25-26, volume 2 TEM; our emphasis). In the same sense: "The constitution of companies that totally or almost totally monopolize their market also allows an arbitrary elevation of sales prices above the normal production price" (p. 41, *ibid.*; emphasis added). The increase in profit margins in the oligopolistic sector occurs due to the transfer of profits from the competitive sector. "...the profits of the monopolized sectors are made at the expense of the non-monopolized sectors, whose average rate of profit they make disappear" (p. 42).

Undoubtedly these approaches are opposed to Marx's theory of value and accumulation. The thing is that in Marx the law of value is objectively imposed through competition. And the latter acts mainly through price



wars. The so-called logic of capital is related to this, to the objective character of the law of value and the laws of accumulation. That is why the law of labor value is imposed on producers regardless of their will, “in the same way that the law of gravity is imposed when the house falls on one’s head” (Marx, 1999, p. 92, volume 1). Let us clarify that talking about a logic of capital is not synonymous with denying the class struggle. But it does determine that the workers’ struggle within the framework of capitalism has limits. Which means that the laws of capitalism are not necessarily imposed via fascism or open civil war against the working class.

The monopoly thesis, on the other hand, is associated with subjectivist approaches. Thus, the super profits of monopolies result from the relations of force established in the market, not from economic law. Mandel points out: “overprofit... cannot depend solely on ‘economic laws’; The economic policy of the State must, if necessary, make those same ‘laws’ null when their game threatens the profits of the monopolies” (p. 124, volume 2, TEM). In Marx, on the other hand, extraordinary profits, or extraordinary capital gains, derived from technological change, are the necessary result of the theory of value. Let us note that it is logically contradictory to maintain that the main sectors of the economy are controlled by oligopolies, and to affirm at the same time that extraordinary profits are surplus value generated in the residual sectors in which free competition governs. Everything indicates then that there is no way to maintain that the monopoly theory of price “complements” the Marxian theory of price. Or that the theory of accumulation in free competition – price war, impossibility of controlling production – is “supplemented” by the theory of administered prices and production. They are not complementary approaches, but rather different and even opposite.

Let’s look at the problem from yet another angle, Mandel’s idea that, in monopolistic capitalism, profit is no longer residual. It is a “strong” statement that requires some analysis. The thing is that in the classics and in Marx, salaries are given at the beginning of production, and profit (or surplus value) arises as excess, plus, once the salary is covered. An idea established by the physiocrats, and to which Marx gave so much

importance that he considered it the foundation of Political Economy. The structure of chapter 5 of volume 1 of *Capital*, which explains the emergence of surplus value, is articulated around this idea. The thesis – of Kaldor or Sraffa, among others – according to which profit (or surplus value) is given as an element of cost is impossible to fit into the Marxist theory of surplus value. That is why the topic deserved analysis and further explanation. In any case, Mandel recognizes that there are qualitative differences between the scenario of free competition and that of monopoly. He writes: “The behavior of monopolistic companies is “qualitatively different from the behavior of companies placed in conditions of free competition” (p. 53, volume 2 TEM).

These different behaviors give rise to different dynamics, and a different reading of the contradictions. For example, in the TEM the central contradiction is the permanent overabundance of money capital that is not invested. We do not find that in Marx this is the fundamental contradiction of the capitalist mode of production. It can be discussed whether it is the contradiction between capital and labor; or between the social nature of work and private appropriation; or between the tendency to increase the production of surplus value and the limitations of the market; or some other. But not between the overabundance of money capital and investment possibilities. Again, this different characterization of the central contradictions of the system is the result of different starting points in the analysis. Trying to ignore these differences will lead to a certain eclecticism of the analyses.

#### **IV. Monopoly and the theory of cycles**

Despite the importance of monopoly in Mandel’s theory, when it comes to explaining cycles, monopoly does not seem to play an even prominent role. Although, on the other hand, competition remains secondary. We develop the question a little.

Mandel’s explanation of business cycles is found in chapter 11 of the TEM (CT refers to this chapter). Essentially it is a combination of the explanation

of crises due to insufficiency of workers' consumption; due to decline in the rate of profit; and due to disproportion between sector I, producer of means of production, and sector II, producer of means of consumption. More specifically, according to Mandel, towards the end of the boom the rate of profit falls, due to the increase in the organic composition of capital (OCC) and the upward pressure on wages, in a context of low unemployment. Other factors that negatively affect the rate of profit, Mandel specifies, are the decrease in the speed of capital rotation; the increase in the interest rate and additional expenses.

On the other hand, Mandel's explanation follows, once full employment has been achieved, the demand for consumer goods increases only marginally. It would be rational then for the capitalists of II to reduce production, but they cannot do so because they have many expenses for amortization of the equipment they have renewed; and on the other hand they face competitive pressures from the markets. Furthermore, capitalists try to compensate for the weakening of the rate of profit by increasing production to increase the mass of profit. In parallel, when the renewal of fixed capital has finished, the industry is equipped with a production capacity that exceeds the market's absorption possibilities. Sector I, which has invested to satisfy equipment orders from II, now has a lot of idle capacity.[108]

Demand for both sectors is then reduced. The coincidence of the decline in the rate of profit and the restriction of markets has led to the crisis of overproduction. The crisis is the product of the contradiction between the greater development of production capacity and the more restricted development of the consumption capacity of the masses; from the increase in the COC and the fall in the rate of profit; of the contradiction between the increasing socialization of production and the private form of accumulation (p. 348 volume 1 TEM).

## **V. Some problems with Mandel's theory of the business cycle**

The explanation of the cycles that we have outlined raises some objections almost immediately. The first is with respect to the increase in the COC

which, according to Marx's law of the decreasing tendency of the rate of profit, would occur as we move from recovery to boom. The problem is that the increase in the COC, in Marx's theory, operates in the long term (due to the counteracting effect of the increase in productivity). It is difficult to fit the long-term increase in COC into the explanation of cycles of, at most, 10 years long.

Secondly, it is true that when the economy approaches full employment, upward pressure on wages increases, and this puts downward pressure on the rate of profit. It is the explanation of the crisis due to "profit squeeze". Some of that may happen, but capital counteracts this pressure by intensifying the substitution of labor for the machine. Third, and most strange, is Mandel's claim that once full employment is reached, consumption only grows marginally. In this situation, real wages generally increase, and worker consumption reaches its maximums.

As important as these statements may be, the most important problem, however, is that the importance of competition for the dynamics of capitalism is lost. In Marx and Engels, on the other hand, competition is the central factor that explains why capital does not dominate production, and why it ends in overproduction, a fall in prices and profits, and crisis (stopping of production). production, workers on the street, devaluation of capital, etc.). An explanation that is impossible to reconcile with the idea that monopolies manage prices and production, and that the tendency of capitalism is towards stagnation.

## **VI. Crisis due to underconsumption or overproduction?**

Mandel also suggests that underconsumption is another factor leading to crisis, and tends to identify overproduction with underconsumption. But they are not the same, it is necessary to distinguish them. The substantial difference is that the underconsumptionist approach suggests that crises occur because, due to low wages, demand falls behind production. The overproduction thesis, on the other hand, says that at a certain point production exceeds demand, regardless of whether wages are relatively

high or elevated. The fundamental thing: competition imposes on each capitalist the need to continually expand his capital to preserve it, and this is only possible with accumulation (Marx, 1999, p. 731-732 volume 1). Consequently the scale of production is determined less and less by direct demand. However, the market expands more slowly than production and there comes a time when the crisis of general overproduction breaks out (see p. 446, volume 2 Marx, 1975). The limited consumption of the working masses is a permanent condition (not the cause) on which this contradictory dynamic between production and realization unfolds.

## **VII. The theory of long waves**

In the CT Mandel presents his theory of long waves, or Kondratiev cycles. He argues that these long waves are governed by long-term movements in the rate of profit. The depressive phase begins when the fall in the rate of profit slows down capital accumulation. Technical inventions that are not introduced in production are then grouped together. But in addition, in the depressive phases, events linked to the class struggle, or to political factors, have occurred that once again raised the rate of profit. For example, in the last decades of the 19th century the expansion of colonialism allowed raw materials to become cheaper. In the years 1920 to 1940, profound defeats of the working class (fascism, Nazism, war) increased the rate of surplus value and therefore the rate of profit. The innovations that were accumulating in the depressive phase are then introduced en bloc, and phase A of the long cycle begins. Within this general framework we point out four issues.

### **a) Composition of capital and the Okishio theorem**

Mandel maintains that in the expansion phase there is a tendency to increase the COC (chap. 6 ECT). He demonstrates it empirically (the increase in investment in equipment per worker). He does not however discuss the Okishio theorem. Okishio (1961) demonstrates that once an innovation that makes the product cheaper has become widespread, the rate of profit, instead of falling, rises, if real wages remain constant. This is

because the value of constant capital falls (increase in productivity), on the one hand, and on the other hand, the rate of surplus value increases..In CT Mandel does not mention the Okishio theorem. In LOL he does mention it, but he responds with Shaikh's argument (1991). According to Shaikh, innovative capitalists, pressured by competition, adopt production methods that reduce costs, which equates to a higher profit margin; but they do so even when the rate of profit falls. So once the new production method becomes widespread, the rate of profit is lower than before the technological change. To this Shaikh adds that when fixed capital is taken into account the rate of profit also drops (Okishio assumed that all capital was circulating). However, it is not true that innovating capitalists do not take into account the rate of profit when innovating (Marx's assumption is that the innovator obtains a higher rate of profit than the prevailing one); and on the other hand, Roemer (1988) generalized the Okishio theorem to the case of fixed capital.[109]

Although Mandel does not examine these issues, he admits that there may be cost savings that result in no increase in COC. This would occur if labor productivity in sector I grows faster than in the economy as a whole (p. 199 CT). He thus shows awareness of the complexity of the evolution of COC.

### **b) Strangulation of the rate of profit and crisis**

Although Mandel gives importance to the COC, the key to explaining the changes in the rate of profit in 20th century capitalism would be the evolution of the rate of surplus value. Thus, increased productivity allowed the reconstitution of the unemployed army in the US between 1945 and 1960; which in turn enabled the rate of surplus value to remain high (p. 169 CT). In parallel, the increase in productivity in sector II (in the USA, Germany, Japan) resulted in the increase in relative surplus value (p. 176, *ibid.*). This explanation is in line with the idea that the incidence of class struggle in the economy increases in the era of monopoly capitalism and late capitalism.

This approach becomes even more important to explain the turn from the long bullish phase of the Kondratiev quarter, in the US, to the long

recessionary phase. It would have occurred around 1965-1967, and would have been associated with the disappearance, as a result of the same expansion, of the industrial reserve army. According to Mandel, “the golden years of late capitalism” then end (p. 177, *ibidem*). All possibility of automatically increasing the rate of profit or keeping it high disappears, and the struggle for the rate of surplus value is once again unleashed. The class struggle becomes decisive, above the logic of capital. This explanation is very similar to the theory of profit squeeze crises. According to this thesis, the boom in the upward phase of the cycle reduces unemployment, which strengthens the demand for wages, which in turn strangles profits. Hence, the crisis.[110]

### **c) Reproduction and underconsumption schemes**

Mandel argues that capitalism’s inherent propensity for crisis is not only due to the anarchy of production, but “to the discrepancy between the development of productive forces and the development of mass consumption” (p. 29 CT). He maintains that underconsumption is a structural problem of capitalism, and seeks to demonstrate this with Marx’s reproduction schemes.

Let’s look at the matter in some detail. First of all, Marx elaborates the reproduction schemes based on numerical theoretical examples. The assumptions of the scheme under expanded reproduction (that is, investment of surplus value in constant and variable capital) are: a) the COC remains constant; b) the capitalists of each sector invest only in their sector; c) sector I establishes an accumulation rate, while investment in sector II adapts to the needs of sector I. Following this last assumption, the accumulation rates of both sectors in the first “rounds” are very different.

Secondly, let us remember Rosa Luxemburg’s (1967) approach to schemas. Their assumptions are: a) COC increases as expanded reproduction progresses; b) the capitalists of each sector only invest in their sector; c) the accumulation rates (portion of surplus value that accumulates over total surplus value) are the same in both sectors. With these assumptions Rosa Luxemburg quickly finds that in sector I there is a lack of means of

production, and that a part of the production in sector II cannot find an outlet. From here on, RL questions the reproduction schemes.

In response to RL's objection, Otto Bauer modifies assumption (2) of Marx and Rosa Luxemburg, allowing the capitalists of II to invest part of their surplus value in I. With this simple device, Bauer shows that he can increase the COC; that the accumulation rates of capitalists in both sectors are equal; the production of means of production meets the growing demand for means of production (given the increase in COC); and the production of means of consumption adapts to the evolution of demand (when the COC increases, the demand for consumer goods relatively decreases).

For its part, RL rejects Bauer's solution (in the "Anti-criticism", or second part of *The Accumulation of Capital*). For what concerns us, what is relevant is that Mandel also rejects Bauer's solution. Although the reasons for the rejection are not understood. Bauer's solution is logical: the capitalists of II invest part of their surplus value in I if there is unsatisfied demand for production goods; and if there is overproduction of consumer goods. But since Mandel maintains that capitalists in each sector only invest in their sector, and assumes that the COC increases, he concludes that there is a permanent residue of means of consumption that have no outlet. Underconsumption is structural.

Underconsumption would also explain, at least in part, the role played by the arms industry in capitalism (see chapter 9 ECT). To demonstrate this, he assumes that the weapons (and luxury goods) industry forms a third sector in reproduction schemes. It also assumes that the COC in III is lower than in I and II. And that the COC of III decreases as it increases in II. Therefore, the total mass of employees increases, and these give rise to the production of sector II. Mandel admits that this result should not surprise us because the difficulties of realization can ultimately only be solved by increasing the demand for consumer goods. But the assumption that the COC in III is lower than in the average of the economy does not seem to have much support.



#### **d) Empirical evidence**

In addition to the theoretical explanation, Mandel says the empirical evidence for 50-year waves is strong. But the data he presents (in OLDC) is not convincing. We point out some problems.

##### **Second Kondratiev cycle and first phase of the third cycle**

According to the thesis of the Kondratiev cycles, the period 1849-1873 would have been expansive; which goes from 1874 to 1893 contractive; the expansive period 1894-1913. But the annual growth rate of U.S. industrial production in the first of those periods was 5.4%; in the second 4.9%; in the third 5.9%. That is, the contractionary phase shows a difference of 1 percentage point, or less, with respect to the expansive phases. With the addition that there is no way to maintain that a growth of 4.9% annually for 19 years can be described as “stagnation” or “contraction”.

Other data referring to those years present similar problems. For example, the indices of world production per inhabitant: 1850-1873: 2.2% 1874-1896: 1.4% 1897-1913: 1.72%. That is, a difference of just 0.32 percentage points between the two phases 1874-1896 and 1897-1913. Something similar with world energy production: 1874-1896: 4.13% annually (contractionary phase); 1896-1913: 4.8% (expansive phase), a difference that does not reach one percentage point. Another data cited by Mandel is the average cumulative annual growth rate for eight industrial countries: 1870-1890: 2.48% (contractionary phase); 1890-1913: 3% (expansive phase). Mandel maintains that these are “sharp fluctuations in average growth rates,” but the data he himself presents do not show that.

##### **The United States economy in the 1920s**

According to the Kondratiev cycles thesis, between 1914 and 1940 the United States experienced a global contractionary phase, or a tendency toward stagnation. But with this approach the decade of the 1920s, of intense accumulation, cannot be understood: between 1920 and 1929 the gross product grew at an average rate of 4.2% annually; per capita product increased at 2.7% annually (Historical Statistics of the United States). The

automobile, radio, chemical and electrification industries were pillars. The contraction began in 1929, and lasted 11 years. It does not fit with the thesis of 25 years of stagnation.

***The long recessionary phase of the fourth Kondratiev did not occur***

According to Mandel's thesis, at the beginning of the 1970s the long recessive phase of the fourth Kondratiev would have begun, including contraction or stagnation of the world market, which would last about 25 years. That is, it should last until the mid-1990s. However, between 1980 and 2022 the world economy grew at an average annual rate of 3%. In that same period, the US economy grew at an average annual rate of 2.6%. And between 1983 and 2013, China's economy grew at an annual rate of 10.1%. These are figures that are impossible to fit into the thesis of "long-term stagnation of capitalism."

Regarding the world market, between 1980 and 20119 the value of global exports of goods, in current dollars, multiplied by more than nine. Since 1980, international capital mobility has increased dramatically. Economies became more interdependent. The process was accelerated by the creation of the euro, but internationalization was global. Global financial assets – market value of company capitalization, corporate and government bonds, and loans – rose from \$12 trillion in 1980 to \$206 trillion in 2007. The relationship between the value of these assets and global gross product went from 120% to 355%. Transnational capital flows went from 0.5 trillion in 1980 to a peak of 11.8 trillion in 2007 (McKinsey data 2013). With the financial crisis this process was moderated, but the globalization of capital was not reversed. Capitalism penetrated the countries of so-called "real socialism" (with the exception of North Korea and, perhaps partially, Cuba), and the capital-labor relationship spread and deepened almost everywhere.

**VIII. USA class struggle and rate of exploitation in the 1920s**

## **and 1930s**

We dedicate a special section to Mandel's assertion that the fundamental factor that made possible the recovery of the rate of profit in the 1920s and 1930s was the crushing of the labor movement by fascism and Nazism. To which the effect of the Second War would have been added. This would prove the role of class struggle in monopoly capitalism or late capitalism over the laws of capitalist accumulation (or "logic of capital"). The reality, however, is that the US economy recovered from the crisis and depression of the 1930s without a fascist, or Nazi, regime having been imposed, and without unions, or the working class, having been crushed.

Let's start with some data from the 1920s (we rely on Corey, 1934). Between 1921 and 1925 real wages increased due to falling prices (due to the depression) and union resistance. Between 1925 and 1929 they remained stable, while business profits increased. The wages of unionized workers increased more than the wages of non-unionized workers, which was an example of the influence of unions.

Once the crisis was unleashed, between 1929 and 1933 capital imposed wage cuts in almost all branches, while deflation deepened. Between 1930 and 1932 wages were, on average, 25% lower than in 1921-1922. The pressure of unemployment – it reached 25% of the workforce – was decisive in this fall. Then, with the turn towards recovery in April-July 1933 (industrial production recovers 50%), employment increases 10%, salaries recover 10% and the increase in profits exceeds the increase in salaries. That year strikes broke out demanding wage increases, the recognition of unions and collective bargaining. The government's response is the National Recovery Act, which grants workers the right to organize, in exchange for greater state intervention.

Economic recovery is at the base of the workers' uprising of 1936 and 1937, demanding that the legalization of unions and collective agreements be made effective. In the elections, the workers voted massively for Roosevelt, but on the other hand they developed advanced forms of struggle such as the sit-down strike. The unions obtained legal recognition. The process was

channeled by capital towards class collaboration and State intermediation. According to Guérin (1954), the founders of the CIO (Congress of Industrial Organizations, in Spanish) “put a straitjacket on a new and leftist labor movement, which was already in full development” (p. 226). The Stalinists and the Social Democrats collaborated to that end. The Popular Front line of the Third International “in North America translated into support for President Roosevelt and the New Deal” (p. 228). And after the US entered the war, the CIO leadership renounced strikes. At the same time, laws were passed that limited the right to strike and even enabled the intervention of the armed force, wages were frozen and mandatory arbitration was imposed. In 1942 the unions renounced the right to receive double hours for working Sundays and holidays, and wages were frozen. However, with the increase in employment – also the incorporation of women into the workforce – workers’ income increased (see Guérin).

It is clear then that it was not via fascism that capital responded to the crisis and depression of the 1920s and 1930s in the United States. Mandel says that in this country the process in the 1920s and 1930s was “less decisive” than in Germany, and records an increase in the rate of surplus value from 92% in 1939 to 107% in 1945 and 129% in 1948 (p. 161). But it is not a difference of degree, but of regime: the social democratic and reformist response, or the Nazi fascist response, to the crisis. Even the increase in the profit share of income (a proxy for the rate of surplus value) is in line with what tends to happen in the recovery phase of the cycle. This is what Sherman records for the average of the four cycles of the United States economy between 1921 and 1938: national income increases more than the income of employees; hence profits increase more than salaries. The same thing happened between 1939 and 1950. Fascism is not needed for it to happen. But recognizing that in the 1930s the US ruling class had resources outside of fascism meant contradicting Trotsky’s diagnosis that capitalism was completely exhausted, and New Deal-type reforms had no chance of prospering (see, for example, the Transition Program, written by Trotsky in 1938). Mandel’s thesis on long cycles in the US does not answer this important question.

## **IX. Tendency towards stagnation**

In the Treatise on Marxist Economics, Mandel maintains that monopoly capitalism tends towards stagnation: “The economic system evolves not so much towards uninterrupted growth as towards long-term stagnation” (p. 148, volume 2). The “sudden flashes of technological revolutions... periodically interrupt the tendency toward secular stagnation” (p. 153, *ibidem*). The factors that determine the tendency to stagnation: 1) monopoly stifles technological change; 2) the weakness of the consumption of the working masses in the face of the increase in production; 3) the tendency for the rate of profit to fall (Marx’s law). Therefore the system is increasingly at a dead end, and monopoly capitalism turns more and more to the State. This becomes the essential guarantor of the profits of the monopolies (p. 118 *ibidem*). The arms economy, the war economy, represent the essential replacement markets of capitalism in its time of decline (p. 139, *ibidem*). “...arms policy becomes a necessary palliative to the crisis or the threat of the crisis” (p. 143 *ibidem*). There are few investment opportunities for monopolies and the fundamental contradiction of the time is overcapitalization. This is expressed on the one hand in the existence of a volume of money capital that no longer finds fields for investment (p. 138 *ibidem*).

## **X. Alternative approaches to the long-term trend**

The idea that capitalism tends toward stagnation represents an important shift in relation to Marx’s idea of the tendential development of productive forces in capitalism. This issue was rightly observed by Sweezy (1974). The thing is that if it is accepted that the tendency to stagnation dominates in monopoly capitalism, the whole problem of the crisis appears in a new light. The emphasis shifts from the question: ‘What causes crisis and depression?’ to its opposite, ‘What prompts expansion?’ (p. 197). In Marx’s approach, on the other hand, the impulse is to accumulate surplus value and the problem to explain is why this accumulation leads to crises of

overproduction. Perhaps in this fact lies the reason why the majority of Marxists who subscribed to the thesis of the tendency towards stagnation of capitalism in the 20th century relegated Marx's (and Engels') explanation of the crises due to overproduction to the background. .

## **XI. On Late Capitalism (CT) and Long Waves of Capitalist Development (OLDC)**

Regarding the long-term tendencies of capitalism, a change is detected in Mandel's late works with respect to TEM. Firstly, because monopolies would no longer be a major brake on technological change. On the other hand, there would be no stagnation of productive forces. However, he considers that "the features of putrefaction" of late capitalism were even more accentuated than in monopoly capitalism and imperialism. These were expressed in production losses due to unused capacity; in the production of weapons and luxury goods; and in environmental pollution. That is why he maintains: "The distinctive feature of imperialism and late capitalism is not a decline in productive forces but the increase in parasitism and waste that accompany or supersede this growth of productive forces" (p. 211 CT; emphasis aggregate). That is, capitalism is fundamentally criticized for being irrational; not for not developing productive forces. This criticism was widely accepted on the left in the 1960s and 1970s, in developed countries. The emphasis is placed on the fact that with another social organization there would be greater development of the productive forces, and better working and living conditions, and greater protection of the environment.

However, Mandel maintains that, in the long term, the system tends toward stagnation. On the one hand, because once the innovations corresponding to the third technological revolution were exhausted, there would only be a quantitative expansion of already existing production techniques (p. 254 CT). On the other hand, complete automation of production would prevent the functioning of capitalism. The thing is that as the working population is reduced, there would be no purchasing power to produce the product (p.

200 CT). But perhaps more important is the secular decline in the rate of profit, which would mark the historical limit of the capitalist mode of production (p. 11 OLDC).

## **XII. A persistent idea in Marxism: the secular stagnation of capitalism**

Mandel's thesis that capitalism tends toward stagnation reinforces the idea, widespread in parties that claim to be Marxist, that, after a certain year, or period, the capitalist mode of production would no longer have developed the productive forces. In the Trotskyist movement this thesis enjoyed much acceptance.

In particular, in the second post-war period this thesis was supported by various Trotskyist groups that considered themselves "orthodox." In the CT Mandel responded to this thesis, defended by the newspaper *La Verité*. "In absolute terms, there has been a more rapid growth of productive forces in the era of late capitalism than ever before" (p. 211 CT). A statement that recorded the reality of capitalist development that occurred between, say, 1970 and 1945. Although, as we saw, he also thought that capitalism in the 1970s tended toward stagnation. An idea that is picked up today by Marxists who maintain that in the last half century capitalism did not develop productive forces.

## **XIII. The conditions for recovery from the long recessive phase of the Kondratiev quarter**

In his last works, Mandel analyzed the possibilities of overcoming the long depressive phase of the fourth Kondratiev. He thought that the system would not have a long expansionary phase unless it managed to "destroy the resistance of wage earners and thus achieve a radical increase in the rate of surplus value" (p. 177 CT). To do this, capitalism should "decisively break the organizational strength and combativity of the working class in

the most important industrialized countries” (p. 99 OLDC). It should attack democratic freedoms; fully integrate the USSR and China into the world market; and change the structure of backward countries by defeating national movements (see *ibid.*). But there was little indication that “such momentous” changes were about to occur (p. 101 *ibid.*). The working class and oppressed peoples of the world entered this period in much more favorable conditions than in the late 1920s and 1930s, although they did not do so “in ideal conditions” (p. 104 *ibid.*).

The conclusion was that the “technical possibility” of a new and strong long-term rise in the growth rate of capitalism would depend on the results of crucial battles between capital and labor in the West and in some semi-industrialized Third World countries. ; between national liberation movements and imperialism; and between non-capitalist countries and imperialism (pp. 103-104. *ibidem*).

#### **XIV. It didn’t happen. Logic of capital and class struggle**

The reality is that capitalism recovered from the crisis of the 1970s, early 1980s, without “crucial” battles between capital and labor taking place, both in the advanced countries and in the backward “semi-industrialized” countries. ”. Between the 1970s and 1980s, capital pushed back the labor movement in most industrialized countries without resorting to fascism. The decisive factors were the increase in unemployment; advances in automation; investment blackmail; the pressure of imports from countries with lower wages, and fundamentally the inability (or refusal) of social democratic and communist reformism to confront the offensive against work. Essentially, the class struggle occurred within the narrow limits imposed by “the logic of capital.” As a result, the number of workers’ strikes and union members decreased significantly between the 1970s and 1980s. At the same time, the countries of the so-called “real socialism” turned to capitalism with almost no resistance from the working class. The forecast that the Soviet working class would defend “the conquests of October” and its “proletarian” state did not come true. The case of Vietnam



is illustrative: shortly after the military triumph over the United States in 1975, the government turned towards a pro-market policy, favoring foreign investment and the development of capitalist relations.

These experiences seem to confirm a fundamental thesis of Marx: to the extent that the working class does not put an end to private ownership of capital, the laws of capitalist accumulation will tend to prevail. Or what has been called the logic of capital. That is, to the extent that the power of capital is not ended - power that derives from the private ownership of the means of production and exchange - the improvements that the working masses can achieve will be limited, and subject to regression ( especially in crises and depressions). The class struggle has limits, despite trade unionist reformism. And in particular, these limits narrow in periods of depression or recession.

## **XV. Works of Mandel**

Tratado de economía marxista, dos tomos, Era, 1969.

El dólar y la crisis del imperialismo, México, Era, 1976.

El capitalismo tardío, México, Era, 1979.

Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista, Madrid, Siglo XXI, 1986.

## **Bibliography**

Astarita, R. (2010), “Tasa de ganancia y el teorema Okishio”, [Tasa de ganancia y el teorema Okishio](#) | [Rolando Astarita](#) [Blog]

Boddy, R. y J. R. Crotty (1975), “Class Conflict and Macro-Policy: The Political Business Cycle”, *Review of Radical Political Economy*, vol. 7, pp. 1-19.

Boddy, R. y J. R. Crotty (1976), “Wages, Prices and the Profit Squeeze”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 8, pp. 63- 67.

Chiang, A. C. (1987), *Métodos fundamentales de economía matemática*, España, McGraw-Hill.

Corey, L. (1934), *The Decline of American Capitalism*, New York, Covici Friede Publishers.

Engels, F. (2014), *Anti-Dühring. La revolución de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Madrid, Fundación Federico Engels.

Guérin, D. (1954): ¿A dónde va el pueblo norteamericano?, Buenos Aires, Arayú.

Itoh, M. (1987), *La crise mondiale. Théorie et pratique*, Paris, Etudes et Documentation Internationales.

Luxemburgo, R. (1967), *La acumulación del capital*, México, Grijalbo.

Marx, K. (1974): *Teorías sobre la plusvalía*, Buenos Aires, Cartago, 3 tomos.

Marx, K. (1999), *El capital*, México, Siglo XXI, tres tomos.

Matthews, R. C. O. (1959): *The Business Cycle*, Cambridge Economic Handbooks, University Chicago Press.

McKinsey Global Institute (2013), “Financial globalization: Retreat or Reset?”.

Okishio, N. (1961), “Technical Changes and the Rate of Profit”, *Kobe University Economic Review*, pp. 85-99.

Roemer, J. E. (1988), *Analytical foundations of Marxian economic theory*, Cambridge University Press.

Santos, R. (2023), “Conferencia internacional del PTS y su Fracción Trotskista –Cuarta Internacional”, *En defensa del marxismo* N° 10, edición digital.

Shaikh, A. (1991), *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Sherman, H. J. (1991), *The Business cycle: growth and crisis under capitalism*, Princeton University Press.

Sirkin, G. (1962), *Introducción a la teoría macroeconómica*, México, FCE.

Sweezy, P. (1974), *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE.

## **Appendix**

### **Ask:**

There are authors who point out that capitalism has been in prolonged stagnation since the seventies and verify this with the rate of profit and the growth rate in developed and developing countries, with the exception, probably, of China. and some other BRICS country. What happens to the countervailing forces of the rate of profit? And why is there not an increase in the growth of the world economy or, at least, in the rate of profit due to the greater generation of surplus value?

### **Answer**

Firstly, regarding the evolution of the profit rate, it is necessary to study particular cases. In the United States it clearly recovered from 1982-1983. The US is the country for which we have the best data for determining a rate of profit that is a proxy for the “Marx-esque” rate of profit.

However, and because of what you say, I am interested in focusing on the statement that capitalism has been stagnant for 50 years. We repeat the same thing that has been said on the left for decades. Some argue that capitalism has stagnated since the outbreak of the First World War. Others, that it has been there since the 1930s. Others admit that since the end of the Second War (in the US since 1940) there was growth of capitalism, but in the 1970s the capitalist mode of production would have once again entered a stagnation of secular type: it would have already been stagnant for half a century. The postwar boom, in this vision, would be an exceptionality within a tendency toward chronic stagnation.

How is this supported? I cannot believe that this thesis of chronic, secular stagnation continues. I didn't know about this intervention, but the disregard for data, for evidence, angers me. If it is said that since 1970 the

capitalist economy globally has not grown, data must be presented. It must be explained how globalization could have occurred, and the entry of capitalism into the territories of the former “real socialist” or Stalinist regimes. But this is not done, and chronic stagnation is always repeated.

The data does not support that thesis. Let’s look, for example, at the average growth rates of East Asian countries. It’s not just China, but also the Philippines, Thailand, South Korea. On the other hand, see the growth of India. There is no way to say that in these countries the productive forces are at the level they were 50 years ago.

Furthermore, we cannot even say that in Argentina, which is the world champion of decadence, the productive forces are at the level of 1970. But the most important thing is to see the overall picture. As a practical exercise, take the IMF reports, the World Economic Outlook, and consult the average growth rates of developed countries, “emerging” countries, and the world economy between 1980 and 1985; between 1986-1990; and so on until the most recent five-year period, and you will see that there is no way to maintain that the capitalist economy did not grow. I cannot say that the world economy is in stagnation when it has grown at an average rate of more than three percent for fifty years. How am I going to say that? It is not understood why that is being said.

Another way of looking at the matter: The working class worldwide has grown in the last 50 years, and this is impossible if there was no development of the productive forces. And the development of productive forces implies the growth of the gross product; productivity growth; the growth of the amount of goods available to human beings; and the growth of the world market.

The development of productive forces is also seen in the working class. This has numerically advanced in social structuring. A counterexample is Venezuela: the stagnation and crisis in the last 20 years has caused the reduction of the working class, its social disintegration (millions who emigrate, or remain in the country and fall into destitution, etc.) But that is not what occurred globally in the last half century.

The living standards of the working class are not the same as they were fifty years ago. It is seen in the increase in life expectancy. Also in literacy rates. Now does this weaken socialism? I think that socialism does not weaken it. Because? The answer: socialism has to be a conscious construction and it has to be a construction based on a working class that can read, write, reason, draw on theory, etc., and that is socially strong.

I present the argument in another way. A few years ago I read the fact that in India, at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century, life expectancy was 15 years. So, to justify the need for socialism in India, and according to the “stagnationist” approach, we should show that life expectancy today is 10 years or 14 years. It is absurd and contrary to reality.

Of course, there are periods of slower and weaker growth, as well as crises of overproduction. In this regard, I have argued, for example, that since the 2007-2009 crisis a long period of weak growth began. But this does not mean that the world economy today is at the level of 1970. It cannot even be said that in 2023 the productive forces will be at the level of 2000. Even this conference that we are having via the Internet would not have been possible two decades ago. Not only the working class grew, but also technology, and this is also the development of productive forces.

In view of these data and facts, it is difficult to understand how the story of chronic stagnation can continue. I put it emphatically because I myself have repeated that thesis for years. I was active in a Trotskyist current that in 1982-83 decreed (and I defended that) that the productive forces had not grown since 1914. I said those barbarities!, lacking any support in reality.

I give another example, taken from my militant life. I remember a conversation I had with an English professor, unfortunately now deceased in London, in 1990. It was in a park in London, very peaceful and beautiful, which invited reflection. I was already questioning the chronic stagnation thesis. Therefore, in that talk, I asked him if he agreed that the development of the productive force is measured, for example, by the advancement of labor productivity or by the growth of the working class. He answered me

yes. I asked him, do you think that today the productivity of work, the levels of production, the working class from a numerical point of view, are at the level of 1914? He replied that they were not at the same level. But he immediately said that he could not admit it because if he did he would question the basis of the Transition program (approved in 1938 when the Fourth International was founded). I made the observation that it was not a scientific criterion, so he admitted to me that, indeed, “I have a problem.” This is how that talk concluded. Shortly after, my interlocutor accused me of being a “revisionist.”

Returning to the argument, the thesis that the capitalist economy has been stagnant for 50 years is unsustainable. We cannot have a discussion with the bourgeois ideologues with that thesis because they crush us with data.

One issue that arises from these positions concerns the general approach with which we analyze capital trends and crises. Paul Sweezy, who defended a stagnationist thesis, put it very well in the 1940s: if the stagnationist approach is adopted, the problem to be explained is why there can be periods of growth (as, admittedly, were the two decades that followed the end of the Second War). In this framework, it is also difficult to explain that crises occur due to overproduction. If, on the other hand, a “Marx-like” approach is adopted, where the tendency to develop productive forces and the world market is essential, the problem to be explained is periodic crises; Why does the development of productive forces end in crises of overproduction? In this approach contradictions explode with violence. In the stagnationist approach, the capitalist mode of production fades away (idea of senile capitalism, etc.).

Another central question of this discussion refers to the perspectives of socialism, and revolutionary change. I understood it when I began to review, in the early 1990s, the positions that I had defended in Trotskyism. I was struck by rereading Engels’ pamphlet “From Utopian Socialism to Scientific Socialism.”

There Engels says that utopian socialism had a vision of the world that we could call “catastrophic” or “stagnationist.” According to that approach,

everything is a disaster, the world is nothing but a world of evils. A position very similar to that of an Argentine Trotskyist leader, who had invented a phrase that he considered very original, which read “the world is dirty.” The guy was happy with that find. He took it as genius on his part.

But there is a problem with that approach, and it is that if it is true that the world is dirty, socialists do not have any lever to change it. The alternative would be to create a different world from the outside. It is Engels’s criticism of utopian socialism. Let us also observe that if everything is decadence and stagnation, the explosiveness of contradictions disappears.

These are the foundations of Marxism, of scientific socialism. The support point to fight for the transformation of society is the objective existence of contradictions that, far from being attenuated, develop with the growth of capitalism. For example, the contradiction between the increasingly social nature of production and private appropriation. Or the contradiction between capital and labor.

The quixotic approaches to social change are those that say that we must generate a world from our imagination. If, on the other hand, I say that capitalism is contradictory and develops opposite tendencies, and on the one hand it generates exploitation by a growing working class and on the other hand it generates hunger and misery, but it also generates technical wonders that can overcome that misery, then there are contradictions. . But these are attenuated or disappear if everything is crisis and setback, that the world is simply “filthy”, if there is always stagnation. In that case there is nothing we can rely on to change it. Ultimately, we are facing a defeatist approach. But socialism cannot be a pure invention of the mind. It has to be based on contradictions and real facts.

In conclusion, I emphasize that it is essential to respect empirical data.

The claim that capitalism has stagnated since the 1970s seems to be an imaginary construction for politics. These are statements that go down very well with some political groups, which reproduce them and even translate them into other languages, but they disarm the revolutionary movement. You cannot successfully fight to change a system if you do not understand

it. Avoiding reality with high-sounding phrases about the chronic crisis, without study, forcing the facts, is not Marxism, it is utopia, it is voluntarism, subjectivism. That is why I am pointing out these issues as important.

---

\*Professor at the National University of Quilmes. He was active in Trotskyism for 20 years. He has taught at the Faculties of Social Sciences and Economics at the University of Buenos Aires.

108 Mandel, in fact, accepts the cycle theory initially developed by Samuelson, and developed by Keynesian economists, which centers on the double relationship between income and investment. The first relationship, multiplier, says that investment determines income. The second relationship, acceleration, says that investment varies when income varies, assuming that there is a constant capital/product relationship. Consumption varies with a lag period when income varies; and investment varies with two lag periods when income varies. Under certain assumptions, trajectories with fluctuations are obtained. For a simple exposition of Samuelson's model see Chiang (1987), chap. 17. Also Sirkin (1962) and Matthews (1959). It is not possible for us to develop here the difference between this approach and Marx's theory of crises. We only point out that fluctuations due to the interaction of the multiplier and the accelerator are the result of excessively rigid assumptions (such as the constancy of the capital / product ratio).

109 For a presentation and discussion of the Okishio theorem, and an alternative answer to it, I refer to Astarita (2010).

110 On the theory of the profit strangulation crisis see Boddy and Crotty (1975) and (1976), Itoh (1987).



# Notes for studying Mandel

By Pedro José Peñaloza\*

*For as, Marxism is always open because there are always new experiences,  
there are always new facts, which must be  
incorporated into the corpus of scientific socialism.*

*Ernest Mandel*

## I. Warning

These notes were prepared for the tribute event to Ernest Mandel, on his first centenary, held at the UNAM Faculty of Economics. The objective of these is to rescue some central themes of the nutritious and extensive work of the great economist, with the main ideas of various authors about the Belgian thinker.

In reality, they are excerpts to provoke, especially young people, interest and curiosity in the contributions made by the Trotskyist leader and whose validity is undoubted for understanding the dynamics of the nervous apparatus of Late Capitalism. Therefore, we rescued references from some colleagues who studied the work of the Marxist revolutionary.

## II. The legacy of a revolutionary

“Died a quarter of a century ago, Mandel (1923-1995) left us an important theoretical work. An essential legacy for anyone who wants to take stock of the 20th century and contribute to the development of revolutionary perspectives in the 21st century to understand and modify the destructive capitalist class society, and gave light to think about the bases of a supportive human society capable of guaranteeing a life where everyone can enhance their capabilities.

The red thread of Ernest Mandel's thought, the axis around which both his writings and his life as a militant and academic revolve, was the solidarity participation and democratic self-organization of and for the working class: cornerstone and turning point for a change in the form of social reproduction.

Ernest Mandel's internationalism was organic, linked to the center of his concerns and inseparable from his commitment to the interests of the salaried, oppressed, disinherited and marginalized of all kinds.

### **III. Criticism of political economy**

The 1962 Treatise on Marxist Economics (completed in May 1960) by Ernest Mandel wanted to 'reconstitute the entire economic system of Karl Marx [...] starting from the empirical data of contemporary sciences.

In this work, as in others on the same subject (and in his numerous Introductions to the works of Marx and his successors), Ernest Mandel moved far away from the pseudo-Marxist scholasticism of proving by quotations why Marx was right.

Mandel's style was to illustrate his arguments with a large number of concrete examples. For this reason he was very understandable and convincing, both in his writings and in the presentations he made in training courses, colloquiums or political rallies.

In the prologue to his *Spätkapitalismus* (Late Capitalism, Era, 1979) he details and defends his historical-genetic method, although relativizing it a bit, because he accepted criticism for having been too descriptive in his Treatise.

Mandel was not a supporter of a deterministic conception of dialectical-historical materialism. He spoke of 'partially autonomous variables' determining the evolution of the capitalist mode of production.

For example, the looted gold in Latin America that reinforced the possibilities of money capital and the total separation of an important part

of the population from its means of production, allowed massive investment in the exploitation of the labor force.

Written in German and published in 1972, *Spätkapitalismus* is considered the opus magnum of Ernest Mandel. To situate this work, we must think that at that time we were still very far from neoliberal hegemony.

In this context, Mandel explained that the contradictions of capitalist class society had not been overcome, but were going to explode with more intensity in the near future. At the same time, he analyzed the concrete changes in the functioning of this post-war capitalism which, for him, was a new period in the context of the imperialist or monopolistic capitalism analyzed by Lenin.

#### **IV. Socialism according to Mandel**

Relying on the writings of Marx and the debates of the Russian Bolsheviks and the young Communist International at the time when the revolution was underway, for Ernest Mandel socialism was a society without classes and therefore without a State, without this apparatus. coercive that rises above society.

Ernest Mandel's socialist strategy was organically internationalist: he advocated assessing the social and political situation starting from the global level, its markets, its coercive means, the patent inequalities that capitalism deepens, but also the potential for resistance, the various emancipatory movements at the international level.

The bureaucratization of the USSR had brought to power the Stalin faction, which was the appropriate representative of this privileged bureaucratic layer that, to defend its material interests, wanted above all to break with the revolutionary past of Bolshevism and with its connection to the revolution. world.

That is why the concept of socialism in one country and a policy of state power replaced the permanent revolution and the consistent

internationalism of the young Communist International.

The revolutionary Marxist criticism of these regimes is not the same as the criticism made by bourgeois ideologues. Of course, we must denounce the terrible crimes of Stalin and his clique, but at the same time we must understand the clearly conservative character of official communism since Stalin's reign.[111]

## **V. Ernest Mandel's economics, yesterday and today: The spread of Marxism[112]**

“Mandel played a key role in the dissemination of a Marxism free of its Stalinist trappings, always concerned with establishing a link between economic analysis and militant action.

In 1967, Mandel published *The Formation of Karl Marx's Economic Thought*. This book had the special interest of making known a fundamental work of Marx – the *Gründrisse* – even before the first French translation by Roger Dangeville was available.”[113]

## **VI. Ernest Mandel, a revolutionary of the century**

“The work of Ernest Mandel constitutes an important legacy for the revolutionary combat.

In 1944-46 Ernest Mandel was convinced of the imminence of the European revolution: capitalism had reached its last phase, that of mortal agony, as Trotsky had explained so well in 1938. Only little by little did he accept the reality that revolutionary wave was fading.

In 1964, Mandel was invited to Cuba, where he met Che Guevara and wrote, supporting Che, a response to Charles Bettelheim's theses in defense of central planning against market mechanisms and the predominance of the law of value. A second meeting with Guevara, at his request, during his visit to Algiers in 1965, could not take place. When Mandel visited Cuba again

in 1967, Che had already left for Bolivia. When his death was announced, Mandel paid tribute to ‘a great friend, an exemplary comrade, a heroic militant.’

In May 1968, Mandel was in Paris and, on the night of May 10, he participated in the construction of the barricades on Gay Lussac Street, in the heart of the Latin Quarter, with his partner Gisela Scholtz (a young German SDS activist). with whom he had married in 1966), with the French companions of the JCR (Alain Krivine, Daniel Bensaïd, Henri Weber, Pierre Rousset, Janette Habel) as well as with a Latin American visitor: Roberto Santucho, main leader of the PRT (Revolutionary Party of Workers), Argentine section of the Fourth International.

Gorbachev’s reforms in the USSR gave rise to great hopes and expectations of an imminent political revolution; The possibility of a restoration of capitalism was not taken into account. He was further enthused by the large demonstrations of November 1989 in East Berlin that led to the fall of the Wall, which he witnessed firsthand.

He believed it was the awakening of the German revolution, defeated by the murder of Rosa Luxemburg, and, in any case, ‘the largest movement in Europe since May 1968, if not since the Spanish revolution’. Disappointment came after 1990, with German reunification and the reestablishment of capitalism in the East.

Despite the disenchantment, E. Mandel will continue to publish some important books: *Power and Money*, an analysis of the social origins of bureaucracy, and *Trotsky as an alternative*, which recognize the legitimacy of Rosa Luxemburg’s criticism of the Bolsheviks (in the democracy chapter) and Trotsky’s ‘substitutionist’ drifts in the ‘dark years’ of 1920-21.

In his final years, Mandel replaced the classic dilemma of socialism or barbarism with the apocalyptic one of socialism or death; Capitalism leads us, he insisted, to the destruction of humanity through nuclear war or ecological destruction. Unlike Stutje, I do not believe this is ‘rabid messianism’, but rather a lucid appreciation of the dangers.”[114]

## **0. The revolutionary humanism of Ernest Mandel[115]**

“Ernest Mandel was known not only as the main theorist of the Fourth International, but also as one of the greatest Marxist economists of the second half of the 20th century. However, the echo of his work reached far beyond the ranks of the movement founded by Leon Trotsky or the circle of economics students.

Marxist humanism has not been analyzed in any of Mandel’s writings in particular: it is found in all of his work. Throughout the slides that follow, we will try to gather his ideas on the subject and, to a certain extent, systematize and criticize them, without any claim to exhaustiveness.

It is not necessary to clarify that this is an interpretation of his thought - largely inspired by ‘heterodox’ Marxists such as Lucien Goldmann and Walter Benjamin. We will focus in particular on three central themes, closely linked and dialectically articulated: the inhuman character of capitalism, socialism as the realization of human potentialities, as well as the argument for an anthropological optimism.

There are surprising gaps in his work: we find very little about the debate on Althusser’s ‘theoretical anti-humanism’ or the discussion around the Marxist conception of human nature. But this can be explained by his reluctance to embark on strictly philosophical controversies.

Mandel was too proud an heir of the Enlightenment, a disciple of the French Enlightenment and its optimistic philosophy of historical progress, to perceive these events as civilizational ruptures, as central milestones of the 20th century, or as arguments in favor of a general critique—in the spirit of the Frankfurt School—of all modern industrial civilization.

The criticism of capitalism as an inhuman system is for Mandel—as for Marx himself—one of the main arguments in favor of the need to fight against this mode of production and in favor of its revolutionary abolition.

The regressive and ‘inhuman’ nature of capitalism manifests itself in the mutilation of human life and nature, of humanity’s potential for freedom,

happiness and solidarity.

In his book on the formation of Karl Marx's economic thought, Mandel polemicizes with Marxists—almost always associated with the communist parties, such as Wolfgang Jahn, Manfred Buhr, Auguste Cornu, Emile Bottigelli and of course Louis Althusser—over the rejection of these towards the term alienation, which they call 'anti-scientific' and 'pre-Marxist', and which they associate with the humanistic-Feuerbachian intellectual universe of 'young Marx'.

Contrary to this position, Mandel explains that the term *Entfremdung* does not disappear in any way from Marx's later economic writings: a study of his intellectual evolution shows the passage of an anthropological conception of alienation, characteristic of the Manuscripts. from 1844, to a historical conception, which can be found in *The German Ideology*, the *Grundrisse* and even in *Capital*.<sup>[116]</sup>

## **VII. Ernest Mandel, an introduction for youth<sup>[117]</sup>**

“From the end of World War II until his death, Mandel represented that certain Trotskyism that Daniel Bensaïd describes to us, firm in his imperatives, but extraordinarily open to new demands and realities, and to this he dedicated a subhuman effort, a dedication that was to the at the same time a militant, a leader and with a great theoretical passion, especially as an economist, with contributions that were highly appreciated by all the critical left, and by figures like Ernesto ‘Che’ Guevara.

Mandel earned ample merit to be considered a ‘dangerous agitator’ by the authorities of many countries where he participated, sometimes directly, in all kinds of agitations and controversies on the most varied topics, speaking equally in academic circles and with the workers or the young people of a neighborhood.”<sup>[118]</sup>

## **VIII. Ernest Mandel, the theoretical and militant legacy that persists<sup>[119]</sup>**

“The capitalist mode of production increasingly generates the alienation of work and the self-alienation of all human beings. If work is considered solely as a means to earn money, it loses much of its creative and personality-forming dimension. The physical tension, monotony or permanent stress caused by the obligation to perform and the fear of failure turn work into a burden and a calamity.[120]

## **IX. Self-emancipation of workers and socialist democracy[121]**

“Getting closer to the thought of Ernest Mandel is a challenge that in fact means navigating the thought of Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburg, immersing oneself in the complex processes of history that marked and projected them, since it analyzes and reinterprets them all the time. to base his own theses on contemporary reality, his contributions to the study of the characteristic processes of capitalism, the State, and economic and political crises. It is an open, critical, creative Marxism.

Mandel endorses the validity of Marx’s analyzes and insists on the need to consider ‘the qualitative, structural nature of the proletariat’, to understand how innovations and technological changes affect the social division of labor, blurring the traditional differences between productive worker and unproductive worker.

For Mandel, ‘late capitalism is characterized by growing difficulties in the valorization of capital (overcapitalization, overaccumulation)’ and by ‘the growing propensity of the social system to explosive political and economic crises’ that endanger the capitalist mode of production. .

Throughout the 20th century, according to Mandel, workers’ councils or similar organizations did not stop rotating in Germany, Austria, Hungary, China, Spain, Portugal, even in Iran in 1979, and there were general strikes and many embryonic experiences of self-organization in all continents, even in colonial, semi-colonial and semi-industrialized countries, showing an instinctive impulse of the proletariat, a generalized tendency towards self-organization and the dispute for power by the great mass of the



dispossessed and the oppressed.”[122]

## **X. Regarding the 100th anniversary of the birth of Ernest Mandel[123]**

To conclude, we are left with a definition of the meaning of the struggle of his entire life that Mandel gave with which we feel fully identified:

“We, Marxists of the era of the class struggle between capital and wage labor, are only the most recent representatives of that millennial current, whose origins date back to the first strike in Pharaonic Egypt and which, passing through the innumerable slave uprisings in ancient times and peasant revolts in old China and Japan, lead to the great continuity of revolutionary tradition of modern times and the present. This continuity results from the inextinguishable spark of insubordination to inequality, to exploitation, injustice and oppression, which is always renewed in the history of humanity. In it lies the certainty of our victory, because no Caesar, no Pontius Pilate, no emperor of divine right, no inquisition, no Hitler, no Stalin, no terror, nor any consumer society have managed to permanently quell that spark.[124]

---

\* Bachelor's degrees in economics and law. Master's in Crime Prevention and Penitentiary Systems. Ph.D. in Criminal Sciences and Criminal Policy. Professor at the Faculty of Law of UNAM and in the Postgraduate Program of the National Institute of Criminal Sciences

111 Kellner, Manuel, “The work of Ernest Mandel: An important legacy for the revolutionary combat in the 21st century”, VientoSur, October 6, 2020, consulted at: <https://vientosur.info/la-obra-de-ernest-mandel-una-importante-herencia-para-el-combat-revolucionario-en-el-siglo-xxi/>

112 Husson, Michel, “The economy of Ernest Mandel, yesterday and today”, 1Resisto, consulted at: <https://1resisto.com/2023/04/07/la-economia-de-ernest-mandel-ayer-y-hoy/>

113 *IPem*

114 Löwy, Michael, “Ernest Mandel, a revolutionary of the century”, La Rosa Roja, December 3, 2022, consulted at: <https://larosaroja.org/ernest-mandel-un-revolucionario-del-siglo-xxi/>

115 Löwy, Michael, “The revolutionary humanism of Ernest Mandel”, VientoSur, April 5, 2018, consulted at: <https://vientosur.info/el-humanismo-revolucionario-de-ernest-mandel/>

116 *IPem*.

117 Gutiérrez, Pepe, “Ernest Mandel, an introduction for youth”, Anticapitalistas.org, March 20, 2014, consulted at: <https://www.anticapitalistas.org/spip.php?article29537>

118 *Idem*.

119 Press correspondence, “Ernest Mandel, the theoretical and militant legacy that persists”, Press

correspondence, Madrid, July 24, 2005, consulted at: <https://correspondenciadeprensa.com/?p=33917#:~:text=On%205%20of%20April%20we%20met%20one hundred%20a%C3%B1os,and%20build%20a%20democratic%20perspective%C3%A1ethics%20of%20socialism%20revolutionary>.

120 Idem.

121 Anguiano, Arturo, “Self-emancipation of workers and socialist democracy”, VientoSur, Mexico City, July 2013, consulted at: [https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/Ernest\\_Mandel-democracia\\_socialista.pdf](https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/Ernest_Mandel-democracia_socialista.pdf)

122 Idem.

123 Castillo, Christian, “About the 100 years since the birth of Ernest Mandel”, La Izquierda Diario, April 9, 2023, consulted at: <https://www.laizquierdadiario.com/A-proposito-de-los-100-years-of-birth-of-Ernest-Mandel>

124 Idem

The book *The Centenary of Ernest Mandel: Discussions on His Life and Work* is the result of the academic event of the same name, held on October 23, 24, and 25, 2023, at the Faculty of Economics of the National Autonomous University of Mexico. The initiative for the event was part of the activities of the PAPIIT IN301723 project “The Crises of the 21st Century: A Discussion on the Nature of Contemporary Capitalism”.

This work reflects on the enduring influence of Ernest Ezra Mandel, the most important disseminator of classical Marxism.

The authors, José de Jesús Rodríguez Vargas, Manuel Aguilar Mora, Alan Freeman, Sergio Ordóñez Gutiérrez, Rolando Astari-ta, and Pedro José Peñaloza —militants, academics, specialists, and those close to Ernest Mandel— share diverse positions, opening the debate on topics related to Mandel’s work, his political stance, and his interpretation of the economic and political situation. As a Marxist, Mandel represents an invitation to the systematic verification of the working hypotheses, laws, and categories presented by Marx throughout his work.

I invite you to read this work, paraphrasing Karl Marx in the preface to the first edition *The Capital*: I trust, naturally, that the readers of this work are people “eager to learn” and “therefore, also to think for themselves.” “Welcome all judgments based on scientific criticism”.

Seyka Sandoval  
Faculty of Economics, UNAM.

---



